

1361766
CIL-25



no ha habido inauguración alguna,
por lo que podeis verla cuando querais

Pablo

Nota que me envía mi gran amigo el
escultor PABLO SERRANO

EL MUSEO ESPAÑOL DE ARTE CONTEMPORANEO de Madrid, con la colaboración del Excmo. AYUNTAMIENTO y CABILDO INSULAR de LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, invita a Vd. a la exposición de la estatua de D. BENITO PEREZ GALDOS, que, con destino a la ciudad de LAS PALMAS, ha realizado el escultor D. PABLO SERRANO

17 al 30 de noviembre 1969 - Av. de Calvo Sotelo, 20 (jardines)





50 AÑOS DESPUES

La guerra civil en sus libros

HERBERT R. SOUTHWORTH

Son muchas las personas que han comentado la ingente canti-

critos de 1936-1939 relativos a tal acontecimiento, resulta instructi-

vo observar el gran papel que de

A N T O N I O C I L L E R O U L E C I A

NOTARIA DE UN TIEMPO AMARGO

(Testimonio 1936-1946)

Tobía (La Rioja 1973)

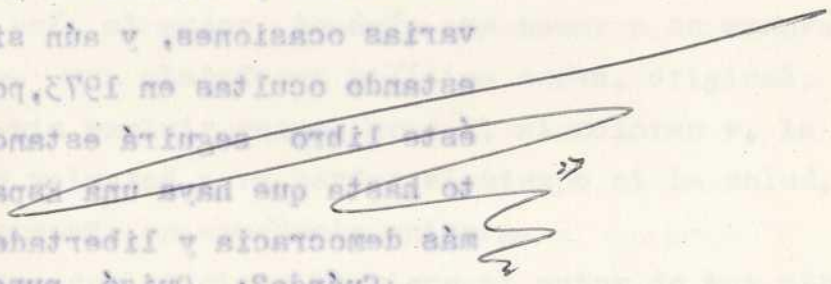
DEDICATORIA

A cuantos cayeron sin causa alguna en la sangrienta guerra civil de 1936 a 1939.

A sus familiares. A cuantos sufrieron los horrores aquí citados.

Vaya para todos ellos éste sencillo homenaje de quien fue testigo y notario de aquellàs terribles circunstancias.

El autor.



Aclaración

Este texto, ha sido pasado definitivamente a libro en 1973, pero, su labor fue iniciada en plena guerra civil, cuando el autor iba tomando notas de cuanto veía y escuchaba de sus actores. Notas clandestinas que han salido y entrado en España en varias ocasiones, y aún siguen estando ocultas en 1973, porque, éste libro seguirá estando oculto hasta que haya una España con más democracia y libertades.

¿Cuándo?: Quizá nunca.

Todo personaje que aquí se cita es real pero, cambiándole el nombre: Ovillos era "Madejas". Revilla se llamaba Rudiez Mayoral. Candiles era Carburo. Lanera era Lerena. Mantero era Manrrollas." Y así los pueblos, pero, de estos, ya está el mapa, al final.

P R O L O G O

De cuantos libros tiene escritos el autor, nunca como en este caso se hace indispensable el prólogo. Y no para que él sirva de complemento a cuanto se dice en cada relato, sino para aclarar que, éstas páginas no llevan en sí finalidad política alguna. Nada más lejos de su autor que pretender hacer creer al lector que, "esta línea política es mejor que aquella" o "la otra, peor que la que yo indico". Y no es que yo diga que no me interesa la política, ya lo creo que sí. Todo hombre es político y, el escritor ha de serlo más aunque no lo ejerza, pero, achacarle al autor de éstas líneas una de ellas quizá sea aventurado, porque, sinceramente, advierte que no cree en casi ninguna de las conocidas como eficaces o, planteadas para conseguir un bienestar total del género humano.

Siendo así, el autor, tendría que hacer a su manera -ya la tiene- una plataforma política nueva, original, universal, sin excluir razas, credos, ni colores y, la verdad, no tiene voluntad para perder el tiempo ni la salud, haciendo campaña en semejante quimera.

Ese apoliticismo le viene al autor de muy atrás. Su padre, en la década de los años treinta, también acabó no haciéndole caso a ningún propagador de política porque, en ninguno de ellos creía. Un día, vinieron a casa de mi padre, tres señores del pueblo, de aquellos que "trabajaban" a favor de las derechas. Cuando les recibió con su delantal de alfarero, y le dijeron que venían a pedirle el voto, les sacó del taller como rata por tirante...

- ¡Pero, hombre... pero, hombre...¡ -le decían- ¿Cómo piensas así, Julián, con lo que te han atacado los obreros... los juicios que has tenido, y se han reído de tí... ?
- Os digo, que no creo en esos que decís para que les vote. ¡Ni en vosotros tampoco¡ ¡Estoy harto de cuentos y no votaré más en mi vida¡ ¡No me moveré de aquí por nadie¡
- No dirás eso cuando vengan los otros...
- Les diré lo mismo.
- Ya veremos... Ya veremos... Puede que te arrepientas algún día...

Al cabo de dos días, entró en casa un vecino que, también hacía proselitismo para su partido de los trabajadores. SANTIAGO CASTROVIEJO, PARA EL P.C. con FRANCISCO GALAN PARA DIPUTADOS. Insistió y, mi padre no cedía. Le repetía la misma cantinela que a los otros,-a los de ropas negras...-hasta que acabó por decirle el obrero extremista:

- Bueno, pero, si no crees en los que te digo, creerás en mí, Julián. Al menos, en mí, creerás.
- En tí si. Totalmente. Mira, si quieres, si te vale, te voy a votar a tí. Yo sé bien cómo eres tú de trabajador y de decente. Te voto a tí, .. les das el voto a los tuyos y santas pascuas.

Y Santiago Castroviejo, sacó un voto mas; estaba en listas del P.C, y era candidato. ¿Una broma de mi padre? Seguramente, pero una broma con harta gracia. No salió el obrero, pero, les restó un voto a los anteriores, y eso no era poco en tiempos de República. Pues, desde que yo le oí aquello, siendo muy niño, me identifiqué con el pensamiento de mi padre durante muchos años. No he creído en nadie porque he visto que todo era un bla-bla-bla lleno de términos felices y también de inconcrecciones.

Con él Francisco Galán, hermano de Fermín, amigo en Buenos Aires.

En este libro que he titulado: NOTARIA DE UN TIEMPO AMARGO, se relatan hechos y se analizan situaciones y vivencias ciudadanas muy críticas, pero, ha cuidado mucho el autor, tanto de no hacer política como de enjuiciar sistemas. No ignora que toda plataforma tiene su lado magro y el hueso. Que todas tienen una parte elogiable, y que un día, también dirán que "no ha sido por culpa de ellos . el no haber hecho realidad su credo, sino por causa de otros poderes que les han restado eficacia"... No ignora el autor, los muchos intereses que mueven las posturas políticas y las grandes ambiciones de familia, grupo y región. El autor ha querido, más que enjuiciar posturas políticas, testimoniar hechos históricos y demostrar la maldad, esa congénita maldad que nace y lleva siempre encima el hombre. Esa maldad que aparece en ciertos momentos, o en situaciones críticas del vivir en sociedad.

Ha querido hacer ver que, siempre - ¡siempre¡ - existe el hermano Caín y el hermano Abel, y que, caínes y abeles hay en todo pueblo y en toda nación. Que, esos caínes pueden estar ocultos y, hasta mueren sin demostrar su ferocidad, pero, que, si las circunstancias de una guerra o de un motín le son propicias, saliendo como hongos en el tiempo de lluvias y calor, matan al hermano desde el medio o la posición que tengan, con una pasión más propia de fieras que de racionales. Que mata, y goza matando, sin mirar banderas políticas ni credos religiosos, y, que, ese querer matar, se hace colectivo, siendo así cómo nace la masacre y la indignidad humana, indignidad que debe ser denunciada y reprimida allí donde quiera que florezca, como lo es la peste, titulada flagelo social.

Esta y no otra ha sido la finalidad de este libro:

Denunciar los hechos criminales contra el hermano, ocurridos durante nuestra guerra civil, /la/ más salvaje de todos los tiempos de nuestra historia. Esta y no otra es la finalidad del prólogo: hacer saber que los hechos hablan por sí solos, y que, el autor, sólo ha querido ser notario de una triste época que vivió o que le contaron aquellos hombres mayores de edad, y que fueron principales personajes de este libro. Personajes que no obedecen a sus nombres de pila, no hace falta, como tampoco los pueblos donde se dieron los hechos, pero... esto es fácilmente identificable por los estudiosos del mañana.

Salvada esta aclaración, ojalá que, dentro de tanta tragedia como aquí vas a conocer, te resulte amena su lectura y ojalá que -sin odiar a esta España tan multiforme y maravillosa- entiendas que, si no eres político, sí tienes la obligación de luchar para que no haya más guerras inciviles entre hermanos. Esta del 1936 al 1939 ya vas a ver qué tristes situaciones trajo consigo, y cómo miles y miles de familias vistieron luto, también aquellos, sin saber qué era o para qué servía la política.

—

Un hombre de pelo gris, callado y reservón, había llegado al pueblo hacía más de un año. Era viudo y setentón. Era flaco, muy flaco, físicamente casi quijotesco. Tenía bigote cano, cuyas puntas empringadas le llegaban a la altura de los pómulos. Tenía aspecto de personaje decimonónico. No era hombre de hacienda ni de ahorros bancarios. Sólo poseía una vieja casona, en la que el frío y la soledad reinaba durante todo el día. Allí no vivía gato ni perro. De vez en cuando pasaba una vecina, -pariente lejana de la fallecida esposa de nuestro flaco personaje-, para lavarle aquellas ropas que, el hombre solitario ensuciaba. Esto lo hacía dos veces por mes, aprovechando la ausencia del pariente, para evitar cruzarse palabras...

Los vecinos de Larraz -en tiempos romanos Atiliana- miraban con cierta indiferencia al hombre tan extraño...tan alto y tan flaco -que les caía, -la verdad se ha de decir,- no poco gordo...- y, Juan Manuel Revilla, que era muy poco simpático, tampoco hacía nada para evitar conjeturas.

Pasaba rígido como huso; desafiante como aristócrata resentido venido a menos, o, como personaje romántico escapado de un museo de cera. Hemos de advertir que había estado toda su vida, al servicio de la milicia en pueblos rurales de Castilla y Navarra.

Tenía por norma ir los domingos al café, pero, no hacía allí sino saludar muy secamente y fumar. Después, se metía en una taberna -porque el vino era su debilidad- y, según sus palabras, el gasto mejor aprovechado. No jugaba

nunca y, no se sabía si por economía o porque no le gustaba mezclarse con los trabajadores. Escuchaba... Escuchaba... y, sólo de tarde en tarde metía baza si de regiones o caracteres se trataba. Le resultaba más cómodo callar y juzgar opiniones. Era el típico personaje metido en situación de "clase pasiva".

Por no haber industria ni tiendas en el pueblecito, los dos cafés sólo abrían al público el día domingo. Los sábado por la noche iban al de Sotero, que estaba en la plaza -algunos mozos- para celebrar el fin de semana quemando ron dentro de una ponchera de plata. Aquello lo habían tomado como un rito. El domingo, a las tres de la tarde, era el día fuerte para aquellos cafetuchos rurales, en los que resultaba inaguantable permanecer mucho tiempo, por la atmósfera, llevada al límite de humo, ruido de fichas golpeadas sobre los mármoles de las mesas, y, por el griterío de gentes bocingleras que jugaban al mus. Por todas partes se oían voces: ¡Paso y paso...¡¡ ¡Dale a la grande¡¡ ¡Envite a pares¡¡ ¡¡Tengo¡¡ ¡Y yo¡¡ ¡¡Ordago¡¡ ¡¡Quiero¡¡

No faltaban los voluminosos tacos, de los que siempre fue potencia esta tierra hospitalaria y vinícola.

En Larraz, como en tantos pueblos de Castilla, la vida del domingo transcurre desde las tres de la tarde hasta la nueve de la noche, en los cafés o, tirando "las chapas", formando corrillos por eras y por la carretera. A éste juego se apostaba mucho dinero, para ver si salían caras o cruces. Si salían caras, ganaba el que tiraba las monedas con la efigie de Alfonso XII o XIII al aire, previa cubrición de todas las apuestas. Si salían cruces al caer al suelo (cruces eran escudos) las apuestas tenía que pagarlas el que había hecho las casaciones, sólo o, en sociedad con otro. Era de ad-

mirar la habilidad de algunos mozos tirando altas las dos perras gordas y que cayesen donde ellos les convenía, de tal forma que, una, quedase como subió al aire -cara de rey mirando al cielo- y, la otra saltara hasta conseguir tambien mostrar la cara del monarca borbónico.

Ese domingo, Juan Manuel Revilla, llegó al café y entregó cuatro papeles a otros tantos mozos que acudieron al salón para verle la cara y conocer qué gesto había en el jefe... En cada hojita de papel de fumar, entregaba con harto disimulo un mensaje en el que decía: "El próximo martes, a las nueve, en la bodega de P. Suben los C para reunión. No olvides cita".

Cada cual, a solas, leyó su papel y una vez recordado se lo metió en la boca para hacerlo desaparecer entre la saliva. Todos recordaron aquellas palabras que, traducidas querían decir: "A las nueve del martes en la bodega de Paco, porque suben los camaradas de la ciudad otra vez".

Cuando se veía un mozo con otro, se hacían una guiñada que era señal de que estaba conforme con la notificación de Revilla. Dos de ellos hablan a solas, sentados al pie del Crucero que se levanta desde hace mil años en el centro de la placita de Larraz, muy próximo al abrevadero y frente al café de Sotero.

*

Por el cielo larracino, en aquellas horas de la noche, a poco olfato que se tuviera, había de conocerse el olor a parva y a rastrojera que dominaba toda el área

local, tan austera y tan deshidratada. Mientras durase la recolección, ni sosiego en los músculos, ni tan siquiera prestarle atención a la mujer, que, ambos, estaban muy agotados. ¡Ya llegaría septiembre y, con él, su buen tiempo para retozar¡ La siega y la trilla son faenas de sequedad y de agobio... Lo demuestran las caras bruñidas y los brazos tersos de color broncíneo.

Sobre el oscuro cerro, vigilando hacia el norte la carretera que cruza la vega, estaba uno de aquellos mocetones de manos encallecidas. Dentro de la bodega, sin luz, permanecían los otros cuatro complicados, y, entrè ellos, aquel hombre alto, flaco, y enigmático que parecía el abuelo de todos. Él era principal elemento dentro de aquel minimovimiento clandestino, ignorado para todo el vecindario.

Unos faros que aparecieron subiendo la cuesta y que iluminaron la ermita de Santa "Anita", avanzaban veloces por el llano dirigiéndose hacia Larraz.

- ¡Ahí vienen¡ ¡¡Esos son¡¡¡ ¡Ya están ahí¡¡

Se acercaba corriendo a la puerta de la bodega Jaime cuando, alguien, desde dentro le chistó:

- ¡Calla¡ ¡Calla, cojones... que ya lo hemos visto..! ¡Calla

El coche se detuvo junto a un ribazo, a espaldas del pueblo, cerca del humilde convento de monjas en clausura.

¡Qué ignorantes estaban las religiosas de acuanto allí, a un tiro de piedra, se fraguaba¡

Bajaron del coche dos jóvenes. Uno de ellos se echó un saco al hombro. El otro, levantó el asiento y sacó de allí un paquete perfectamente atado.

-¿ Vamos...?
- Si, vamos... ¡Cuidado con eso..!

Y comenzaron a escalar el montículo sembrado de bodegas. Desde lo alto llegó un silbido suave... Vieron una silueta recortada bajo el cielo azul, bellamente estrellado, y se encaminaron hacia aquel hombre de brazos remangados. Cuando estuvieron junto al centinela hablaron algo muy bajo... para no ser oídos por algún posible curioso y entraron en la bodega de Paco Portillo.

- Buenas noches...
- ¡Hola¡...
- ¿Lleváis mucho esperando? -dijo uno de los forasteros-
- ¡Bah¡ Media hora o así...
- Es que hemos tardado -con intención- para que fuese más de noche...

Cerrada la puerta con el viejo y oxidado cerrojo; colocada una tranca de madera para mayor seguridad, encendieron una linterna los de Larraz y bajaron por unas escaleras en zig-zag, llenas de humedad, tanto, como las paredes de arcilla que tocaban con las manos, y se ensuciaban los dedos.

- ¡Cuidao con las ropas que, estos días, echan las paredes más agua que todas las hostias!... ¡No os caigáis y jodamos la procesión!... Oye, que no estáis en el Gran Hotel¿eh?...

Una vez llegados al pasillo que semejaba una larga calle, hicieron alto. Estaban rodeados de grandes vientres de cubas negras, como enmohecidas... todas ellas abarrotadas de vino de la última cosecha, aún sin vender.

Cuando Portillo dio la luz, vieron los dos forasteros que, allí, había una mesa bien servida y llena de manjares de la tierra.

- ¡Vaya¡ ... Esto sí que está bien... Así ¿eh?.. ¿Quién no llega hasta Larraz ¿eh,majos...?

- Eso, pa que veais cómo se os trata a los de capital...
- Gracias, camaradas -dijo el más viejo de los visitantes-
- ¡Hala, hala... a merendar y, mientras tanto... mientras j lamos... sabemos algo de vuestro viaje.
- Es sencillo. Esto no tiene ningún problema...

No había terminado de decirlo cuando llegaron hasta e grupo, dos fuertes golpes dados en la puerta de la bodega. Todos quedaron en silencio...

- ¡¡Apagaide la luz¡¡ -dijo uno de Larraz- ¡Me paice a mí que, alguno, ya nos ha gilao...
- ¡Quietos¡ -dijo Portillo- Esta luz no se ve desde arriba...

Cuatro golpes más fueron dados con la mayor potencia. Eran como salidos de una piedra golpeando contra las tablas.

- ¿Nos habrán visto entrar...?
- ¡Quiá...
- Ese es mi hermanillo Tian. Conozco su manera de llamar Lo ha mandao mi padre pa' darme algún recao, como si lo viera...
- ¿Le has dicho que venías aquí...?
- ¿Cómo se te ocurre eso? Ha visto mi padre que no está la llave en el clavo... y se figura que estoy en la cueva. Nada, eso no es nada. Vamos a seguir hablando.
- Os traemos ropas. Sácalas, Roberto.

Roberto volcó el saco agarrándole por los codujones y aparecieron unas ropas oscuras, muy oscuras. Eran camisa de color azul, que llevaban bordadas en el bolsillo flechas rojas, atravesando un yugo tambien rojo. Cayeron también cinco pantalones negros...

- ¡ Hostiá... ¡Vaya uniforme más chulo... Esto sí que e elegante, majos...

- Quieto, Pablo, quieto... no lo vayas a manchar...
- Y, además gratis -dijo el otro de la ciudad-.
- ¡Hombre... pues, mejor que mejor... A camisa regalada no le hagamos ascos...
- Saca lo del paquete, que les ha de gustar...

Cuando, con gran cuidado lo desenvolvió Roberto, aparecieron cinco cinturones negros, muy negros, anchos y con doble fila de agujeros ojalados en metal. Entre ellos cayeron también cinco pistolas negras, terriblemente negras... ¿Cómo habrá gentes a quienes gusten las armas, si son pequeños féretros...?

-¡Jodó...! ¡Anda a fuera, perra canela!.. -se le oyó decir a Mati, riendo-.

- A ver Tiago ¿eh? ¿quién nos mete ahora en casa con estas "destilográficas"...?
- Que lo digas... ¡Ahora puen venir los de la UGETÉ y veremos quién tiene más cojones!...
- ¡Cuidao, Mati, cuidao!... ¡Déjala ahí, por favor... -le dijo Juan Manuel, un poco mal encarado-
-Ésta es para usted, Juan Manuel.
- Para tí -se dice- camarada. Te ruego, os ruego, que no tengáis en cuenta la edad desde hoy, y, entre nosotros. Bien sabéis que, en ésta milicia, sólo existe el tú por tú.
- Llevas razón, camarada. Toma, dale a tus cuatro amigos esas armas, que pasan desde este momento a vuestro poder. Oid bien, camaradas de Larraz: ¡Mucho cuidado con decir nada de esto¡ Mirad que, el asunto está muy delicado en Madrid, y que haríamos un papelón desastroso si saben que estamos repartiendo en esta tierra armas a los afiliados de los pueblos. Que no se enteren ni padres ni hermanos de que tenéis armas ocultas.

- Ya véis, dijo Revilla, lo que les ha pasado a los de Villarrubia por infelices. Están en la cárcel por haberles encontrado las armas que les dieron. Si no procedemos con astucia podemos ir todos a parar entre rejas... o deportados. Ahora, dejemos ahí todo y ya os enseñaré yo el manejo de ellas, no sea que os peguéis un castañazo sin querer, y, además, como he dicho, salte la liebre.
- Venga, venga, muchachos, vamos a meterle el diente al jamón y a los chorizos...
- Oye, esto está como Dios de rico...
-Ya quisiera Aquel estar como lo que hace mi madre... Bien empezamos las cosas en Larraz ¿eh?
- Tenéis un Jefe que vale un Potosí...
- Lástima que tengo muchos años, camarada.
- Aún puedes hacer la gran obra que necesita esta comarca.
- Si tengo salud la haré; dejaré memoria de mi disciplina, de mi voluntad y de mi pulso, que no me ha de temblar para llegar hasta nuestro soñado Imperio.
- Eres un caso ejemplar, Revilla. Con semejante maestro, camaradas, vosotros los de Larraz, no me cabe duda que estais llamados a dar mucho que hablar. Hombres como este nos hacían falta en cada pueblo, pero, no es nada fácil, según están todos volcados hacia las izquierdas. En fín, en el camino nos veremos muy pronto. Aprended el manejo y ¡suerte camaradas¡ ¡Arriba España¡¡

MATIAS TOFÉ "Tirito"

A este hombre, ahora barrendero de Navarrete, le entregaron antes del 18 de julio, un arma los falangistas clandestinos de la Villa. Una a el, y, otra, a "Caín". Las fueron enseñando y les bajaron presos a Logroño. El 19 de julio les soltaron y fueron de los que metieron el terror -junto con otros en la sublevación. Matías es un imbécil. Desde hace muchos años es el barrendero del pueblo. Yo le ví así el año 1962.

Soltero y la risa del pueblo.



El próximo domingo, cada cual con su arma oculta, se fueron a una dehesa próxima y, allí, lejos de la localidad, practicaron con toda comodidad el manejo de aquellas armas automáticas.

Los guardias civiles de Villarrubia ignoraban todos estos teje-manejes dentro de la zona y, mucho menos sabían de ello, los cientos de afiliados a los partidos contrarios y a los sindicatos en aquellas localidades. Creyendo que "ellos" lo eran todo,-y, en cifras casi casi lo eran-, ignoraban al enemigo pequeño... En Larraz, como en todos los pueblos de España, funcionaban los partidos políticos autorizados por la República que presidió Dn Niceto Alcalá Zamora y, después, Dn Manuel Azaña. Lo constituído pues, era legal. En Larraz, como en tantos otros lugares de esta comarca de la que estamos haciendo notaría en sus diez años más transcendentales de la historia contemporánea, existía U G T y C G T, abarcando entre las dos organizaciones la mayoría de los trabajadores. Algún vecino había de la CEDA dirigida por Gil Robles; algún otro había del radicalismo de Lerroux, pero, no vale engañarse, en 1936, la mayoría de la población trabajadora en esta zona riojana era republicana, y, por pertenecer a las Bolsas de Trabajo, de la U G T. Casi todo el pueblo, decimos, era ugetista, aunque muy pocos sabían qué plataforma era aquella o qué buscaban conseguir para el futuro.

Eso tenían que aprenderlo poco a poco y, vocación, no les faltaba. No dejaba de haber algún monárquico y también anarquistas, pero, siempre, comparados con los partidos de las citadas siglas, en minoría. Lo que no

se conocía -en absoluto- era esa milicia de la que se habían repartido ropas y hasta hacían prácticas militares.

Quiza, posiblemente, eran bien conocidas en Madrid, Barcelona, Valladolid o Salamanca, por citar algunas ciudades, pero no en Larraz ni en los pueblos de estos contornos.

Haciendo un alto en el ejercicio de tiro, le dice Matías a Revilla:

-¿Qué se sabe de Jose Antonio, camarada?

- Lo siguen teniendo preso.

-¡¡Hijos de puta..!!

- No importa... no importa... Cuando salte nuestra revolución meteremos a ellos en cintura... ¡Ay, el día que reviente éste furúnculo..!

- Dios que te oiga, camarada... que ésto ya no hay quien lo aguante más... Se están creyendo estos idiotas que ellos lo son todo por ser de la ugeté... o del ojeté, que les digo yo...

- Después vendrá la nuestra, camarada Matías. Un poco de calma. Ya verás la que armamos... Contamos con los mejores generales que están destituídos o apartados de sus mandos por culpa de "Doña Manolita..."

- ¡Si ellos nos apoyan somos los amos antes de un año, y, a ese marica que has dicho con nombre de mujer... lo llevaremos al Dueso por todos los años de su vida!...

Y, al que quisiera pescar en mi "anzuelo", es al cabrón de Eduardo Barriobero, al de vuestro pueblo... ¡Yo os digo que, a todos esos, les haremos pasar por el aro...!

---

*

La política funcionaba sin descanso. Unos y otros no dormían pensando en conquistar mentes proletarias o, propietarios rurales de clase burguesa o, que se lo creyesen, por tener cuatro pegujales y dos vacas.

Días atrás, había llegado a Larraz un camión y, sobre él, varios jóvenes de ambos sexos. Era domingo y, en la pequeña población hicieron el gran alboroto. Llevaban tambor y platillos y, mientras cantaban canciones revolucionarias que sólo Revilla conocía, se acompañaban de gran escándalo con el ¡chum!..,chum!..,chum!,chum!.. del parche y los metales. Sobre el cuello de cada cual,- a modo de distintivo-, había atado un pañuelo rojo con la hoz y el martillo en blanco.

-¡¡Somos los de la joven guardia del pueblo trabajador¡¡

-¡¡Despierta, pueblo oprimido, que queremos alegrarte con nuestra juventud y nuestro empuje¡¡

- ¡Larracinos; no hay quien pueda con la joven guardia¡

Abarcaban toda la empedrada calle Mayor y, por donde pasaban, saltaban y daban gritos libertarios. Se abrazaban y besaban ante las asustadas mujeres de Larraz. "¿Qué chicas eran aquellas...?" "¿De dónde las habían sacado aquellos chicos...?" Los gritos y mueras iban dirigidos contra los oligarcas; contra el clero; contra los cavernícolas... De vez en cuando, paraban y se pasaban las botas de vino para suavizar las gargantas.

"¡¡Dios qué hembras¡¡" -dijo más de una mujer de Larraz-. Tuvieron la suerte o, la fatalidad para él, de encontrarse -cuando iba hacia la taberna- a Revilla en plena Calle Mayor. Las muchchas le tomaron de las manos y le obligaron a seguirlas, casi casi dando traspiés...

-¿Quién será el tío éste con esos bigotes, Tere...?

- Os juego algo a que no es un obrero...

- Ni un mendigo...

- Ni un hombre de este pueblo...

-¿Quién eres tú...? ¡Calla¡: ¡Un guardia civil retirado... ¿A que sí...?

- ¿Eres de los nuestros o no? ¿A que nò?...

- Oye ¿sabéis que huele a incienso...?

- ¡¡A ver, a ver...??

- Andá... si es verdá... ¡Callad, chicas, callad y oledle: ¡El viejo se mea la bragueta...! (Carcajadas de todas)

- Yo creo -dijo una moza de unos veintiocho años y que tenía una cara de loca que no podía con ella-, yo creo que, éste tipo, es militar retirado... ¿a que sí, guapura...?

- Tú no entiendes de política, Conchi, tú sólo sabes de cama. ¡Quita de ahí¡ Pero, miradle qué serio está... y debe hasta maldecirnos el muy cabrón... Ya lo se. Ya está: huele a tricornio... ¡Huele a hule negro...!

- Dejadle, chicas, dejadle, que está más cerca de la güesa que de la taberna... Estos están todos acabando sus últimos días, pero, éste,-os lo digo yo, compañeras,- es un enemigo. Pronto sabremos quién eres, viejales, y como seas reaccionario nos la pagas...

Le dejaron. Muchas mujeres rieron de lo que le decían a Revilla. A otras les daba pena verle tratado así por las forasteras. Juan Manuel, se fue hacia la taberna para olvidar aquel mal trago pasado. Ya llegaría su hora.

Tiempo al tiempo. ¡Ya lo creo que me váis a conocer¡

Y no tardando mucho...

Cantaban las cigarras sobre vides y robledales. De los campos resecos por el estío, salía una aureola de calor que hacía poco agradable la respiración por toda la tierra castellana. Los labriegos echaban el sulfato sobre las vides, para conservar la cosecha salvándola de epidemias. Otros, maldecían el tórrido bochorno que les destrozaba las hortalizas. Y, mientras tanto, los niños, siempre alegres, se bañaban "en pelotas"... dando gritos como angelitos sin tutelas paternas. Por las charcas y pequeñas presillas formadas con los "céspedes" arrancados de los ribazos, se veían aquí y allá, grupos de chavales jugando con un agua caliente, destinada para regar huertas, más elevadas que el lecho de los ríos que bajan desde la plomiza serranía, donde está inmarchitable y dándole presencia a la vieja tierra de los berones, la silueta del toro, en el bien llamado "barranco colorao".

Era la noche del día trece de julio de 1936, cuando estaban otra vez reunidos en la bodega de Paco Portillo, los cinco componentes de la falange clandestina de Larraz. Bajo la luz de un candil hablaban sobre la muerte de Calvo Sotelo. Juan Manuel les dijo lo que había escuchado por radio. Según el comentarista, habían sacado de casa al jefe de la oposición y, en altas horas de esa pasada noche, lo habían asesinado unos guardias de Asalto, llevándole después, a un cementerio de Madrid para entregárselo cadáver a los enterradores.

Ese día se convulsionó todo el país. Aquello era trágico. Al salir de la bodega vieron que la noche estaba preciosa para hacer cualquier mal altar... con una moza en las eras, y, mozas de esas "bien templadas" nunca

faltaron en los pueblos.

El cielo -azul en profundidades infinitas- estaba tachonado por millones y millones de estrellas y luceros, que miraban llenos de suspenso hacia una tierra española, tan hermosa, tan rica en todos los órdenes y tan complicada en su subsistir dentro de una paz sensata y fructífera.

¡Qué maravilla de noche y qué misterio de cielo¡

Por las eras del cerro, aprovechando la luna, se escuchaba el aventar de mieses con las grandes palas de fina madera.

También se oía el griterío de los niños acarreando paja para guardar en los pajares. Cerca, muy cerca de ellos el campanil del convento daba once campanadas.

Por toda la piel de Iberia comenzaba a respirarse, mezclado con el tamo de las eras, un amargo sabor de tragedia que hacía brillar más que nunca aquella galaxia de la cual dicen que dependemos. El Camino de Santiago, tenía esa noche un polvillo enharinado, como de correr y correr sobre trigo candeal de las eras castellanas, decenas de cabrillas perdidas por el espacio sideral, o, cuádrigas de caballos, a semejanza de los conocidos del apocalipsis. Estaba muy bonito y muy extraño el cielo de España. La influencia de los astros estaba comenzando a ser decisiva sobre las mentes del pueblo español.

Cuando iban avanzando, cruzando eras camino de la plaza, les dice Paco:

- ¿Os acordáis qué peñazos les tirábamos desde aquí a los mocetes que venían de Villarrubia por San Blas, a pasar la tarde aquí?

- Yo le metí un castañazo a uno de ellos, porque le ví un revólver en la mano, que lo dejé como atontao... Después, la tuve buena en mi casa...

- Oye, es que no había derecho. Nosotros en lo alto y, ellos, allí, en la carretera...

- Decía el maestro, Don Hilario -ya sabís- que, éstas peleas venían desde antes de los Reyes Católicos.

- Si. Yo también lo se. Porque los de Villarrubia no aceptaron a un Gobernador que les mandó no sé que rey...

- Yo te lo digo: Don Enrique -decía él-. Y que, como los de Villarrubia eran del Cruel, y los de Larraz de Don Enrique, se metieron en guerra... en una guerra que llegó hasta cuando éramos mocetes...

- También decía el maestro que había un tal Du-Güesclín o ¿yo qué sé cómo le llamaba?, que lo tuvieron preso y, el que lo sacó, fue quien luego vino a Villarrubia de Alcalde o no sé que cargo.

- Pues, por eso les tirábamos según él: porque no queríamos que subiesen a Larraz para dominarnos.

- Por algo así sería... El caso es que, estábamos aquí con piedras, más de cincuenta mocetes esperando a los que venían con el bollo de chorizo de Villarrubia, y, desde aquí... ¡zas¡ castañazo... y ¡Hala¡ ¡Pa vuestro pueblo... ¡Zas¡ ¡Zas¡... Oye, igual que una guerra... Es que, yo, además, a los de Villarrubia no los paso, y no los paso...

A partir del pasado día trece, Juan Manuel había recibido notificación secreta de seguir muy alerta las noticias que se fueran introduciendo en sus consignas... El pulso del país marcaba excesiva temperatura... España padecía graves dolores y, allí, no había médico operador capaz de bajarle su fiebre. Cualquier operación corría el máximo riesgo de dejar al cuerpo desangrado.

El momento previsto se adelantaba en varias jornadas y de ello se alegraba no poco el viejo Revilla.

Como el vecindario tenía la conciencia tranquila y los músculos cansados, dormía a pierna suelta. También dormían aquellos mozos que -como cosa de niños traviesos- tenían escondidas sus armas y sus ropas milicianas.

Todos dormían, pero, Juan Manuel Revilla no podía dormir. El oscuro y extraño personaje, que había venido hasta Larraz retirado de servicio y viudo, no podía conciliar el sueño. Aquel viejo, de estirado esqueleto, de pelo cano y gesto altivo, que nunca daba confianza a nadie, ni nadie sabía cómo pensaba, se pasaba horas y horas junto a un potente aparato de radio instalado en la desangelada cocina. ¿Qué esperaba oir en aquellas ondas...? Una palabra, una señal, un indicio en clave advirtiéndole que la revolución ya estaba puesta en marcha.

Esa señal -aunque un poco supuesta, haciendo como breve comentario- la recibió a las **doce** horas de la mañana, desde una emisora portuguesa. Era sábado. Era la víspera de San Camilo. Lucía el sol pletórico de luz y de poder. Al escuchar aquella noticia entendió Revilla que era llegada su hora. Cerró el aparato de radio y comenzó a pasear sobre los grandes ladrillos. Eran momentos decisivos, claves, llenos de responsabilidad para él...

¿Qué hacer?... ¡Oh, qué dudar y dudar tan sospechoso en su personalidad¡ Nunca se detuvo tanto en una resolución que llevaba meses madurando. Decididamente, había llegado la hora de vestir aquel uniforme escondido y salir a la calle pregonando la revolución. ¡Dicho y hecho¡

Se vistió el pantalón negro, lleno de arrugas y pliegues. Subió al altillo y sacó la camisa del fondo de un viejo arcón de cuero. Se peinó una vez más esa mañana y se miró al espejo. Aquello que veía era increíble: le había quitado el uniforme veinte años de encima. ¡Que bien le sentaba aquel color azul y aquel negro... En uno de los bolsillos de la camisa de miliciano estaba su distintivo que le acreditaba como Jefe Local de la Falange Española. Hasta canturreaba alguna estrofa de aquel himno falangista que, en ratos, habían aprendido en la bodega de Paco Portillo.

Los momentos -él lo sabía muy bien- eran decisivos, muy graves, pero, había que enfrentarse con los inconvenientes que surgieran como Dios manda y nada más. Era la hora de la juventud que buscaba una España más justa y más libre. La hora de poner los cimientos para un utópico Imperio en el siglo XX... Es lo que les decía Jose Antonio Primo de Rivera y otros camaradas de Madrid y de la provincia, y él lo asumía todo eso con cuerpo y alma. Una duda le quemaba: ¿Iría así esa mañana por la calle, o, esperaría a que sus camaradas también vistieran como él? ... Sacó el correaje y se ajustó el cinturón... Al costado puso la funda de la pistola y, dentro de la "automática", un cargador completo. ¡Ah si le viera el Fundador¡ con el amor que Revilla sentía por su doctrina y su brillante personalidad. Se miraba y remiraba en el espejo. ¡ Perfecto¡ Se puso la chaqueta

y se atusó con paciencia y salivilla aquel pringoso bigote que semejaba trenzas de estopa. Bigote que tanto le esperaba para asustar, y que tomaría fama llamándole más que Revilla: "El bigotes"...

Bajó las escaleras y salió a la calle, cerrando la pesada puerta tachonada con clavos en forma de estrella. Juan Manuel Revilla -que era la revolución misma - salía de casa. Caso singular en España, en toda España: Revilla que iba solo, completamente solo, caminaba para hacer la revolución que, a partir de allí, se convertiría en guerra civil con duración de tres largos, interminables años, y más de un millón de muertos.

De haber estado en el pueblo sus cuatro fieles camaradas los hubiera llamado para secundarle, pero ¿cómo perder tiempo llamando a uno por uno entre los campos de Larraz ¡Nada nada, él sólo y...mucha suerte¡

Una vez en el centro de la **calle Mayor** -esa bonita calle que se inicia en la Plaza del Coso y termina en la Iglesia- se fue camino del Ayuntamiento. Sólo él sabía lo que estaba aconteciendo en algunas provincias españolas. Larraz era una pequeña parcela de su país y tenía que sublevarse como había oído que lo hizo esa mañana Canarias. El era fundador de la Falange de Larraz y le incumbía poner en marcha aquella revolución, como lo hará Jose Antonio y sus camisas viejas Ledesma Ramos, Maeztu, Ridruejo, Girón, y en la provincia Pernas, Palacios, Arróniz, etc, etc. ¡Tenemos que salir todos a una, como está concertado¡ Yo salgo en mi pueblo y que cada cual haga lo mismo donde resida: esta es nuestra consigna.

Dos vecinas que estaban hablando en la calle, ni se dieron cuenta de que, junto a ellas, pasó un hombre sublo

vado... Otra vecina que, metros más arriba echaba agua sobre los redondos cantos de la calle -para que al barrer no saliera polvo-, sí que vio a Revilla trajeado de arriba abajo. Le pareció que iba todo de luto, y que su gesto era grave... amarillo, y muy decidido... Viéndole de tal guisa dijo a sus vecinas:

- ¿Habís visto a ése...?

- No... ¿Quién es, chica...?

- El bigotes... No se qué mosca le habrá picao hoy al Revilla... pero, va, como pa sacarse una foto... Hecho un pincel, -como suele decir el mío... Yo creo que ha dao en loco y es capaz de ir a la Iglesia pa casarse o... o pa suicidarse... ¡Ya lo veréis cuando vuelva: de risa...

- Pobre hombre... Lo que hace el estar sólo y sin una mujer a su lao... Este acabará -como díce el mío- dao a la bebidà y tirao por las calles...

*

El Ayuntamiento de Larraz está ubicado, desde muy atrás, cerca de la plaza y de la iglesia. Aquella iglesia en cuyas paredes juegan los mozos a la pelota sirviéndose como frontón. El frontón es el blasfemario del pueblo, de todo pueblo, de ahí que hicieron bien en colocar todos ellos junto a las paredes de los templos, pero... de muy poco sirvió la proximidad.

Cuando el jefe de aquella milicia clandestina penetró en el portal, se daba la pura coincidencia de que, en el piso superior estaba el Alcalde republicano con el secretario y, estaban hablando sobre la conveniencia de dictar

un bando para realizar los riegos por tandas, previa reunión de los vecinos llamados a Junta General de regantes, y, así, por votación, evitar aquellas diarias peleas en acequias y paradas. Se habían puesto -además- muy serias las cosas con los labradores de Villarrubia. Larraz estaba antes y les cortaba el agua. Allí existía un grave problema que venía desde pasados siglos. Eran reminiscencias de haberse peleado cuando los Trastamara, y, de ésto ya hemos dado a conocer también las batallitas de los niños entre ambas poblaciones.

- ¿Se puede entrar...? -dijo Revilla con voz de trueno mientras se colocaba un poco más atrás la pistola-.

- ¡Pase quien sea¡ -dijo el Alcalde-

Y apareció Revilla, con su chaqueta desabrochada, para que le viesen bien su uniforme y sus "credenciales"... bordadas en la camisa y... colgando del cinturón negro.

- ¡¡Buenos días, señores..!!

- Buenos días -dijeron los dos, sin darle importancia a la visita.

Ninguno de los dos miró durante unos segundos. Estaban en lo suyo, hasta que pasados unos momentos miró el Alcalde y dice a la visita:

- ¿Qué te trae por aquí, Juan Manuel...? (Cuando lo ve con semejante fachenda, no puede por menos de sonreir...

El Jefe Local de aquella falange clandestina dice:

- Creo que ustedes ignoran lo que está pasando en el país.

- Tú dirás qué pasa... -le dice el secretario, que tenía cierta amistad con Revilla.

- ¡Señores¡: ¡He de comunicarles que ha estallado en España la Revolución Nacional Sindicalista¡

- ¿...? (Se oyó una carcajada doble de los que tal oyeron y les pareció el más grande disparate que en ese tiempo podía decirse...

- ¡No se queden así, como extrañados, que esto nò es ninguna broma,-por si acaso!.. ¡Yo lès digo que, España, está en pié para derrocar al marxismo, y, seremos nosotros, las juventudes falangistas nacionales quienes, a partir de hoy, hagamos una España grande y libre como la quiere Jose Antonio.!

- ¿Quién? -dice el Alcalde sonriendo- ¿El de la Morre Negro...?

- ¡¡Primo de Rivera¡¡ ¿No le conocen, verdad...?

- Pues no... no...

El Alcalde soltó una estruendosa carcajada que rebotó por toda aquella secretaría. Oyendo lo que decía aquel hombre y, viéndole vestido de semejante manera, no había otra opción que la risa a carrillo batiente. También el secretario sonreía, pues, aquel personaje no era para él ni más ni menos que un Don Quijote salido de la sepultura y vestido con traje de ceremonia... Los dos reían por lo bajo dándose golpes con lòs pies, sin que les viera Revilla, y, lógicamente, suponiendo que el viejo jubilado, tenía un ataque de locura senil. De seguir por ese camino habría que llamar a gentès de la calle para llevarlo al médico. ¡Con lo discreto y reservado que había sido "El Bigotes", y salirles ahora con semejantes ocurrencias...? Pasaron unos segundo y dice èl Alcalde:

- ¿Seguimos con lo del bando del riego..?

- Sigamos, señor Alcalde. Dícteme usted...

- ¡¡Señor Alcalde de Larraz: Queda usted destituído de su cargo¡¡

- ¿Yo...? ¿Yo...? ¡Vamos, hombre... ¡vamos hombre... ¡No me jodas, Revilla y nò me jodas...! ¡Mira, no me vengas a tocar las narices en semejantes momentos... y "has me"caso..: Mejor vas a mearla si has bebido esta ma-

ñana más que la cuenta, y déjanos en paz... Anda, marcha, marcha por ahí a tomar el aire!...

- ¡He dicho que queda usted destituído y, para evitar dudas, le comunico que vengo decidido a todo!... Vean la pistola cargada... apuntándole, y dispuesto a dejarle tendido si no acata mi voluntad!...

- ¿...?

- ¿Qué dice usté, don Jacinto...? -le advierte el Alcalde a su secretario- ¿qué dice usté a esto...?

- Yo... ¿Qué quiere que le diga, señor Alcalde...?

- ¡Señor secretario... ¡Señor Alcalde de Larraz, pónganse ambos ahora mismo de pie!... ¡Vamos¡ ¡Lo ordena Juan Manuel Revilla, Jefe de las Milicias de Falange Española y de las JONS ¡¡

- ¿Pero, qué dice este hombre, Dn Jacinto?...

- No entiendo nada, pero, cállese, por favor...

Aquello era como una locura. Aquello era lo nunca imaginado en la alcaldía. El disparate más gordo conocido por un alcalde de Larraz. Pero... había una realidad palpable, amenazante: estaban siendo encañonados por un hombre quizá esquizofrénico, que llevaba para colmo unas ropas que parecían se las había mandado hacer él por su cuenta y, hasta se había nombrado "Jefe" de algo para ellos inexistente. ¿Qué era aquello?... ¿Qué era lo de Falange y las JONS,,,? ... Aquel Bigotes se había salido de contro y hasta soñaba con ser alcalde. Pero, ellos, los dos, ya estaban de pie y sin mover una mano...

- Señor Alcalde: Por favor, quíteme de ahí esos dos personajillos que fusilaron en Jaca y los tengo metidos hasta en las turmas...¡ ¡Esos, sí señor¡ Ahí pondremos a los hombres salvadores de nuestra patria y de nuestros valores eternos¡

- ¿Qué hago, Don Jacinto?...
- Lo que le ha dicho el Sr Revilla...
- ¡No no no¡ :¡El Jefe de Falange Local, Don Juan Manuel Revilla¡
- ¡La madre que te echó¡ -le dijo por lo bajo Maluenda- En cuanto te ponga la mano encima, ya vas a ver tú...
- ¡Vamos¡ ¡¡Los dos retratos fuera¡¡

Subido a una silla, descolgó el Alcalde de Larraz a los capitanes Galán, y García Hernández que, desde 1931 estaban allí colgados como homenaje nacional a su valor. Al igual que en Larraz estaban en todos los Ayuntamientos de España.

- Ahora, sáqueme usted la vara de mando de donde la tenga, para deponerle en su autoridad anárquica y abúlica para nuestra patria.
- ¿La vara? ¿Ha oído, Don Jacinto?... Dice que le dé la vara... ¡Vamos y vamos!... ¿Qué se yo dónde está esa vara? ¡Como esto es que no se ha visto enjamás... Esto es la rehostia bendita, vamos!...
- ¿Quiere ser más educado el señor Alcalde de Larraz...?
- Creo que la tiene usted, ahí, en el armario de fuera...
- Ábralo, señor Maluenda, y entrégueme ese testimonio de autoridad local...! ¡ Yo soy la nueva autoridad de este pueblo¡
- Pero, vamos!... vamos y vamos..! Bueno, digo yo: el Sr Gobernador estará sabedor -digo yo!...- de todo esto...o, o son cosas suyas, señor Revilla... porque ¡vamos...¡
- ¡Aquí no hay más gobernador que yo¡
- ¿...? Los dos pensaban, cada vez con mayor seguridad que, aquel hombre estaba loco y había que aprovechar un descuido para tirarse a él y atarlo.
- Don Jacinto ¿me tiro a el y lo atrapo del cuello? Este

no tiene ni media hostia ¿eh? ¿Me tiro a el?...

-¡No! ¡No!.. ¡Cuidado¡ Es muy peligroso... Vamos a seguirle con su locura...

- Bueno... señor Revilla pero, la República ¿eh? La República, ¿vale o no vale?...

- ¡Ni república ni leches¡ ¡Ha sido nuestra ruina moral y la vergüenza mayor que vieron los siglos¡ ¡Esta putrefacta republiquita se acabó desde hoy y para siempre¡ ¡Aquí ya no se hablará jamás de nuevas repúblicas¡

-¿...?

- ¿Me tiro a él y lo desnuco de un pescozón...?

- ¡No¡ Esto es muy delicado...

- Ya... -mirando con odio a Revilla le dice- Así que, el señor Revilla la destituye...

- ¡Exacto¡ Nada de repúblicas, que, con dos, ya hemos quedado hasta los cojones de desmanes. ¿o no...?

-¿...?

-¡Vamos, sáqueme la vara inmediatamente, señor Maluenda!

- Está detrás de la bandera republicana...

- ¡Hombre qué precisión... La banderita republicana ¿eh?.. Saque, sáqueme usted ese trapo avinagrado que me voy a limpiar los zapatos echándole un poco saliva... Y les advierto, que nada de bromas... que sigo con la pistola cargada y tiene bala en la recámara...

-¿...?

-- ¡No hagan cosas extrañas o haré fuego, que esto es cosa muy seria¡

Obedecían aquellos dos hombres como dos autómatas. El Alcalde seguía pensando para sus adentros: A este lo meto yo en chirona tres meses pa que tenga respeto y sepa comportarse como Dios manda...

Cuando tuvo la vara de mando, con su puño de oro entre los dedos y la acariciaba el bigotes con grande ilusión, le dijo al secretario:

- Siéntese usted, señor secretario, y escriba lo que yo le voy a dictar.
- Diga usted... dígame usted lo que quiera...

Colocado en el centro del salón y enseñando las flechas y un yugo dorado, que era su calidad de jefe local, dijo con voz potente:

- "Pueblo de Larraz: En el día de hoy, dieciocho de julio del año 1936, fecha en que ha sido puesta en marcha nuestra Revolución Nacional Sindicalista (Estas palabras últimas, por favor, señor secretario, las pone usted con letra mayúscula), queda cesante en su ejercicio de alcalde de este pueblo, dentro de la funesta república (póngame ese alcalde y esa república con minúscula), el señor Isidro Maluenda Fernández, quien delega el poder en manos del (con mayúscula esto: JEFE de la Falange Española y de las JONS. Así ¿eh? J O N S,...
- Si señor... lo que usted diga...
- Don Juan Manuel Revilla Angulo, el que, a partir de hoy rige los destinos históricos de esta Villa.

Larraz, a tantos del tantos... de mil novecientos y tantos... Con doble admiración me pone debajo en letras mayúsculas: ¡Arriba España¡ ¡Viva Jose Antonio Primo de Rivera¡ Y, debajo: El cesante... Al lado: El actual mandatario...

¡Firme usted señor Maluenda¡

- ¿Qué hago...? ¿Firmo o no...señor secretario?... ¡Qué plan... y qué plan...! ¡Yo, esto,-la verdá sea dicha...- no lo veo nada claro... ¿Qué hago, señor secretario...?

- Firmar. De momento, firmar...
- Les advierto que se me está acabando la paciencia...

Y tuvo que firmar el destituído alcalde, ahora más tri te, mucho más triste, porque, aquello, ya no era cosa de b ma como le pareció cuando entró aquel personaje. Claro q cuando saliese de allí ya lo tenía dispuesto: Llamaría los vecinos, y, con escopetas cercarían el Ayuntamiento p ra bajar al manicomio al loco jubilado que había insulta do a la autoridad local y hasta la República. Pero ¿y si mataba, mientras tanto al secretario? ¡Señores, seño- res qué lío... qué lío había organizado aquel hombre alto flaco, magro, bigotudo y de pocas palabras hasta enton - ces... Ya se veía que estaba loco... ¡Ese estaba loco desde que llegó al pueblo, pero, lo supo disimular como un zorro...

*

Larraz se había sublevado el día 18 de julio del año 1936, cuando aún no lo estaba la capital de aquella provincia, ni mucho menos Barcelona, Madrid, Valencia, Coruña, Zaragoza, etc, etc, etc. Lo que hizo Juan Manuel Revilla -y ello es hartamente histórico- en aquella pequeña población, no ha sido nunca dado a conocer, ni merecerá jamás la más mínima atención en el futuro. Sólo, sólo cabría ponerle parangón -claro que, salvando las debidas diferencias abismales- con aquel otro alcalde de Móstoles. Aquella sublevación nacional de 1936

bien sabido lo tenemos que sólo estaba destinada a los grandes jefes del ejército. Y, también sabemos lo que les pasó a muchos que no quisieron sublevarse. ¡Cayeron más de cuarenta generales por querer o no querer ser rebeldes¡

Si esto fue así, y así fue, el lector dirá ¿qué pito tocaba Juan Manuel Revilla en Larraz? ¿Era su relación directa con los falangistas provinciales?... ¿Era por su vocación y disciplina militar, por lo que tuvo aquella iniciativa de hacer una revolución por su cuenta y riesgo?

Podemos decir que salió antes que el general Franco, ya que, Franco, fue de Canarias a Ceuta y, si no ve que, aquello, estaba ya sublevado... con el avión hubiera seguido a otro lugar. Salió antes que Cabanellas, que mandaba la capitanía de Zaragoza. Salió mucho antes que los grandes generales, después, tan cacareados.

El tema es altamente original y, tanto en 1936 como en 1808, -volvemos a insistir en las grandes circunstancias-, el motivo es originalísimo porque es sólo producto de un hombre o de una alcaldada, y ello no deja de ser clarificador para conocer más y mejor el cafácter español o, si se apura más la raíz: del carácter celtibérico.

Ya hemos visto que no se contenta aquel anciano provecto con sublevarse por su cuenta y riesgo, sino que destituye y dicta bandos porque se le antoja y nada más que por su propia decisión. ¡Él es la revolución¡ ¡Él es España misma, que ha partido desde ese 18 de julio para hacer -casi nada- un Imperio...¡ ¿Realidad de los hechos? ¿Novela...? ¿Ficción...? ¿Autenticidad?... ¿Fantasía...?

Y¿acaso la realidad no es novela y las novelas no se sacaron de hechos concretos?

Toda nuestra historia es pareja en grandes interrogantes y, toda ella, o, casi toda, es, o fue, auténtica realidad

Cuando de lo español se trata para hacer cambiar los rumbos de la historia, tanto se dan los hechos más curiosos y originales en cuanto a patriotismo y desinterés por la vida, como las reacciones más violentas y monstruosas que haya conocido país alguno.

Así, éste personaje del que nos estamos ocupando, ha de tener alguna virtud -muy pocas-, y sí grandes lagunas por las que cayó en ciego precipicio, como cayeron los personajes más salientes de nuestra historia.

*

Por toda Castilla flotaba el vaho de la cosecha recién segada y trillada. Los caminos estaban resecos, y las ciruelas lagrimeaban azúcares para ser subcionados por los aguijones de criaturas harto trabajadoras.

Aquellos campos eran, vistos desde la lejanía, como una gigantesca, interminable leva de puercoespines pajizos. El verdor de las viñas suavizaba los tonos ocres formando manchas como oasis, oasis azulados por el sulfato tirado con la mochila encaballada en la espalda del labrador.

Las trilladoras y los trillos, que estaban a todo ritmo, girando y girando, moliendo cosechas, lo hacían

día y noche, con la esperanza de verlo todo recogido para fiestas agosteñas. Todo aquel laborioso trajinar iba a ser detenido porque, hombres como Revilla, habían decidido parar la marcha al país, dándole un vuelco total a los planteamientos que, desde hacía cinco años, regían aquellas tierras, villas y ciudades de Teresa, El Cid, Javier, Costa, Pedro Manrique y Gonzalo de Berceo.

Aquella tarde del 18 de julio, que era sábado y víspera de Santa Justa y Rufina, y, también de San Camilo -como ha quedado bien señalado para la historia-, el pueblo se fue enterando de lo que había organizado el viejo Revilla.

El Alcalde destituído en Larraz, lo primero que hizo al dejar la secretaría fue llamar a los concejales, según iban llegando a casa desde sus propiedades, para comer.

Llegaban todos muy cansados porque estaban en sus labores desde antes del amanecer. Reunidos en casa de Simón, para no levantar sospechas, tratan de formar un grupo, juntar escopetas y detener al promotor de tal desaguisado.

- Yo creo -les dice Simón- que debemos cogerlo cuando salga de la Casa la Villa y meterlo atao en una bodega... hasta ver qué hay de eso que os ha dicho...
- Oye, o metele una buena somanta de hostias..-dice otro-
- Desde luego, desde luego... eso que ha pasao, mejor lo callamos, que, si se enteran en Madrí del ridículo que nos ha hecho a los republicanos este carcamal...nos tiran a todos del Ayuntamiento.
- ¿Qué decís entonces? ¿Lo apresamos o no...?
- ¿Por qué no ponemos una "arradio" de esas, a ver qué dicen de Madrí, o Barcelona?
- ¡Nada¡ ¡No dicen nada¡ La ha puesto mi chica y no

dicen nada. Lo que ha dicho este tiparraco se lo ha inventao él. Ese está loco, os lo digo yo. Está loco...

- ¿Qué hacemos?...
- Total -dice Juan Pablo Ulecia-, yo... yo, si os parece, esperaba hasta mañana... ¿eh?
- ¡¡Padre¡¡ ¡¡Padre¡¡ -se oyó decir a una moza que llamaba desde el portal de Simón-.
- Callaide, que es mi moceta que llama! ¡Sube, Pepa, sube y dí qué quieres¡
- No hace falta padre. ¡Ha dicho la radio, que se han sublevao los militares en Africa¡
- ¡Jodó¡ ¿Habís oído...? ¿Qué más, qué más ha dicho Pepa?
- Nada más, pero, me paice que en Madrí también hay jaleo, padre... No se oye bien, pero, algo pasa...
- Anda, hija, vete pa' casa ahora mismo. -y se fue muy feliz la moza tras haberles dado la noticia- Bueno, ya habís oído como yo... ¿Qué hacemos con este...?
- Mirar, yo esperaba un día más y, si eso que ha dicho, lo sofoca el gobierno -que lo hará- a ese Bigotes lo colgamos en el Crucero de la plaza.
- ¡Hombre¡ ... Eso lo saben hasta en Roma. Y que caen los sublevaos lo saben también hasta en China. ¡Con la República -fijaos bien lo que os digo- no puede ni Dios, ni Dios¡
- Pues, nada nada, a esperar hasta mañana.
- A esperar y, después, le vendrá a este cabrón Paco con la rebaja... A este habrá que hacerle como les hicieron a Galán y a García Hernández. Que ya es hora de que enseñemos los dientes, mirar que si no lo hacemos yo os digo que nos tragan y ná más...

*

A las ocho de la noche, Radio Madrid emitía sin descanso informaciones sobre aquella revolución en Canarias y en Marruecos español. Entre las sublevaciones de la península citaba algunas ciudades, muy pocas, pero, aseguraba que, en pocas horas, serían aplastados los sediciosos. Muchos vecinos rodeaban en silencio los aparatos de radio y no sabían qué decir.

Villarrubia, que era pueblo mucho mayor que Larraz, tenía, es lógico, mayor información política y más inquietudes. No escapa a muchos afiliados -fina intuición de lo que después habían de ver- que, allí, podían producirse detenciones e, incluso, represalias. Otros piensan de distinta forma y, esa noche, se organiza una gran Asamblea General, en los salones de la U G T, para ver qué se decide. Avisados urgentemente por un bando cantado por trompetilla, acuden todos los afiliados e, incluso, están allí, el comandante del puesto de la Guardia Civil y su número de compañía. La reunión es enorme, no falta ni uno. Se habla de todo. Se insulta a los sublevados. Hay quien despotrica contra el clero y contra el capitalismo. Cuesta mucho poner orden. El Comandante del puesto les dice que es bueno saber con las armas que pueden contar para el caso de una defensa, y dice cada cual lo que en casa tiene oculto...

Como la capital de la provincia no está sublevada, y han escuchado por Radio Madrid, que deben acudir a los gobiernos civiles y militares para pedirles armas, con ignorancia supina y la mejor buena fe, deciden bajar a la una de la madrugada de esa noche en un autobús que llaman a

Ventruda, para solicitar armas en el Gobierno Civil. Les habrán tomado los nombres de los que han bajado con esa petición...para defender la República y sus libertades. ¡Ah, ingenuidad¡ A cuantos bajen para semejante petición y den los nombres ¿les mandarán armas?... Ya veremos más adelante que no, pero, ellos han vuelto contentos porque les han dado esperanzas.

Al día siguiente, aquellas armas eran para los sublevados de esa provincia que, ¡por fin¡, habían salido también como por la mañana lo hizo Revilla en Larraz.

-¡Jodó¡ -dicen los concejales del Ayuntamiento de Larraz- Qué bien sabía este cabrón lo que se estaba fraguando en España... ¿No te jode, Poli, qué bien estaba sabedor de todo ello?

- Ya caerá... Déjalo, que ya caerá... porque, esto, se derrumbará como tres y dos son cinco... y, entonces...¡Ay ¡ salao... entonces... ¡Pobre de tí, Bigotes¡

No obstante la gran mayoría republicana que contaba la ciudad y todos los grandes pueblos de ésta provincia de la que nos ocupamos en esta notaría, había salido sublevada hacia los rebeldes. Claro que, los rebeldes habían salido para dar la cara con armas y junto al ejército, y los otros, los republicanos, estaban actuando sólo como espectadores.

Larraz -lo dejamos bien asentado y para la eternidad- fue el primer pueblo que salió en rebeldía en toda España. Lo ha hecho -como bien está contado- al mismo tiempo que Canarias donde el general Franco tomó el poder.

La capital de la provincia está indecisa... Hay sospechas... dudas... El General "Victorino Carrión" dudaba salir en rebeldía no obstante haberle dicho a Mola que sí... Mientras la duda, es Navarra quien decide la suerte, entrando a miles sus voluntarios por ambos puentes sobre el Ebro y "salvándola" así, para una revolución que había sido iniciada el día antes.

*

A las cuatro de la tarde de ese domingo, día 19, -día en que Franco había llegado a Tetuan, muy de madrugada para encargarse de la sublevación de aquella plaza- a las cuatro de la tarde, decimos, salieron desde Larraz, camino de Villarrubia cinco falangistas uniformados con su jefe delante. Era un miniejército a las órdenes de Juan Manuel Revilla. Recorrieron los cinco kilómetros con paso marcial para sumarse a los guardias y camaradas sublevados de la vecina localidad. Había que organizar allí una resistencia contra los villarrubinos que eran muchos cientos, y muy peligrosos como extremistas.

Claro que, Villarrubia, ya no era la de la noche anterior. El panorama era harto distinto... Desde las trece horas de ese día de San Camilo, en que se recibieron órdenes secretas y concretas traídas de la ciudad, todo había sufrido un gran revés. El cambio operado fue total; el giro de 180 grados en contra de los trabajadores. Los vecinos -hombres y mujeres- en grandes grupos hacían y deshacían cruces sobre sus rostros...viendo que, los guardias civiles, que habían sido "sus amigos" la noche anterior en la UGT, estaban ahora en el cuartel

con colchones colocados en las ventanas y todos los guardias con fusiles y cartucheras -en plan de campaña- y dispuestos a pegar tiro al que se acercara al cuartel.

Eran las cinco de la tarde cuando Revilla y sus cuatro camaradas uniformados y armados, se presentaron a la autoridad militar de esa zona, ofreciendo sus servicios. Y fue así y allí, donde comienza una colaboración estrecha, decisiva y siniestra para El Bigotes y para la historia de esa comarca.

*

Larraz ha quedado mudo, atónito... ¿Cómo es posible que un hombre haya sido capaz de traerles tanta desazón? ¡Y qué hombre... qué hombre¡

Juan Manuel Revilla ya es Alcalde de Larraz desde el 18 de julio de 1936. El dictador conoce bien a todos los vecinos y no sólo fisicamente.... Ha pasado muchos días oyéndoles sus conversaciones ugetistas. Sabe quién hablaba sobre reparto social; sobre quema de tradiciones; sobre oligarquías explotadoras; sobre aniquilación del clero que había llenado de atrasos al pueblo español. Poco hablaba Juan Manuel, poco, porque le interesaba más escuchar y ver qué pensaban aquellos labriegos. Ahora tiene a muchos de ellos cazados... Los tiene en el bote, como los niños a las hormigas de alas, para poner en el cepo y cazar gorriones con aquel señuelo.

Sus bandos podían ser la más curiosa y desconcertante retahila de ordenanzas, leyes, obligaciones y amenazas que jamás se lanzaron desde un sillón de alcalde rural y aldeano. Aquel: ORDENO, MANDO Y EXIJO, era una debili-

dad para él. Si a esto añadimos que denuncia sin cesar y que hasta detiene él mismo a los trabajadores que, horas después, bajará detenidos -a pie- o en camión hasta el cuartel de Villarrubia, para ver qué se hace con semejantes enemigos de la patria, ya está todo dicho.

¡Ahora sí que está a sus anchas en Larraz...

¡Ahora sí que es allí alguien...

¡Ahora sí que van a saber quién es aquel indiferente y, a veces, despreciado hombre flaco, que llegó a Larraz para terminar sus días en tierras de su difunta...

¡Ahora van a saber quién es El Bigotes...

¡Seré dictador¡

¡Seré el más cruel y beneficioso dictador para la salud de mi patria¡

¡Os voy a llevar a todos, derechos como velas¡ -les ha dicho en las calles y en la Sala de Sesiones del Ayuntamiento-. ¡La dictadura soy yo¡ ¡Guay, del que se salga de mis ordenanzas, más le valiera suicidarse¡¡

Y lo hace, vaya si lo hace. Y le da gusto meterse a todo el vecindario entre camisa y piel...

Ahora, va al café,y todos los asistentes se levantan como cuando entra en la Compañía un General. ¡Pobre del que no lo haga¡ ¡Ese será rojo, comunista¡ Va a la taberna y, asustados, se caen al suelo los medio cuartillos de lata donde beben todas las tardes los viejos.

Bebe Revilla más que nunca, porque, ahora, nadie le dirá "¿qué estás haciendo, Revilla?..." ¡Ojito con mearte el pantalón, Juan Manuel¡" Ahora, desde el día 18, todos bendecirán aquellos tragos de vino que bebe Revilla, e, incluso, no le cobrarán jamás sus consumiciones, como si fuese un privilegiado... un salvador de la patria.

El pueblo está aterrado... A casa de Juan Manuel hay quien, por conquistárselo, le lleva un cordero limpio de piel para que se lo coma de buena gana, si, con ello o, por ello, no baja a Villarrubia al marido que lo tiene detenido en los bajos del Ayuntamiento. Pero, Juan Manuel Revilla no se vende por un cordero, y, así, tras de mandarlo con su alguacil, para que sea repartido entre las dos familias más pobres de la localidad, le saca a la mujer que lo llevó, -junto con su suegro-, una multa con cifras jamás conocidas... ¡La nueva autoridad no se vende por nada ni por nadie¡ ¡Mi mando será impoluto¡ Esa nueva autoridad que busca una nueva España, no puede ser ensuciada con un pobre cordero... ¡Eso -les dice- lo hacían los otros alcaldes de pacotilla, a quienes él tanto denigró por lo bajo y por lo alto¡ ¿A mí con corderitos, eh? ¡Pagaréis la multa como para restaurar este ayuntamiento¡ ¡Váis a saber con el tiempo quién es Revilla¡

*

La calle Mayor de Larraz es el camino del guerrero lugareño para llegar hasta su estrado y acomodarse majestuoso y severo en su poltrona.

Todas las mañanas, con su flamante uniforme azul, acude al Ayuntamiento para llevar la Ley a su secretario.

Su afición es el trabajar en beneficio del pueblo. No tiene otra labor que hacer sino vigilar y administrar justicia. De su casa al Ayuntamiento y, otras veces, casi a diario, a Villarrubia, para bajar presos o hacer allí acusaciones terribles contra quien sea.

Todas las mañanas, cuando va camino de su despacho, se lamenta de no ver a nadie por la calle. Parece que se le esconden todos por no saludarle, o, porque no quieren ni verle, hasta las mujeres que barren la calle. Piensa si no está gobernando a un pueblo sin gente; un pueblo de fantasmas, y, ésto le encoleriza más y más.

*

Acompañado de otros cuatro milicianos, bajó detenido a Villarrubia a un hombre de unos treinta años. Corren rumores muy graves sobre el futuro de aquel pobre obrero.

Todo esto es lamentable, pero está pasando noche tras noche y nadie se ocupa de detenerlo. ¿Es que lo ignoran las altas autoridades de la zona llamada nacionalista?

Creemos -acaso sea ingenuidad nuestra-, creemos, que los generales y altos políticos de un lado y de otro, en esos meses iniciales de la guerra civil, no sabían los crímenes que gentes sin escrúpulo alguno hacían en las retaguardias. No ignoramos que el gobernador militar de esta tierra que citamos sí que lo sabía. Se decía... se supo después, que hasta era nacido bajo el mismo cielo, y que su manera de actuar no era nada edificante, incluso cometió desmanes hasta con los de su propia familia.

Se llamaba "Emilio Encinas". ¡Ah cuánto sadismo y maldad conocieron los pacíficos pueblos de la sufrida España!

Desde Villarrubia salen, bajo la luz de las estrellas -luceros en esas noches que lloraban torrentes de lágrimas hechas luz- decenas y decenas de trabajadores que no volverán a Larraz, ni a Esteros, ni a Soteña, ni a

Ventruda o Villarrubia. No volverán a ningún pueblo donde vieron la luz primera. En Villarrubia murieron ajusticiados el dos por ciento de sus vecinos. Y así en Larraz.

Madrid, en esa proporción, tendría que haber perdido veinte mil personas fusiladas en retaguardia. Ignoramòs cuántos fueron los que sacaron en aquellas tristen noches de las nunca elogiables cárceles para políticos disidentes.

Detenido en la Villa, que es cuartelillo de zona, está aquel hombre alto, moreno, lleno de vida y hombría traído desde Larràz por Revilla.

A la casa de Ayuntamiento acude esa tarde una mujer joven y bonita. Lleva los brazos al aire, piernas desnudas, pues viene de meter paja por faltarle su marido. Tiene el pelo suelto, cayéndole gracioso sobre los hombros que muestran rellenas formas.

Le ha hecho pasar el pequeño tirano. Juan Manuel se acomoda con gozo en el sillón de mandatario... Parece un jerarca feudal. Se atusa el bigote lleno de pringue y se baja las gafas hasta el vértice de la escuálida nariz para ver mejor a la mujer que está frente él. Le hace un recorrido general calculando lo bien puesta que está aquella larracina y hasta le sonríe... Pero no ha podido contener dos lagrimones que le han rebasado los pálidos párpados, bajando a detenerse sobre la camisa azul que marca su calidad de jefazo local. Juan Manuel Revilla esta alcoholizado.

Su cara lo manifiesta muy nítidamente. Los ojos blandos que resbalan lágrimas-y no de dolor- delatan el mucho alcohol ingerido en tantos años de bebercio por tabernas.

Ya no le quedan al dictador más que dos ilusiones: el odio y las represalias, y, el alcohol. ¿Ideales? ¡Ojalá; Donde hay ideales hay inteligencia y bondad. Allí sólo

había resentimiento y deseos de revanchismo, quizá hasta sin saber por qué. La apariencia de falangismo no pasaba se ser sino eso: apariencia. Y también, por qué no: ansias de mandar en algo un día. ¡Ese era como sabemos, su momento¡

- ¿Qué desea usted, señora...?

-¿Yo...¡ yo, nada... Se me ha citado y vengo a ver de qué se trata...

- ¡Ah¡ Es verdad... Es verdad... ¡Acérquese¡

La mujer se aproximó con cierta repugnancia y aversión hacia aquel vegestorio tan maligno... Además, ya se sabía, o, se comenzaba a saber de qué pie estaba ahora cojeando..

Bigotes, además de la bebida, parece que le había florecido desde que tomó posesión de la alcaldía, un reverdecimiento como el propio perejil...

- Acérquese más, señora... que no me la voy a comer...

- No pienso eso...

- Quiero tener con usted un diálogo... si es que usted... me lo permite.

- Usted dirá...

La mujer temblaba, pero, no se achicaba ante semejante mamarracho.

- Su marido está detenido en Villarrubia.

- Si señor. Lo ha denunciado usted, y, usted lo ha bajado.

- ¡Respete la autoridad¡ ¡Ha sido España quien denuncia a su marido¡ ¡Su marido es marxista¡

- ¿Qué...? ¡Mi marido sólo es labrador y padre de dos hijos.¡

-¡Marxista y leninista! Se lo digo yo, señora.

- No sé qué es eso.

-¡Comunista¡ ¿Sabe qué es comunista? Eso es su marido.

- ¡Mentira¡ Usted sabe que eso es mentira. Mi marido no estaba afiliao a nada. No quiso ser nunca de nada

El no necesitaba apuntarse a nada.

- Eso lo dice usted. ¡El blasonaba de extremista¡ Lo he oído yo mil veces en el café. ¡Era un bocazas¡...
- ¿A eso iba usté al café? ¡Delatador ¿eh?...

La mujer comenzó a llorar amargamente y se limpiaba los ojos con la punta del delantal rosado.

- Bueno. Dejemos eso ahora, señora. Su marido estaba en la UGT y eso ya es un cargo serio.
- Le obligaron... Tenía que pedir trabajo a veces, pero él es decente como el que más y nada sabe de políticas.
- También es un antipatriota. Obedecía a Moscú...
- ¿Para eso me ha madao usté venir?...
- No señora. Tenga calma y escuche al señor Alcalde de Larraz. Yo quiero que usted sea inteligente...Que se dé cuenta por qué momentos estamos pasando los que vamos a salvar la patria ¿comprende?...
- ¿...? "Ay, Dios mío, no se si tendré paciencia de soportar a semejante adefesio..."
- Usted es una persona joven... bonita... guapa... Llena de gracia y juventud.
- Si señor. Y ¿qué más? ¿qué más...?
- Que yo...¡pobre de mí¡... Vivo solo... y esta vida en soledad es terrible... Su marido ¡qué bien supo elegir... Yo soy viudo... Estoy solo...
- ¿Y, qué más...? ¡¡Dígalo ya ¡¡
- ... que yo... yo tengo poder, todo el poder en mis manos... Yo puedo salvar a...¿me entenderá usted?... Le, le quiero decir que... que si usted fuese un poco generosa hacia el Alcalde de Larraz y Jefe Local...¿eh?

Juan Manuel Revilla estaba desbordándose en lágrimas. Estaba reblandeciéndose como un helado puesto a la una del medio día en la Plaza de Larraz. Se atusaba

el bigote, y, hasta se permitió guñarle el ojo...

A la pobre mujer se le revolvían bilis y entrañas...

- Digo que, si usted... por un ejemplo... entendiese que... que no es un sacrificio para usted... y tratándose de una autoridad ¿eh?...

Aquella mujer no sabía qué hacer, si coger una silla y metérsela en la peinada cabeza canosa y, a seguido, marchar diciendo a gritos al pueblo lo que allí estaba ocurriendo, o, aguantar. Tenía al marido detenido en el pueblo cercano. Una acción así era pena de muerte para esa misma noche. Sería fusilado por culpa de su propia mujer. Optó por callar llevando todo al límite si le era posible. Viéndola llorar nuevamente, se levantó Revilla de su poltrona y fue a consolarla. Quiso ponerle la mano encima de uno de aquellos bonitos hombros.

- ¡Mucho ojo, eh?... ¡Mucho ojito con ponerme una mano encima; ¡Yo soy una mujer muy decente;

- Y yo no lo dudo, pero, mire que... que si no me hace caso... esta noche...

- ¿Matarán a mi marido...?

- Usted lo ha dicho. Usted lo quiere.

- ¡¡Hijo de... ¡Mariconazo; ¡Cabronazo;¡

Y se echó a llorar amargamente aquella mujer que tenía a un hijo de cuatro meses dentro del vientre y al marido detenido, en vísperas quizá de ser ejecutado por pertenecer a la U G T, y aún no sabía qué querían decir las tres letras sueltas.

Juan Manuel Revilla se limitó a pasear por aquella sala de tarima, esperando una respuesta a su indigna proposición. La miraba de reojo esperando una decisión que no salía. ¿Cómo entender a ese hombre tan dispar? ¿Era posible que ésta misma persona fuera le del 18 de julio

en la sala del Ayuntamiento? ¿ O sí es posible Doctor Gregorio Marañón? ¡Qué tristes espectáculos se dieron al mundo en ese tiempo, desde las dos españas en guerra civil¡ ¡Qué fatalidad la de quien cayó en un lado o en el otro,castigado por sus ideas o creencias,y sólo por la denuncia de un instigador de crear lutos en su tierra ¡ Y de estos hubo muchos ¡muchos¡ Estas gentes aún no sabían lo que dijo aquel gran escritor argentino:"¡Barbaros, las ideas no se matan"¡

¿Es que no cayeron dos hijos de Villarrubia, dos cuñados, uno alto oficial del ejército, que no se sumó para apoyar a los republicanos de una ciudad del norte, y también cayó el cuñado extremista, por acompañarle a misa ya que tenía miedo ir el oficial por si alguien lo veía, estando como estaba en clandestinidad. Cayeron los dos al ser denunciados por haber ido a misa. Lo de nuestra guerra incivil es un largo episodio que no se acabará nunca de contar. Yo me estoy ocupando de una mínima parcela y tengo mucho que decir ¿qué será lo de toda España recopilado en ambos bandos?...

Los segundos pasaban y aquella mujer no decidía nada. Gemía, lloraba, rezaba, quizá pidiendo ayuda a lo sobrehumano, ya que los hombres estaban cegados por las pasiones y no les detenía nada para vaciar de sangre al semejante que le parecía sospechoso.

- Mujer... No te pido que sea ahora... Mira, puedes entrar por la puerta trasera de mi casa... Ya sabes que estoy solo... Entras sin llamar... La calleja es oscura... Tu marido nunca sabrá nada ¿entiendes?...
- ¡No sabrá nada, porque de una forma o de otra veo que lo quieres matar¡ ¡Si¡ Lo quieres matar, criminal...¡Tú¡

Tú eres un sanguinario... ¡Lo quieres matar porque eres un matón...

- ¡Cállese¡ ¡¡Cállese, por favor¡¡

Sacó la pistola de la funda y, la mujer, llorando, envuelta en lágrimas y gemidos,-pero silenciosa,- salió de la casa del Ayuntamiento de Larraz para ocultarse en la suya y sufrir a solas tanta vergüenza. ¡Cuántos calvarios se estaban tejiendo esos días sobre la piel de la reseca Iberia?

Al cabo de dos días de aquella indignidad, tuvo que ir a la tienda una hermanita suya, para comprar tinte negro. Habían fusilado al marido de su hermana. Dos niños pequeños quedaban sin padre. El del vientre de la viuda jamás conocería a su creador. Mientras tanto toda la retaguardia viste de luto, un luto que se torna interminable.

*

Antes de bajar a vivir a Villarrubia, sabemos que, Revilla, fue alcalde de Larraz, y sabemos también por qué procedimiento se hizo con aquel cargo. Todo estos datos no cabe duda que son documentos valiosos para la posteridad y, aseguramos que, cuanto aquí va relatado haciendo novela o cuento trágico, nos parece a nosotros mismos la más grande fantasía del siglo XV o del siglo que el lector más prefiera. ¿Quién es capaz de decir que todo esto pasó en una época de progreso y de alta cultura política e incluso científica? Lo que ocurrió en

España, en su última guerra civil, es el disparate más grande que conociera Europa en muchos siglos. Como lo fue, a seguido -empalmado- y a mayor escala, el desquiciado pensar de Adolfo Hitler, liando a todo el mundo en una guerra suicida, en la que se cometieron millones de ejecuciones en los terroríficos campos de exterminio para judíos y extremistas. Comparado con Hitler, Revilla es un conejito de indias, pero... cada cosa en su sitio y cada matón en su terreno con sus acondicionamientos y su poderío.

Se ha escrito mucho, mucho, sobre la zona vencida. Sabemos que las páginas gloriosas, después de todo confrontamiento las dicta siempre el vencedor y,así, llevan el color que el triunfador quiere darle, hasta que un día ¡por fín ha de hacerse una revisión de todo, de todo, y cada cual ha de llevarse la gloria, la pesadumbre y la verguenza de aquellos actos que jamás debieron ser silenciados. En eso estamos ahora, de ahí que un día salgan a luz -aunque de momento sigan-desde hace cuarenta años-ocultos- estos pensamientos algunos jocosos y los más crudos y lamentables, propios de novela, pero, de una realidad que escapó de los visos normales en el común de un pueblo que trabajaba al máximo para poder vivir con mucho sudor pero en paz, siempre en paz.

Estos relatos, sin más pretensiones que hacer conocer una realidad histórica, vienen a justificar cómo era y como es en sus reacciones aquel pueblo español, encadenado, silenciado, pero siempre digno. Que la historia sea quien juzgue aquella grave situación y que sirva de lección para el bestia humano que quiera seguir el ejemplo de los violentos.

Los trajecitos con olor a viejo alcanfor sobre sus paños de pana; junto con las ropas y vestidos de percal, habían dejado los roperos para ser bandera en los cuerpos larracinos. Había represión al límite, pero, el pueblo quiere vivir su fiesta.

Seguimos estando en Larraz y es veinticinco de julio del conocido y trágico 1936. El pueblecito, asentado en el cerro, cuyo predio edilicio mira al mediodía, viste de fiesta porque es el día de Santiago. ¡Santiago matamoros¡ En nuestra querida y doliente España, a todos los santos más valiosos les hicieron guerreros tras de muertos, y, entre ellos, a Santiago, le colocaron en la batalla de Clavijo como al Cid Campeador; al Conde Fernán González, o, a Francisco Franco... Le colocaron en lienzos y en tallas sobre un brioso caballo blanco, aplastando a los infieles que gritan pidiendo socorro... Santiago blande en óleos y tablas una flamígera espada que siega cabezas humanas como si fuesen espigas de trigo... Muchos de nuestros santos fueron generales, y nos los han puesto como ejemplo... A veces, incluso, al propio Jesucristo le han colocado como matador de enemigos... A la Virgen del Pilar quieren llamarla generala... ¡Tristes reminiscencias de la edad medieval¡ Tristes ejemplos que nos han puesto en los altares y ello era incentivo para crear guerras civiles defendiendo credos y banderías... Siendo así uno debe pensar ¿qué diferencia hay entre ese Santiago, degollador de árabes, y Revilla, asesino de izquierdistas? Lamentable pero, real, aún en nuestros tiempos. Todo eso es faltar a la verdad y señuelo para resentir desde niños a los españoles.

El pueblo de Larraz vive atemorizado porque ya sabe de qué va la cosa con aquel mandatario tan fuera de serie. El pueblo casi en su totalidad está esperando a que se inicie la procesión, es preciso, hoy más que nunca hacerse ver en actos católicos para no ser confundido...

Sube por la calle empedrada el nuevo Alcalde y Jefe Local de la Falange. Lleva camisa azul, color que nunca cambiará hasta que se lo lleve la muerte, no sabemos cuando.

Lleva sobre aquella sanguinaria cabeza un gorro con dos picos. En el que da al frente cae una borla roja con flecos, que le acaricia las blancas cejas en su bailotear. El gorro azul, con listas rojas, lleva en su parte frontal las flechas y el yugo en oro. Encima del bolsillo de la camisa ostenta hoy el mismo lema de los Reyes Católicos, ahora reverdecido por la falange, pero ésta insignia es ahora de metal dorado. Viste, como ya es en el habitual desde hace una semana, con su correaje negro y la pistola al cinto. Lleva pantalón negro y zapatos idem. Al andar, aparecen en los talones unos "tomates" enormes. Revilla se bajó los calcetines al límite para tapar las roturas, pero, no lo ha conseguido, al caminar demuestra que es hombre sin mujer en casa.

Dándole escolta van cuatro camaradas, también vestidos de milicianos. No hablan. Van marcando el paso. Revilla es jefe muy exigente y les ha enseñado a marchar cantando el paso como verdaderos soldados. Los cinco van serios, como si estuviesen en país extraño. Sólo los familiares de los cinco les miran con simpatía, los demás los maldicen en silencio... ¿Qué es aquella payasada en compañía de semejante hombre...?

Voltean las campanas y luce un sol mañanero que es auténtica delicia. De la iglesia salen los monagui

llos sonriendo y creyéndose obispos al verse con aquellos largos faldamentos rojos y blancos. Tras de ellos sale un mocetón con altísimo pendón morado. Otro mozo saca el pendón blanco, que tiene, como el de su compañero más de seis metros de altura. La historia de estos pendones habrá que hallarla en tiempo de Felipe II, o, de su padre Carlos I. Provienen de la guerra de Flandes y son,-según dice el cura-, donaciones de alguno de los larracinos que estuvieron allí peleando.

¡Ya están todos los hombres fuera de la Iglesia¡

En lo alto de aquellos pendones brillan unos metales que despiden rayos de oro. Hasta ellos ha mandado Juan Manuel Revilla sus blandos ojos y, de pronto...de proento, he ahí que se queda como petrificado...¿Qué es aquello que está viendo? ... ¡Santo Dios, ¿qué está viendo sobre los pendones el Alcalde de Larraz? Pero,¿cómo semejante cura se ha permitido ese atrevimiento? ¿No es eso un desafío a Revilla? ¡¡Esto es el colmo¡¡

Cuando pensaba todo esto y salían los últimos jóvenes y, tras de ellos las mujeres empujándose y cantando a boca llena:

¡Aaaave... ¡Aaaaveeee ..¡Ave María¡

¡Aaaaveee... ¡Aaaaveeee... ¡Ave María¡

Revilla, el tirano de Larraz, ahora gran mandatario de la Villa, seguía mirando y mirando pero, no se acababa de creer aquello que, desde lo alto, mediante guiños, denunciaba una "turbia acción".

Cuando todo estaba dispuesto para iniciar la marcha. Cuando el señor cura párroco ordenaba al coro de niñas detrás del santo y éste era elevado sobre los hombros de cuatro jóvenes fornidos, se oyó la voz del Alcalde que dice muy alto:

- Señor cura párroco de mi pueblo: Me quiere decir us-

ted qué llevan esos pendones allí en lo alto?...

-¿...?

- Le estoy hablando en castellano, señor cura párroco y no se sorprenda... Dígame qué llevan puesto allí en su punta más elevada.

- Pues llevan, señor Revilla, llevan...

- Si le dá igual dígame "Señor Alcalde" ¡"Señor Alcalde"¡ ¿Estamos? Sepa que habla con el Señor Alcalde de Larraz.

- Pues llevan... señor Alcalde de Larraz y Señor Jefe de...

- ¡Alto ahí¡ No me venga con guasitas ni suterfugios...señor curita párroco... ¡¡Qué llevan allí los pendones¡¡

- La corona real, señor alcalde de Larraz.

- ¿Corona real, eh? Así que¿coronita real tenemos? Me quiere decir, el señor cura párroco, quién le ha permitido semejante atrevimiento?

Un hombre, que hacía de alguacil en las procesiones se les acerca, y dice:

- Don Pascual ¿seguimos o qué?...

- Espera un poco Venancio, espera, que tenemos un lío... Anda, vete a poner orden en los niños.

- Lío no, señor cura párroco, lío no. Dígame quién le ha permitido esa licencia en mi pueblo.

- Nadie, señor Alcalde. Esto es una tradición.

- ¡Eso es una calumnia para nuestra Revolución Nacional Sindicalista¡ ¿Es que no sabe usted -o no quiere saberlo aún- que hemos salido a la calle para llevar a España hacia el Imperio? ¿Eh? ¿O es que usted sólo sabe de engañarme a las beatas de Larraz?

- ¿...?

- Sí, señor curita párroco, y no se me asuste usted tanto. ¡¡He dicho Imperio, Imperio¡ España va hacia su Imperio, al que le corresponde, y somos las juventudes de

las JONS quienes lo vamos a conseguir.

- ¿...?

Se escuchaban risas en torno a la polémica allí plantea da. Revilla miraba por ver si localizaba a los de las car cajadas, pero, buenos pícaros son los larracinos... El cura se santiguaba y no acertaba a saber qué país era el suyo desde que mandaba semejante autoridad. Pero, Revilla seguía pidiendo aclaraciones,

- Quiere decir que, "eso de ahí arriba", se refiere a Monarquía... ¡Eso es Monarquía?...
- Señor Alcalde, permítame que le advierta que, éso, éso, no se refiere a Monarquía como dice Ud. Esas son insignias del Rey de Reyes.
- ¿Rey de Reyes, eh? ... ¡Ja¡ ¿Rey de Reyes? ¡Casi nada¡ ¡Peor que peor¡ ¡Ni reyes ni hostias¡ y, perdone que me salga de mis casillas en estos momentos. Esto es un Imperio y nada más, por tanto, hágame el favor de meter esos pendones a donde han salido y, usted, será sancionado por no consultar sobre la salida de símbolos provocadores...
- ¡En ese caso, no habrá procesión¡ ¡La suspendo¡
- ¡Claro que no la hay¡ ¡La suspendo yo¡ ¡Yo¡ ¡Aquí manda al Sr Alcalde de Larraz¡ ¡Nos ha jodido con el curita éste... ¡Dentro todos y suspendida la procesión, y una multa de 200 pesetas por salir sin mi permiso¡¡
- Esto no me pasó ni con la República...
- ¡No me nombre esa palabra o le meto mil pesetas de sanción¡ ¡O le bajaré detenido a Villarrubia...
- Está bien... Está bien...

El murmullo crecía. Todo eran comentarios y miradas hacia el de la camisa azul y los tiesos bigotes. Viendo cómo el público todo le miraba dice desafiante:

- No se quede así el vecindario. ¡He dicho que la proce-

sión queda suspendida por las calles de mi pueblo y no quiero escuchar rumores ni risas acusadoras; ¡Queda suspendida la manifestación religiosa por orden gubernativa;

- La celebraré puertas adentro...

- Puede hacerlo, sí señor, esa es su casa y su jurisdicción pero, ¡ojo¡ sin pasear los pendones o lo tomaré como rebeldía contra la autoridad local.

La procesión volvió a su madriguera y el alcalde, dándose media vuelta con sus cuatro milicianos retornó por las calles de la Villa marcando el paso y cantando el Cara al Sol.

*

Mientras tanto, Villarrubia, seguía siendo cuartel general de zona dentro de su pequeña comarca.

Aquellos guardias civiles, a las órdenes de un guardia primero, que estuvieron indecisos todo el día 18 y la noche siguiente, escuchando las ideas de los obreros en su casa social de la U G T, donde se habló mucho y se dijo quiénes tenían armas para defender la República y la Villa.

¡Cuánto mal había de venirles por aquel contacto mantenido en horas tan problemáticas; La noche del 18 al 19 como ya hemos dicho, bajaron a la capital varios trabajadores para pedir armas. ¡Triste viaje para ellos; ¿Quién sabe si los nombres allí facilitados no fueron sus penas de muerte?

La fuerza del cuartelillo se componía de un cabo y cuatro guardias. En el momento de la revolución faltaba el cabo y, hace de jefe del puesto, el guardia primera.

Sabida la orden que les llegó desde la comandancia de la capital el día 19, reune aquel Guardia Primero a sus cuatro compañeros en la Sala de Armas y les dice:

"He recibido orden de que nos sumemos a la revolución que se ha iniciado , como sabéis, en Canarias y Marruecos. También parece que han salido algunas provincias de la península, pero, esto, está aún confuso. Yo quiero saber si estáis conformes en colaborar con esta sublevación o queréis obedecer al gobierno de la República"

El silencio fue general. Pero, siguió diciéndoles el Guardia Primero, jefe ahora de esa guarnición: (MARCOS)

"El que quiera apoyar la sublevación que dé un paso al frente. Quien se quede fijo, sin avanzar, será fiel à la República".

Dio un paso el guardia más joven. Otro le siguió segundos después. Más tarde avanzó el tercero y hubo uno, que se quedó allí fijo. No movió pie ni dedo. (DAMIEL)

- Está bien. Está bien. Ya veo que no quieres secundar esto... Está bien. No te digo nada, pero, tendré que hacerlo saber...
- Yo no traiciono al gobierno constituído por voluntad del pueblo, y que juré defender al ser guardia civil.
- De acuerdo, de acuerdo... En ese caso, dame la pistola y, desde este momento, quedas en calidad de detenido.

El día veinte de julio el cuartelillo de Villarrubia estaba sublevado y bien sublevado. En las ventanas y balcones se han colocado colchones de lana para evitar bajas en la guarnición su hubiese tiroteo desde fuera. Ellos suponían que podía haber vecinos que lo intentaran.

Dos guardias civiles con fusil y cartucheras están vigilando al vecindario agolpado en las plazas. Ellos, con malas maneras no dejan aproximarse al cuartel a nadie, bajo ningún pretexto. Santa Justa y Rufina "Las Santitas" del barrio de Triana, no tuvieron la alegría de años anteriores. El cielo presagiaba truenos y rayos...

De los pueblos vecinos bajan andando para incorporarse al cuartelillo de Villarrubia, jóvenes y viejos que traían o bien una boina roja -señal de ser carlistas- o camisa color azul, índice de ser falangistas.

Revilla y los falanges de su pueblo ya están también dentro del cuartelillo. Allí caben todos los que vengan de los pueblos comarcanos. La proporción de cada localidad comparada con los que han salido voluntarios y que permanecían en clandestinidad es asombrosa. Eso mucho más destacado ocurre con Villarrubia, donde sólo salen ocho falangistas sobre un total de más de cuatrocientos afiliados en sindicatos y partidos políticos.

*

En Villarrubia también llegó el día de Santiago, pero llegó en mal momento para celebrarlo en toda España, ya dividida y enfrentada con armas.

Como se ha dicho lo que ocurrió en Larraz, vamos a relatar lo que está ocurriendo en Villarrubia. Han fusilado en las tapias del cementerio de la capital a varios altos cargos de la ciudad. También entre estos y el alcalde de la capital, han caído tres hombres de Villarrubia. Dos solteros y un recien casado. Pero eso iba a ser sólo el ini-

cio de la bruticia humana jamás conocida en esta tierra. Muchos de Villarrubia y de todos los pueblos donde estalla la revolución, están huídos por los montes cercanos.

Aquel entusiasmo de días atrás para intentar hacer algo positivo contra los sublevados iba remitiendo y sólo quedaba la decepción, el engaño que habían recibido -incluso de aquella guardia civil que los traicionó- y hasta detenciones y persecuciones. El pueblo vestía luto una vez más en su vida. Ya no se hablaba en grupos contra los que habían salido vestidos con camisa azul y pistola al cinto. Ya no se preocupaba nadie de intentar bajar a volar el puente de la Buitrera, para cortar el paso de los camiones y autobuses que van camino del frente de Madrid. Todo, todo, había cambiado en pocas horas.

Los bandos que se publicaron en la tarde del domingo mediante tambor batiente son muy graves. Se trata de estado de guerra. Se prohibe tener las ventanas abiertas... Deben entregarse todas las armas en el cuartel de la Guardia Civil en un plazo de pocas horas. El que no lo haga será juzgado por lo militar.... Queda prohibido salir al campo para hacer las labores en la tierra... Queda prohibido juntarse más de tres personas en calles y plazas... Deben entregarse en el plazo de dos horas, todos los aparatos de radio que haya en la Villa... etc,etc.

Villarrubia está asustada, terriblemente asustada. Para colmo, quien hace de alcalde es un mozarrón soltero y grandote, de familia beata -quizá monárquica-, pero, que sale de falangista. En manos más incompetentes por su capacidad intelectual no ha podido caer la responsabilidad de toda la Villa con casi dos mil habitantes.

Aquella familia del Alcalde -de cuyos orígenes y pésima historia he de ocuparme un día- está resentida contra todo el vecindario. Son seis hombres viejos,y,menos

viejos que, por poco inteligentes se van camino de la ruina, y no se enterarán de ello hasta que les falte la comida en la mesa. Entre ellos hay dos"americanos" agotando sus "cartuchos" traídos desde allí. Hay un sacerdote, y tres menos viejos que son retrógrados a carta cabal. Uno de estos, había de ir a Niebla para que le titularan después de los desastres que allí hizo fusilando inocentes: " El tigre de Niebla". Se lo dice riéndose de él y de sus malos pasos, el Conde de Valdellanillo. Otro de estos, saldría en Villarrubia como Jefe de la Falange Local, a quien Revilla le comió todo su terreno político como veremos más adelante, y, el pequeño de los Lanera -también les llamo Torquemadas- es quien ha sido nombrado Alcalde el día 20 de julio de 1936: Antonio Lanera.

Han marchado al monte bastantes vecinos, y no volverán hasta ver en qué queda esa sublevación. A otros, les hacen ir al cuartel en horas del medio día y por la noche para pasar revista.... Todo esto es para temblar... A partir del día 19 nadie está seguro de su existencia. Ya hemos dicho, que sabe mucho, mucho, aquel Guardia encargado del puesto de la Villa. ¿Quién había de decirles a los amigos de ese guardia civil llamado Marcos, quien iba a merendar todos los domingos con ellos a las bodegas, porque habían estado juntos en tierras de África, durante la guerra, que ahora sería su peor enemigo...? ¿Cuánto no habían dicho allí con él mientras merendaban, y decían verdades como evangelios, pero... ahora...¡ay, ahora que él sabía sus pensamientos y pretendía ganar méritos ante los superiores;

Esa mañana de Santiago, hay un hombre detenido, y es uno de los amigos del que manda en el Cuartel...

Es alto, fornido, moreno, de piel aceitunada y manos de acero. Tiene los brazos llagados por los podones de la mies que ha segado de sol a sol con la mejor hoz de toda la comarca: "Pitangas" lo llaman de apodo ¿Qué querrá decir tan poderoso nombre? ¿No es acaso bueno para designar a un gigante?

Ha salido la gente de misa de doce. Las chicas, alegres y guapas, bajan coqueteando con sus amiguitos por la cuesta del Caño. Van de paseo hasta la hora de la comida. En la plazoleta del cuartelillo hay dos camiones detenidos. Llegaron llenos de hombres que vestían boinas rojas y, en las manos, -como es norma estos días-: llevaban la herramienta de matar a los hermanos.

Todos los vecinos miran al cuartel. Aprovechando la salida de misa se detienen allí algunos a curiosear... Los guardias despachan a todo curioso. Se sabe que hay fusilados todas las mañanas por las cunetas y que, incluso la Cruz Roja Internacional, ha hecho un llamamiento a las autoridades rebeldes, para que no dejen a los cadáveres tirados durante días y días. Entre éstos que dejan abandonados, se ha sabido que está quien era Alcalde de Niebla. Parece que le mandó bajar a la capital el Gobernador. El hombre hizo caso y en un coche bajaba con varios amigos, para ver qué querían de él. No llegó a la ciudad. Les mataron a todos dentro del coche y sus cuerpos estuvieron tirados por el campo, muy cerca de Niebla. (Alto de San Antón)

Del cuartelillo salen unos milicianos navarros. Llevan la camisa parda llena de medallas y escapularios... Entre ellos sale el mejor segador de la comarca. El que era amigo de bodega del Guardia Primero... Suben al camión... ¿Dónde van...? ¿Adonde le llevan a "Pitangas"?

Entre una chopera de cañas matadoras va metido el hombre de la camisa blanca con rayas azules... Como nuevo cuadro de lanzas rodante, es ahora ese camión que lleva detenido a un pobre obrero que sólo sabía de romperse el cuerpo para ganar un pedazo de pan y repartirlo entre los suyos. ¡Cuadro de lanzas sólo de un bando, que, el otro, no existe en esta retaguardia azul¡

Los camiones siguieron hacia el oeste. Dicen que pasaron por "Fuentetaja" y, en unas curvas cerradas, curvas peligrosas -las de "Boecio" les llaman- le bajaron y, frente al río más varón de España, le dejaron volcado sobre la carretera acribillado a balazos, vaciándose en sangre inocente y eliminado como repudiable alimaña.

¡Ah, crueldad detestable y maldita¡ Algunos vecinos, y entre ellos Revilla, decían en esas horas trágicas en que medio pueblo viste luto:

- El melón ya está empezado... Vamos a ver cuándo se acaba... Y si se acaba uno, habrá que seguir con otro hasta dejar limpia España de esta mala canalla.

Y el cura de Villarrubia dice en público:

-"Hay que acabar con toda esta mala ralea que había destrozado la fé y la tradición. ¡No debe quedar de ellos ni las raíces¡" ¿No era esto lo mismo que después pensaban los de las SS en Alemania contra los judíos?

Las guerras civiles habidas en España antes de esta, iban a quedar todas ellas como de mínimo país subdesarrollado. Esta sería la más cruel de todas, y, por ser la última, la de peores recuerdos y resentimientos, tanto de un lado como del otro. En ambas partes dominó aquello que no debió nunca permitirse entre gentes nobles y cultas.

¿Cultas?... Se ha sabido que en la capital de ésta pro-

vincia, un grupo de jóvenes con camisa azul, le han echado una soga al cuello de la estatua de Dn Práxedes Mateo Sagasta y, desde el alto pedestal lo han tirado al suelo. No quieren dejar en paz ni a los muertos ni a los bronces que les representen. ¿Qué les hizo Sagasta a estos jóvenes milicianos...?

*

Deja claro el autor de estos relatos novelados, que, desde muy niño es enemigo de la muerte, aunque ésta sea llevada sobre animales inocentes. Todo cuanto sea verter sangre de otra criatura tiene algo de criminalidad. De ahí que nunca ¡nunca¡ tuvo vocación para cazador, ni menos aún para pescador. Que, incluso, si ha de eliminar una araña tratará de echarla fuera de su paso, pero jamás ponerle su pié encima. Es enemigo de la ley, -don de quiera que exista-, que dicta sentencia para ejecutar a un hombre, aunque éste sea criminal. Y es contrario a esa práctica por entender que, el mundo, se desenvuelve dentro de unas leyes dictadas por los fuertes, tanto en pueblos como en personas. Que existe un desequilibrio económico que originà hambre; falta de cultura y transtornos mentales por el vértigo, ansiedades y angustias en que que se debate el ser humano. Siendo esto así ¿quién será capaz de matar a un semejante, si antes no se le dio cultura y los cuidados necesarios para su adaptación social? ¿Y, si está enfermo, -pues en la mayoría de los casos son enfermos los criminales-, qué se adelanta con llevar a la silla eléctrica o àl garrote a un enajenado mental? Repudiamos las sentencias de muerte, vengan de donde vengan, porque no es precisamente matando como se enseña la verdadera justicia. Será la justicia de los

poderosos; de los que tienen mucho que perder, pero nunca la del débil, que son los más en este mundo tan desparejo y tan sin entrañas para quien todo lo padece.

-...

*

Por la carretera de Villarrubia, pasaron aquel día 20, 21 y 22 de julio, centenas de camiones y de autobuses cargados de milicianos. Llevaban muchas banderas bicolores, en reemplazo de la que habían eliminado, impuestà por los gobernantes republicanos. Decían muy contentos que "iban a entrar en Madrid, para conquistar la ciudad rectora, y desterrar para siempre la República, que había colmado todo de inquietudes, inseguridades, desaciertos y de anarquía" Eran palabras parecidas a las de Revilla ¿O no...?

Hay que hacer justicia a la realidad histórica y, así, diremos que parecía increíble las miles y miles de personas que pasaban por este lugar. ¿De dónde salían tantas gentes que habían abandonado sus casas, sus cosechas, sus animales, para coger un fusil y lanzarse a semejante aventura?...

Porque, aventura y grande eran aquellos días y semanas primeras de la sublevación, teniendo en cuenta las fuerzas militares y los partidos políticos dentro de cada zona.

Pasaban desafiantes, dando vivas a España y, éstos, tenían que ser contestados por el público que curioso les miraba. La gentes que los contemplaban pasar no contestaban... y, esto, les enardecía más y más... En ocasiones han apuntado hacia los villarrubinos y hubo que salir corriendo

mientras las balas rasgaban el aire tras de las espaldas... Aquel afán de llegar a Madrid no pasó de eso, porque, todos ellos fueron detenidos en la zona de Buitrago por los milicianos del signo contrario, que ya habían llegado antes que los navarros y riojanos a las alturas que dominaban carreteras y vías del tren.

Pronto se vio que, aquella sublevación, no era cosa de horas o de días, ni siquiera de semanas o meses. Aquel movimiento de milicias y de ejércitos, duraría años, tres años, en los cuales morirían más de un millón de españoles.

Por la zona de Villarrubia, Larraz y Niebla, no se podía salir al campo para realizar labores. Las hortalizas se estaban secando, pero, el dueño no acudía a verlas ni a darles alivio de agua. Desde los cerros de estas localidades, cuando los milicianos ven a alguien por el campo tiran a cazarle como si fuese un conejo o un corzo...

La diversión de unos puede ser la muerte del trabajador que acude a su predio para poder comer lo que allí produce, pero, según están las cosas, preferible será pasar hambre que no caer sin motivo ni razones.

*

El día 23 de julio, a las cuatro de la tarde, aparecen sobre el predio villarrubino, seis camiones cargados de boinas rojas: requetés navarros. ¡Dios cómo se tiraron de los vehículos buscando a las gentes de la villa para eliminarlos¡ ... ¡Corrían por las calles altas y bajas dando gritos: ¡Viva España¡¡ ¡¡Viva España¡¡

Los vecinos no se detienen a contestar y salen corriendo... tras de ellos los buscan las balas... Los

gritos y los tiros son los dueños, esa tarde, de todas las calles del pueblo. ¿Qué era aquello...? ¿Qué disparate es ese de entrar así en la Villa?... Villarrubia estaba tranquila, asustada, llena de pánico ¿a qué se debía esa aparente conquista? Navarra, como dique desbordado inundó toda esta tierra alegre y liberal, hermana de ellos en muchas ocasiones, pero, ahora, parece que terriblemente enemiga...

El pueblo entero se refugia en las casas y hasta reza... Muchos, se han ocultado en bodegas, pajares y cafés... Aquello era cosa de locos. Mientras tanto, se oyen tiros por todas las calles. Se oyen vivas que no son contestados... Se oyen chapas que anuncian nombres de patriotas que mucho han hecho por su tierra, y éstas, son arrancadas de la pared y tiroteadas... Aquellos hombres habían venido en calidad de leones para tragarse a una presa figurada enemiga y peligrosa ¡Qué disparate¡

Todos los que se han visto, llevan la barba crecida por varios días sin afeitar... Hay hombres de setenta años y niños de 15... Parece que han salido tanto los abuelos como los nietos... Toda Navarra ha salido a jugarse la vida por cambiar una república por una monarquía... Han secundado plenamente a su líder militar, el general Mola. En estos días sólo Mola es jefe nacional por esta zona.

Después, apareció Franco y se impuso... Por último, el general Mola muere en accidente de aviación en Alcocero, y Franco es jefe absoluto. ¿premeditado el accidente?... Eso escapa a nuestro conocimiento. Antes, había caído también en otro accidente el general Sanjurjo, que venía de Portugal para hacerse cargo de la restauración monárquica. ¿Accidente también...? Ya lo dirán los historiadores en su día. Nosotros lo hacemos en nuestra parcela.

Pudo haber sido esa tarde del asalto al pueblo por los requetés navarros, la jornada más triste de luto de la Villa, pero, quiso la suerte que no hubiera ni un rasguño.

Se pudo matar a cientos de inocentes, pero, no hubo derramamiento de sangre y ello fue una pura casualidad.

Suerte hubo hasta en casos insólitos que se produjeron y de ellos vamos a relatar uno que dice en qué manos estaban las vidas en esas fechas.

Los requetés, con sus fusiles, dominaban todo el poblado, desde el cerro donde había tres apostados y no dejaban asomar a nadie a balcón y ventana, hasta los que controlaban las entradas al pueblo.

Por uno de esos caminos viene un rebaño de ovejas bajo el cuidado del pastor. Ya estaban llegando al pueblo cuando son detenidos por los milicianos. No sabemos qué les había dicho, uno de aquellos subdesarrollados que salieron voluntarios, pero, en cuanto llega cerca de los de boina roja le dicen:

- ¿De dónde vienes tú...?
- Ya lo ven... De llevar a mi rebaño a comer al campo...
- ¡Venga, colócate ahí, que te vamos a meter bala ahora mismo; ¡Te vamos a fusilar por rojo¡

Otro de aquellos requetés lo coloca en mitad del camino para ejecutarlo. El pastor está asustado y sólo acierta a decir:

- ¿Yo?... Yo no soy nada de nada... Yo no soy nada...

El requeté que tiene más voz allí, le dice al joven "Tiriti" de la Villa, que viste de azul:

- ¿No has dicho tú que éste era rojo?
- No. Él no. La que es comunista es su novia
- ¿...? Salvó la vida cuando un viejo del pueblo tambien les daba gritos desde lejos.

Lamentable pero cierto, muy cierto, para vergüenza del siglo XX en que vivimos.

- ¿Habéis visto cómo los he metido a todos en un puño?... ¿Te has dado cuènta Juan Pedro y tú Martín, cuánto puede Revilla?
- Pero ¿es que has sido tú quién ha hecho esto?
- Yo he sido
- ¡Te advierto, Juan Manuel, y muy en serio, que yo soy el Jefe Local de la Falange en Villarrubia¡ ¡Yo soy el Jefe¡ No lo olvide usted...
- Usted se calla, ante Juan Manuel Revilla, o se lo hago saber a esos hombres que obedecen mi mandato¡ ¡Usted ha sido un cobarde¡ ¡Saben todos, y lo saben en la capital, que tuvimos que ir a por usted a su casa, y aún venía aquí temblándose de miedo¡ ¡Esto lo sabe hasta el coronel, mi amigo "Bellot¡
- Está bien, camarada Revilla, está bien... Pero ¿cómo ha sido eso? Al menos debemos saberlo.
- Me estaban jodiendo las tripas todos èsos grupos de vagos plantados en las plazas y en los balcones de los cafés, mirándonos como a cosa extraña, e incluso maldiciéndonos... Había que darles una lección, metiéndoles en casa y sellándoles la boca.
- ¿Y qué has hecho?...
- Decirle a la autoridad militar que, en Villarrubia, se estaban notando síntomas de rebeldía... ¡Ja¡Ja¡Ja¡... Así es como éstos de vuestro pueblo no se pararán ahí como monos mirándonos.
- ¿Y si saben los jefes que ha sido falsa noticia?
- Eso es lo que menos importa en estos momentos. Lo principal es meter el terror hasta la médula. ¡A estos de

la boina roja no hay quien los pare. Tampoco es manca mi colaboración y te repito, camarada Lanera, que sé muy bien cual es tu misión, pero, el camarada local no sabe hasta dónde llega la mía. Y, en este corral no caben con cacareo dos gallos ¿Estamos?...

-/Perfectamente, Revilla. Perfectamente... Colaboremos en paz y ganemos lo fundamental.

- A eso vamos, pero, no está mal que sepamos los poderes que lleva cada cual en sus espolones... así que no invadamos el terreno del que tiene carta abierta desde la más alta autoridad provincial.

Al anochecer salieron los camiones para la ciudad. El pueblo estaba todo silenciado... Por la calles no había perro ni gato... No se oían ni a los pájaros sobre los árboles de la Plaza de Amós Salvador, ahora, caído por los suelos y, su nombre, fusilado...

No hubo muertos por la mayor casualidad que podía esperarse, pero, la actitud de aquellos hombres era bien manifiesta. Habían venido a conquistar la Villa, matando al que se les colocara delante, y, habían sido llamados por Revilla para ver si hacía un baño de sangre.

Dicen que, en las curvas de la cuesta de "La Buitrera", y también en la de "San Antolín", todas las mañanas, ¡ay¡ todas las mañanas, se ven fusilados por las cunetas... Que, se ven boinas sin dueño...y, esto, no tiene fin.

---

*

Ayer han avisado mediante tambor -tambor que al escucharlo se ponían la piel como la de las gallinas- han avisado para que todos los hombres acudan al cuartel en el breve plazo de una hora. Y todos, todos han acudido.

Ha salido del cuartelillo -aquel viejo caserón que

ostenta en su fachada central un escudo con las armas de la Villa, y que antes fuera hostal de peregrinos, quien tenía al lado el convento de San Francisco. Ha salido, decimos, a las cinco de la tarde, un hombre pequeño, que lleva faja y chaleco; boina apenas apoyada en la cabeza que está cubierta con pelo corto y blanco. En la mano lleva un cigarrilo que ha hecho con torpeza por su mucha edad. De vez en cuando tose y masculla palabras que son como balbuceos... Lleva, como todos los que han acudido a esa cita, una tira de tela azul atada en el brazo derecho sobre el codo.

Una mujer que lo ve caminar cabizbajo, camino de su casa y próximo al abrevadero le dice:

- ¡Hala, hala... tú también ¿eh? "Pancho"... ¿con el lacito, eh...?
- Así parece... ¡Más te has fijao tú que yo en él...
- Recoña bendita... y, recoña bendita... Si tuvieses treinta menos ¿quién sabe si hubiá habido un majo que te lo hubiá puesto... Me paice a mí qué no...
- Pues... no sé qué te diga, "Caliente"...no sé que decirte. Ellos son muchos... yo soy viejo... claro que, con treinta menos... pues, no sé.

¿Quién era ese hombre? ¡Ufff¡ De novela, ese sí que era de novela. Pancho fue hombre bravo en aquel su pueblo a fin del siglo XIX. Sus hazañas,-si hazañas podían llamarse- eran conocidas por los contornos. Todos sabían que había sobre sus espaldas algún hecho de sangre y que en Mahón pasó bastantes años de su juventud.

Se cuentan y se han contado sucedidos de Pancho, como se han contado las grandes faenas de nuestros famosos bandoleros o guerrilleros. Aquel anciano de Villa-

rrubia era hombre pequeño pero de gran"historia" y la tenía más acusada por ser hombre de otra época. Siglo fue el pasado en que cada hombre llevaba encima, igual que petaca y papel para liar un cigarrillo, el cuchillo, el revólver... o, el trabuco... Villarrubia había sido un pueblo de varias muertes. Incluso, se habían llevado al patíbulo -en plena plaza del Coso- a dos ladrones titulados Angulito y Josesón. Villarrubia tenía mala fama en toda esa amplia y rica zona, y, la tenía, porque venía desde la época feudal con un feudalismo agraviador de la sociedad y creador de hambre. Villarrubia era pueblo de trabajadores y con una jurisdicción en mano de una docena de oligarcas.

Pancho era una de las últimas reminiscencias de aquella pasada época de hombres "guapos", que presumían de meter en casa a todos los demás. Este hombre era chaparro, de voz ronca y seca... de muy pocas palabras. Serio, muy serio... Recto, al límite. No le achicó nadie en parte alguna, pero ¡ojo¡ mucho ojo en hacerle una mala jugada. Dicen que él jamás la hacía, y, eso no dejaba de ser virtud, pero, cuidado con hacerle trampa o no cumplir la palabra empeñada con él. Era peligroso, y no por malo, sino por la fama que arrastraba con sus setenta años a cuestas. Jugar con él al mus tenía cierto riesgo y, a Pancho, le gustaba jugar mucho... pero ¿quién le llevaba la contraria y defender una razón que él la creía tramposa, y el mus es todo trampa...? ¡Mejor evitarlo¡

Cuentan que, un día, siendo joven, iba por la calle principal de la capital, cuando pasaba por ella también un capitán montado en su coquetón caballo. La bestia avanzaba tras de la espalda de Pancho y, éste, que lo vio no

no

se quitaba, esperando que su caballero le pidiera permiso para adelantar. El capitán se hacía "el sueco" por eso del mandar...y, Pancho, también se lo negaba porque la razón la tenía de su parte. Mientras el capitán no cesaba de achuchar a la bestia para que atropellara al peatón y, el caballo, con sentido de su obligación recelaba.

Pancho seguía todo el movimientò del caballero por el rabillo del ojo, pero, sin darse vuelta. Malhumorado el capitán le gritó al transeunte para que se quitàra: peor que peor... Lo correcto era pedir permiso. Cuando el capitán quiere pegarle con la fusta a Pancho, éste, se vuelve rápido con la navaja abierta, salta sobre el jinete y le rasga la capa desde el hombro hasta el orillo. El golpe del militar se perdió en el aire. La navaja de Pancho había dejado sobre la capa azul la prueba de su habilidad. Hubo un silencio y, tras de él, cada cual siguió por su camino dejando las cosas como estaban. A la vista de su proceder ¿quién le negará razón a Pancho?

Se decía que mientras estuvo preso en Mahón, no había quien le hiciese una herida con una navaja teniendo el en la mano la suela de una alpargata.

Pancho era inteligente, y lo demostró como albañil haciendò una casa -aún está a la vista- por su cuenta y qùé casa... con una planta encima. Cuando hacía esa casa, toda èlla de adobe, tenía a un jovencito de dieciseis años de peoncillo. Era la víspera de fiestas. Se echaron la siesta y, el jovencito "zarramplin" no se despertó y seguía durmiendo tan feliz. Pancho no le llamó. Siguió él solo trabajando. Acabó el día y no lo despertó... Cuando el crío abrió los ojos era el día 15 de agosto, y pasaba la música haciendo el pasa-calles. Así era Pancho.

Pero hay una anécdota que lo retrata de cuerpo entero.

Cuando era mozo -advertimos que nunca se casó- cuando era joven y mozo, le toca vivir el Cólera Morbo y es músico, como lo son otros seis mocitos más. Tocas guitarras y bandurrias. Caen por la peste todos los días vecinos y vecinos... El pueblo está asustadísimo. Los ha llamado el Alcalde a los músicos y les ha dicho:

- Os voy a pagar unos cientos de duros al mes, si me dáis dos vueltas cada día al pueblo animando las calles con vuestros instrumentos.

Quico -para otros "Pancho"- le ha dicho que sí, y lo hacen cumpliendo la palabra dada. Pero, un día, muere uno de los músicos y los demás no quieren salir por miedo al contagio. Los reune Pancho y enseñándoles la navaja abierta les dice:

- "El cólera se puede o no se puede coger... de la que no os vais a librar es de ésta si hay alguno que no me sigue por las calles haciendo lo que yo haga." Hemos dao palabra al Alcalde y esa se lleva hasta el final. Y mirar que os lo dice Quico Hernández" Se hizo, vaya si se cumplió la palabra hasta el final.

Ese hombre pequeño, chaparrito como ya hemos dicho, acaba de salir del cuartel de la Guardia Civil manso como cordero. No ha mirado la cara del que le puso la cinta, que dicen colocan para no confundirlos con los que están huídos por los montes. Lo que quiere decir que, quien la lleva está bajo control.

*

El hombre malvado cuando llega a poner en marcha su criminalidad se hace esquivo y solitario. Mata con el gesto y la palabra. No se fía de nadie y, liado como es-

tá en su perversidad, sólo entre ella halla consuelo para su desequilibrada razón, suponiendo que sea razón aquel sentir. Así fue, cómo otro día de aquellos de las primeras semanas de la tragedia, en que todo era previsible y nadie dormía en paz, han llamado al cuartel a cuatro mozas que, en la manifestación del último Primero de Mayo llevaron con gran ilusión y ¿por qué no? banderas republicanas y de los otros partidos políticos. ¡Ah cuántos desmanes se han cometido en las localidades reprimidas, y no se oyó una voz que mandase parar tanta maldad ¿parar?: si está siendo elogiada y hasta fomentada desde los púlpitos. He ahí la gran tragedia donde se opera sin control; donde se desquitan pasiones contra el vecino, o, contra el adversario político.

En ese tiempo del que hacemos notaría, siempre que fuese bajo el tapujo de patria, se podía hacer cuanto se quisiera. ¡Triste país el nuestro¡ ¡Triste país éste donde cada cual puede hacer la mayor canallada si lo que hace lo creen necesario para esos postulados tramposos que vienen desde hace siglos aplastando al hambreador, y han sido causa de guerras civiles y tribunales inquisitoriales.

Es así cómo se detiene, se multa y se ejecuta a cualquier vecino sin aclarar causas. Estas sanciones -como sabemos- van siempre movidas por la envidia, el resentimiento y las rencillas familiares. Todo esto ocurrió en grandes dosis en la zona llamada nacional, defensora de la religión y del capitalismo.

¡Qué guapas están las cuatro mozas de Villarrubia con sus vestiditos limpios que se han puesto para ir a ese cuartel, rompiendo con sus flores la tragedia que invade aquella casona¡ Y qué miedo llevan por haber sido citadas en semejantes días de tragedia. Tras de ellas han

ido sus madres, como haciéndoles custodia. Y un poco más atrás seguirán también las hermanas más pequeñas o sus hermanillos.

Revilla es quien pregunta y quien se divierte al ver las turbadas y temerosas. ¡Gozo senil, pero, goce al fin!

- Así que, vosotras, érais las que llevaban las banderas republicanas ¿eh?... ¡¡Las chulas del pueblo rojo¡¡

No hablan. Prefieren llorar. Una de ellas lleva luto por un hermano fusilado hace pocos días. La desgracia de estas acusaciones y procedimientos llegaba al colmo de la desdicha, sabiendo que Revilla mandaba allí y no ningún otro jefe local de Villarrubia.

- Pues qué bien, majas... qué bien... Así teníais contenta a la Pasionaria y a Largo Caballero... ¿A que no pensabais que esto iba a venir ¿eh?... ¿A que nadie os dijo que la tortilla se daba la vuelta en julio ¿eh?... ¿A que nadie pensó que os íbais a quemar los dedos y el pelo? ¡Ja¡ ¡Ja¡ ¡Ja¡...

Apareció un miliciano de Larraz y otro de Soteña. El uno con una tijera de peluquero, y, el otro, con una maquinilla de cortar pelo.

- Federico, hijo mío ¿es la del cero?... La del cero quiero, que, éstas, son analfabetas y deben empezar por ahí.
- Si, camarada, es la del cero.
- Ponedlas, ahí, ahí al sol, y dejadles las cabezas como bolas de billar. ¡Venga, guapas, que váis a la peluquería revolucionaria¡

Otro miliciano sacó dos sillas y, colocadas al tórrido sol de verano, bajo la lejana mirada de sus madres que no cesaban de llorar, fueron las cuatro mozas perdiendo sus bucles... sus rizos y ondas en aquellas cabelleras llenas de juventud. Juan Manuel Revilla las mira-

ba desde lejos y se soñaba gran dictador: lo era. Cuando terminaron se les acercó para decirles:

- Muy bien... muy bien... ¿Véis qué guapas habéis quedado ahora las compañeras republicanas y comunistas? Ahora lleváis este pelo ahí a la vuelta, a la placita de toros y lo volcais para que se sepa de quienes son estos rizos...

Cuando habían vuelto de tirar el pelo entre un silenciado sollozar de rabia y de impotencia ante el dictador y los espectadores de Villarrubia que reían a carcajadas aunque no actuaban, les siguió diciendo:

- Poneos ahí las cuatro, frente a mí ¡Así¡ Eso es... Nada de llorar, guapas, que cuando llevábais los trapos al sol del Primero de Mayo lo hacíais cantando. Escuchadme bien: Desde este momento nada de pañuelos en la cabeza, ni bufandas ¿estamos? Y váis a venir aquí todos los días a esta hora para ver cómo os crece el pelo. Os aseguro que sale rizado. ¡Ja¡Ja¡Ja¡ Para terminar, váis a gritar las cuatro conmigo: ¡Viva España¡

Las mozas lloraban y no pudieron decir más.

- No he oído vuestro viva. Vamos a ver por segunda vez y ¡ay¡ de la que no lo grite: ¡¡Arriba España¡¡
- ¡Arriba... -dijeron cuatro voces llenas de congoja.
- Ahora contestad respondiendo a mis gritos con el que ya conocéis que dicen nuestros camaradas. ¡¡España¡
- ¡Una!.. -decían las cuatro mozas...
- ¡¡España¡¡
- ¡Grande!.. -volvieron a decir...
- ¡¡España¡¡
- ¡Libre!.. -se oyó muy bajo de las cuatro bocas temblantes de las mozas sádicamente torturadas.
- ¡¡Arriba España¡¡
- ¡arriba..! (acabaron por decir...)

- ¡Venga¡ ¡A casita y a no taparse la pelota...'

Cuando se alejaron del cuartel comenzaron a llorar a gritos. A sus lloros se sumaron los de sus madres y hermanas. Por la Calle de los Caballeros Alta y Baja se oyen gritos y ayes de dolor, salidos de las bocas femeninas cuya virtud han querido pisoteársela en el Cuartel de la Guardia Civil. ¿Fieras? Mucho peor. Las fieras no tienen semejante sadismo.

Pues aun siendo cruel esta escena, en la que fueron actores cuatro mozas de Villarrubia, el sadismo se cebó más aún en el mandatario de Niebla, que, habiéndoles cortado el pelo al cero a unas cuantas chicas como estas aquí citadas, les mandó dar miel sobre la cabeza y colocarlas al sol para que acudieran moscas y abejas...

No te confundas, lector, de época. Estas fueron acciones ocurridas en Castilla, y no en tiempos de los Trastamara, no. Esto ha ocurrido en pleno siglo XX. Ya existían los aviones...los coches veloces... la radio...los rayos X...la telegrafía sin hilos y las grandes investigaciones a escala internacional. También existían unos regímenes europeos y americanos que pregonaban y practicaban la libertad humana como suprema meta del vivir.

Leído esto ¿no tiene algo que ver con la España de Felipe II y la Inquisición? ¿Será verdad eso que se dice que todo da vueltas y que, a veces, se duda en qué tiempos vivimos, pues parece que antes ya habían existido?

Aquello que vimos, más parecía de los bárbaros venidos de fuera, o salidos de dentro -que aquí siempre los hubo- que no, de unos tiempos donde se había instalado una II República, liberal, inteligente y plenamente democrática. Era una marcha atrás de las que tan plagada está nuestra historia.

*

En Villarrubia, como en tantos otros lugares de ambos bandos contendientes, se dieron escenas para todos los gustos. No faltaban las grandes tragedias ni tampoco las notas de humor, propias de llevarlas a una película cómico-dramática.

El día veinte aparecieron en ésta Villa, que hace de cabecera de comarca, los falangistas clandestinos. Como en Larraz, nadie sabía que existían estos hombres con su camisa y su arma para salir a tirar la República, pero sí que los había. A dos de éstos, tuvieron que ir los guardias y otros dos compañeros a sacarles de casa, para cumplir la palabra empeñada. Su edad rondaba entre los 2o y 22 años. Poco después salen tres más, cuya edad oscila entre cuarenta y sesenta años. Se les suman los dos liberados en la cárcel de la capital, que, como hemos dicho anteriormente, les bajaron por ir enseñando las armas que les habían dado, y también se les une un enano que no llegaba al metro cuarenta. Los cuatro mozos iniciales, salieron presto para abrirse camino -si les dejaban- en los frentes de guerra, y quedó en Villarrubia una representación propia de opereta cómica. De la familia los Lanera han salido tres falangista. Uno casado, que tiene fábrica de conservas. Casado, con una cabeza anormal tanto en tamaño como en calidad. Otro solterón al que llaman, por lo mucho que criticaba a la U R S S "Bolcheviique", y el tercero otro solterón grandón y tontorrón que, ese mismo día, le nombrarían "alcalde revolucionario". El primero que hemos nombrado sale como Jefe de Falange. No hemos dicho que caminaba con dificultad por tener unos

pies de tamaño mayor que los de Primo Carnera y, para como..."pies planos."

Eran de ver a estos pobres infelices con cara y gesto de malos -y lo eran sin duda alguna, para eso salieron- teniendo a todo el pueblo acobardado con sus armas. Iban por las calles deteniendo a cuanto vecino hallaban, colocándole la pistola al pecho y registrándole los bolsillos.

Había que ver al enano y a un subdesarrollado, deteniendo a un hombre poderoso de cuerpo y de fuerza, siendo cacheado y aguantando aquellas burlas... No sabemos cómo fueron quienes han salido en otros lugares, pero, los de Villarrubia son un caso aparte. Salvo los cuatro jóvenes primeros, los demás son el desecho de incapacidad, desde los Lanera hasta los llamados "Tiritis", que son dos hermanos imbéciles; el enano, el Mejicano...y el Caín,-que así se llamaba uno de los dos que suben de la cárcel-. ¿Por qué salió esta gente anormal? Fácil es la respuesta: Varios de ellos, los Lanera son beatos; desde hace muchos años viven apoyados en el clero. Los demás han tenido que buscarlos porque no tenían a nadie que siguiera esa política en 1936. Al no hallar jóvenes que pudieran identificarse con ellos y hacer grupo, han recurrido a la resaca, a lo tontorrón del pueblo, y, así, han salido unos especímenes que son propios de tablado de marionetas. Caso curioso de citar es el que llamamos Mejicano. Este hombre estuvo en Méjico más de quince años. Fue sólo dejando a la mujer en Villarrubia. Vuelve en 1930, y, dicen, quienes le trataron, que era o, lo parecía... anarquista. La verdad es que sale el día 20 y lleva camisa azul y pistolón al cinto. Quizá fue uno de los más criminales en aquel año 1936. Su final, como veremos en todos, tenía que ser lamentable.

Sabiendo cómo eran estos milicianos jóvenes y viejos que salen en Villarrubia, es fácil entender que el hombre que baja de Larraz, y que es -cómo dudarlo- más inteligente que todos ellos, acaba por apoderarse del recinto en cuanto respecta a milicia.

Cuando todos le conocen y saben sus antecedentes en la guardia civil, además de haber sido el primer revolucionario de la comarca, se rinden ante su voluntad e, incluso, ante su carácter y físico, un poco asustador con esos bigotes que le llegan hasta cerca de la vista. Era como un toro albo... que, cuando agachaba la vista para mirar, había que temer la gran cornada en la femoral...

*

Cuando comenzaron a practicar juego sucio y criminal por las noches, iniciándose "los paseos" o, "las sacas", -en mala hora comenzadas-, también se empezó el abanderamiento de gentes que llegaban en todos los casos, de la mayoría aterrorizada de los partidos políticos que temían, sólo por haber estado afiliado o simpatizante, las más graves represalias.

En el mes de septiembre había en Villarrubia más de cien falangistas ¿"Falangistas"?... Bien sabemos que no. Eran hombres "camouflados" que se habían ido a inscribir corriendo para salvar la vida. Cuando se comenzó a fusilar, sin causa alguna, acudieron a decenas los hombres de U G T, C N T, partido Comunista, Partido Socialista. Izquierda Republicana o, simplemente republicanos. En la sede del P.C ha ocurrido un caso curioso que debemos reseñar. El día 20 de julio, después de haber precintado el local, para hacer más adelante una inspección, han roto los precintos y han entrado dentro para romper todos los papeles que puedan comprometer. Y, sin embargo -caso curioso también- aquellos dos hombres que rompieron los precintos se salvaron.

¿Por qué privilegio?... Como toda nota que íbamos tomando en esos momentos, juzgábamos por suposición, también en éste caso daremos nuestro juicio en su momento.

Pero, todo hacía suponer que era el salvador quien ejercía de Guardia Primero. ¡Ojalá que todos, todos se hubieran salvado como aquellos dos hombres¡

Sin embargo, muere fusilado el que hacía -no sé si llegó a actuar- de secretario, puesto que, por temor a

su padre -ya nos enteraremos en el diario íntimo- no quiso aceptarlo "Angel Mari".

Era curioso ver las diferencias allí establecidas entre estos falangistas de julio y los llegados en septiembre y octubre... Los primeros parecen los dueños de todo el tinglado y hasta de la vida del prójimo. Los segundos están temerosos de lo que pueda pasar y hasta se les ve reducidos. Entre los que cubren toda aquella milicia vemos hombres que van desde adolescentes de 16 a 19 años hasta los que tienen más de setenta.

En estos días primeros se ha dicho -¿cuándo no se dice algo parecido en una revolución?- que han aparecido unas listas negras en el Partido Comunista en el que figuran muchos de Villarrubia que iban a matar si la revolución comunista hubiera salido días despues. ¡Y hasta se dan nombres de los que iban a darle el paseo¡ Esto, no cabe dudarlo ha enardecido a no pocos vecinos que se lo han creído, y mucho más a los de derechas o muy católicos que van a misa con frecuencia.

Aparecen, venido de fuera unas frases que todos han de corear: "Somos la auténtica España". "Dios está con nosotros". "Somos los defensores de la Cruzada" "Mueran los vendepatria" "Abajo los traidores a Cristo y a nuestra bandera" "Hijos de la Pasionaria" "Esbirros de Moscú"... Etc etc etc.

En esos días, no faltaban algunos viejos que, orgullosos de ser iniciadores del carro revolucionario en julio, digan a los que con temor están allí colaborando o con su camisa azul que les quema las espaldas...

- ¡Cuántas de estas tienen que caer..." "Si crees, majo, que por ponerte esta estás limpio de culpa te equivocas... sabemos muy bien lo que aquí era... y decía cada uno..."

O: "Tú también llevabas el lacito rojo en la solapa...

y te he visto leer Mundo Obrero... Espera... Espera... que todo se aclare..."

Los salva-vidas estaban de moda. Y estaba en este tiempo de moda Revilla, que ya tiene hasta una letra de copla:

Mola sublevó a Navarra.
Queipo de Llano a Sevilla.
Franco dominó a Canarias
y, en Larraz, salió Revilla.
Antes que todos salió Juan Manuel,
con sus bigotes y su pistolón.
Se hizo el dueño, así, de rondón,
y nadie trajo para él un laurel.

¡Pobre Revilla...
¡Pobre Revilla...
Veremos si no acabas
en calderilla...¡

Y el cuartelillo crecía y crecía. ¡Ahora sí que era Cuartel General de Zona! Allí había un bulle bulle grande y plagado de terror. ¡Más de ciento cincuenta personas de ambos sexos y edades acudían allí por unas y otras causas, pero, sobre todos -en esos meses iniciales de revolución y de horror- dominaba el intrasigente tirano de aldea: Juan Manuel Revilla Angulo, que tenía plenos poderes para detener a quien le diera la gana y sacárselo de medio si se le ponía entre ceja y ceja.

*

Por debajo de aquellos espacios celestes, impolutos y transparentes, cual conciencia de novicia ejemplar

...sólo de tarde en tarde vuela un avión rebelde. Sólo un avión color plomo y de ruido zumbón que va y viene de Burgos trayendo mensajes Se sabía que toda la aviación republicana estaba apoyando al gobierno legal. Vencer en esta guerra a los gubernamentales no era fácil si la mayoría de España apoyaba a lo que había votado. Las grandes capitanías también estaban bajo la zona republicana.

Una noche de agosto, el cotarro del cuartelillo se revoluciona. ¿Qué ha pasado...? Les ha traído desazón un vejete de la casa los Lanera que como dice con mucha gracia Patricio el de la Mosca, había salido a "cambiar el agua a las olivas", a orinar, para entendernos mejor.

¿Oyó un avión o, le pareció escucharlo? Él entró corriendo y dijo que había volado muy bajito que, hasta le pareció que había aterrizado...

Cuando aquello fue oído por Juan Manuel, cogió la pistola y salió el primero a la carretera para enfrentarse al supuesto enemigo. Un enemigo como los Molinos de viento del Campo de Criptana ante los ojos del celtibérico Alonso Quijano. Para Revilla aquello podía ser un ataque republicano. ¡Ojo con esa sorpresa en su zona de rebeldía¡ ¡¡Llamó a los guardias¡ ¡¡Llamó a todos sus "hijos" con urgencia¡

- ¿Pero dónde vas, Juan Manuel, tú sólo... Eso es una temeridad¡ -le dice "Currutacón"-

- Llevas razón... Llevas razón...

Retrocedió y, desde la puerta, se limita a dar órdenes a los falanges de toda esa comarca mientras dice al "Ronquijo"...

- ¿Por dónde ha oído usted el ruido, señor Pruden...?

- Por la carretera que lleva a Larraz... Estoy seguro que

ha sido a menos de un kilómetro -dijo el viejecillo de pantalón negro y ajustado; chaqueta de pedo libre negra, cuello duro y corbatín también negro.

- ¡Aquilino¡ ¡Benito¡ ¡José¡ ¡Ponce¡ ¡Julio¡ ¡Tomás¡ ¡Buscadme urgente sogas, palos y cadenas donde haya para cerrar el paso de estas carreteras¡ ¡Traed de allí unos carros y ponerlos tapando este cruce de caminos¡ ¡Vamos, coño¡ ¡De prisa¡¡

- ¿Pasa algo o qué ...? ¿Hay sublevación por ahí...?

- No pasa nada, camaradas, pero... puede pasar. Vosotros no sabéis nada de estas cosas guerreras. Yo he luchado en Africa y sé cómo debe actuarse. El enemigo está metido en todas partes y tenemos que hacer barreras de olmo a olmo, de carro a carro y de pared a pared... ¡El que las pase será brujo¡ ¿Veis todas esas casas de éste pueblo? ¡En todas o, en casi todas, se cagan todos los días en la madre que nos trajo al mundo¡ ¡Sólo faltaba que aquí haya venido un avión de ellos... ¡ ¡Poned una cadena, de forma que se quite con rapidez por si viene algún jefe de paso¡

...En pocos minutos estaban cerradas las tres carreteras que convergen al paseo y plazas donde está el cuàrtelillo. Falangistas con fusiles y pistolas escuchan por ver si se oye algún ruido, o se oyen pasos de gentes que vengan avanzando. Los guardias no han hecho caso a Revilla, lo toman por chiflado en muchas de sus actitudes. Mientras tanto, la población está en sus casas hablando en voz baja para no ser escuchados tras de los tabiques. Días son estos que no puede fiarse de nadie.

Sólo se veían murciélagos atravesando la débil luz de aquellas bombillas de poco voltaje que ilumina-

ban el cuartelillo. El viejo Pruden, había soñado con fantasmas. Estaba poseído por el miedo de sus delaciones y temía todo del enemigo. ¡De buena raza venía el tal Pruden¡ Su abuelo había hecho los dineros que trajo a Villarrubia comprando y vendiendo esclavos por tierras de América. Como él, estaban colaborando otro hermano y los sobrinos que ya hemos citado: Pies planos... Bolchevique, y el tontorrón de Jose Antonio, que ha sido nombrado primer alcalde revolucionario.

El recuerdo de toda esa casa era terrible para los villarrubinos. El final de todos ellos será catastrófico y digno de una justicia ejemplar -¿divina...? - no, pero, que la hubo, no cabe ni dudarlo.

A las doce de la noche, mientras esperaban ver aparecer a los ocupantes del avión, llegan hasta los carros que cerraban la carretera, unos focos de camión. Se detienen y tocan bocina pidiendo paso.

-¡Camarada Revilla¡ ¡Un camión¡¡

Sale Revilla con la pistola en la mano. Detrás de el Juan Pedro, el pies planos, con otro pistolón...

-¡Cuidado, camaradas¡ ¡Cuidado que puede ser enemigo¡¡ ¡Llamad a Marcos que es el Jefe de esta Guarnición ...

Del camión saltan dos mozos vestidos de azul. Llevan luenga barba y un fusil cada cual en sus manos.

Viendo Revilla lo que eran les dice:

- Buenas noches, camaradas...
- ¡Hola¡ Buenas noches...
- ¿De dónde venís...?
- Parece que del frente... ¿No te parece eso, camarada?... ¿Qué ocurre aquí para cerrarnos el paso?
- Nada... nada. ¡Quitad esos carros de medio para que

pasen nuestros hermanos que vienen del frente.

¿De qué líneas, camaradas?

- De Somosierra...

- ¿Váis a descansar según veo...

- Si. Además, traemos merienda para que la vean en la retaguardia. Si estáis cansados de "luchar" hasta podéis echar un trago... ¡Antonio¡ Levanta la manta para que vea el camarada del bigote, qué traemos...

-Juan Manuel se asomó a la cama del camión y vio a un hombre tendido sobre las tablas... muerto.-

¿Qué te parece, camarada?... ¿Esperabas eso...?

-¡Lo han matado esos hijos de puta¡¡

-Lo han matado los que luchan ideales como lo hacemos /por/ nosotros, y tiran como nosotros..: a dar. El pobre Jose Mari, ya ha encontrado su lucero: ha caído al anochecer. Ha sido una mala suerte.

- ¡Serás vengado, camarada¡ (Se puso Revilla firme y saludó con el brazo en alto, que es el saludo fascista)

-¿Desde aquí lo piensas vengar, camarada? Mala venganza será esa... ¡Muchachos, subid al camión que tenemos una hora de camino!

El camión siguió su caminar llevando el triste cargamento para sus padres y hermanos. Cuando Revilla dijo adiós, con el brazo en alto, uno de los camaradas del frente le miró con desprecio mientras que otro joven de Villarrubia le decía: ¡Mire, mire, Revilla qué balazos tiene el camión por todas partes¡

- ¡Cabronazos¡ Ya véis que nos están matando a los mejores.

Sobre las tablas de aquella carrocería que, días antes había llevado patatas o vino, iba ahora un mozo

de veinte años sin vida. Era uno de aquellos que había pasado el día 20 de julio cantando como si el ir a pelear con armas fuese como meterse en una verbena.

Iban camino de Madrid. Decían en sus canciones:

"Cueste lo que cueste, se ha de conseguir
que las boinas rojas... entre en Madrid".

En plena sierra fueron detenidos por otros jóvenes que no querían perder aquello que habían conseguido por medio de votaciones y que había venido para darles mayores libertades.

Al día siguiente, en el pueblo del muerto, se organizaría un gran entierro. Había razones para ello. Toda vida sacrificada por una causa que la creyó justa es digna de hacerle un homenaje. Aquel mozo iba a tener su homenaje pero ¿le serviría a él de algo? ¿No era estúpido morir de semejante manera luchando contra sus propios hermanos de nación?

*

Y Juan Manuel Revilla ha bajado a vivir a Villarrubia. Bajar a vivir y ser nombrado Alcalde a dedo fue todo uno. ¡Había tan pocos para decidir...! ¿Se podía saber entre aquellos hombres ¿quién era mejor o peor, más tonto o menos listo?... La cosa, en ese tiempo, no estaba, además, para buscar al hombre inteligente, noble, sincero, trabajador y decente, no. Si lo esencial era ser fiel al postulado rebelde, lo que menos interesaban era lo que hemos citado. Si se pensaba así, nadie me-

jor que Revilla para llevar a todo el pueblo como si fuese una recua de ganado. Y lo nombró a dedo el Sr Gobernador, que según sabemos, era muy parecido a Revilla. ¿Cómo podía ser distinto? Del primer gobernador militar que tuvo esta tierra, ya hemos dicho que no se paró en barras hasta para asesinar a los suyos. Se dijo que había mandado matar a su madrastra. La cosa tenía sus graves busilis desde lo más alto a lo más bajo.

El poder absolutista de Revilla seguía en plena luna de miel. Ascendido en categoría de municipio, esto exigía ser más exigente, más duro... ¿más aún?... ¿podía ser más que en Larraz? Lo dudamos pero, todo es posible. Un corazón bueno nunca tiene fin en repartir bondad y, el malo, jamás se le acaban las heces para intoxicar a quien se le acerque.

Lo primero que hizo fue vestir de falange al alguacil y, exigir, que todo el que le viese por la calle al ir a echar bando tenía que detenerse y saludarle brazo en alto. A veces, en la plaza, había diez, veinte o treinta personas si era domingo, tomando el fresco bajo los árboles, pues, los treinta tenían que levantarse -aunque por bajo soltasen ventosidades sobre él- y lo saludaban a la romana. ¡Ay del que no lo hiciera¡ ¡Era rojo¡ Podía tomársele como marxista y ser multado...

Después tuvo otra "gran idea": nombrar por su sólo capricho dos serenos que iban a ser sus guardaespaldas. Eran cuidadores del municipio para evitar robos y denunciar reuniones sospechosas, así como para contro lar a toda persona forastera que entrase en la Villa; denunciar a los que blasfemaban e incluso a quienes trabajaban los domingos.

Por la noche actuaban de serenos. Llevan rifle corto y capote de soldado. ¡La autoridad que tenían y el arma que llevaban les hizo ser malos como demonios¡ Uno de ellos se llama "Raimundo" y, el otro -que ha estado en Francia muchos años, y no es de Villarrubia, pero sí casado con Villarrubina- le llaman "el francés." Ambos pasan los cincuenta años.

Todas las noches, después de acompañar desde la Casa de Ayuntamiento a su domicilio a Revilla -metido entre los dos serenos como un bocadillo- para evitarle atentados...sale cada cual en una dirección contraria, para juntarse en la Plaza Mayor o de Amós Salvador. La Villa forma un perfecto semicírculo y es punto central su fantástica iglesia y su bonita plaza.

Villarrubia podía decir que, tras de cinco años de amplia y quizá incontrolada o desbordada libertad republicana, había pasado a otros tres trágicos de guerra civil para venir a caer en la parodia más grande que conoció historia alguna en población española. El esperpento más ridículo y repugnante que pudo tener una villa le ha caído a este antiquísima población como si fuese un castigo.

Un sereno, armado de rifle y con bala en recámara, grita por un lado:

¡Alabado sea Diooooooosssss...!"

El otro, no se sabe a qué distancia le responde gritando también:

¡¡Por siempre sea alabadooooooooo¡¡

Y, los dos a un tiempo:

¡¡ Las tres, y, nublaooooooooo....

o

¡¡Las doce , y, serenooooooooo ¡¡¡

La gente -aun sabiendo desde la cama qué noche hacía- maldice semejante nombramiento porque son impuestos para san

cionar más que para dar beneficios. Son dos guardianes de ese alcalde, que dice en cada bando: ¡Ordeno... Mando ...y Exijo...!

Toda España en ese tiempo era tierra de locos o de imbéciles -nos referimos a los mandos-, pero, a todos juntos les gana Villarrubia y de ello vamos a dar testimonio. Villarrubia, además, era como una isla aparte dentro de la mano dictatorial que ejercía Franco. Era, como terreno en manos de un dictadorzuelo que nadie controlaba y que sus secuaces callaban y, hasta les parecía bien cuando inventaba para amargar al vecindario o al que por su predio pasase.

Revilla ha prohibido porque sí, que sea vendida la tela roja, tanto que sea lana como seda o algodón. ¡De rojo nada, ni la tela siquiera¡ Por eso deben quitarse todas las cortinas o cortinillas, aunque sean de mínima ventana o despensa, que demuestre su color rojo desde la calle. ¡Nadie puede vestir tela roja¡ ¡Nadie pañuelo rojo a la cabeza¡ El color rojo ha quedado como excomulgado para estas gentes que viven dentro de la España franquista. Si pudiera lo arrancaría del Arco Iris cuando lo vé sobre el espacio...

*

- Señor Alcalde... En el lavadero -le dice uno de sus agentes armados- hay una gitana que lleva un pañuelo rojo en la cabeza. ¿Qué hacemos con ella?
- ¿Usted? Nada. ¿Rojo eh? ¿Así que es rojo...? Y gitana...? ¿Qué hora es?
- Las siete.

- Vaya usted a por ella y me la trae a mi dèspacho.

Tenía la moza diecisiete años como diecisiete soles. Era morena, guapa, fina de talle, bien puesta de pechos y de caderas. Una figura de gitana llena de juventud y con mucha gracia en el decir. Llegó ante Revilla con el pañuelo puesto. La miró el dictador... Se empringó el bigote retorciéndoselo y dijo con voz de trueno:

- ¡¡Quítese ese mamarracho de encima de la cabeza ahora mismo¡¡

- ¿Es que no le gusta a usté este coló...?

- ¡Me cae mal al estómago¡

- Está bien, me lo quito, pero, sepa usté que es el coló dè los claveles... y der fuego... y de la sangre...

- ¡¡El fuego del infierno y del comunismo de Stalin¡¡

- No se ponga usté asín... que me lo quito y, ya está...

- Usted, Abundio, vaya a la secretaría... A lo mejor tiene que mandarle el secretario a dar algún recao... Aquí no pinta nada teniendo yo un detenido.

Mirando a la gitana con mezcla de autoridad y de galanteo le dice:

-¿No le han dicho a usted nada en ningún pueblo de los que ha pasado, por llevar ese pañuelo como bandera?

- No señó...

- ¡En la nueva España -apréndase bien esto- en la nueva España de las juventudes jonsistas, no habrá más color que el azul. ¡El rojo quedará para la sangre y para las sandías, estamos...?

- Y para las mujeres que no podemos librarnos de el... ya lo sabe usté...

- Muy bien, señorita gitana... muy bien... Sepa que, ese trapo, huele a comunismo. ¿No sabe usted que es la bandera comunista roja?

- Pues no señó ¡ Ahí va... Entonse, seño arcarde... tendré que quitarme la enagua que yevo ensima...
- ¿Roja también? ¿También roja?...
- Pues, sí señó... Claro que yo no la he comprao...
- ¡Tendrá que quitársela¡ ¡No faltaba más... Rojo y en cladestinidad!...
- ¿Quiere que me la quite...?
- Pues... pues...

Aquí comenzó Revilla a hacerse visiones con cuanto le esperaba ver... y le decía el inconsciente: "nada, nada, que se la quite como tres y dos son cinco..." La moza estaba guapa como un amanecer de primavera. Tenía su mucha picardía... Revilla la miraba por encima de los aros de metal de aquellas gafas criminales y sus blandos ojos se aguachinaban veloces cayeńdole dos cataratas sobre la camisa miliciana.

- Enaguas comunistas ¿eh? ¡Debajo de un vestido de flores verdes y blancas, enaguas rojas...¡
-Mire usté el coló. La verdá que no es mu fuerte, señó. Más bien son rosaditas...

Y levantándose el vestido le enseñó la enagua pero trató más de enseñarle un muslo terso y moreno como madera de palosanto. Al ver la carne, Revilla, dijo colérico y dictador:

-¡Quítese inmediatamente esa prenda¡¡ ¡Vamos¡
- ¿Dónde?... ¿Aquí mismo, señor arcarde...?
- Está usted ante la autoridad de la villa, y ante el Jefe Local de las Milicias. La autoridad no tiene mala fe nunca porque es la Ley ¡La Ley¡ ¡Yo soy la Ley¡

Y, el tunante dictador de aldea, seguía mirando por encima de las gafas, clavándose la barbilla sobre la solapa azul, y acelerando el corazón...

- ¿Quiere usté verla un poquiyo más...? ¿No le importa?
- ¡Sí! Eso merece una investigación.

La gitana, con gran picardía, que mucho sabía ya de ello, levantó el vestido y la enagua, enseñando los muslos fuertes y brillantes como atleta tropical. Revilla se levantó de la silla y se acercó tembloroso. La gitana al verle decía sonriendo y sabiendo que ya aquel no era alcalde ni nada:

- Toque... toque usté seño arcarde... Oiga, que es ~~sea~~ auténtica ¿eh? Me la dio una buena señora de Aranda de Duero, a la que se le había muerto una hija de mi misma edá... Fue ella la que la estrenó...
- ¿Una señora de Aranda?... ¡Pues yo te digo, hija de Faraón, que aquella señora era roja¡ Que tenía torcidas ideas políticas (y por lo bajo se decía): ¡Qué piernas ... ¡ay¡ qué piernas tiene esta criatura¡ ¡Virgen santísima qué piernas más bonitas¡

Revilla, aprovechando que tocaba la tela... también se le iba la mano al muslo de la gitana, y ella lo sabía pero, había que ganarse a un alcalde que podía traerles disgustos a sus familiares. Revilla decía con tenue voz:

- Igual que seda es tu piel, guapa... ¡guapa¡ ¡Preciosa¡
- ¿Es seda o no lo es, seño arcarde...?
- Pues... pues, no acierto a descifrarlo... ¿Cómo te llamas?
- Rosario Giméne...
- ¿Rosario? Mira, hija mía, pues...por una vez sólo por una vez voy a ser generoso con una gitana.
- ¿No me la voy a quitá...?
- No. Te perdono todo, Rosariyo,,, Puedes llevarla ahí esa bandera del demonio, pero ojo con enseñarla ¿oyes?

- Yo qué vi a enseñá, señor arcarde... Gracias.
- Las que tú tienes, preciosa.

(Se tiró a ella dándole un abrazo y un beso) Eres una verdadera bendición, y no las que nos echa en la iglesia don Máximo... ¡Por tí me juego yo hoy todo¡¡Todo¡

- Ya está bien, agüelo... Ya está bien... que me llena de babas la cara... ¡Josú, si hasta me ha metío er bigote en un ojo¡
- Perdóname... Uno es todo: alcalde, jefe del pueblo, jefe de más de doscientas personas uniformadas... amigo de los gobernadores...pero, estoy solo hija mía.
- ¿Me puedo ya marchar?...
- ¡Vete¡ Y, de esto ni una palabra ¿Oyes? Ni una palabra.
- Señor arcarde, usté tiene cara de buenito... ¿No me podía dar unas pesetiyas... tiene mi padre que comprar tabaco y, como no le han dao cartiya...
- ¿Yo...? ¿Que te de yo...?
- Unas pesetiyas... Usté es bueno... tendrá ahí en su mesa...
- Toma. Tengo tres pesetas que las guardaba para unos tragos de vino. Llévatelas y os marcháis del pueblo ahora mismo. Llévaselas a tu padre y ¡fuera de aquí¡ ¿"as oído? Mira que, si os vuelvo a encontrar, váis a la cárcel...
- Nos iremos... Y muchas gracias...
- ¡Hola¡ Ropas rojas haciendo bandera de los enemigos de la patria... ¡Largo de Villarrubia todos antes de una hora¡

Entre Villarrubia y Niebla median tres leguas de aquellas citadas para recorrerlas con diligencia o sobre bestia. Éstas diligencias, iban y venían por el Camino de Santiago hasta el año 1925, poco más o menos. Después vinieron los camiones y se fueron retirando los vehículos empujados por tracción animal.

Cuando está la distancia a poco menos de dos kilómetros para llegar a Niebla, se eleva una caseta de camineras al lado derecho de la ruta. En ella vive, rodeado de su mujer y tres hijos que caben dentro de un cesto, un caminero cojo. Ignoramos qué ideas políticas tiene, pero, sí habrá que entender cómo es esa política cuando está movida por cinco familiares y los ingresos son mínimos. Jamás defenderá a Romanones ni a los Maura. Tampoco a Calvo Sotelo o a Albiñana. Estará en lo que debe estar, que es lo que reclaman cinco estómagos afligidos.

Como quiera que fuese, el caminero ha pasado por Villarrubia detenido. Le llevan encima de un camión. A su lado, cada cual sentado sobre tablas cruzadas en la carrocería -de lateral a lateral- va otro preso con ropa de paño lo que demuestra que no es labrador ni caminero. Dicen que es un maestro de cierto pueblo serrano. Los dos van rodeados de milicianos que enarbolan desafiantes fusiles. En las cabezas, las boinas rojas; boinas enemigas del idealismo liberal.

Todos los milicianos del cuartel de Villarrubia han salido para ver "la carga" que llevan detenida. Los dos hombres están siendo, a posta, pisoteados y recriminados. No les permiten ir de pie. Revilla y Juan Pedro les han dicho:

- ¿Dónde lleváis a estas buenas piezas...?

- No creo que vayan muy lejos. Ha dicho quien parece

es el encargado de aquella tropa.

- ¿Qué son? -les dice el Mejicano-

- Uno, maestro de Doña Manolita, el Berrugas, para que me entendáis. Ese otro pequeñarras, un caminero. Un caminero que medirá la cuneta con la espalda antes de llegar a la capital... Éste ya conoce bien las hierbas...

(Los jefazos de Villarrubia sueltan la carcajada)

De paso, hemos pensado que le acompañe el maestro... que tiene que saber mucho de leyes, leyes de los destrozadores de la patria.

No faltaba quien le quitaba la boina negra al caminero y escupiéndole se la ponía. Tampoco faltaba el requeté, "gracioso", que le pegaba con la culata al maestro. ¿No sufrió lo mismo Jesucristo cuando aquella flagelación que nos han pintado los artistas y, en bulto, nos han dejado perfecta los escultores? ¡Cuantos calvarios -en nombre de la patria y de la fe- se estaban haciendo estos meses revolucionarios¡ ¿Cómo no lo entendían así quienes después de ultrajar y de fusilar, marchaban a confesar y a comulgar? ¿A tanto puede engañar un idealismo criminal? Porque, la verdad, en uno y otro lado sólo fue una: eliminar al contrario. ¡Terrible tiempo ese! Fatal país España hasta el año 1936, y los que le siguieron...

Al llegar a la ciudad, fueron encerrados en la Escuela más hermosa de cuantas allí se habían levantado.

También ha de decirse: qué triste destino tuvo esta bonita obra de ladrillo, elevada en tiempo de los borbones. En aquel edificio había cientos y cientos de presos amontonados en pasillos y habitaciones destinadas a clases. Otros estaban en lo que había sido Cine. Otros, en el Gobierno Civil... y otros en la cárcel.

¡No cabían más detenidos¡

Tenía el caminero, un cuñado que era, que es, Guardia de Asalto. Cuando vio al cuñado se sorprendió:

- ¿Cómo....tú aquí? ¿Por qué...?

- Yo qué se... He llegado de casualidad... Nos han bajado en las vueltas del pantano... y nos han puesto para matarnos... Todo ha sido para ver si nos moríamos de miedo... Después, nos han subido al camión y aquí he llegado.... Esto ha sido algún mal querer de alguien de Alisón o de Niebla...

- ¿Pertenecías a algo?

- Al puchero que ponía la Petra.

- Yo veré si puedo hacer algo. Veremos si me entero de tu situación.

Cómo lo consiguió no se supo. Era Guardia -como hemos dicho- y tenía acceso a la sección de oficina.

- José -le dijo después-. No te asustes. He visto que estás en la lista de los que tienen que salir esta noche...

- ¿A donde...?

- Figúratelo...

- ¿Para fusilarme? ... ¡Ay, Dios mío¡

Se querían mucho aquellos dos cuñados. Se llevaban muy bien. Aquello no lo digería bien el guardia. Tras de unos segundos de ver a su cuñado lamentándose le dice:

- Mira...lo he pensado mucho desde que te he visto en esa lista. ¡Te van a matar y yo esto no lo aguanto más¡

- ¡Calla que te van a oir¡

- Estoy dispuesto a hacer algo que sea sonao...

- ¿No hagas algún disparate?

- A tí no te matan así como así. ¡Pa matarte a tí me tienen que matar también a mí¡ Te lo voy a decir más

bajo, José: Tengo el fusil y más de cien balas... ¡Voy a gastar todas haciendo una escabechina con todos los que se me pongan delante¡

-¿No! ¡No¡ ¿Eso no! No puedes hacer eso... Estás casado como yo. Tienes dos hijos... Si morimos ¿qué será de las dos mujeres y de los cinco pequeños?

-¡Moriremos todos juntos, José¡ ¡A tí no te matan¡ Y si te matan morirán ellos también...

- Te digo que no... Deja todo como está trazao... Si tiene que morir uno seré yo. Ya ves qué pocò valgo... Tú eres más joven... Deja que me fusilen y calla la boca... Ocúpate de los míos, ayúdales, Pedro...

- ¡Yo hago un escarmiento entre todos estos matones¡

- ¡Calla, que tienes unos jefes y debes obedecer¡

Y obedeció al caminero. Aquella noche, entre los que llevaban presos para darles el paseo y confesarlos salía un pobre hombre, cojo, que no podía subir al camión. No sabemos cuántos "delitos" le habían acumulado al pobre trabajador. El único -ya lo hemos dicho- era el de pedir más justicia social. Lo mismo que hubiera hecho Cristo si aparece en ese tiempo por estas tierras. ¡Pobre del si llega a presentarse por estos pagos¡ Estamos seguros, ¡seguros¡, que acaba saliendo en una de las fatídicas sacas, por revolucionario.

*

Un mal día, pésimo día para él, robó un vecino de Villarrubia, seis arbolitos en una finca del último aristócrata de la Villa. Un aristócrata que nunca venía a ella aunque sí tenía en el casco, muy próximo a la iglesia su palacete y en el cementerio el panteón

donde descansaba su madre, representada en un relieve de mármol.

El pobre vecino tenía una huertecilla pero, carecía de dinero para comprar unos frutales, o, no quiso pedirle a su mujer esas pesetas para hacer una mínima inversión ya que les hacía más falta para pagar las deudas en la tienda. El obrero pensó que, si arrancaba seis plantoncitos, puestos el día de antes, quizá ni se daban cuenta porque había más de ochenta puestos. Pero he ahí que, el guarda Juan Manuel, ha visto los arbolitos recien plantados y al darle sospecha de a quién se los había comprado pues nadie vino a vender a la Villa, se fue a lo del Conde, miró en la plantación y vió las seis faltas...

Ha denunciado el caso a Revilla. Se lo hace saber éste a los componentes de la Corporación y como el Teniente de Alcalde es el apoderado del Conde, deciden darle un escarmiento al ladrón. Es Revilla el que decide y los demás concejales aprueban la idea. Sabido tenemos que quien se hace dictador es porque el pueblo consiente y hasta lo aplaude, que, si no contase con seguidores jamás existían dictadores. Además hay quien los desea y los favorece porque nunca falta quien se decide a hacer aquello que él desea que se haga, pero, le falta valor para que vean su mucha maldad.

¡Ah, qué hombre este Revilla, tan íntegro¡ ¡Qué carácter y qué beneficio hace a la Villa, con su personalidad y su amor a la patria¡ Eso piensan todos y hasta en muchas ocasiones le felicitan cuando saca multas por lo que sea.

A la hora de misa de medio-día, ha comenzado el desfile por el pueblo. Tienen que estar en la plaza a la una que es la hora de más público, cuando salen todos los feli-

greses y se detienen haciendo tertulia en las gradas.

En ese momento tiene que aparacer viniendo por la Calle Baja de Los Caballeros el alguacil tocando la corneta, como si fuese un bando, y el ladrón y su hija, llevando cada uno tres arbolitos en la mano. El padre, en la plaza se dará dos vueltas girando sobre sí mismo, para que se lea un letrero que le han pintado en la espalda y que dice: POR LADRON ME VEO ASÍ.

Cuando el alguacil toca la trompetilla, y el labrador se da las vueltas, mientras que la hija llora desconsoladamente, porque tiene 19 años, y la miran otras mozas y otros mozos, el guarda va apuntando con el índice al cartel que lleva el texto y girando como el labrador que arrancó los seis perales.

¿Era para tanto? ¿No era eso un sadismo y un regodeo en el mando? ¿No tiene ciertas reminiscencias inquisitoriales? ¡Pobre moza villarrubina¡ ¡Ah, qué lamentable espectáculo para ser visto por los que salen de misa y por el sacerdote mismo¡

Esta era la España de ese tiempo. Esta el la España de la que damos testimonio y fuimos notarios silenciosos de cuanto allí vimos o se nos contó. Para eso era buscadora de grandes conquistas. Si hasta en la Iglesia catedral de la ciudad han colocado esculpido un texto que dice: "España, vencedora del comunismo, en la Cruzada que levantó éste día, busca la paz del Imperio etc etc etc, etc"...

¿No estaba todo el país loco? ¿Quién entendía todo esto en el primer tercio del siglo XX?

¿Y en Badarán, que fusilan una noche a 22 trabajadores que habían votado en febrero al Frente Popular, y antes de fusilarles les llevan a Valvanera para que oigan una misa? Entre ellos murió también el veterinario, por ser amigo de "los rojos" del pueblo. ¡Horrible¡ ¡Terrible de criminales¡

Nunca vieron las gentes del pasado cosas semejantes. Había que estar allí, tener que ser autor-actor para entender todo aquel acondicionamiento de gentes que obedecían ¿a quién? ¡Ni se sabe¡ La anarquía dentro de la represión más violenta reinaba en aquella zona rebelde.

Los que fusilaban a quienes tildaban de izquierdas o se les achacaba de incendiar templos, o, de incitar para culminar la quema -ahora sí- con sus fusiles y en pleno domingo, apuntan a la veleta de la torre para perforar con balas aquella gran bola de hierro que significa el mundo, sobre la que se yergue a más de 60 metros sobre la plaza, la Cruz del tormento de Jesucristo. Si esto hacían los milicianos ¿qué seriedad era esa de acribillar a tiros la esfera terráquea de la veleta? Igual que asesinaban a labradores y artesanos, tiroteaban la veleta de la torre...

A cada impacto de los guardias o milicianos otros corean el éxito: ¡Le has dao¡¡ ¡Ya le has dao otra vez¡¡

Si habían asesinado por pertener a la UGT ¿qué hubieran hecho si los trabajadores le tiran a la veleta de la torre con las escopetas? ¿Tenían estos rebeldes bula para hacer cuanto quisieran? ¿No era aquello sagrado? ¿No decían que habían salido para defender la Iglesia? ¿Escapularios en la camisa parda, o medallas sobre la camisa azul y ahora tiroteaban lo que significaba la tierra sobre la que se apoyaba la fe cristiana? ¡Cosa de locos¡

Una tarde de ese tiempo estival del 36 en que caían hombres fusilados en la retaguardia tanto como en los frentes ¡más aún¡, las estadísticas lo dirán en su día. Decimos que, una tarde de esas, ocurrió un caso digno de mención en este documento.

Entraba en el pueblo de "Esteros" corriendo y gritando a todo pulmón un crío de unos quince años.

Era hijo de un miliciano requeté que estaba "de servicio" en Villarrubia, y, claro, tenía armas en casa.

Al hijo, se le antojó llevar una de ellas para ver en el campo qué ruido hacía o qué puntería tenía...

Con la bicicleta salió de Esteros camino de Larraz, que están muy próximos. En las afueras, cerca de la Ermita donde hace cruce la carretera, se detuvo y sacó la pistola que llevaba en el pecho. Miró... no había nadie que lo viese... Puso el arma a poca distancia de su palma izquierda, que iba a hacer de pantalla... disparó y salió la bala perfofándole la mano...

Al ver tal desaguisado... y la mano sangrando como una fuente, tiró la pistola a la cuneta y montándose en la bici llegó al pueblo de Esteros dando gritos...

- ¡¡Auxilio¡¡ ¡¡Socorro¡¡¡ ¡Me han pegado un tiro¡¡

- ¿Quién?... ¿Quién?.... -Dicen las vecinas y vecinos que le han oído, entre ellos está el cura párroco de la localidad-.... Todos le ven la mano roja, y el niño llora y re revuelca por el suelo.

- ¿Quién te ha hecho eso, hijo mío? -le dice el cura poniéndole de pie. ¿Quién te ha pegao ese tiro?...

- ¡Han sido los de Villarrubia¡ ¡Los que están huídos por el campo¡ (Y lloraba a moco tendido)

- ¿Cómo ha sido eso, hijo mío...?

- Me han parao... Querían quitarme la bici... Por no dársela me han tirao unos tiros y este... Este me ha dao en la mano... ¡Ay, madre¡ ¡Ay, madre mía¡¡

- ¡Al médico¡ ¡Llevadlo las mujeres al practicante¡

El cura, con cara de inquisidor les dice a los hombres allí reunidos:

- ¡No os quedéis así¡ ¡Hay que salir al campo a por ellos, ahora mismo¡ ¡Vamos¡ ¡Coged las escopetas y, a por ellos¡

El cura se metió en su casa -que muy cerca vivía- y a los tres minutos salió con la escopeta, con la sotana levantada y atada a la cintura, y con un cinturón de cartuchos rodeándole el talle. ¿Dónde iba? A cazar a los que sin motivo alguno estaban huídos por miedo a las represalias que se hacían con sus compañeros. Era de ver a ese cura, -que ya era cazador y no es esto nada edificante en un sacerdote-, marchar corriendo para buscar a otros hermanos y matarles en el campo...

Desde el campo, escuchaba aquel cura -que no era Merino- el toque de campana tocando a rebato, llamando a todos los que tuviesen escopetas y a todo el pueblo para localizar a los huídos de Virrarrubia.

Lo volvemos a repetir y aún lo haremos muchas más veces: Aquella España era un auténtico manicomio y el que no lo entienda así será porque aún -tras de tanto tiempo pasado- le ciegan las pasiones políticas que nunca saben ver la realidad con nitidez, o la ven, y ello es tanto peor, como se ven en los espejos de la calle Gato de Madrid.

Después, se supo en Esteros la verdad de aquel niño travieso pero, de malas intenciones hacia los débiles.

No sabemos si algún vecino del pueblo supo enjuiciar aquel movimiento del cura, como lo enjuiciamos nosotros, que sí fuimos testigos silenciosos de aquella actitud tan fuera de lugar.

Tragedia, comedia y esperpento van unidos y no se sabe por dónde se ha de meter la tijera dividiendo a cada cual, ni es posible saber si todo ello no es lo mismo para mayor confusión del género pensante.

Así, en ese tiempo en que Revilla era autoridad máxima en Villarrubia, vino al pueblo un sacristán pequeño y rechoncho. Tenía algo en sí que, sin saber por qué no era precisamente del agrado de los jóvenes villarrubinos. Quizá porque, con sus veintidós años vencidos olía siempre a incienso... o a polilla... o como suelen oler algunas casas viejas en los viejos barrios capitalinos: mezcla de orín gatuno o de madera apolillada...

El muy pícaro, que era mujeriego... tomó amistad con la hija del alguacil, que hacía también las veces de campanero. La moza, aún no le hacemos su total filiación, sí advertimos que era un poco ligera de cascos para los tiempos que se vivían. Había corrido algunas grandes ciudades y, Juanita, sabía de bastantes troteras y danzaderas... Bien sabido tenemos, que, nada enseña tanto como el haber corrido mundo. Y nada degenera tanto...

Villarrubia, como tantos lugares de España y de nuestra Castilla, es un pueblo donde existe -no se sabe de dónde le viene ni por qué- gran cantidad de apodos. Podemos asegurar que no hay familia que no tenga su segundo bautismo. Los apodos más extraños de toda la comarca se hallarán allí, y también las blasfemias más desorbitadas. De los primeros -para que no se nos juzgue de mentirosos- daremos como muestra una palabras y que cada quisque saque sus consecuencias: "Tragahostias"... "Cagaza"... "Revientamozas". "Pollaza". "Potorrito". "Cagaalubias". "El Obispo". "El Dios". "La Mosca". " Los media camisa". "Los Morros". "Rana". "Mollete"

Etc, etcetc. Si de blasfemias hablamos, anotaremos algunas que, desde siempre, me hicieron no poca gracia. Hubo quien popularizó aquello de: "Me cago en las once mil vírgenes"... "En las primeras alpargatas que se puso Jesucristo". " En veinte mil conejos y en cada pelo de conejo un santo" "En la santa fé que tenemos los cristianos" "En los primeros pañales que lavó la Virgen" "En el serrote que tenía San José" "En Santa Bárbara bendita" "En la Santa Inquisición" Etc etc etc.

¿Por qué todo esto tan disparatado en pueblo lleno de obligaciones y prácticas religiosas? El motivo habrá que hallarlo, precisamente por eso, en siglos atrás.

En épocas pasadas donde existieron muchos Revillas que obligaron al pueblo judío, árabe o mozárabe, a comulgar por fuerza con lo que ellos le exigían. Esto, les obligó a blsfemar por bajines y, después, cuando la cosa se puso más aliviada los gritó por calles y plazas.

De ellos copiaron los hijos y así hoy tenemos una nación que es la reina del blasfematorio universal.

En esta época de la guerra civil, no es precisamente la religión quien va a salir más aliviada. Ellos son tan acusados-o más-por los que visten lutos y sienten las represiones, de ser parciales al límite, e incluso de colaborar descaradamente para denunciar a los que juzgan enemigos de su credo. Estos no hacen lo de Jesús, que mandaba poner la otra cara. Estos, sin haberles pegado, sólo por la intención los envían al cadalso.

¿Cómo no tener en mala nota, a unos sacerdotes, como el de Villarrubia, que manda al alguacil o a los guardias, que vayan por las bodegas para sacar a los que están allí merendando para que vayan en la procesión? ¿Cómo no criticarles, si manda cerrar los cafés, para que todos los hombres vayas a los oficios divinos? ¿Que no

va ninguno, porque no se puede obligar el ir a misa o al baile, si a uno no le apetece...

El clero esta plenamente apoyando la violencia, y, ya lo hemos dicho, incitando, a que siguiera practicándose. De ahí que, la gigantesca Iglesia de Villarrubia estuviese prácticamente vacía. Costará mucho llenarla. Tendrán que pasar dos o más generaciones hasta que se olvide todo este mal ejemplo que dan quienes dicen defender la religión. Ahí está el ejemplo del curita de Ésteros.

Al sacristán recien llegado le ha puesto alguien un apodo que, no sabemos de dónde le sacó, o cómo pudo tomarlo del diccionario cuando la palabra no es usual en esta zona, rabo que es de Castilla: rabo y cerebro. Le llaman, Manduquero... ¿Ha sido un autor anónimo como lo fue el del Romance de Mío Cid, como lo es el mejor autor de coplas a las mozas, o de cuartetas para recitar por bodegas? ¿Qué le vio al nuevo sacristán, con gafas llenas de dioptrías para ponerle de bautismo Manduquero?... Sus razones tenía y bien puesto estaba.

Aquella amistad con la hija del alguacil, y además -¡además!- Jefa de Falanges femeninas -o Falanjas- como les llama Goyo, Espiga- le llevó a cometer un hecho del que siempre se acordarán los hijos de la localidad.

Era una tarde del mes de octubre, de aquel año lleno de tragedia y, también -todo ha de decirse- de victorias en las tropas franquistas, quienes conquistaban sin descanso ciudades al contrario republicano -o rojo- según después se decía, porque las zonas de titularon: Azul o nacional, y, roja o marxista.

Se habían terminado las preces del Rosario en la

extraordinaria iglesia, cuyo Altar Mayor es una verdadera llama de fuego por el oro allí invertido en revestimiento de figuras, pilares, repisas y hornacinas. Villarrubia tuvo grandes hombres en la milicia y en la curia durante varios siglos, y, así, destacan en sus calles lujosos palacios que hacen rememorar pasadas glorias. Desde el siglo XV al XIX, Villarrubia gozó de grandes privilegios por sus destacadas figuras, tanto en la Corte como en el Vaticano. Todo aquel poderío tenían que dejarlo para las generaciones futuras y se decidieron por hacer una iglesia donde vieran la grandeza que ellos habían vivido.

Terminado el Rosario, al que acudían una docena de beatas y la mayor parte de los niños, todos dirigidos por Doña María "La Padilla", la paz y el silencio reinaba en el gigantesco edificio. ¿Por qué se le llamaba a lo solterona y vieja beata Doña...? ¡Ah¡ ¿Quién lo sabe... Quizá, por rica... Quizá, porque siempre tuvo criada...Quizá, porque nunca salió de compras, ni a por agua, ni a lavar como otras mujeres... Quizá, por vivir llena de vicio...

Doña María, "La Padilla," era la que llevaba la voz cantante cuando el anciano cura de los Lanera, desde el púlpito iniciaba aquellas oraciones que nunca terminaban...

¡Dios qué aburrido es el Rosario¡ Para un hombre nervioso, inquieto, es inaguantable... Comenzaba el cura anciano con el "Padre Nuestro que estás en los cielos... y ya no mencionaba más frases, sólo hacía un: hummm hummmm hummmm que lo continuaban las beatas hasta darle fin...

Y, después él: "Dios te Salve María llena eres de gracia...: hummmm hummm hummmm (y las beatas lo acababan)

Así -ya se sabe- una, dos, tres, veinte, cincuenta veces todo repetido. El cura hasta se dormía, y ya sólo decía: "Padre Nuestro....que....

¿Para qué tanta repetición? Yo, ahora me acuerdo

del genial poeta Villegas quien dijo en una ocasión y fue uno de los cargos que le hizo el Tribunal de la Inquisición, que "si el remedio es bueno, con poco es suficiente, y, si es malo, no lo mejora la mucha cantidad"

Doña María era la Directora del coro de beatas, y, además, cuidadora del orden en los niños. Por ser rica solterona, y Presidenta de las Hijas de María, un día vio que, el Cristo del Miserere, tenía unos muslos muy fuertes y excitantes al descubierto, y se dijo: ¡Esto es un atrevimiento¡ ¡Es una figura obscena¡ Y mandó hacerle una faldita de terciopelo negro que le bajaba hasta las rodillas. Había querido enmendar, aquella analfabeta, el arte de un gran escultor. Había querido enmendar la escena del monte Calvario.

Doña María pegaba a los niños fuertes cucachos, porque se reían en el Rosario. A uno travieso y juguetón, llamado Angel Mari, de quien hemos de leer más adelante su Diario Secreto de Retaguardia, le dio en una ocasión tan fuerte estirón de oreja que casi casi se la arranca. ¿Por qué? ¡Ah¡ Porque, el niño, que ya sentía en algo las rimas, al oir "Ora pro nobis" ... "Ora pro nobis" "Ora pro nobis"... le pareció ocurrente seguir él diciendo: Otro automovil..., Otro automovil..., Otro automovil.. Al lado estaba Doña María, que le levantó del asiento subiéndole en alto la oreja. Doña María y Revilla eran los dos grandes dictadores, cada cual en su terreno. No sin razón alguien le puso: "La Padilla"

Esa tarde salieron todas las beatas y beatos. Salieron todos los niños que eran enviados allí por los maestros, y se fue el cura a su casa. Pero, oculta en la parte trasera de la iglesia quedaba una persona. Estaba allí junto a un altarcito a la Virgen del Pilar

y frente a la gigantesca Cruz que sacan en Semana Santa los tres o cuatro mozos infelices del pueblo, a quienes el párroco dá unas pesetas por llevarla y al que hace de cicerone, le ata unas cadenas que lleva arrastrando por las calles del recorrido.

- Váyase don José, que yo cerreré todo... -le dijo el sacristán al cura, pero, éste, que era un poco sordica, se fue del templo suponiendo que no quedaba nadie dentro.

Llegado a la puerta le dio vuelta a la pesada llave dentro de la cerradura y se fue para casa donde le esperaba su familia.

- ¡Juanita... ¡Juanita... -Decía Manduquero corriendo por la iglesia camino del encuentro con la miliciana.
- ¡¡Chisst¡¡ ¡¡Chist¡¡ Calla, que estoy aquí...
- ¿Dónde?...
- ¡Jolín, que cegama eres... ¡Aquí detrás...
- Ya... ¿En las escaleras de la torre...?
- Pues claro que sí...
- ¿No te ha visto nadie?
- ¡Nadie¡
- Oye ¿por qué no vamos a los calabozos del Ayuntamiento? Allí estaríamos mejor...
- ¿Te parèce mal esta oscuridad y esta escalera de tabla para no pasar frío?...
- Eso sí... Eso es verdá, Juanita... ¿Dónde estás, coño?
- ¡Recoña bendita... qué juventú tienes... No ves cuatro curas delante un montón de cal...
- Uno tiene este defecto... ¿te parece mal?
- No, pero... a ver si me encuentras, guapo.

Y Juanita se escondía a posta, para ver si daba con ella. Munduquero, para no pegarse con las paredes llevaba las manos adelantadas y sólo tocaba pared, pared...

Cansada de ver lo chicato que era el niño del órgano y secretario de la Hermandad, puso el pecho fuera de la blusa y del sujetador, para que lo tocara con su mano derecha y, así...¡por fín¡ cazaba algo...

- ¡Andá¡ ¿Qué es esto, Juanita?... ¿Qué es esto???
- ¿Qué quieres que sea majo... ¿no ves que es el culito del Niño de la Bola...?
- ¡Jolín, Juanita... qué duras las tienes...
- ¡Ya¡ Eso te parece a tí... Anda, siéntate aquí, cegama... ¡Aquí¡ ¡Eso es... ¿Sabes lo que te digo?
- ¿Qué, qué, Juanita?
- Que eres un sinvergüenza... No veías la pared y en cuanto he sacao la teta, bien que la has visto ¿Eh? ...
- ¿A ver...? Pero, no fue con mala intención. Oye, te juro que, al principio, me pareció tu hombro...
- Pues no era, que éste tiene pezón...
- ¡Ya¡ Oye, respeta esta casa ¿eh?

Sentados en las escaleras de caracol del campanario -a su paso por el trasero del coro- están los dos haciéndose el amor. El, ya lo vemos, igual que un niño. Ella ¡Ay, ella...¡ ¡Lo que sabía Juanita de esos contactos sexuales!... No quería perder tiempo en nada, pero Manduquero se temblaba de estar donde estaba. La iglesia dormía en tinieblas con el más apacible silencio. El lugar -para el organista- no podía ser más ma cabro y esto le restaba intenciones y apetencias.

Al lado de ellos estaba la Dolorosa, con sus puñales de plata atravesándole el corazón metálico, sobre aquel manto de negro paño, ribeteado con bordados dorados. Un poco más adelante el Nazareno, el de la melena con pelo de mozas, que, hasta parecía que tenía liendres... Aquel "ceomo", lleva larga túnica que le cubre los pies. Está arrodillado, y de la cara le

caen largas y patéticas choreras de sangre. Dos pasos más adelante el sepulcro, con el Cristo que mueve los brazos y cabeza... Ese Cristo que arreglan las mozas solteronas el día de Viernes Santo, para hacer el Descendimiento en el Altar Mayor, y cada vez que le sueltan un brazo y le cae, al beaterío se le encoge el corazón...

Encima de El, hay otro Cristo: el de Las Olivas, o El Olivero, llamado así porque tiene media columna y, sobre ella lleva las manos atadas. Parece talmente que está metiendo las manos en aquel recipiente cual tinaja, por la forma abombada de la parte baja de la columna.

Sobre ese Cristo hay un cuadro que le dicen El de las Animas. Sofoca ver aquel lienzo donde están los condenados en el infierno, entre grandes llamas, pidiendo socorro a la Virgen que está encima y le tienden a Ella las manos suplicando salir de semejante horror. ¡Ah qué cosas se han pintado en nuestra religión¡ ¡Qué terribles lienzos para asustar más y más al pueblo inocente¡

Pepe, El Manduquero, se sentía feliz junto a la mujer más hábil y atrevida de la Villa, no obstante salirle un olor asfixiante de las axilas. Juanita quería divertirse en gordo con el torpón y retardado sacristán.

Como la cosa se prolongaba más y más, y Manduquero comenzó a tener miedo a tanto silencio y a lo que allí entre los dos fraguaban decidió cortar por lo sano la representación clandestina: Y fue así, porque oyó un ruido muy grande hacia la Pila del Bautismo o junto al altar de las Once Mil Vírgenes... ¿...? Una iglesia en tinieblas tiene no poco de panteón.

- ¡Vámonos¡ ¡Yo no estoy más aquí, Juanita¡

- Ha sido cosa tuya, majo... Que yo no quería...

Al salir, sonaban por las crucerías góticas las

pisadas de los dos igual que trallazos. ¡Qué distinta una iglesia como aquella cuando es fiesta, cuando están en Misa Mayor... cuando se le canta al Niñito Jesús en el Belén... cuando hay una boda¡

Llegó a la puerta de salida y aunque llevaba las manos por delante para evitar choques, se metió la puerta entre brazo y brazo pegándose semejante cacharrazo en la frente y nariz que tuvo que lanzar un taco como cualquier labrador si le pisa el caballo un pie...

- ¡Chissst¡ Respeta el lugar, torpón, mas que torpón.
- ¿Qué quieres que haga, si por poco me quedo sin gafas¡
- Hay que tener más coraje de hombre en otras ocasiones.. y no para cagarse ahora al marchar...
- Anda, dame la mano y calla, calentorra!.. ya te lo demostraré en otro sitio.
- ¿Dónde?... ¡Cojona...no sé dónde y, no se´ dónde...?
- Donde no haya santos.
- ¿Le has dicho a don José que deje la llave?
- Si, pero... Oye... no sé, no sé...

Ya estaban en el espacio que media entre la puerta que dá entrada al templo y la de la fachada de la iglesia que es enorme, gigantesca... y buscaban a gatas la llave, pero ésta no aparecía...

- Oye, esto está cerrao... ¡Aquí no hay llave¡
- Si será cabronazo... Me lo ha hecho a propósito.
- ¿No te habrá visto a solas por ahí dentro y, quizá a mí? Que este hombre tiene mucha mala leche...
- No se.
- Bueno es él si te ha visto... La culpa es tuya por imbécil y por memo...
- Fíjate lo que dices, Juani...
- Imbécil y memo... y Manduquero... ¡ Y recortao¡
- Si no fueses tú una...

- ¿Una qué?... ¿Una qué...? Anda, dilo, dilo, y te dejo aquí mismo sin pantalones... ¿Una puta dices...?
- ¡Calla, Juanita, y vamos a solucionar esto...

Allí se armó el lío padre, pero... la llave no estaba y, en la cerraja, no se movía el pasador ni para atrás ni para adelante.

- ¿Qué hacemos Juanita? ¡Dios nos ha castigao...
- Tocar a fuego... Hay que tocar a fuego...
- Estas loca... ¡Tú estás loca, maja¡
- Escucha, alelao... Tocamos y, en cuanto entren los primeros, nos confundimos con ellos y ya está...
- ¡No se te ocurra¡
- ¡Yo toco¡
- ¡¡Quieta¡¡ ¡¡San Dios... estate quieta he dicho¡¡

La oscuridad era total y, sin poder agarrar a Juanita, porque no sabía ni donde estaba, ésta se fue corriendo hasta el cercado de la pila de agua bendita y de bautismo y agarrando la soga que baja desde el campanario comenzó a tocar a fuego. Al cabo de unos minutos llegaban los primeros hasta la puerta. La campana dejó de tocar. Se oía decir a unos y otros:

- ¿Dónde es el fuego...? ¿Dónde es el fuego?
- No se... No se sabe nada...
- ¿Sabís alguno dónde es el fuego...?
- Calla, pero ¿quién ha tocao si está la puerta cerrada? ¡Ahí va... Esto es un milagro...
- Pues hemos oido tocar y ná más.
- Se habrá marchao el campanero después de tocar.
- No por cierto. Yo y este estábamos aquí donde la fuente y no ha salido nadie.
- No. No ha salido nadie.

En ese momento llega Juan Manuel Revilla a la plaza acompañado de los dos guardaespaldas.

- ¿Qué pasa? ¿Dónde es el incendio?

- Señor Alcalde. Han tocao las campanas solas...

- ¿Solas? ¿...?

- Si señor. O es un milagro o hay dentro fantasmas...

- ¿Fantasmas mandando yo, eh? ¡Vamos¡ ¿No será algún rojillo que me quiere poner a prueba?... ¿No será esta alguna señal para ponerse de acuerdo con lo de otros pueblos? ¡Vosotros: Abundio y Macario¡ ¡Bajad al cuartel y decirle al cabo lo que pasa. Yo me quedo aquí. ¿Quién tiene la llave de la Iglesia?

- Ahí viene el campanero...

Alumbrándose con una linterna, venía también el cura don José, con su pesada llave de medio kilo en la mano.

- ¿Qué pasa señor Revilla?

- Ya lo ve, señor José..."-esto se lo dijo con mala uva por haberle llamado Sr Revilla y no Señor Alcalde-.

O hay dentro alguien, o esto es una especie de joda para las autoridades, y usted perdone mi fraseología... ¡Abra usted la puerta y deme a mí esa linterna¡ Vamos a ver si el fantasma aguanta los balazos que le voy a meter en el pecho!...

Con la linterna en una mano y la pistola en la otra entró en la iglesia, no sin antes decir a los feligreses allí reunidos: ¡Cubridme la espalda... y que no escape quien haya sido¡ ¡De aquí no escapará, salvo que sea un duende!...

Abrieron la puerta, enfilada la luz al interior aparecieron los causantes del alborto terriblemente avergonzados. El público -más de 200 personas que había en la plaza- rieron a carcajadas. No faltó quien dijo desde la misma fuente:

- Anda a fuera perra canela... que te afana el Mandufero...

A esto, el Sr Alcalde de Villarrubia les dice con tono de gran jerarca:

- ¿Qué hacíais vosotros dos ahí dentro.?...
- Señor Alcalde -dijo el cura-. Eso tengo que preguntarlo yo.
- Está usted en un error, señor curita coadjutor. El escándalo ha revolucionado mi pueblo y mi vecindario, y, el vecino depende del Sr Alcalde. Y yo les digo otra vez a estos dos: ¿qué coño hacíais vosotros ahí dentro?
- Yo... Yo -dijo Juanita- me he dormido...
- Ya... Ya... Y éste, estaba cantándote la nana...

¡Los dos váis a ser revisados esta misma noche por el señor médico, y ¡ay¡ ¡ay¡ de vosotros, si se encuentra rastros de fornificación...!

- ¡Anda a fuera gato pardo...! -dijo uno de la plaza-.
- ¡¡Quien ha dicho eso,-si tiene lo que yo tengo,- que se ponga delante de mí a decirlo¡¡ ¿Gato pardo es, o, gato rojo?... ¡Que aquí sois todos rojos¡¡
- ¡Pa' tu agüela¡-respondió otro-

Aquí salió Juanita sacando aquel genio que ocultó al abrir la puerta y, poniéndose delante de Revilla le dijo, llenándole de babas la cara:

- Pero usted, viejo carcamal, ¿quién se ha creído que yo soy?
- ¿Tú?... ¿Tú?...Yo te lo digo: ¡Eres la Jefa de Falange Tradicionalista y de las Jons!... ¡Eres, la que, como Pilar Primo de Rivera, debe dar ejemplo de honestidad y de nobles virtudes!...
- ¿Quiere que le diga a todos los vecinos lo que me propuso el Alcalde de Villarrubia y Jefe de Falange, hace una semana en el salón del Juzgado?

- ¡Cállese, por favor¡
- ¡Nos conocemos muy bien todos, camarada Revilla¡
- ¡He dicho que te calles, camarada Juana Iturbe¡
- Está bien... - Por lo bajo le dice a Juanita-: ¿No te das cuenta que estamos rodeados de rojos? Por favor, cállate y no les demos carne a esas fieras...!
- Está bien, camarada Revilla.

Revilla, creciéndose, le dice al vecindario:

- Señores vecinos: Aquí ya no ha pasado nada. Cada uno a su casa y Dios en las de todos... ¡Buenas noches y a dormir en la paz de España!

*

Felices y llenos de vanidad se crecían día tras día, aquellos que se figuraban ser descendientes de grandes próceres por haber salido voluntarios el 18 de julio

Aquellos cuyos méritos patrióticos no existían ni aún investigados por el más sabio analista, se creían dueños de España y de las vidas de los españoles. Sus méritos eran turbios, clandestinos en la criminalidad. Si había que hacer actos de valor no era en la retaguardia el terreno para ellos, sino en el campo de batalla, y, allí no podían ir por su ancianidad y perversa senectud.

Toda la zona nacional o azul, estaba pendiente de unos hechos de resonancia histórica dentro del avance de las tropas que obedecían al General Franco: la liberación del Alcazar de Toledo.

Mientras tanto, la juventud falangista -jóvenes

y de ambos sexos- se sabían himnos que cantaban las glorias de unos y otros colores, y, también se cantaban jotas referentes a la situación guerrera. A veces eran compases de vals y jota unidos. Todo estaba mezclado y todo se cantaba por unos, mientras los otros vestían lutos y maldecían las victorias de los revolucionarios.

¡Ahora sí que se habían señalado los partidos y las creencias de unos y de otros, ¡Ahora sí que había motivos para buscar revanchas, después de tantos fusilamientos sin la más mínima razón¡ Antes de llegar a las letras de canciones repasemos un hecho acontecido en una ribera cerca de esta zona en que estamos haciendo notaría.

Bajaban detenidos desde "Mansera", a dos detenidos. Cerca de "Bodeguillas", los bajaron del camión para ejecutarlos. No era el sargento de marras, el criminal Sánchez, no, éste era -según informes veraces- un capitán de infantería llamado "Causa". El les dice cuando los tiene en el suelo:
- ¿Cómo queréis morir, de cara o de espaldas a los fusiles?
- Yo, de espaldas. - Dice uno de ellos-. (M.Medel)

En cuanto se puso de espalda, se tiró por un ribazo buscando el río Naranjilla. Corrió por la ribera y los burló de una muerte segura. Lo buscaban tirándole tiros, pero, no le alcanzaron. Llegó otra vez al pueblo, donde tenía la novia. Ella no quiso tenerlo en casa por miedo al padre, prefirió decírselo a un tío que era Alcalde y Jefe de Falange. Aquel podía salvarle. Se lo dice la enamorada y éste promete que no le denunciará. Miente aquel alcalde y lo denuncia en cuanto le ve...

Cuando le bajan detenido a la ciudad, se apodera de él un reuma que no puede tenerse de pie. Ni hacer sus necesidades. Los compañeros de la Escuela-cárcel, tiene que limpiarle y lavarle la cara. Pasa el tiempo y cree que

ya nada le pasará. La mediación del tío de la novia la supone eficaz, y, hasta sueña salir libre; él no era nada de nada. Volverá a Mansera y paz Cristi.

Tranquilo estaba el pobre mozo en el pueblo curándose del reuma y lejos de aquella Escuela-Cárcel de la capital, cuando, una tarde, apareció por allí un coche negro y dentro de él un borracho que vestía de uniforme y le llamaban "Causa": (SAUCA)

- ¿Tu por aquí, eh?... ¡Vaya vaya... qué bien, qué bien salvaste el momento ¿eh?... Tu compañero muerto y tú, por traidor, viviendo ¿eh?... ¡¡Vamos¡¡ ¡Entra a mi coche ahora mismo¡¡ ¡¡Entra ahí, te digo¡ -(En el coche había dos hombres vestido de azul...

Lo metieron al coche y bajaban otra vez por el mismo camino que había hecho un mes antes. El detenido creía que bajaba a la ciudad, pero no fue así, al llegar donde él se había escapado le dice "Causa":

- ¿Te acuerdas que fue por ahí por donde te escapaste? ¡Hoy no te escaparás, cabrón¡ ¡Ahora sí que no,..¡

Giró el coche hacia la izquierda buscando el cruce con "Villaparda", y, allí mismo, bajan todos del vehículo.

- ¡Ponte ahí, que vas a saber ahora lo que es sufrir, cabronazo¡ ¡ Ponte ahí tiese y mirando cara a cara¡¡

Y, con la pistola, le fue pegando tiros desde los tobillos subiendo por las piernas arriba, hasta que perdió la vida. ¿Quién mandaba en esta zona? ¿Había una autoridad que -como en este caso- perdonaba y luego otra hacía el ajuste de cuentas que le daba la real gana?

Esto, lector anónimo y libro hasta hoy anónimo, no sé hasta cuando será... no es inventar. Lo ha contado quien le conoció en la cárcel y supo de su muerte.

Pero, en los pueblos, se canta y se canta. En los pueblos hay como una locura colectiva; igual que borrachera, acaso por temor... acaso para que vean... quizá por ir salvando la vida... Otros no: otros lo hacían para herir más y más, para dejar medio pueblo enterrado en cunetas o en barrancos.

Una de aquellas letrillas dice así:

"Viva Franco viva Mola
Viva Fanjul y Goded.
Viva Primo de Rivera
que a mi España quieren bien.

TODAS: Que guapa eres y qué bien te está,
faldita azul boina colorá.

Con las berrugas de Azaña
le tengo hacer un rosario
para que a la Pasionaria
la consuèle en su calvario.

TODAS: Que guapa eres y qué bien te está,
la boina roja un poco ladeá..."

Se liberó el Alcazar de Toledo y toda la zona nacionalista, azul, de Franco o, fascista -que de las cuatro formas se llamaba según quien la citase- quiso hacer actos de propaganda y exaltación patriótica: 28-9-1936

A Villarrubia acuden esa mañana todos los jóvenes afiliados o simpatizantes de la comarca. Acuden viejos y mujeres de mucha edad. Venían de Larraz, Esteros, Darian Soteña, Hornija, Sojuda y Ventruda... Más de quinientas personas había vestidas de azul y con boinas rojas.

Junto al cuartel general de zona, los ponen en filas para escuchar la palabra del cura párroco y la del

maestro de pelo rizado y cano que está sumado con los rebeldes. Otro maestro y otra maestra están sancionados, destituídos por tener olor a izquierdistas. Después, subirán uniformados hasta la iglesia y, allí, se oficiará un Tedeum por todo lo alto. Era otra ocasión de oro para que el cura lanzase sus arengas contra los derrotados y sus loas hacia los salvadores que son -¿cuántas veces lo llevaba dicho?- "los salvadores de la familia y de la religión" "los que todo merecen porque nos traen la paz y la felicidad, el respeto y el orden".

Juan Manuel Revilla era el personaje más destacado de cuantos allí presumían de autoridad civil o jefes de milicia. Su vanidad era mucha y su mala intención interminable. Parte del pueblo que veía con buenos ojos aquello que triunfaba llamado ahora "Cruzada", y, "Primer año triunfal",-como en la guerra de los cristianos contra los impíos,- se acostumbraba a los gritos y canciones, y, hasta participaba, si dentro de la familia había algún muerto en el frente de guerra.

Tras de la misa de acción de gracias y Tedeum, se iba a proceder a un acto cívico público. ¿En qué consistía? ¡Asombroso¡ Hablaría aquel guardia que se quedó sin dar un paso adelante para salir sublevado. Aquel que quiso defender a la República,y seguía desarmado y arrestado dentro del cuartel. Uno no sabe qué circunstancias especiales tuvo este guardia llamado Daniel, para salvarse de ser fusilado. Las tuvo que pasar canutas, moradas, de todos los colores, cuando vio que se comenzaba a fusilar y que subía aquel sargento que era como una hiena, para matar a todo el que oliese a republicano, y, ¿un guardia sigue viviendo? ¡Increíble¡ El pobre hombre, al que iban todas las buenas miradas de los vecinos

de Villarrubia, por considerarle de "los suyos", ha tenido una idea que espera será genial: Hablar él sobre la defensa del Alcázar de Toledo. Quiere, quizá, salvar la vida que aún la ve en peligro. ¿Tendrán que hacerle juicio militar?... Ha pensado que, lo mejor, es sumarse a los vencedores y quiere aprovechar esta oportunidad. Ha madurado mucho lo que tiene que decir... Tratan las autoridades, desde dónde hablará Daniel, y, el mayordomo del Conde, que fue uno de los primeros en salir voluntario, y que es teniente de Alcalde, dice:

- Revilla... No hay mejor lugar que desde el balcón del Sr Conde. Aquella es la mejor tribuna.

La casa de los Marqueses de San Martín y Condes de Valdellanillo está enfrente del Cuartel de la Guardia Civil. Entre uno y otro hay una plazoleta que puede abarcar a miles de personas. La casa está edificada sobre lo que fue foso hasta el siglo XV. Ella constituía a la vez, como tantos otros palacios y murallas, preciosos lugares de visión dentro de la regia Villa. Los dos balcones de la mansión de los Condes, están a unos doce metros me altura sobre la plazoleta, en la que antiguamente -hasta la propia guerra civil- se han puesto pesos para comprar la uva. La placita entera estaba llena de camportones, que, una vez llenos, bajaban a Fuentetaja para los bodegueros.

Daniel ha llamado a "Angel Mari" y le ha dicho:

- Angel, por favor, ayúdame... Tengo miedo... ¿Puedo confiar en tí?
- ¿Para qué?...
- Para que me apuntes desde atrás si me olvido... Le tengo miedo a esta gente... Ayúdame tú. Te lo pido por favor.
- Bueno... Yo te ayudo, pero ¿cómo haces esto?
- Quiero salvarme de este arresto en que estoy metido, mi vi-

está en peligro
da... He oído cosas muy graves contra mí y, como me permite el Cabo éste permiso... ayúdame tú.

- ¿Lo tienes estudiado?

- Del todo.

- Bueno. Yo te acompaño si quieres...

El orden estaba hecho así: Primero, hablaría el maestro fascista, para presentar a Revilla. Después de Revilla lo haría Daniel pero, desarmado, en calidad de hombre arrestado.

En la plazoleta hay más de quinientas personas en filas, igual que militares. Habló el maestro... Daniel busca a "Angel Mari", pero, éste no le dejan subir al balcón porque no es autoridad en nada. Daniel, ha intentado decirles que lo dejen, pero... su fuerza es débil y no puede conseguirlo. Menos Angel Mari, que tiene 19 años, y no ha querido ser ni tener cargo alguno en la milicia. Incluso, se inscribió en segunda línea... Y tiene que subir el pobre Daniel, entre Revilla, el Cabo, el "Pies Planos", y los jefecillos que han venido de fuera.

Está también el mayordomo del Conde y su mujer, que es maestra nacional.

Lo que dijo Revilla, démosle por sabido: Disparate tras disparate, para colocarle a los rojos todos los males desde Don Pelayo hasta el 1936, en que inició "la Cruzada".

Acabó por decir: "No me pidáis que diga más. Bien sabéis, que yo soy un bruto, como todos vosotros..."

Y Revilla presentó al nuevo orador... Al guardia civil que estaba "regenerándose" -dijo- y que ya es "de los nuestros", porque ha visto que, con nosotros, está lo bueno y lo del futuro para conseguir el Imperio."

El guardia civil, se asomó al balcón... Vió tantísima gente debajo de él mirándole, que se turbó... Acaso se le reverdeció más su republicanismo, o, entendió que

podía traicionar a unos ideales que llevaba desde siempre, el caso es que tragaba saliva y no decía nada... Tuvo como un mareo... Se apoyó en el balcón... Era lógico...Estaba pasando una grave crisis. Vuelto en sí, salió nuevamente tras de beber agua que le dio la mujer del mayordomo, y comenzó diciendo: (Angel Mari ha entrado con el papel en mano para ser apuntador)

- "Señores... Señoras... Señoritas falangistas... Requetés de la comarca que habéis venido a Villarrubia... Vecinos todos...

Pasaron unos segundos y, Daniel, no seguía...Pidió más agua... Estaba amarillo... Se quitaba el sudor con el pañuelo... La garganta estaba como una estopa... pero, siguió:

" Como véis... hoy es día grande... Hoy, es fiesta...

Los de dentro del salón le animaban:

- ¡Venga Daniel... ¡Vamos... ¡¡Sigue!! (le dice su apuntador)

Una voz de abajo le gritó:

- ¡Arre, tordillo!..¡¡Riáá..!!

- "Señores... - (¡Sígueme, Daniel, sígueme!...¡ SEÑORES!

Voces desde abajo entre carcajadas:

- ¡¡Hola..!! ¿Qué hay majo?...

Y, Daniel, cada vez más asustado, dijo:

- ¡España...!! ¡¡España....!!

Dos o tres del público uniformado gritan:

- ¡Una, Grande y Libre¡¡

- "Nuestros ejércitos al mando de Moscardó... no, de de... Hoy, Toledo, ha vivido una gesta como la del bravo Guzmán el Bravo... No... No... Toledo... El Alcázar...

- ¡¡Viva tu madre, salao¡¡ -dijeron más de veinte voces-

Unas manos desde dentro lo retiraron cuando ya estaba para desmayarse. El apuntador se retiró ...

Mientras tanto, los de abajo, se divertían en grande y le decían disparate tras disparate.

Daniel pidió disculpas y lloró de vergüenza y, quizá, -esto lo decimos nosotros-, de indignidad por haber querido aparentar lo que no era. Tenía muchos pensamientos juntos en la cabeza para poder hablar con tranquilidad de un ejército que él no apoyaba. Quizá pensaba que, esa misma noche, podían asesinarle como a tantos que él iba viendo entrar al cuartel y los sacaban en horas de la noche. Daniel era un pcifista total.

¿Por qué se metió guardia civil? Porque no pudo terminar la carrera de letras y los padres le exigieron trabajar en algo. Fue contra su voluntad el ser guardia civil. De ahí que, la guerra misma le resbalaba, y quiso estar al margen de ella ¿pero, no era eso toda una temeridad? Quizá lo pensó después y quiso arreglar el mal paso, pero... así acabó: haciendo el ridículo y la risa de toda la comarca, porque, el pueblo no tiene entrañas contra el débil.

Terminado el acto bajaron los jefazos a la plaza y se organizó un desfile. Lo presidieron aquellos que llevaban yugos dorados y cordoncillos por debajo de la axila derecha.

Días después salió el ex-guardia de Villarrubia ¿Hacia dónde? Nadie lo ha sabido. ¿Murió ajusticiado? ¿Se salvó de semejante marejada? Nadie ha tenido noticia y, nosotros, no podemos inventarla.

Viendo semejante desconcierto en gentes que estando en la milicia, nada sabían de marcar el paso ni de dar media vuelta bien marcializada -en común decisión de Revilla con un guardia civil isleño- deciden enseñarle a todos aquellos "rojillos", alistados a la falange.

Una vez aprendida aquella instrucción podían desfilar donde se terciara y quedar bien los mandos locales.

El guardia civil, que tenía mala, remalísima conducta como hombre sin entrañas para con el semejante, cogió aquel cargo con la ilusión de ser también otro dictadorzuelo al estilo de Revilla.

Hay en Villarrubia, un hombre que vive de hacer su carguita de carrasca o brezo para traérsela a los alfareros y, con ello, sacar para dar de comer a sus muchos hijos. Él fue, durante la guerra de Africa, tambor. También ha sido músico en aquella banda que se fundó en 1920, y 1923, esta última vez a cargo de un Director que vino de Cirauqui.

Le avisan para que baje al cuartel. Estos avisos para presentarse al cuartel, era como sinónimo de sentencia o de gran multazo,-por lo que sea-, pero, para temblar. ¡Ay, Dios mío¡ -dirá la mujer- ¿para qué será?... Y no es para detenerle sino para obligarle a que todas las tardes baje al cuartel con el tambor.

- Bueno... -les dice Colilla- si hay que tocar...se toca y ná más...

¿Quién decía que no?... No poder era no querer, y ¡ay¡ del que no "podía"...

Todos los falanges y falangas de Villarrubia están citados para las cinco de la tarde en la explanada del cuartel. El que tenga camisa azul tiene que llevarla puesta. Acuden todos ¡Todos¡ desde 16 años hasta setenta. Hombres y mujeres están allí reunidos. Setiembre 1936

El guardia civil les hace poner en una larga hilera Larga... ¡larguísima! y salen a la carretera. El tambor inicia el ritmo y, el guardia en un lado y Revilla por el otro, van cantando: ¡Un¡ ¡Dos¡ ¡Un¡ ¡Dos¡ ¡Un¡ ¡Dos¡

Allí era de ver a los hombres de treinta, cuarenta y cincuenta años, -que han dejado de ir al campo, o han venido por la puñetera citación,- marcando el paso... ¡Allí era de ver con qué desilusión daban la media vuelta¡...

Y los dos jefes: ¡¡Derecha¡¡ ¡Izquierda¡¡ ¡¡MAR!!

El del tambor, acordándose de sus seis hijos, tocaba el parche y se cagaba -que mucho sabía de blasfemias- en todos aquellos fantoches y destrozadores de la paz ciudadana. Seguro que, Colilla, recorría muchos altares acordándose de aquellos "juramentos" que se sabía desde niño. ¿Y qué culpa tendrían los santos de existir en semejante tiempo tales elementos salidos del más profundo infierno?

Las vecinas, desde las traseras de la Calle la Cruz, habrían las ventanas y reían a carcajadas viendo aquella larga serpiente de personas haciendo de reclutas...

¡Dios qué espectáculo para filmarlo¡ ¡Qué parodia¡

- ¡Derecha... mar¡ (Y, muchos, la daban para el otro lado).

- ¡Que no es para ahí¡ ¡Que os váis la mitad al lado que os gusta, coño¡¡ - les decía Revilla-.

- A estos, Jua Manué, se les vé en seguía el plumero... Pero yo les enseño a ir por la derecha, como está mandao... ¡Venga¡ ¡Otra vez¡ ¡Un¡ ¡Dos¡ ¡Un¡ Dos¡

Y, la serpiente, el dragón maldiciente en muchos, y, en los jóvenes motivo de juerga, hacía curvas sobre la brea frente a las bodegas y las alfarerías... No faltaban insultos de los instructores a quien equivocaba el paso o daba la variación al revés. No faltaban blasfe-

mias por lo bajo si había confianza con el vecino -que muchos de los que allí desfilaban, tampoco eran de fiar-

Y no faltaba quien decía por lo bajo:

- ¡Si seguimos así, cuánto vamos a lamentar que no nos hubieran fusilao a su tiempo...

- ¡Al revés¡ ¡Bestias¡ ¡Que no es así¡ ¿Se han creído éstos que nos van a volver locos? ¡¡Vamos a meterles un paso ligero, Revilla!!

- ¡Venga con él¡

Y, los dos, a una, inician el: un, dos, un, dos, un dos! haciendo correr a todos. ¡Qué esperpento...qué pena de pueblo!

Un auténtico desastre. El ridículo mayor que le podía haber caído a Villarrubia con aquellos dos hombres estaba en plena acción ahora y sin derramar sangre. El del tambor, que ya estaba una y otra tarde harto de tocar y de hacer el payaso, le dice a Olivillas, que es su vecino:

- ¿No te joderá, Benito?... ¡Ésta sí que es buena...Pues no hay quien no me saluda por la calle, porque dicen que estoy tocando pa' los fascistas...? ¡Estamos buenos aquí con unos y otros¡... Lo que faltaba...

- A mí y, a mi mujer, no nos saludan unos cuantos por haberme hecho yo de "ésto"... ya ves, que lo llevo como un cilicio maligno, y, entoavía se creen que...

- Si ya se ve...: O te quieren muerto o en vísperas de que te maten. ¡Como si uno fuera de ésta mierda que nos han echao del cielo! Yo toqué a gusto el día que vino la República, pero no...

- ¡Calla, que viene el Bigotes... y, el Miralunas..!

Nuevamente, la serpiente con más de cien personas en hilera, seguía marcando el paso en la carretera que hace circular la vía por la parte llana de la Villa.

Y así una tarde, y otra, y otra, y otra... Un verda-

dero carnaval solanesco que sólo podía verse en Villarrubia a las cinco de la tarde.

*

Mientras tanto se sigue deteniendo y fusilando. Se detiene por la cosa más inverosímil que sea. Han detenido a un carrero -después, sabremos mejor los críticos momentos en las mazmorras- pero, se ha detenido a este hombre en Fuentetaja porque había discutido con la mujer del Guardia Primero, días antes del alzamiento, al quererle cobrar una o dos pesetas por una saco de serrín. Aquella peseta le costó la vida al carrero. Detienen al vecino, el herrador, también venido de Fuentetaja, porque dicen que riñó un mes antes de la revolución con Doña María, "La Padilla," y, ésta, le denunció por lo que le dijo "sobre aquello que tenía que venir contra tanta beatería." Una denuncia era la condena de muerte.

Han bajado de Esteros al campanero porque al pasar por la calle unos milicianos han escuchado la radio de aquel y tenía sintonizada una radio de Madrid. Sabido esto, le bajan y lo fusilan. Han detenido a un labrador porque le han hallado una carta del diputado provincial que vive en Villarrubia, y, en la carta, le pedía sólamente que le guardara el vino, como hacía siempre.

¡Ah, terribles semanas en la retaguardia franquista!

Se ha sabido que, Hedilla que es el jefe de falange que reemplaza a Jose Antonio Primo de Rivera, ha protestado contra estos crímenes que se cometen en los más humildes trabajadores, y han ido a por él teniendo que defenderse en su casa con armas. Dicen unos, que lo han matado...y otros, que está preso. ¡Terrible el sadismo que existe!

Cuando se conquista una ciudad por las tropas rebeldes, se organiza la gran manifestación. ¡Volteo de campanas llamando a fiesta. ¡Cohetes, tiros de fusil, vivas y dar la vuelta al pueblo cantando himnos de esos momentos!

No falta quienes llegan a la casa donde han fusilado al jefe de la familia o, a algún hijo, y golpean las puertas insultando a los que están dentro llorando.

Sólo, sólo faltó el canibalismo, que, de lo demás, hubo de todo: odio y envidia a montón; resentimientos, ganas de desquitarse del vecino; fiesta por haberle matado... "de todo".

*

Han reñido "Ponchalès" y su mujer la "Todo Junto". "Ponchales" vive próximo a "Revilla" y, la mujer de éste, le ha dicho al dictador que han tenido esta mañana una trifulca de órdago a la grande. Que, incluso, le ha pegado el salvaje del marido con la correa, y que casi la mata porque, le ha puesto la navaja en la garganta. Sabido esto por "Revilla" manda desde su despacho a los dos guardaespaldas para que le traigan a Ponchales.

Viene al ayuntamiento con la manta sobre los hombros y fumándose un cigarrillo. Llama y, cuando le ve Revilla sigue fumando:

- ¡Tire ese cigarro¡ ¡No vé dónde está usted?
- Perdonè usté...
- ¡Perdone, señor Alcalde¡
- Sí señor...
- ¿Cómo se llama usted?
- Antonio Álvarez García. De apodo, ya lo sabe usté¡Pon-

Tres vecinos de esos que, siempre, son típicos o "curiosos" de cada pueblo.

Primero izquierda: Miguelín "Se coló".

En el centro: Gregorio "Mollete".

Con la escoba: Pedro "Sales" "Ponchos".

De este personaje se ocupa el autor en este suceso ocurrido en Navarrete.

"Ponchos" estuvo en América. Era un buen hombre. Anarquista y ateo.

Murio en 1964



Son fiestas del pueblo y están barriendo las calles de la Villa el 14 de agosto 1962

Lo bautizaron "Ponchos", por las veces que nombraba al poncho gaucho.

chales!.. que viene de poncho, por lo que estuve en las Américas... Cosas del pueblo.

- Menos retóricas... Vamos a ver. ¿Quién le ha permitido a usted, señor Alvarez, que golpée a su mujer y le de malos tratos? ¿No sabe que estamos en el siglo XX?

-¡Hombre... ¡Hombre...

-¡Señor Alcalde¡

- Sí señor... Es que, pa' que usté lo sepa... mi mujer me está poniendo los cuernos todas las semanas, y, yo creo creo yo...vamos, que, también en el siglo XX -que ha dicho usté- eso debe castigarse ¡carajo¡ y, perdón...

- ¿Puede atestiguarme usted eso de los cuernos?...

- ¡Hombre... No la he visto en el ajo...¿eh? pero... pero... ¿eh? No hay más que ver al último mocete a quién se parece, y no es a mí: Yo soy negro... él rubio... Yo, con nariz aguileña... él chatillo... Yo, alto, él pequeñarras... ¿Le digo a quién se parece?...

- ¡No me hace falta! ¡Es que ustedes, los de Villarrubia, son todos unos desahogados... ¡Si señor¡ ¡No saben tratar a las mujeres ni guardar las diferencias con las jerarquías!...

- Perdone usté si yo me paso en algo, pero, es de buena fé... de buena fé, oiga.

- ¡Señor Alcalde¡ ¡¡Señor Alcalde¡¡

- Bueno, así será...

-¡¡Es¡¡

- Que sí señor: ¡Es! Mire usté, yo le he puesto a la mía la mano encima, le digo de verdá que, si le he puesto la mano a mi compañera, ha sido...

-¡Eh¡ ¡Quieto ahí¡ ¿Qué es eso de compañera...? ¡Eso es comunista¡ ¡Usted es comunista¡

- Yo ¿qué cojones voy a ser comunista...?

- ¡Cállese, por favor¡

¡Decir compañera es decir comunista!

- Tómelo usté como quiera, pero, la que está conmigo es compañera, digo yo, no es de la familia ni es amiga...
- ¡Siga¡
- Pues, si le he pegao ha sido ¡carajo¡ a sabiendas de que me jugaba sucio. ¡Puta vida¡... Le digo Don Revilla... Señor Alcalde de Villarrubia que, esto mío, es así como letra de tango...
- Menos bromas, señor Álvarez, menos bromitas en mi despacho, que no estamos en estos tiempos para tangos. Tenga en cuenta que una mujer merece todo respeto, y que, quien pega a su mujer es un bestia. ¡Un bestia¡
- Ya. Eso no me lo diga a mí el señor Jefe de las Falanges... ¡Si habré recorrido yo mundo y sabré de apreciar a la mujer en lo que vale... Pero, esta mía, es más puta que la José... Puta y marrana ¡carajo¡ ¡Una marrana! - y perdón por la frase-... Vea, si yo pudiera, -se lo digo de verdad- si yo pudiera, cuando salgo al campo meterle candao, se lo ponía como dos y dos son cuatro. Se lo ponía en salva sea la parte -y usté ya me entiende-.
- ¿Por qué se juntó usted a ella? ¿Me quiere decir el por qué se juntó a ella?
- ¡Ja!.. Que, por qué me junté yo... ¡Me lo puso como en bandeja... y, uno, que estaba sólo... pues, nada, que aticé como pendejo... ¿Qué iba yo a hacer después de que me trae un crío?... No fue tonta no... Oiga, que de tonta no tiene pelo ¿eh? pa' por si acaso...
- No sé qué hacer con usted. Su mujer me pide justicia.
- ¿Ella justicia? ¡Que la tiró de las patas... ¡Si me dejan a mí hacer con ella, yo le voy a dar denuncia con una tralla... Ya le he dicho cómo es el último de mis mocetes. ¿Sabe a quién se parece?
- No conozco a los hombres del pueblo...

- Ya le he dao los detalles. Todos dicen que si es o no es -que sí lo será- hijo de "Rampla"... Y se parece ¿eh? Se parece como un duro con otro... Pero ¿qué culpa tiene el mocete ¿eh?...
- Bueno, eso tendrá usted que justificarlo. Yo llamaré un día a ese sinvergüenza y sabremos la verdad.
- Oiga... que es de los de camisa azul... pa por si acaso.
- Y eso ¿qué cojones tendrá que ver? Me lo dice usted como si ya, por ser lo que es, fuera un... ¡Cuidadito lo que dice Ponchales¡ No vaya a ir al cuartel... Estamos dando ejemplo de un país nuevo, y eso que usted dice de su casa es propio de las que hay en la capital y les llaman Juana, Pepita y Rosita ¿me entiende?
- ¡Hombre¡ Oiga, que ninguno podemos decir qué hace cada mujer en casa a solas ¿eh?
- ¡Yo sí¡ ¡Yo sí¡
- Mejor pa' usté...
- ¡Váyase y que no oiga yo más disgustos de estos en el pueblo¡ Haga las paces con ella y se acabó
- ¿Paces? ¡Quiá¡ Esté usté tranquilo que no mè pesca más por aquí. Me voy a un pajar y no duermo más en casa. Yo no quiero tener una zorra al lao. ¡Zorra y guarra, què es doble enfermedá pa' un marido trabajador y decente¡ Oiga, que no es del pueblo ¿eh? què ésta vino a servir y aquí se quedó... pa por si acaso... ¡Hija una gran puta y qué bien me enlazó aquel día en las eras!..,

*

Han llegado las fiestas de agosto a Villarrubia y se quieren celebrar con el entusiasmo de siempre. La guerra ha quedado un poco atrás y este año ya hay parti-

dos de pelota. vaquillas y otros festejos populares.

Está ,bajo los cielos universales, otra guerra mundial que asola todos los países, grandes y pequeños. Nada más terminar la española, que se inicia la mundial. España hasta este momento no ha entrado en liza, ojalá que no lo haga porque, según estamos... sólo faltaría eso.

Acabada la guerra incivil de España, los supervivientes parece que se han tomado más a deseo el divertirse y llevan razón. Hay un deseo enorme de alegrar las fiestas.

¡Juan Manuel Revilla se ha casado en Villarrubia¡

Está casado pero, no hemos dicho cómo transcurrió ese fenómeno dentro de su vida y de ello vamos a informar al lector anónimo. He ahí los hechos tal y como se dieron.

Había quedado viuda La Malagueña, aquella mujer que nunca supimos cómo fue el venir a Villarrubia:¿Sirvienta? ¿Camino de la ciudad?... Lo ignoramos y no podemos inventar nada que no se ajuste a vivencia.

De cómo se conocieron los dos viudos es cosa de ellos. Lo que sí sabemos es que Pepita, La Malagueña, había estado casada con un labrador que era muy socialista. Titulación esta que la llevaba a mucha honra, con cierto orgullo y sabiendo dónde estaba, cosa que muchos ignoraban. El pobre Venancio murió de muerte natural, en plena era de la masacre Villarrubina. ¿Infarto por terror? ¿Embolia si le venían a detener? Todo es posible. Su muerte natural en ese tiempo no dejaba de ser cierto privilegio.

Juan Manuel estaba -como sabemos- desde el 18 de Julio del 36 todos los días en Villarrubia. No vivía en Larraz aunque era Jefe de Milicias, sino en el cuartel de zona, junto a la guardia civil y los muchos milicianos de la comarca que había alojados por las casas de la Villa.

Cuando se casa con Pepita es cuando ya definitivamen-

te ha de radicarse en la población que ejercía de cuartel general de zona. Y, a seguido, sería nombrado Alcalde.

Pepita era pequeña y gordinflona, muy ajamonada, pero, llevaba encima esa gracia andaluza que le dio con el anterior marido buen nombre en la Villa. Bueno con el primero, que, respecto al segundo ya lo vamos a ir descubriendo poco a poco y es un caso curioso digno de estos tiempos tan anormales.

Tenía Pepita, una tiendecita de comestibles, la que le daba para vivir y, quizá, por esas entraditas y por tirar de copa, -cuando quisiera-, arremetió Revilla hacia el casorio. ¿Qué podemos decir del dictador de aldea ya, si le conocemos todos los pelos y señales? En Villarrubia, no lo pasaban los más, desde que llegó el día 20 con sus milicianos de Larraz y, en el cuartel era un Jefe civil que se dedicó a fusilar más que a traer paz. Para él no existía más que España llevada al Imperio aunque fuese dejando media nación en las cunetas. Como Revilla habían salido muchos por todas partes.

¡Y llegó el día de la boda.¡ Parecía que nadie lo sabía en el pueblo, porque -zorro él- lo había tramado en clandestinidad para evitar lo que había de ocurrir.

Cuando los labradores con gesto de vinagre volvían al pueblo, se acercaba la noche. Cuando los talleres cerraron sus puertas, ya se dejaba ver el Lucero del atardecer por oriente sobre las tierras de Aragón.

Como si una voz sobre-natural y multitudinaria llamase a reunión general, así habían acudido todos los mozos y decenas de casados a la calle donde vivía Pepita y estaba con traje de segundas nunpcias Revilla.

Eran las diez de la noche cuando todo el contorno de la Villa realenga, sonaba a chatarra, a zumbas de bueyes... a bidones gigantescos de brea, ahora vacíos...a latas viejas y a tablas golpeadas unas contra otras.

El ruido producido a las dos de la mañana se oía desde Larraz y desde Esteros o Soteña... Aquello era como un poderoso terremoto... ¡Más de doscientas personas, jóvenes y mayores, hombres y mujeres, estaban allí, frente a la casa de La Malagueña y del dictador, sonando todo lo que pudiera hacer ruido¡ No se sabía cómo, pero, de vez en cuando, aparecían perros llevando revistacas... atadas al rabo que pasaban veloces entre el griterío de las mujeres y las carcajadas de los hombres. La casa de La Malagueña estaba cerrada a machomartillo pero, no faltaban los que con piedras golpeaban en la puerta...

Allí parecía que no había nadie y, sin embargo, estaban dentro los recién-casados. ¿Quién puede asegurar que no tenía Revilla la pistola cargada por si alguien le daba por entrar por un balcón o ventana? Los gritos en burla se sucedían sin cesar:

- ¡¡Vívan los novios chochos¡¡ ¡¡Boda cagada¡¡ ¡Viva el Bigotes¡¡ ¡¡No váis a dormir en toda la noche¡¡

Los guardaespaldas del Alcalde no aparecieron esa noche por ninguna calle del pueblo.

No cabe duda que, esa noche no iban a dormir los novios, pero, tampoco muchas familias. Dificil que pudieran darle rienda suelta a los mermados instintos sexuales según estaba la calle de alborotada y amenazadora contra la nueva pareja. Aquello era, justo también es decirlo auténtica bruticie, pero, hemos de reconocer que había en el acto cierta represalia política contra el que, en día normal nada les era permitido. Aquella sí que era

una ocasión bordada para hundirle la casa al Bigotes y dejarle aplastado entre sus escombros.

- ¡Recoño¡ Dejailes ya, chiguitos... dejailos que duerman si pueden... que, ya está bien...

Eran las tres de la mañana. No faltó quien subió hasta el balcón y allí colgó unas latas que movía desde la calle y golpeaban hasta en los cristales de las dos puertas. Jamás se vio en Villarrubia -y se dieron muy grandes cencerradas- una como ésta del dictador y la andaluza.

Cuando comenzó a clarear dejaron casa y calle toda inundada de latas como si hubiese pasado por allí un tornado... Todo estaba igual que campo de batalla... Calle y puerta estaba tapada de latas, bidones, serones rotos, botellas tiradas y hasta mierda ensuciándoles la puerta y su cerradura. Colgado en la mano que servía para llamador, habían puesto el cráneo pelado de un caballo. Un cartón atado -entre cuenca y cuenca de ojo- decía: "Le llamaban El Bigotes"...

Cuando vieron la calle los nuevos esposos, Pepita hizo la señal de la cruz sobre su cara, maldiciendo a los bestias de su pueblo. Juan Manuel Revilla pensó en un ajuste de cuentas, que ya llegaría en su momento.

- No te preocupes, Pepita, ahora han cantado ellos... Luego, en el Ayuntamiento lo haré yo... Ya veremos quien canta mejor...

....

De cuanto ocurrió en aquel tiempo en la retaguardia del ejército en guerra, he ahí que hemos conocido, por pura casualidad, casi día a día, lo que vivió y sufrió una familia de clase media, en la que no estaba ninguno de sus componentes afiliado a la política. Parece ser que, el pequeño de la casa, iba haciendo testimonio de cuanto veía y escuchaba a mayores y, ese documento escrito en rústico cuadernillo, nos sirve para hacer más verídicos aquellos momentos que él llamó con toda razón: HIELES DE UN TIEMPO AMARGO.

El Diario fue hallado en el fondo del hueco que, en otros tiempos sirvió para chimenea entre medianera. Hemos modificado, eso sí, los nombres de los pueblos que él sí ponía tal y como son, adaptándoles a quienes ya hemos bautizado con anterioridad al Diario. También están modificados los nombres que él llama a sus verdaderos personajes, tanto para evitar problemas, que aún pueden existir como porque ello no altera la realidad de unos hechos. El Diario comienza así:

"ENTRE LAS HIELES DE UN TIEMPO AMARGO"

"Había escondido yo en los primeros días de la rebelión, hace poco más de un mes, los periódicos que guardaba en el alto de nuestra casa, que está frente al frontón de mi pueblo. Estaban metidos en el baul, junto a libros que también traje en 1935 de Buenos Aires. Mi padre no sabía que yo guardaba allí periódicos de izquierda y, menos, que en uno de ellos había pensamientos míos. Tampo-

co sabía que, en Mayo de este año, me quisieron hacer secretario del Partido Comunista de Villarrubia. No podía yo aventurarme a tanto después de haberme enviado mi padre en 1933 a Buenos Aires, una vez colocada la dentadura postiza. Traerme de vuelta con viaje pagado en 1935 y, ahora con tantos gastos y disgustos que tuvo con unos obreros que no le querían dejar una finca, salirle yo enemigo político. Mi actuación había de ser muy delicada, para no herir a mis padres, aunque él si sabía que yo leía Mundo Obrero. Ignora también -porque en mi casa nunca hay confianza para decir nada- que yo he pintado una de las pancartas que salieron el Primero de Mayo. Mejor que no lo haya sabido.

Hoy, cuando se ha marchado mi hermano del taller, cuando estamos a solas me ha dicho:

- Tienes que ir hijo, al cuartel. Ya ves cómo van las cosas... Yo tengo miedo y quiero que vayas tú esta misma tarde. Tienes que defender a tu padre.
- Padre... No me fío mucho de ir allí...
- ¿Has roto todos los papeles y libros que tenías en tu baul?
- Si, todo está ya roto.
- Sin que lo sepa tu madre y, menos tu hermano, sube conmigo al alto y verás lo que estoy haciendo.

Hemos subido al alto de la casa con una piqueta de albañil y dos tablas. Mientras subíamos me ha dicho:

- ¿Te acuerdas lo que te decía en las cartas cuando estabas en Buenos Aires? ¡No vengas....¡No vengas... Si no vienes te ríes desde allí de todo esto, y ahora, ya ves qué lío han armao... Ese cántaro es el que hice a tu madre cuando era novia. Trata de guardarlo cuando seas mayor en tu casa. Yo, según tengo el corazón, voy a vivir poco. Guarda el cántaro como la

mejor herencia que te puedo dejar.

Atravesamos el alto con las herramientas y las tablas. Cuando llegamos al rincón, junto a la caja de la chimenea y subida al cumbrero siguió diciéndome:

- No digas nada de ésto que ves... ¿Has oído? No se lo digas a nadie. Mira que estamos pasando momentos muy graves.

- ¿Para qué hace esto, padre? -le he dicho yo.

- Por si vienen a buscarme. Me esconderé ahí... Ya te digo, hijo, que no quiero que sepa esto ni tu mismo hermano. Ni tu hermana tampoco. No quiero que se rían de mí, y, además, no lo iban a entender. Estoy hecho cisco ¡Ah... este corazón... Sigue, sigue tú, Angel Mari haciendo un poco más de agujero... y sin ruido...para que no oiga tu madre desde la cocina.

-¿Según está usted quiere meterse ahí, padre? No lo haga que se ahogará en media hora. Usted necesita aire y entre estas dos paredes no lo hay.. Si sale todas las noches corriendo al balcón, porque se ahoga, ¿cómo va a resitir esto?

- Prefiero morir ahogado a que me maten como a un conejo ¡Calla, que abre tu madre la puerta de la despensa; Yo creo que está sospechando algo... ¡Menudo lince es ella; Ya ves, tengo que esconderme sin saber por qué... Quiero que seas tú, hijo, el que me ayude...el que me suba la comida o lo que sea. Yo hablaré esta noche con tu madre y creo que lo entenderá.

- Padre, que usted se muere ahí dentro.

- No importa. Esta tarde, después de comer, vas a ir al cuartel. Ya has visto cómo están otros de tus años y mayores. Yo también iré... Allí están los de Colás...los de Malandria... Los del Áspero... Los de

Mea... los de los Mochelos... Hay ya muchos y sospechan de que nosotros nos estamos en casa como escondidos...

Ya me lo ha tirado ayer Paco Azufre, y con mala cara... Y dice que yo tengo más motivos por cómo me trataron los del Sindicato, haciéndome perder todos los juicios.

- Pero es que...ir allí, padre...
- Este vecino que tenemos detrás de la pared, que tiene la camioneta y el chofer requisados desde el 19, ya me lo ha tirado también a la cara. Además saben que estuve de mesa en las elecciones, y puesto por "Mari"... Mira cómo me han sacao una multa por ir a la manifestación del Primero de Mayo. Tienes que ir. Es cosa de defender a tu padre y tú mismo.
- Bueno, ya iré...
- Tu hermano también ha dicho que va esta noche. Que tienen miedo todos sus amigos y que van a ir todos a apuntarse a la falange.

Y he ido. Me decido a ir a las cuatro de la tarde. Tenía miedo de entrar directamente a la casona que tanto estaba ~~ya~~ asustando. A esa casona colocada al pie de la carretera, frente a la Puerta del Caño, de la que salen presos para bajarles a la capital y en la que hay más de treinta milicianos que han venido de los pueblos cercanos. Una casa que fue hostal de peregrinos y hoy es el terror de la Villa.

Por no ir directamente, siguiendo la Calle de la Cruz, subí por la calle techada, que estaba encima del viejo foso, al pie de las murallas medievales, ya que desde allí se divisa la puerta del Cuartel. Entre pilar y pilar, escondidas, hay mujeres y hombres que miran al fortín y quieren saber qué pasa allí. Me acerqué a los vecinos por ver qué hacían

- Pasa algo ¿ o qué?

- ¿Que si pasa...chiguito..? ¿Que si pasa..? Casi nada: Se han llevao hace más de media hora en la camioneta de "Ovillos", a muchos detenidos y no sabemos a quiénes... ni para qué ¡Ay, Virgen del Sagrario Bendita;

- ¿Para dónde han ido?... -les he dicho con timidez-.

- Hacia Larraz... No sabemos qué coño habrán ido a hacer con ellos por esa carretera... ¡Nada bueno, majo, y nada bueno!...

Otra mujer decía:

- ¡Ay, Dios mío, qué días y qué noches vamos llevando desde que empezó todo esto!.. Qué delitos tan grandes habremos hecho pa tratarnos así... Pa que los maten por las carreteras como los están matando...

Una mujer se me acerca más y me dice:

- Oye, ¿por qué no bajas tú y nos dices qué pasa o para dónde se los han llevao?

- No me atrevo... Mi padre me ha dicho que vaya, como ya están otros, pero,... me da miedo...

- ¡Baja, chiguito, baja, y subes a decir qué es lo que van a hacer con ellos,-si puedes enterarte, claro... Tú, a lo mejor pasas y todo, mejor que nosotros...

- Haslo por nosotras, Angel Mari... ¡Baja, y nos dices a donde los han llevao...

Y me decidí, tanto por orden de mi padre que tenía obligación de obedecer, como por contentar a estas gentes que tenían maridos, hijos, o hermanos allí presos.

Cuando bajaba por la cuesta del Caño, me iba diciendo: "Pero ¿puedo yo entrar en el cuartel sin jugarme, incluso, la detención hipso-facto? ¿No es una temeridad tras de haber cantado estrofas violentas contra los que allí ahora cacarean... juntarme a ellos para

preguntar qué pasa?... ¿No he escrito con Sotomayor un artículo su m.o. criticando la represión del pueblo en Asturias hace un año?... ¿Y la pancarta?... ¿No me han registrado hace un mes, aquellos que salieron de falangistas, y he tenido que tirar por el retrete de los Morenitos, una navaja que tenía en el bolsillo, cuando subieron los requetés a tomar el pueblo y Marcos y dos guardias entraron en los cafés cacheando a todos?" A seguido me decía: "¡Mi padre tiene miedo y es mi obligación defenderlo. Bajaré y entraré donde sea." Y bajaba razonando tántas cosas que, mi mímica podía denunciarme o reirse alguien de mi.

En la puerta me detiene un miliciano de Larraz:

- ¿Qué quieres tú...? ¿Dónde vas...? ¿A qué vienes aquí?...
- Si... No se... Pues, vengo, porque mi padre...me manda...
- Ya. De aquí no se puede pasar. Tú eres extraño entre los que estamos aquí jugándonos la vida.
- Vengo porque me manda mi padre para... para ayudar yo también...
- Quédate ahí hasta que venga Marcos, o Lanera, o Revilla.

¡Ahí fuera¡ ¡En la calle!

Cuando alguien, desde dentro, llamó al miliciano que tenía un fusil en las manos y abandonó por unos segundos la puerta del cuartel, no viendo a nadie me colé con cautela... En el pasillo le pregunto a un requete de Esteros, dónde están los presos.

- Abajo en la cuadra -me dice-... ¿Te han dicho que pases o qué?... EL GUARDIA DESARMADO ME DICE TODO.

No le contesté y seguí internándome por el pasillo. Bajé unas escaleras a la derecha y llegué a las húmedas cuadras donde estaba también la pajera para los caballos que hubo en otro tiempo, ahora ya no los había.

Allí estaban los presos de Villarrubia y uno del pueblo con un fusil en las manos custodiándoles. Cuando me vieron yo les ví en la cara que se alegraron. Uno de ellos era del mismo oficio que nosotros. Tenía mucha amistad con mi padre, y, en una ocasión que estuvo enfermo, hasta vino a hornarnos los dos hornos, porque mi padre tenía pulmonía. Me dice cariñoso:

- ¿Qué vida tú por aquí, Angel Mari?

- Me ha mandado mi padre... Les digo a todos: Me han dicho vuestras mujeres y hermanas, que están en El Certero, que les diga cómo estáis y a dónde han ido los del camión de Ovillos.

El que estaba allí de vigilancia y nunca me había visto en el cuartel me dice:

- Oye. ¿Sabe el Guardia Primero que estás aquí?

- No...

- Pues ya eres tú atrevido, majo... ¿Por qué no viene tu padre?

- No puede... Me manda a mí...

- ¿A tí, eh?... Ya os ha costao decidiros...

El que era alfarero de oficio me dice:

- Aquí nos tienes, presos... Estamos bien, pero... se han llevado a mi hijo Román... y no sabemos para qué... A él y a otros... ¿Para qué se lo habrán llevao?... Con dieciseis añitos y lo que va pasando el pobre...

- Pa nada bueno, Manuel... pa nada bueno...-le dice otro que estaba sentado encima de una manta.

- Eso creo yo. Pobre hijo.

El artesano, que había estado junto con el hijo y con otros vecinos refugiado en los montes, por ver si se acababa la sublevación hasta que tuvieron que entregarse, sólo tenía pensamiento para su hijo, que tiene

tres años menos que yo. ¿Para qué se habían llevado a esas horas a unos cuantos presos de Villarrubia, nadie lo sabía que no fueran los jefazos..? No llevaba yo allí cinco minutos, cuando se oyó el ruido de un camión que venía por la carretera de Larraz. Un joven de los presos -que se llama igual que yo, pero que me pasa dos años-al oir el ruido ha dado un salto para salvar la ventana de barrotes y dice:

- ¡Ya vienen¡ ¡Ya viene el camión¡ ¡Ellos son que vuelven¡

Minutos después, bajan tres falangistas que me parecieron jóvenes de la capital, pues tenían cierto aspecto de señoritos. Llevan camisa azul, correaje, y un fusil cada cual entre las manos. Tras de ellos baja el sargento Sánchez, con una carpeta negra en la mano derecha y tras de la carpeta la pistola, ocultándola... ¡Terrible carpeta debía ser aquella¡ Ocultaba la pistola para no ser vista por los presos y, quizá, para defenderse...¿,,,?

Yo, que había visto a Sánchez, desde las plazas, como todos los vecinos, temblándonos de su terrible actuación, y ahora lo tengo a dos metros de mí... y en semejante lugar. El sargento era pequeño, rechoncho... de grandes pómulos y gigantesco maxilar inferior... Tenía cierta semejanza con Benito Bussolini. El gesto de hielo... Los detenidos, al verle, se quedaron mudos, y, quizá con el corazón también sin bombeo... ¡Aquella visita era terrorífica¡

Seguramente ya sabían las maneras de hablar de aquel hombre, yo no, era ésta la primera vez que estaba cerca del monstruo. Al verme, sin arma y un poco retirado le dice al Mayordomo del Conde que bajó con él:

- ¿Quién es éste?... ¿Qué hace aquí este muchacho...?

- Este, Sánchez, es hijo de Julio...Julio Fernández, el alfarero...

- ¡Que se eche más atrás¡ ¡Aquí no hacen falta mirones¡

- Tú -ya has oído al sargento- ¡Vete más atrás¡

Y me eché más atrás, casi casi hasta tocar la húmeda pared del fondo . ¡Cómo me estaba penando el haberme metido allí¡ Pero ¿no era lógico por defender a mi padre que todo se lo merecía? Estaba metido, en menos de uncuarto de hora, en plenas fauces de la hiena...

Mientras yo estaba apoyado en aquella pared húmeda del tugurio, el miliciano gordinflón y dormilón -no miento, he oído decir a muchos que cuando juega al mus se queda dormido con las cartas en la mano y la baba, cayéndosele, y que cuando fue chofer, se dormía en el volante-, digo que, aquel gordo, que como tantos se creían los dueños de España me dice:

- Tú también estabas bueno ¿eh?... ¡Buena pieza eras tú también... Yo te he visto más de una vez Leer Mundo Obrero... Y tu padre te lo permitía... Tu padre no es nada claro tampoco, que fuimos a por el voto y nos echo de casa, ahora puede que le pene...

Por suerte mía, por la gran suerte que he tenido en esta temporada, el sargento Sánchez no ha oído lo que este imbécil me decía, en semejante ocasión y ante oídos tan criminales... Y no escuchó el sargento porque estaba despotricando cuanto le daba en gana contra aquellos pobres detenidos. Les llamaba de todo, de todo. ¡Bestias... analfabetos... destroza-patrias...¡Basura.. ¡De todo¡ Y de qué manera... En una de esas frases les dice: "Ahora se quedará limpia España de toda esta porquería que la estaba mandando" "Sois una basura" Tú, tú

eras el Presidente de la UGT. ¡Un analfabeto¡ ¿No te daba vergüenza decir que eras el presidente? Ahora ya no lo serás más y el pueblo lo agradecerá..."

Los pobres presos no sabían qué hacer. Dudaban si estaban en su pueblo o los habían llevado a torturarles allí donde reina -o dicen que reina; Satanás- ¿Qué cambio había sido aquel en tan poco tiempo y en su país?... ¿Cómo se les podía levantar tantas calumnias y decir tantos insultos a los que habían buscado mayor consideración a sus trabajos diarios, tan pobremente pagados?

¿Qué había sido toda su vida, sino un continuo sufrir sin ningun goce del vivir, estando privado para ellos todo lo bueno que tiene este mundo?

Y es que Sánchez, el sargento Sánchez, les conocía a todos porque estuvo años antes en la Villa ejerciendo de cabo de la guardia civil, y allí se casó con una Villarrubina. Así, pues, sabía, quién era cada cual, no por intenciones políticas, pero sí por familia. Aparte estaban los chismes y denuncias de los viejos denunciadores que acudían todas las horas del día para volcar allí sus malos quereres contra parte del vecindario.

Hay una circunstancia que un día -yo no lo veré- pero merece saberse. ¿quién decidía aquellas muertes? ¿Quién era capaz de mandarles ante el pelotón de fusilamiento sólo por falsos cargos o pequeñas denuncias de rencillas vecinales? ¿Cómo se sentenciaba sin haber defensa y sin dejarles hablar? ¿Era ese sargento todo? Yo creo que no. Tiene que haber en alguna dependencia de la capital los pliegos y juicios sobre tantos miles de personas sentenciadas a muerte. ¿O no...?

Si esa tarde, si cuando yo estaba allí arrinconado y temeroso, hubieran sabido lo que yo guardaba hasta el más hondo de mis entrañas...¡pobre de mí¡ Si hubieran

sabido mi colaboración, pequeña, pero colaboración al fín con Bernardo Sotomayor, para publicar el artículo sobre la represión en Asturias, durante el gobierno de Gil Robles, ¡ay de tí, Angel Mari¡ Pasar de curioso a detenido no era sino dar tres pasos al frente... pero, este era secreto que ni en la familia lo saben ni lo podré decir nunca si salgo de esta. Sólo Sotomayor, fusilado hace unas semanas lo sabe y él ya no dirá nada.

De ahí que, mi padre, no entiende el reparo que yo he tenido para ir al cuartel y estar junto a gentes que mucho temo.

Cuando se marchó el sargento para el piso superior y han quedado allí los tres jóvenes milicianos de la ciudad, los falangistas que en estos tiempos se creen todos gigantes, "orgullosos " del viaje hecho, porque para estas gentes hasta matar inocentes era actitud heróica, ha comenzado a tomar parte en el trágico acontecer.

Venían de dar "el paseo" a los pobres trabajadores ¡. Ah, señor...? ¿Quién podrá olvidar en la vida esto que yo estoy aquí viviendo y sufriendo? Uno de ellos, el que parecía de gente más "bien", de mejor posición económica, con el pelo rizado y bastante rubio dice vanidoso: - ¿Y mi hijo Román dónde está?

- "Yo he matado a un chaval rubio que era la mar de majo... ¡Le he pegado un tiro y no ha dicho ni pío... Después el tiro de gracia ¡Pum¡...

Estas frases, del más repudiable sentido criminal, las ha estado escuchan el padre del niño, el artesano que estaba a la derecha de aquel tugurio húmedo, sentado sobre una chaqueta. ¿Puede alguien entender de no vivirlo, semejante dolor? Y el pobre alfarero, a quien yo mucho estimaba, porque incluso el hijo que habían matado no pocas veces nos hemos juntado para ju-

gar en las eras, de donde llevábamos tierra para el taller no podía ni maldecir al criminal... No podía ni gritar o tirarse a la garganta de aquel mozalbete asesino. No podía, ni insultar a todos los que semejantes desatinos hacían en la que se llamaba España tradicionalista y católica. Yo digo a quien esto lea, que, nunca España ha vivido semejantes atropellos. Que todas las guerras inciviles y todas las revueltas sociales no han sido nada comparado con esto que yo estoy viviendo y no sé, no sé si podré acabar dando testimonio. Terrible ha sido nuestra historia en eliminarnos unos a otros, pero ésto pasa toda medida.

Otro de aquellos mocitos, de medallas colgadas en la camisa, comienza a insultar a los detenidos. Se ceba en un mocito de sus años, en aquel que dio un salto y vio que venía el camión, y se alegró porque podían regresar los que habían salido. Se llama Antonio, y tiene dos años más que yo, así que está por los 21. Como ha sonreído, quizá para caerles bien, uno de estos lo manda ponerse de pie y le pega un gran bofetón... Con el dolor en la cara, aún ha sonreído. Le manda ponerse de rodillas, en el centro de todos y que rece el Padre Nuestro. Se coloca, comienza a rezar y se confunde... Cada confusión un bofetón que lo inclina a un costado... ¡Cada bofetón se me metía en el fondo del pecho y lo maldecía yo en silencio, oculto en el rincón más alejado¡ ¿Para qué me he metido yo aquí, para qué, si yo soy mil veces peor que ese Antonio? Si yo tengo más cargos de ser hombre que busca libertades, que él. Si he venido de Buenos Aires, donde me han explotado los amos, lleno de rebeldías contra el capital, y Antonio no sabe nada de todo eso. ¡Terrible¡ ¿Cómo puede un hombre pegar a otro por simple capricho? ¿QUé hubiera hecho si ve esto ese fundador de Falange que está en la otra zona? Porque

él -según su doctrina- defiende a los trabajadores, y estos qué son sino eso? Cada azote le hacía cerrar los ojos y los otros presos se achicaban a cada golpe...

¿Les pegaría después a ellos así también? ¿Hay derecho a que un mocoso de 19 ó 20 años se tome en su locura o maldad la justicia -la que a él le dé la gana- por su mano? ¿Sabían de todo esto los jefes que mandaban en las ciudades? ¿Por qué no se ocuparon de dar unas órdenes tajantes prohibiendo los desmanes en la retaguardia. ¿Ocurría esto mismo también en la otra zona republicana?

De no quedar dicho por mí, esto no se sabrá nunca y yo tengo obligación de escribirlo porque lo estoy viviendo y quiero dejar constancia de lo que sufre mi pueblo. Quizá, acaso, al saberse un día -vete a saber cuándo- el pueblo entienda que ya no deberá repetirse jamás semejantes barbaries, mucho peor que las de los primitivos salvajes o que las propias fieras. Mientras tanto... el notario, tendrá que tener mucho cuidado para que no se lo lleve la torrentada entre la que hoy se ha metido.

*

- Padre, no voy más. ¡Yo no voy más al cuartel!
- Tienes que ir. Tienes que ir. Cada día esto está peor y tienes que defenderme. Piensa en mí y en todos los de la casa.
- Si es que sospechan de mí también... Estoy allí y me tiemblo, padre.
- Lo que tienes que hacer es ponerte la camisa azul, como la llevan todos ellos y muchos del pueblo...

- No tengo...
- ¡Que te la compre tu madre hoy mismo¡ Vete y que te apunte Juan Pedro en esa falange que yo también voy a ir al anochecer... Tu hermano también ha ido.
- Si me apunto tendré que ir al frente, y yo a la guerra y voluntario no voy, padre. Yo no tengo ideas para ir a la guerra.
- ¡Hasme caso y nada más! Mira lo que hicieron con los de ayer: matarlos a todos como a conejos... peor aún. Mira lo que hicieron con los que bajaron a la capital: matarlos y, entre ellos, el alcalde de la ciudad y varios médicos... Dicen que los matan en las tapias del cementerio. Fusilan sin mirar a quien y debemos salvarnos como sea...

Estaba en el comedor sentado en una silla de mimbre y con fatiga. Se ha levantado para pasear por la habitación. Mira a la ventana y ve que baja una pareja de guardias civiles... Ha creído que vienen a detenerlo porque nuestra casa tiene una entrada por los huertos que dan a la carretera.

- ¡Ya vienen¡¡ ¡Ya vienen a detenerme¡¡ ¡¡Llama a tu madre y a tu hermano que está en el obrador¡¡ ¡Corre¡ ¡Quiro meterme en la cama¡ ¡Vete a llamar ahora mismo al médico y le dices que venga corriendo... ¡Me ahogo "Paula," me ahogo¡¡¡ ¡A la cama¡ ¡Me voy a la cama¡ ¿Por qué no me moriré ahora mismo¡
- Padre, han pasado de largo... Ya han pasado nuestro carril. No entran... Van al correo a lo del Sr Fernando
- Bueno. No importa... Vete al médico que yo me meto en la cama. ¡Me tendrán que matar en la cama¡

Y las cosas, en este tiempo, están todas tan confusas, que no falta quien cree que "Julio Fernández", mi padre, tiene tranquilidad en tan críticos días, y lo creen, como ya he dicho por aquellos juicios que tuvo contra una familia a la que quería que le dejaran dos fincas para que las llevara mi hermana a medias. Los obreros no las soltaban y, yó, en mi interior sabía que la razón estaba de su parte. Mi cuñado tenía muchas más fincas y ellos vivían de aquellas. Hacían bien no obedeciendo a mi padre, pero esto... no se podía decir en casa. Mi padre sembró y ellos segaron ¿,..?

*

Las cuatro de la tarde es la hora fatal del día. Es la hora, poco más o menos, en que sube de la capital un coche con marca DKW llevando dentro, como a un jerarca hitleriano al sargento Sánchez. En el cuartel están esperándole los resentidos, los viejos beatos y los cobardes meapilas que quieren que deje al pueblo, limpio de gente obrera que militaba en los partidos políticos. Y llevan camino de ello, si esto no para pocos opositores van a quedar. Al sargento lo acompaña un chofer civil, dueño del coche alemán. El chofer lleva, como el sargento, pistola al cinto.

La llegada del coche a Villarrubia es la sentencia para llevar esa noche por cunetas o al barranco, a labradores y artesanos de todos estos contornos.

Todos estos campos de vid y de rastrojo, todas estas huertas y olivares están siendo mudos testigos

de la tragedia más grande que ha conocido una comarca noble y liberal; alegre y patriota como la que más. Despues de este baño de sangre ¿qué es lo que aquí ha de perdorar? ¿No perderemos hasta nuestra identidad riojana?

*

- Angel Mari, quiero que me hagas un favor. Puedes hacerlo.
-Esto me lo dice Jesús, que está preso- "Llévale a mi mujer éstos duros que tengo. Como me han subido detenido de Fuentetaja no he podido dárselos."
- ¿Hace mucho que te han subido?
- Hace media hora. Me han sacao del café...

Con Jesús había otros diez o doce presos. Todos ellos sentados... abrumados de pensamientos... acobardados por una detención que no la merecían. Algunos están sentados sobre sacos de paja. Todos me han saludado contentos de verme. Parece que los tratan mal, muy mal, y yo quiero que vean en mí a un amigo íntimo, a un compañero que se duele de su mismo dolor. Jesús me dice:
- Vete y dile a mi mujer que baje al pueblo ahora mismo y le diga a "Vegada" que, por favor, que baje a la capital corriendo y que medie por mí antes de la noche...

Entre los presos hay un albañil y un herrador. Un hombre que tiene una pata de palo y dos amigos míos, de mi misma cuadrilla. Cuando he bajado había allí un guardián del pueblo, me ha entregado el fusil y se ha marchado. Falta otro de Esteros que está por la plata que hace nivel con la puerta de entrada.
- Chiguito, me dice un preso. Si todos fuesen como tú...
Aquí hay malas caras para npsotros, y son de los mismos

hijos del pueblo. Nos tratan como si fuésemos bandidos o gentes de mal vivir. Tú eres otra cosa, algún día te lo agradeceremos como mereces.

Y Jesús sigue insistiéndome:

- ¡Vete, Angel Mari... Vete a mi casa y dale esto a mi mujer y que haga lo que te digo... QUE HABLE POR TELÉFONO URGENTE.

- Pero, Jesús... si me acaban de dar este "chisme", ya lo has visto... y estoy aquí ¿cómo voy a salir...?

- ¡Vete¡ ¡Vete¡ Te lo pido de rodillas si quieres.

Aquel Jesús, era -fue- durante un mes mi amo en su carretería. Yo, por no ir a Buenos Aires, en 1932 me obligó mi padre a que fuese con él para aprender. Me compró un buzo y un metro y estuve pintando carros tres semanas-.

- Tengo miedo salir de aquí... No me fío de los de arriba...

- ¿No quieres hacerme este favor...?

Los demás presos, viendo que Jesús tiene una posibilidad de influencia me dicen varios, entre ellos el albañil Cornaza-:

- ¡Vete¡ ¡Vete! ¿Quieres negarle una ayuda?

- No. Pero es que los de arriba no se fían de mi... Me ha mandao mi padre hace dos días y estoy aquí lleno de miedo y vergüenza.

- Por eso, Angel Mari, debes ir. Date cuenta que me pueden matar esta noche... Toma, lleva estos duros y dile a mi mujer que, sin falta, baje a Fuentetaja... Que vegade habla por teléfono con el Gobernador, es amigo.

- Si saben que salgo de aquí para eso... ¿Figúrate?... ¿Sabes lo que es salir para buscarte recomendaciones? ¡Si se entera Sánchez...

- Nadie lo sabrá. ¡Vete¡

- ¿Y el fusil éste...? ¿Qué hago con esto...?

- ¡Déjalo aquí¡ ¡Dámelo a mí¡ -me dice "Cornaza", el albañil- Yo lo escondo hasta que vengas. ¡Tráelo¡

Y les he dado el fusil, les he dado el fusil para que me lo guarden los presos. ¡Ay, qué temeridad¡

He cogido los duros calientes del cuerpo de Jesús y con mil temores, he subido a la planta superior, dejando solos a los presos y con mi arma...¿...? En la planta alta estaban en corrillos riendo a carcajadas.

Ninguno se ha dado cuenta de mi salida, al fín yo tengo sólo diecinueve años y no me tienen en cuenta para nada. Dejo atrás, en los pasillos a los milicianos y cuando voy a salvar las dos escaleras de la puerta veo que viene el DKW y, dentro de él, la hiena con tricornio.

En el balcón estaba la mujer de Jesús y el padre de ella mirando tras de los cristales. Me han visto salir corriendo para su casa y bajan a la puerta, una puerta que está en la misma plazoleta del cuartel.

- ¿Qué pasa Angel Mari?
- Me ha dicho Jesús que bajes inmediatamente a Fuentetaja, y que le digas a "Begada" que baje a la capital y medie ante el gobernador, que él tiene influencia.
- Dile, que ahora mismo bajamos mi padre y yo, con la mula. ¡Corre tú, no te vayan a ver lo que haces¡

En dos minutos cumplida la misión. Entro suavemente, y pocos hay en la puerta. Parece que es norma el subir a la sala de armas con el "jefazo" que llega, y así no tengo problemas. Bajo a la "cárcel" y veo que todo está normal, como lo dejé. ¡Menos mal¡

- ¿Estaba?... -me dice Jesús lleno de esperanzas-
- Si. Ya están en marcha ella y tu suegro.

¿No ha bajado nadie aquí?

- Nadie. Toma tu cacharro. Cuándo te pagaremos todo esto. que haces.

Estos eran los presos que estoy yo cuidando. Estos son los presos que luego asesinan, sin saber el por qué. Esta es la actitud de unos presos a los que tildan de políticos y destroza-patrias, y le guardan al centinela su arma. La misión estaba cumplida pero cuántas veces y horas me he dicho. ¿Cómo se puede ser guardián y cómplice a la vez? ¿Cómo se les puede dar el arma -tenga bala o no, yo no lo sabía, ni siquiera cómo se manejaba- a los presos? ¿Y si baja Sánchez allí en vez de subir al piso primero y ve que no hay nadie y que ellos tienen un fusil escondido?... En la guerra, dejar que mande el corazón es harto peligroso.

No hacía cinco minutos que estaba con mis queridos compañeros detenidos, cuando baja un cabito andaluz, que parece ha llegado hoy a esta comandancia. Desde el 18 de julio no había un cabo, ahora sí le hay. Con él bajan el Guardia Primero y dos vecinos del pueblo, de los que salieron el primer tiempo.

Cuando estaba viéndoles el cabito mientras comía una cata de melón, baja uno de Larraz o Esteros y le dice. -¿Así que estos son los rotos del pueblo?

- Hay mujeres arriba que preguntan si les pueden traer mantas y café a sus maridos o hijos?

- ¿Mantas?... ¿Quién dice eso..? Estos no van a necesitar mantas porque esta noche van a caer todos...

Comiendo melón bajo, y comiendo melón subió lleno de felicidad. Dijo aquella sentencia, que, seguramente se la había oído a Sánchez y no quiso estar allí más.

Cuando nos quedamos solos, con un silencio harto denunciador y yo lleno de verguenza, Santos Cornaza, el buen albañil, comenzó a pasear nervioso, a blasfemar

fuerte, sin temor a ser oído. Se detiene en el centro del tugurio húmedo y dice a todos:

- ¿Es que no habéis oído?... ¿No lo habéis oído bien?... ¡Esta noche nos van a matar a todos¡ ¡A todos¡ Y yo os digo que a esto no hay derecho, me cago en... Que no hay derecho a que nos maten como a corderos! ¿Es que no ve todo el pueblo lo que nos están haciendo? ¿Y vosotros... qué hacéis vosotros que no nos defendéis?... ¿Para qué tenéis un arma en la mano? me cago en la...¡ ¿Por qué no la usáis para defendernos?

- Santos, yo la tengo y me quema las manos...

-¡Pero la tienes¡

- Y podía o...o puedo, estar donde tú estás.

-¡Si tú tienes un arma, úsala para defendernos!¡Defiende a las gentes de tu pueblo que las van a matar¡

- Te digo que me quema las manos... Y si la quieres te la doy.

- ¡¡Dámela¡ ¡Venga, dámela¡¡¡Me cago en...¡ ¡No tendrás cojones!

- ¡¡Tómala¡¡ ¡Ahí la tienes¡¡

Y, le he dado el arma, el fusil que yo tenía, a un sublevado preso. Me lo ha cogido lleno de decisión se lo ha colocado -debía saber manejarlo- y estaba en intención de subir al piso alto con él, quizá para asesinar a Sánchez, o a todos los que pudiera... Yo, yo, le he dejado el camino libre.... Ha mirado Santos a todos sus compañeros acurrucados y temerosos de todo, les ha dicho unas frases más para ver si lo seguían, pero, sólo le han dicho, creídos que aquello era una temeridad:

- ¡¡Deja éso, Santos¡¡ ¡¡Deja éso que nos pueden matar en cinco minutos a todos¡¡ Puede ser que haya sido para asustarnos y tú adelantas las muertes.

+

LA SEÑORA

Doña Juliana Fajardo Herrera

(Viuda de don Santiago Corzana Castroviejo) ("SANTOS" En mi NOVELA)

FALLECIO EN EL DIA DE AYER, EN NAVARRETE, A LOS 79 AÑOS DE EDAD,

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTOLICA DE SU SANTIDAD

R. I. P.

signados hijos, don José María, don Santiago, doña Divina y doña María Ramos; hijos políticos, doña María Te rtínez, doña María Calvo, don Pedro Olagaray, don Fernando García y don Félix Martínez; hermanos don José María, rencio, don Domingo, doña Vicenta, doña Formeria y doña Felisa; hermanos políticos, doña Práxedes Basterra, doña M isa Soto, doña María Luisa Soto, don Bernardino Blanco; don José Marín y don Miguel Blanco; nietos, biznietos, sobri mos y demás familia,

RTICIPAN a sus amistades tan sensible pérdida y les ruegan una oración por el eterno descanso de su alma y la asisten s que a continuación se detallan, por cuyo favor les quedarán muy agradecidos.

Navarrete, 6 de febrero de 1982

esia parroquial.— Nuestra Señora de la Asunción.

neral y misa de réquiem.— HOY, SABADO, a las CUATRO y MEDIA.

nducción del cadáver.— A continuación.

46 años después muere la mujer del que yo cito en el Diario: "Cornaza"

92 VIVIENDAS DE PROTECCION OFICIAL

C/. La Fundición n.º 6 - 8 - 10 - 12

Entrada minima • Resto 18 meses
Préstamo hipotecario, 13 años

CARACTERISTICAS

4 y 5 Habitaciones • Calefacción y agua caliente central, más servicios • Moderna instalación de minimo qasto • Portero automático y ascensor.

AMUEBLAMOS LA COCINA GRATIS SI COMPRA AHORA

SEA VD. | CONSTRUIMOS
LOS PRIMEROS EN ELEGIR. | NOSOTROS MISMOS.

ote. LO-GI-37-79. Fecha calificación P. 17-1-80. Fecha terminación obras: 24-8-82, más prórrogas cedidas. Autorización para percibir cantidades a cuenta, con fecha 14-4-81. Cantidades avaladas por aja Provincial de Ahorros de la Rioja. Cuenta corriente 1070018109-1. Dichas viviendas se destinarán omicilio y residencia habitual del titular. Sin otorgarse cédula de calificación definitiva. Anuncio rizado por Delegación del MOPU con el número LO.P-1-81.

MULAS, dos y carro ruedas goma. Vende Jesús Hernández, en Fuenmayor.

TORO pardo de monte, vendo. Teléfono 435273.

HUESPEDES

CEDO habitaciones. Razón, Labradores, 50, 3.º B.

MAQUINARIA AGRICOLA

SE VENDE carro. Teléfono 440189.

trico, propio para cualquier negocio, calle primer orden, con instalaciones de luz y oficinas. Teléfono 212321.

TRASPASO local para almacén o tienda mucho porvenir con instalaciones de luz y servicio. Teléfono 212321.

VEHICULOS

AGRISA vende Land-Rover modelo 88, Normal, matrícula LO-4074-C; Renault-4 TL LO-9541-D con 25.000 Km., seminuevo; furgoneta Citroën Dyane 400 LO-7363-D; furgoneta Citroën Dyane 6 LO-1838-E, seminueva. Calvo Sotelo, 39. Teléfonos 231000 y 234935.

NIVELES, metros
ropa trabajo, bot
das las tallas y m
ward. Villamedia

CARRETILLAS
para almacén, li
das, una rueda, d
didas. Forward.
na, 22.

ESCALERAS tije
rrederas, extens
las medidas. Fo
mediana, 22.

MOTOBOMBAS
mergibles, para
viendas. Forwa
diana, 22.

SEÑALES de
mate y reflexiva
postes sujecci
Villamediana, 2

- ¿Para asustarnos eh? No te engañes. ¡Nos os engañéis que, esta noche nos matarán a todos, a todos!

- Si sales con el fusil, al primero que matan es al que te lo ha dao. ¡Mira lo que haces, Santos¡

Blasfemando me devolvió el arma pesaroso de no haber hecho lo que pensaba, y lo hubiera acertado para él, pero, no para mí. — ME PIDIO PERDON.

Pocos minutos después, la calma estaba echada sobre todos los detenidos y nadie hablaba nada. Jesús estaría pensando en Begada y en salvarse por recomendación. Si Cornaza lleva a cabo su sublevación tenía asegurada la muerte. Ahora podía seguir esperando suertecilla. Suerte que no llegó, porque, esa noche, se hizo otra saca y cayeron todos los inocentes que yo había visto ayer presos.

Falta que Jesús me dijo que le había devuelto dicardo el primera porque en lavarlo no le cobró más peseta por un poco de gentio... — Me vale la pena por una peseta. no nos saludamos. La Padilla, al llevador lo ha denunciado por que le retiró con ella al subirle la renta

- Padre, que no quiero ir al cuartel. Que no quiero ir. Que aquello es terrible. Hoy, les he dado el fusil y ha podido ocurrir un desastre. ¡Me lo ha cogido "Santos "Cornaza" el albañil, y, en un cris ha estado que no ha subido con él tirando tiros... ¡No voy más!

- Tu hermano va y tú tienes que ir! Pero ¿a quién se le ocurre darles el fusil? ¿Estás loco o qué te pasa a tí¡ ¿Cómo puedes hacer eso?... ¡Si se enteran no vienes a casa¡ ¡¡Eso no se hace nunca¡ ¡Nunca¡

- Yo no voy más. Creo que hasta los estoy traicionando y eso es un peligro, padre.

- Mira, que me vas a matar a disgustos... que te estoy viendo lo que puedes armarnos... Malo si no ibas y ahora que vas... tengo miedo de cómo te portas allí. ¡Ojito con lo que haces que estás en un sitio muy delicao...
- Yo no quiero ir...
- ¡No haber venido de América¡ Yo te lo decía, y tú emperrao en venir y venir ¿ves pa qué has venido?...

.....

Si las cifras que se dieron sobre fusilados en Madrid, no han sido aumentadas por política, aquello también sufrió terrible represalia en los meses de octubre y noviembre de 1936. Contra aquello, y, contra lo que pasó en la zona franquista debe estar toda persona responsable y que tenga estimación y cariño hacia el semejante.

Que allí fue menor nadie lo duda, pues para nivelar en muertos fusilados con Villarrubia tenían que haber ejecutado a veinte mil personas y no se ha leído jamás esa cifra, que es el 2% que murió en la Villa, donde Revilla estaba en esas fechas de Jefazo máximo junto a los títeres villarrubinos.

.....

Se ha sabido hace unos días que, en el barranco del valle profundo que ya llaman Valhondo, cuando un cura fue a darle la confesión a Benito Sotomayor, éste le dijo al sacerdote -o fraile- muy decidido: -

- ¿Confesión, para qué? Yo no he hecho nada malo en mi vida. No necesito confesar ningún delito.
- Pero es que vas a morir, hijo mío...
- Y porque me van a matar tengo que besar un Cristo. Si tiene poder yo le beso para que me siga dando la vida.

- No sabes lo que dices, hijo mío...
- ¡Confiésese usted... Yo no lo necesito...
- Será suficiente con que beses ésta cruz.
- ¡Le he dicho que no! ¡Si no voy a vivir ya no necesito nada de nada! ¡Quítese de ahí¡"

Y no lo besó. Aquel, con quien colaboré en el artículo para publicarlo en M. O. no quiso besar el Cristo, quizá, decimos, o digo yo, porque suponía que, quien debían besarlo y hacerle caso en sus prédicas eran los que mataban a los hermanos sin tener culpa alguna.

*

Se ha dicho también estos días, que, uno de los falangistas que tuvo que coger el fusil como yo y como tantos miles, por temor o porque le mandaban en sus casas, a las doce, la una, las dos de la mañana, dijo bien potente allí en el barranco cuando le obligaron a disparar:

-¡Me cago en D...! ¡A esto no hay derecho¡ ¡Esto es una canallada y lo diré ante todo dios¡ ¡Esto es criminal y nada más¡

Le han quitado el fusil y quedó allí tendido, junto a los presos que ya habían fusilado.

Ha de pensarse, pienso yo: ¿qué hubiera sido esta retaguardia tan resabiada contra el pobre y el opuesto en política, si en vez de ir ganando -como se iba- se retrocede en los frentes y se va perdiendo todo el terreno?

Hubiera sido de pánico. ¿Más aún? Pues sí, yo creo que mucho más, infinitamente más. Mejor ni pensarlo.

- Padre, he oído algo que tengo que decírselo. Dicen que va a detener a todos los que estuvieron en la

mesa de las elecciones. Ha dicho Santaolalla, el mayordomo del Conde, que saben que hicieron trampa.
- Ya lo sé. Ya han matado a dos de ellos... Ese es mi miedo desde el primer día, hijo. Por hacerle caso a Goyo, se metieron más votos a su favor... Pero, esto, que no se sepa por nadie. Si vienen a detenerme me envenено con el digital que tomo para el corazón...
- Pueden ser suposiciones...
- Han fusilao a dos... No les importa nada que uno este enfermo o que tenga fiebres... matan al que sea sin dar explicaciones. ¿No mataron ayer al de la pata de palo? ¿No han matado a una pobre mujer de Hornija, que tuvo al sobrino en su casa una noche?

Menos mal, que, estos días no viene ningún guardia por el taller para comprar algo... que, si viene y lo ve mi padre no sé qué le hubiera pasado. Una llamada de esas y se hubiera tomado el digital, que lo llevaba encima, por si acaso...

Lo del hombre de la pata de palo, el pobre fue fusilado anoche. Yo le ayudé ayer a subir las escaleras y a bajarlas más de diez veces. El pobre hombre se ha descompuesto sabiendo lo que le espera por la noche y yo le he ayudado, como si fuese uno de mi familia a subir y a bajar aquellass malas escaleras. ¡Pobre hombre¡

Después de hacer su necesidad tenía que bajarle del brazo también, y cómo me agradecía el favor.

Entre los detenidos de ayer estaban dos amigos míos Uno, de mi misma edad: 19 años. El otro de 21. Celes me dice cuando estamos solos subiendo para el retrete:
- ¿Qué te parece, Angel Mari, digo que la noche del 18 fuimos seis de nuestros amigos a llamar a los obreros

para que acudiesen a la U G T? Aquí no estamos más que yo y Encio, y fuimos seis.

Me lo decía Celes, el amigo de mi misma quinta. Estaba allí detenido sin saber causas que, el atribuía a esas: el ir tocando la corneta. Yo la oí esa noche y de no haber estado cociendo el horno con mi padre y mi hermano posiblemente hubiera ido también con ellos.

El otro amigo era Encio (Inocencio Blanco).

- No delates a nadie, le he dicho. Cuanto más acusaciones más líos. Cállate, Celes. Encio me dá la razón.
- ¿Crees que me pasará a mí algo?
- ¿...?¿Crees que yo lo sé? Sólo estoy por las tardes de cuatro a seis, y no sé nada. Sé como tú. Eso lo saben los que están cerca de los guardias o al lado del sargento... ¿Qué te han dicho a tí?
- Nada. Yo creo que es por hacer esa noche de alguacil. Nos vio el Primera, me llamó, y le dije a lo que íbamos, por eso fue él a la U G T. ¿Me matarán por eso?
- No lo sé.
- Tu ¿qué harías en mi pellejo? Dime qué harías si estás en mi pellejo...
- ¿Yo? Escapar. Yo que tú, Celes, me escapaba.
- ¿Por dónde?...

Y jugándome otra vez al máximo mi puesto, le digo decidido y porque era mi mejor amigo:

-¡Por esta ventana! ¡Por ahí puedes escapar si quieres! Hay tres metros o tres y medio. De un salto estás en el patio y, luego huyes...

La miró, vio que se podía saltar. Le gradó la idea. Tuvimos unos segundos de silencio.

- ¿Y, qué hago después?... ¿Qué hago yo...?
- Huir hacia la frontera de Francia. Yo te dejo que

escapes cuando quieras.

- Pero, es que no sé ir a Francia...
- Te vas por el campo, siempre lejos de los pueblos y de noche... Para mañana ya estás allí.
- ¿Lo harías tú?
- Si tuviese quien me deja, como yo te dejo, escapo. Mira lo que le pasó a Román. ¡Escapa si quieres¡
- ¿Lo hago al anochecer?...
- Antes de que yo me vaya, después... no vas a poder, Celes. ¡No tengas miedo¡ Oye, no digas nada de esto ¿eh? No sea que... es un secreto entre amigos.
- ¡Palabra de honor¡ Pero ¿y si no me piensan matar y por escapar ¿eh?... No se... no se...
- ¿No te atreves?
- No no... No no... Me quedo.

Al día siguiente ya era tarde para intentarlo.

Cayó como un ángel sin causa alguna. ¿Causa? De haberla tenido hubiese escapado al tener tanta facilidad. Pudo haber entrado allí a colaborar igual que yo. No era ni más ni menos que como yo. ¿Más? Mucho más era yo culpable, porque, de mi cabeza no se me quitaban tres temas: la colaboración... la pancarta... el haber llevado la cintita roja en la solapa y, hasta cantar aquello de los campanilleros a los que ahora estaban allí denunciando. Me estaba salvando ¿cómo dudarlo? el ser de la familia que era...La situación económica de mi padre, y, el tener 19 años.

también me dijo que la noche del 13 bajó en el camión de Victoria al Logroño e prodir armas y les dieron sus nombres ¿...? *

Hoy, padre, he visto a uno de Esteros, que, al verme se ha alegrado, porque dice que es amigo de Usted,

Lo han bajado porque le han hallado una carta del diputado.

- ¿Eso te ha dicho?

- Subieron ayer a Esteros, y lo llamaron. Le revisaron la casa y en un mueble le encontraron la carta de Juan Mari Santaolalla. Lo han detenido y en la cuadra está.

- ¿De qué era la carta, te lo ha dicho?

- Le decía que este año quería comprarle el vino una vez más y que se lo guardara. Sólo eso, pero... al ver la carta del que es amigo de Amós Salvador...

...- Ya sé quién es.

- Otro me ha dicho. ¿Sabes por qué estoy aquí chiguito?

- No lo sé...

- Yo te lo digo. Porque al pasar por la calle han oído que tenía la radio para oir Madrid. Han subido con los fusiles y me han bajado preso...

- ¿Tenía usted radio...?

- ¡Hombre¡ Es que yo soy el campanero y el que ayuda al cura a decir misa... No sé qué me pasará...pero, yo soy tan requeté o más que ellos...

- No quiero ir padre, no quiero ir allá...

-¡No me lo repitas más¡

Aquella noche, fusilaron a los dos de Esteros: al que le encontraron la carta del diputado, y al que ayudaba a decir misa.

He visto, esta tarde a una pobrecita mujer que tenía el pelo cortado al cero. Ha dicho que es de Hor-

Soteño.

~~María~~. Tiene unos 60 años. Es pequeña y estaba acurrucada y llena de vergüenza y frío entre los hombres que allí maldicen hora tras hora el haberles traído a este mundo tan injusto y tan criminal. Le he preguntado a María que si sabe el por qué le han bajado los guardias presa, y me ha dicho que tuvo a un sobrino, que está huído por Monte Calvero desde que estalló la revolución. Que le llaman El Pollero, y que llamó una noche a su casa pidiendole que le diese de cenar, porque es su tía. Le abrió y hasta durmió allí. Unos vecinos parece que la han delatado y allí está presa. ¡Cómo lloraba la pobre¡ Vaya gravedad de causa. Me la abrazado porque me conoce nos trajabe leche. La he consolado cuanto he podido pero... ¿quién sabe el destino de esta pobre mujer caritativa? ¡No hay quien pueda ser Samaritana contra un hombre que esté huído por el monte, habiendo estado afiliado a un Sindicato, o por ser republicano o sacialista¡ ¡Aquí no caben bondades¡ ¡Estamos en un territorio de fieras y el que no tiene el mismo pelo... caerá fusilado¡

*

Hoy es domingo. Nos han dicho que teníamos que estar todos a las doce en la plaza del cuartel para ir a misa desfilando. Hombres casados y solteros estamos en el lugar citado. Yo tengo allí también a un hermano y a mi cuñado. Mi padre también es falangista. También hay chicas con su blusa azul y su gorrito de dos picos.

Me he acercado a un guardia alto y flaco, al que llaman desde los meses de la república, que ya estaba en el cuartel: Miralunas. He visto que tenía en el tricornio...al-

go extraño, mezcla de sangre y de... no sé qué... Con reparo y temor le digo, porque hay que saber todo lo que hacen estos criminales.

- ¿Qué tienes ahí en el tricornio...?

Se lo ha quitado -había dos chicas a mi lado y me dice mirándolo-

-"Na... Esto no es na... ¿Sabes de qué es Aspero?... ¿Te acuerdas? Que llevaba anoche a la viejecita de Hornija en er barranco del brazo, como si fuese mi novia, y pa que no se me asustase, saqué la pistola y le pegué un tiro en la sien... Esto es lo que me saltó de sus sesos... ¡Me puso la cara hecha un cisco, la tía guarra aqueya..." ¡"Tía puta"! Con la mira quitó la masa encefálica

¿Cuándo se ha oído en nuestra historia un caso como este? Ha sido así, exacto. Lo he oído ayer, domingo, antes de subir à misa todos desfilando. Aquel guardia había asesinado llevándola del brazo a una pobre mujer que dió asilo, por una noche, a un sobrino suyo.

Después de eso, tras de ese detalle llama a todos y grita:

- ¡A formar¡ ¡Todos a formar¡ -y, a seguido- ¡Un¡Dos¡ ¡Un¡ ¡Dos¡ ¡Un¡Dos¡ Si hubiese Dios, y buena falta hubiera hecho en este tiempo, ¿qué podía haberle dicho a toda esta gente que hacía como rezaba con auténtica devoción? [fue]

A las seis de la tarde, -los días que tengo que ir- soy relevado. Mi hermano hace horario de noche siempre. Yo no, lo hago de cuatro a seis o, de tres a cinco.

Hace dos días cuando he llegado al cuartel y me he quedado para cumplir mis dos horas, hemos oído los

presos y yo, grandes gritos y lamentos... Les he preguntado que ¿quién sería aquel que así se quejaba? y uno de ellos me dice:

- Nos están matando a palos, Angel Mari... Nos están matando a palos... ¡Mira cómo tengo yo las espaldas¡ (Y me ha enseñado que tiene más de diez ramalazos o lo que sea, que le cruzan las espaldas de un lado a otro.

Otro me dice:

- No hay derecho... ¡A esto no hay derecho!

- Pero ¿quién es ese que grita?

- Ese es Gómez... Lo han llevado antes de venir tú...

- ¿Gómez qué...?

- Aceiterita... -me dicen-. ...Ahora caigo quien es.

Los gritos y los lamentos callaron. Pasó un rato y Gómez no volvía... Pasó más tiempo y no aparecía para juntarse con los compañeros detenidos. ¿Dónde estaba? ¿Lo habían llevado al médico?... Imposible. Aquí no cabe eso.

Todos hemos supuesto lo peor. Yo les prometo, que, si puedo, he de saber qué han hecho con él.

Al salir por el pasillo he querido abrir una puerta cuya habitación da a la carretera de Larraz. No he podido, está cerrada... Arriba no subo, no he subido nunca... pero, aquí, al salir sí que miraré. La puerta está cerrada y no tiene llave. Nadie respondía dentro. Qué cosa extraña... y es ahí donde, a veces, se meten de tertulia los de Larraz y los pueblos cercanos. Así se quedó pero, mañana, volveré a mirar.

Hoy sí que he podido entrar. He visto que allí hay un detenido y entro. ¿Quién es el que está preso? El último alcalde socialista de Villarrubia, como a todos ellos le vamos a llamar nombre supuesto: Este es, Pepe Larraz.

(José Entrena)

Junto a él también hay un niño muy jovencito. Le digo: ¿Cómo así también usted por aquí?

- Yo también.

- ¿Y tú, por qué estás tú? -le he dicho al niño-

- Porque he dicho que les iba a cortar los cojones a todos los falangistas...

Los niños y los locos dicen las verdades... No era loco, que era un niño. Niño para detenerlo no era...

Como yo marchaba ya para casa, y, por la estimación que le tengo al ex-alcalde socialista, me quedo un poco con él para que le resulte menos trágico el estar solo.

Este fue un buen alcalde. Él aguantó todo el Primero de Mayo y garantizó que no pasaría nada, y nada pasó.

Estaba, dentro de la gravedad del momento tranquilo. Le he contado lo que oímos ayer y que esa puerta estaba cerrada. Que supuse lo peor, y, me dice:

- No te equivocabas... Fíjate bien en esas paredes.

Me fijo y, efectivamente ¿qué he visto? Rastros de sangre y hasta de piel, pegados en la cal... Rastros de tortura!...

- Lo mataron a vergazos, señor José. Estoy seguro que lo mataron. Pero, si lo han matado ¿qué hacen estas gentes con el cadáver?...¿Cómo se certifican estas muertes? El enterrador es cómplice.."Cachorro" lo calla.

- El médico, quizá ponga que han muerto por accidente -me dice el señor José Larraz-. ¿Quién le mató? ¿El canario... el mejicano..? ¿Revilla..? ¿otros jóvenes?...

¿Era su delito apoyar unas doctrinas justas, cuando tenía cuatro hijos todos pequeños y ganaba, de tarde en tarde, un jornal? ¿Ese es el grave delito para matarlo a golpes?

"Por el Imperio hacia Dios" ¿A qué precio iba a salir semejante camino?...

170 — "SALTA ME DICE, CON LA CABEZA BIEN ALTA. OTROS TENDRÁN QUE MARCHAR DEL PUEBLO." ASÍ FUE

Tres personas o cuatro son decisivas en este cuartel que llena de luto una pequeña comarca a once kilómetros de la ciudad. El jefe absoluto, el que debe traer "carta blanca" para detener y sentenciar es el sargento Sánchez. Otro, el guardia primero y ahora el cabo Puede seguirle Revilla, por mérito de primer sublevado del país en temas rurales. Y tras de estos se mueve un grupo en el que se pueden meter al de los pies planos: Lanera; al Mejicano, a Currucato, al Serrano, a los hermanos del pies planos e, incluso a sus dos tíos.

Tienen, desde que empezaron a fusilar en esta zona a un camión cerrado, color azul, que está a su servicio. El chofer es Ovillos, cuñado del Mejicano. Este camión salió de Barcelona camino del norte. Se detuvo en Villarrubia -que era donde tenía Ovillos a la mujer- y estando en la Villa le tocó el 18 de julio. Como el dueño está en Cataluña, aquí no hay más dueño del vehículo que quien hacía de chofer.

Ahora le han pintado en las dos puertas de entrada a la cabina, tibias y calaveras, y un letrero que dice: "La Escuadra de la Muerte". Ya lo hemos dicho y no me cansaré de repetirlo: todo un mundo de indignidad se mueve por los aledaños del cuartel. Para conseguir ser adipto y fiel a los sublevados, se denuncia a cualquiere o se levanta un castillo donde menos conocía nadie, pero... ello demuestra que se es fiel, a Mola, a Cabanellas, a toda la Junta Militar de Burgos, y a los privilegiados salvadores de España.

Hoy he ido otra vez al fortín a prestar mi colaboración. He de decir que, desde que se está fusilando como muy poco. Vengo desilusionado todas las tardes y asqueado de estar entre estas gentes. Acudo al cuartel descorazonado, temeroso de este vivir que no era el que yo anhelaba cuando vine de Buenos Aires en el 1935. Viendo cómo sufre también mi padre no se puede tener tranquilidad. Por otro lado, me he quedado sin amigos. ¿Cómo me van a recibir bien, sabiendo que estoy metido en semejante tugurio? Y, lo que es peor que, ellos, no saben cómo pienso yo. Salvo Encio, que me ha visto estando detenido cómo me porto, los demás, ignoran mis pensamientos. Sólo ven en mí al hijo de Julio Fernández, y esto no es así, pero... debo seguir y seguir.

He visto que están allí dos jóvenes un poco mayores que yo. Los han bajado de Larraz. ¿Quién? El que bajaba a todos los detenidos: Revilla. Ambos son conocidos míos. Uno es delgado y rubio. El otro, moreno, tipo gitano. Cuando me ven se alegran, y esto tanto ocurre con los de los pueblos cercanos -que todos conocen a mi familia, e, incluso a mí- como con los de Villarrubia. No quiero que me vea nadie con mala cara, y, si es posible, trato de hacerme totalmente amigo y animarles. Parece que han tenido -como todos los días- malos guardianes. Todos son malos. No veo a uno de Villarrubia que los trate con cariño. Bajan y yo diría que gozan hasta de verles presos; cuanto más viejos son los denunciadores, más se alegran. Es un resentimiento como senil y maligno hacia sus vecinos, e, incluso, familiares.

No falta quienes se divierten diciendo que, cuando se acabe esta vuelta de matar, se darán dos o tres más...

Laneras, el rubio, me dice:

- ¿Sabes que ésta noche nos van a dar el paseo a los dos?

- No se nada, acabo de llegar de casa...

- Ya te lo digo yo. Para eso nos ha bajao el Bigotes de mi pueblo... Nos lo ha dicho el sargento Sánchez delante de Revilla y este se ha puesto a reir a carcajadas... Oye, pero ¿qué habremos hecho nosotros, Narrio, para matarnos, y sin saber qué nos hemos comido de Revilla o de alguno de Larraz? A lo mejor nos hemos quedao con el dinero del Banco de España y no lo sabemos...

- ¡Calla, calla!.. que te están dando lengua desde que nos han bajao...

- ¡No tengas miedo, coño! No tengas miedo, que no es la cosa pa' tanto, ya lo verás. Esto es peor pensarlo que pasarlo. Ahora que, a ese Bigotes, la madre que lo echó, el día que lo tenga en mis manos... y a estos de tu pueblo también... Estos me las pagan...

- ¿Es verdad, Laneras lo que dices?

- ¿Que nos van a matar? ¡Hombre¡ Lo han dicho arriba

- No te creo...

- Pues créetelo... Te digo -además- que voy a dar un ¡¡Viva la República¡¡ en Valhondo, que me van a oir de Larraz y, desde aquí, (Solto una gran blasfemia como es costumbre en los labriegos y calló, para seguir después diciendome) Ya no vamos a poder jugar a la pelota más partidos, Angel. Ya no te ganaré más veces... Ya sabes que no las hueles conmigo. No tienes izquierda como yo... ¡Bah¡ Los de Villarrubia... mucho frontón y no sabís ni coger un rebote...

Este hombre, joven y simpático, era el más bragado de cuantos por aquí están pasando. Yo no se si estaba transtornado por el schot sufrido ante el sargento y Revilla, pero su temple era de un superhombre. Lo que le he oído era de auténtico valor y desprecio hacia la vida. ¡Aquello era coraje y no el de Sánchez, Revilla y compañía; Le ha dicho a sus compañero Narrio:

- ¡No tengas miedo, cojones, no tengas miedo¡ Mira, nos pondrán delante de ellos, y, con los fusiles ¡Bom¡ pero, ni te enteras del ruido... Luego, viene uno con la pistola, te la pone en la sien y ¡zas¡ pero, ese ruido y esa bala, ni te enteras... (y reía a carcajadas, como cosa de juego). Oye, Narrio ¿saldrá la bala por el otro lao o qué...? ¿eh? ...

Increíble. Algo increíble. Le he vuelto a decir, porque me parecía una broma:

- Pero ¿lo dices en serio?

- Vaya que si es en serio. Los de Villarrubia sois unos descreídos, cojones, unos descreídos.

Ha vuelto a quedar unos instantes callado y con una rapidez de reflejos genial me dice a boca-jarro:

- Oye, oye, Angel Mari... ¿Estás tú por la noche?

- No. Yo estoy sólo por las tardes, y, en mala hora me mandó mi padre... A las seis me voy

- Si tuvieras de izquierdas ¿qué hacés aquí? - ¡Calla!

- Pues yo te voy a pedir una cosa... Quiero que digas que sí, o no eres hombre...

(el fusil)

)Se me acercó y jugueteaba con mi arma... Yo, la verdad, no me fiaba de él como de otros que allí habían estado. Laneras era de otro temple más decidido y violento)

- ¿No tienes miedo a que te lo quite...?

- Sé que no lo vas a hacer...
- Pero puedo... ¿Me lo dejas?
- No. ¿Para qué lo quieres?
- No lo quiero, pero, lo que te pido es algo que tienes que hacer si tienes cojones... Oye, tú no eres de estos, ¿verdad?
- ¡Chisst¡... Que te pueden oir -le he dicho muy bajo, pero él no tenía miedo a nada-. Yo estoy aquí salvando el temporal como puedo.
- Ya te conozco. Nos vimos en Semana Santa y sé lo que me dijiste... Esta noche, Angel, tienes que venir tú aquí. Yo te voy a proponer algo que los vamos a joder a todos estos cabrones... ¿Me harás caso?
- No sé qué quieres...
- Quiero saber si cuento contigo o no...
- Si no sé lo que pretendes, Laneras, no te digo nada.
- ¿No nos escuchará algún maricón de estos de tu pueblo y del mío? Oye, que los del mío son como tigres...
- ¡Calla¡

Miré por ver si había alguien en el recodo de bajada y ví que no, que estabamos solos los tres, y me dijo muy quedo.

- Tú vienes esta noche. Pides venir en el camión de Ovilaos, en el que nos han bajao... No se ve nada dentro ¿entiendes?
- Si, y qué...
-Sin que te vean -dicen que les atan los dedos con cuerdas... tú traes una navaja o una cuchilla de afeitar y, a gatas ¿eh?... nos sueltas a los dos... Hacemos como que seguimos ataos, y, al bajar del camión, no hay quien nos eche el guante.

- ¿Sabes lo que es eso? ¿Quieres que me maten a mí también contigo?
- No te matará nadie. Antes de veinte horas estamos en Francia. ¡No nos coge ni Dios¡ Si tienes miedo no he dicho nada... Si eres un cagao... no escuches lo que te propongo... Así mueren dos más y tú dirás, como otros: ¡que se jodan¡
- ¡Calla, Laneras¡ Oye ¿por qué no se lo dices a mi hermano "Lucio"? El viene por las noches.
- De tu hermano no me fío... y ¿cuándo se lo iba a decir? Te lo digo a tí porque este es el momento y estamos solos los tres.
- Laneras... eso sería jugarme la vida. Date cuenta que eso es una temeridad...
- Eres un fascista como Revilla y como los de aquí... Pues sigue así, no te he dicho nada...
- ¡No lo soy! ¡Sabes que no lo soy!
- ¡Pues demuéstralo! Has una labor de mérito. Yo te digo que no arriesgas nada, te lo juro. Nadie nos ha de ver. Antes nos matarán, ¿verdá Narrio?, que decir esto aquí tratao entre hombres.
- ¿...?
- ¡Ven, hombre ven!... -me dice Narrio con lágrimas en los ojos-
- ¡Hostiá...! Cómo eres Narrio, ¿tu crees que, porque le enseñes a este las lágrimas te hará caso? Ya se lo he dicho que, si tiene dos cojones, vendrá y si es un cobarde se esconderá.
- ¿...?
- ¿Sí, o no?
- Ya veremos... Ya veremos... No te digo nada.

- Ponte en nuestro caso y dime qué harías tú...
- Ponte tú en el mío, Laneras. (Lanas)
- Me jugaría la vida por salvar a dos hombres que no tienen ningún delito. Pero yo tengo ideales... no sé si los tiene el hijo de Fernández, el ollero.

ahora ¿Que me confieso

Nada dije en casa ¿Cómo iba a decirlo? Quise salir después de cenar, porque, los había dejado con la duda de si me acercaría o no.

- ¿Dónde vas a ir? -me dice mi padre, después de que habíamos cenado-.
- Voy a salir un poco...
- No sales ninguna noche ¿por qué quieres salir hoy?
- Por nada... Vuelvo en seguida, padre.

A las doce de la noche estaba en la arcada -como en la primera tarde en que fuí al cuartel-. Esperaba ver al camión de Ovillos acercarse Cuando le veo que va echando hacia atrás para ponerse de zaga en la puerta echo a correr para bajar por la cuesta del Caño. Me he decidido a llevar a cabo aquella temeridad. Voy corriendo. Cuando cruzo la carretera veo que está allí, en la puerta mi hermano y algún cuñado suyo, que también son falangistas, desde el mismo día que yo y que mi padre. Están haciendo guardia de noche. Al verme mi hermano que voy hacia la puerta me dice:

- ¿Dónde vás tú?... ¡Marcha a casa ahora mismo¡

En ese momento salían por el pasillo Laneras y Narrio. Me miró Laneras y vio cómo mi hermano me despachaba para casa. Quedamos en silencio. Yo les miraba desde la carretera y nada podía hacer. Ellos también me vieron y se daban cuenta que yo no había fallado. Fue mi

hermano, quien creyó que podía ir a salir de noche, como parece que hacían otros jóvenes, llevando a los presos en el camión. Intentó hacerme un favor, y quizá me lo hizo -sin saber de qué iba la cosa- pero, sí fue cierto que, despachándome a casa, había colaborado sin querer, para que matasen a dos mozos de Larraz.

Marché a casa preocupado porque iban a morir sin darles yo una mano. En el bolsillo llevaba la navajita con cachas de madera que había afilado antes de cenar por si me decidía a dar el salto. La escena había quedado truncada y yo no puedo decir a mi hermano ni qué objeto tenía aquella ida de anoche al cuartel. Cuanto menos a mi padre. Lo callaré como un secreto más de los que aquí llevo relatados. ¿Dónde está el hombre al que yo le pueda confiar estas cosas? No lo conozco en mi casa ni en mi pueblo. PERO, VOY HERMANO, CUANDO ESTOY EN BUENOS AIRES, ME VIENE MALA CONDUCTA PARA QUEBRAR EL BIEN...?

Cuando llegué a casa, aún estaba mi padre y mi madre sentados en la peña junto a la entrada de la vivienda.

Seguro estoy, completamente seguro, que, Laneras dio un ¡Viva! enorme, gigantesco. Era, cómo dudarlo, el mejor consuelo a su desventura, y la única manera de tener un pequeño desahogo. Otros no había.

*

Ayer he tenido una tarde terrible. ¡Van tantas¡ Esta es una más. Estoy, recien tomado mi puesto, junto a los diez o doce que están presos, desprovistos de toda ayuda y menos de apoyo jurídico. Todos están muy preocupados por lo que les pueda pasar.

- ¡Ay, chiguito,- me ha dicho uno al que llaman "El Lobo"- "Cómo te pagaremos esas palabras de amistad que tienes para todos nosotros... Eres lo mejor que pisa esta casa. Los demás parecen enemigos, y, algunos, son vecinos míos..."

A las cinco de la tarde, cuando el reloj de la cuadrangular torre dá las cinco de la tarde, aparece Sánchez.

Lleva, como siempre, una cartera negra y, detrás tapándola con su cuerpo... la pistola. Una vez más les ha llamado de todo, de todo. Aquello no es persona ni sargento ni nada: es una bestia terrible en malos instintos. Los llena de maldiciones y de insultos, y ellos deben aguantar todo como Cristo aguantó lo que atado y desnudo de cuerpo, le escarnecían los soldados romanos. Para mí todo esto, no es ni más que una pasión de muchos Cristos, a los que un día, habrá que hacerles justicia, pero, muertos ¿de qué van a servir las buenas palabras y los homenajes? Les dice que van a salir casi todos, pero, mucho cuidado si son llamados otra vez, porque a la segunda no se salva ni lo más sagrao... Yo, les he dicho en más de una ocasión, y, para salvar la vida, que se hagan de falange o del tercio, de lo que sea, y cuando puedan, que hagan lo que muchos: que se pasan a las otras líneas cuando los llevan al frente.

Después de indicarles el sargento los que van a salir libres, le dice a uno, apodado "El Duque," que se quede él sólo allí. Sigue hablando Sánchez, como si fuese un gran orador, orador del infierno... y, tras de unos minutos de diálogo en solitario, esta

vez apunta a otro saltándose a "El Duque". La confusión la veo clarísima. ¿Cómo le dice una vez que se quede el Duque, y la otra le dice a Miguel, que debe ser él quien se queda? ¿Con qué vara de medir se hacen estas sentencias y estas acusaciones? ¿Ni el nombre ni la persona conoce el criminal Sánchez? O se equivocó al principio, o se ha equivocado ahora... Yo creo que ha sido esta última vez.

Salen todos los presos de aquella horrible cárcel sin asientos, sin suelo de ladrillo ni de cemento, que estaban sobre tierra, y se van con las mantas camino de sus casas. ¡Ah¡ qué salidas deben ser esas cuando ya se ven en la calle y ven la iglesia y las casonas enfrente del cuartel¡ Un cuñado de Miguel -novio era aún de la hermana- me ha hecho caso y se hace de falange. Ya no hacía falta pues ésta de ayer es la última saca. Me he quedado sólo con mi vecino Miguel Castrovido. Cuando entendí que nadie nos escuchaba le he dicho:

- Miguel. ¿No te has dado cuenta que ha sido un error el dejarte a tí, que dijo antes que se quedara El Duque?
- Si. Así lo ha dicho.
- ¿Por qué no has protestado? Yo lo hubiera hecho... He estado a punto de decirlo, pero... no me he atrevido en asunto tan grave... Es la vida quizá de una persona.
- Yo tampoco he querido decir nada.
- Miguel ¿Te das cuenta cómo hacen todo?...

Miguel -ya lo he dicho- ha sido hasta que se casó, vecino nuestro, como lo era su hermano Santiago,

que lo fusilaron en las tapias del cementerio de la capital, junto al Alcalde de aquella ciudad- Como lo sigue siendo su padre y su hermana "Angeles". Vivimos tabique por medio. Ellos han sido muy pobres. Aún me acuerdo, cuando Miguel estaba en la guerra de Africa, y les mandaba unas tarjetas muy bonitas que tenían unos versitos. Uno de ellos decía:

" Mi querida madre mía
no pases penas ni llores
que tiempos vendrán mejores
para tener alegría."

¿Tiempos mejores?... ¿Iban a ser estos, al cabo de doce años? No hacía muchas semanas que Miguel había bajado a la capital aquejado de fiebres maltas. Como él bajaron otros al hospital. Alguno de ellos, que han subido les han fusilado. Aún queda en la ciudad uno al que mucho aprecio y se llama como yo,. aunque de apellido Larraz. Miguel ha subido hace cuatro días del hospital. Acaban de darle un alta incompleta porque no está curado. Me dice:

- Tápame. Angel Mari, tápame que estoy molido a palos.
- ¿Te han pegado? ¿También te han pegado, Miguel?
- Un palizón... De miedo es lo que te hacen arriba... Han jugado en la sala de armas conmigo como les ha dado la gana. Mejor acabar de una vez por todas... ¡Ay, madre mía... por qué no me moriré ahora mismo!
- No digas eso, Miguel. Tienes fiebre.

Tendido sobre un saco de paja temblaba como junco en vendaval. ¡Pobre Miguel¡ ¿Para qué le habrán dado el alta en el hospital? Pero¿cómo has subido así?

- Ya ves. Sin acabar de curar te mandan a casa para que nos maten.

No podía ni moverse. A este lo podían haber matado igual que hace unos días a Goyo, el que tanto torturaron que dejó sangre y piel por las paredes.

Le he dado cariño ¿qué menos puedo dar a un apaleado y enfermo? Me he sentado a su lado después de tirar aquella arma maldita contra un rincón de la pajera.

Esto es la mayor miseria que puede hallar un hombre de mis años, y con lo asqueado que yo vine de Buenos tras haber visto allí ABAJO LAS ARMAS o Maldita la guerra, y haber leído varias obras contra la guerra mundial. Yo era un pacifista total cuando volví a los 18 años de Buenos Aires, y, ahora tengo que ver semejantes disparates un año y medio después...

- Te voy a dar, Angel Mari, el reloj para que se lo lleves a mi mujer y lo tenga como recuerdo.
- ¿Recuerdo de qué? ¡No pienses en eso, Miguel.¡

Lo buscaba y no lo hallaba por parte alguna...De pronto me dijo:

- Ya sé lo que ha pasado. Se me ha caído arriba cuando me pegaban y lo ha cogido Inocente "El Tirito"... Él lo tiene, que estaba arriba riéndose cuando me pegaban.

En fín, que le haga buen provecho.

- ¿Quieres que se lo pida cuando lo vea?
- No no. Déjalo. Ese es otro canalla como todos los que están en la sala de armas con Sánchez.

Este "Tirito,"-que es hermano de otro que le llaman Matías "Cagao", y que fue uno de los dos que bajaron a la capital en el mes de junio, presos, por haber llevado un arma, que luego se supo se la dieron los falangistas,-este Tirito, es de una familia pobrísima, pero... de andar metidos en la iglesia todo el día. No se entiendo sinó que una gente pobre esté sumada a esta ca-

nalla, y éstos estaban ya sumados antes del 18 de julio.

- ¿Qué he sido yo, Angel? ¡Nada¡ No quise ni afiliarme a nada, y cuánto me insistía mi hermano Santiago, que él sí era del partido comunista, pero yo, ni eso. Sólo quería ganar el pan para mi mujer y mis dos hijos. ¿Quién me habrá denunciado?...

Tiritaba de frío y de fiebre. ¡Pobre hombre¡ ¿Qué se podía hacer por el? Estaba lleno de golpes.

- Levántame, levántame la camisa y verás cómo tengo el pecho y la espalda...
- No no, déjalo, déjalo, Miguel.
- Miguel. ¿No has mirado a tu cuñado el sargento o brigada de la guardia civil, que está en una cabeza de partido de esta provincia, para que medie por tí?
- No. No hemos mirado nada.
- ¿Por qué no baja tu mujer a hablar con él, y él se lo dice a Sánchez, y...
- No nos hará caso. Ni caso. Que sea lo que Dios quiera y nada más. Angel Mari, si me matan, que me matarán esta noche, te voy a pedir un favor.
- Dime, pero no creas en eso.
- Si. Por algo me han dejado. Te pido que te ocupes de mis dos hijitos. Ellos son pequeños y, si puedes tú hacer algo por ellos te lo agradeceré desde el otro mundo.
- Miguel, no digas eso...
- Dales una mano si es que puedes, ya sabes que nos hemos llevado bien como vecinos, de toda la vida.

Hemos llorado los dos, los dos. Miguel, tapado con una manta y yo oyéndole todo aquello y suponiendo que no se equivocaba, que quizá esa noche lo matarían ¿lo han hecho con tantos?

- Aquí hay gente muy mala, muy mala... Arriba hay unos

cuantos de Villarrubia que lo están pasando en grande viéndonos aguantar latigazos y más latigazos...

Así he estado con Miguel más de una hora. Al cabo de ella, llega hasta el tugurio, volteo de campanas... Cohetes... disparos de armas... cánticos y gritos... ¿...? ¿Qué será eso? ¿Qué pasará arriba? Por la ventana entraba el atardecer otoñal, un atardecer del color de la parra en octubre... del color del vino martirizado... del color de la vinagre en muchas almas de los que rezan y sueñan con eliminar hermanos que piensan distinto a ellos.

- Voy a ver qué pasa, Miguel. No te muevas...
- Tápame y sube a ver.
- Voy a meter el fusil -por si baja alguno- debajo de la saca de paja.
- ¿No te dirán algo si ven que me dejas solo?...
- Que digan lo que quieran. Me mandó mi padre y si vieras qué días y semanas voy pasando aquí...
- No tenías que haber venido de América...
- Ya, pero... Aquello ya está hecho.

He subido, he llegado, hasta la puerta, por todo aquel pasillo largo y no he visto a nadie. Dentro del cuartel parece que no hay nadie. Tampoco hay nadie en las carreteras, pero, están todos en las dos plazas y por la subida a la iglesia. Le pregunto a uno que venía por la carretera de Larraz, qué ha pasado, y me dice:

- Han dicho que han liberado Oviedo. Que están liberadas las tropas que estaban con Aranda.

Seguían estallando cohetes y las campanas aturdían todo el espacio. Regresaban las gentes del campo y los

más, al saber que había otra victoria de las tropas rebeldes, seguro que se cagaban hasta en lo más barrido por la mala suerte de los que tenían la razón, que eran los republicanos, pero... triunfos son triunfos...

El momento, la ocasión, era preciosa para lo que yo pensé. Bajo corriendo a la cuadra-cárcel, llego a la mazmorra y le digo a Miguel:

- Han entrado en Oviedo y en el cuartel no hay nadie. ¡Nadie, Miguel, nadie¡ ¿Sabes lo que tienes que hacer?
- ¿Qué?
- Marcharte a casa. Marchar ahora mismo a casa.
- No, no no. No me muevo de aquí.
- ¡Vamos, levanta, levántate y vete a casa¡ ¡Venga¡
- ¡Que no¡ Que no lo hago, Angel Mari... que no..
- Yo quiero que te vayas. No saben ni que estás aquí, y tampoco saben si estoy yo contigo. ¡Vete a casa¡ Yo me arreglaré para decir lo que sea... ¡Vamos, Miguel¡
- Que no. Déjame, anda, déjame y vete tú si quieres. Tápame y vete.
- No me voy sin que salgas tú delante de mí o detras. ¡¡Vamos?¡ Te han dejado equivocado. ¡¡Vamos¡¡

He luchado con él más de diez minutos, tratando de sacarle de allí y él empeñado en que no. Quería cumplir la palabra que había oído al sargento. Era muy decente Miguel, hasta para burlar al sargento que no tenía idea de a quién dejaba preso.... ¿Valía algo esa decencia?...

Al cabo de media hora, cuando ya era de noche le digo:

- Miguel. Tengo que irme. ¿Ves? Te voy a dejar solo porque están todos dando la vuelta al pueblo y cantando. ¡Vete ahora¡
- Que no y que no. Déjame y vete donde quieras, que yo no me voy a mover de aquí. Tápame bien y acuérdate de lo

que te he dicho sobre mis hijos.

Nos hemos despedido como si fuese para un largo viaje. Lo he tapado con cariño y le he dicho un hasta mañana dudoso de qué le pasaría esa noche. ¡Eran tan horribles las noches bajo el cielo de Villarrubia en ese verano y otoño de 1936¡

Como tantas y tantas manifestaciones, nacidas de los días de exaltación en la zona franquista, ya se llamaba así porque quien más suena ahora es Franco. Digo que como tantas manifestaciones, se tiraban cohetes, se cantaban canciones patrióticas: el "Cara al Sol". El himno "Oriamendi". El de la "Legión"... "El Novio de la Muerte". Canciones que habían sacado sobre insultos a Azaña, a la Pasionaria, a Largo Caballero, a Negrín...

Mientras tanto, se sigue fusilando en el barranco que le llaman Valhondo. ¡Qué triste nombre¡. Dicen que se oyen las descargas hasta en Villarrubia, a eso del amanecer cuando ha cesado todo ruido...

Después de cenar, como hubo manifestación y están todas las chicas de mis años de paseo por haberse puesto guapas para la manifestación, salgo a dar -como le digo a mi padre y a mi madre- una vueltita.

Me junto a dos chicas de mis años que son falangistas. Junto con otro chico vamos de paseo por la carretera camino de la ciudad, y, cuando estamos junto a la casa y cochera de "Melquisedez Larraz," se oye un tiro... ¡Hemos oído un tiro¡ Los otros tres que iban conmigo han creído que puede ser un cohete o un disparo de pistola o fusil ¡Se tiran tantos¡. Pero, yo, yo, que sé a quién he dejado hace dos horas en la cuadra... me temo todo y subo corriendo aquellos doscientos metros.

Los amigos me dicen:

- ¿Dónde vas...? ¿Qué te pasa...? Ese se ha vuelto loco... o tiene miedo...

No. Yo iba temiéndome lo peor y sabiendo qué gentecita estaba dentro del cuartel.

He llegado hasta la puerta del cuartel, había tres milicianos y dos guardias civiles. Al llegar a ellos me detengo y me dicen

-¿Dónde vas...?

- No sé si se puede pasar...

- ¡No se puede pasar¡

- Yo quiero ver a Miguel... Lo he dejado antes de la manifestación y quiero verlo...

- ¡No puedes pasar¡ ¡Marcha de aquí¡

- He oído un tiro y quiero verlo...

- Vete para casa y calla la boca. El tiro ha salido de la plaza, por si acaso... no te equivoques...

Lo que me había figurado era realidad. Tenía que serlo. Alguien ¿Quién? Se había divertido matando a un trabajador enfermo, con fiebres malas,que estaba detenido por puro capricho. ¿Vio la pistola que le apuntó?...¿Dormía por la fiebre y no supo despertar?... ¡No pisaré jamás ese cuartel en mi vida, si salgo de esta¡

Los viejos de Villarrubia que estaban en la puerta con una botella de anís, y un jamón , que parece había traído allí quien era fabricante en la Villa, estaban felices de su victoria y del buen camino que llevaba la guerra. Y era verdad, no podía negarse que era verdad.

Voy corriendo a casa del padre y hermana de Miguel. Llamo en la puerta antes que en mi casa. Baja su hermana y se lo digo:

- Baja, Angeles... baja.

- ¿Qué pasa, hermano... qué pasa?
- Ha pasado esta tarde esto y esto y esto... Yo no te aseguro nada pero...ese tiro...
- ¿Crees tú que ha sido así?
- Yo creo que sí. No me han dejado verlo y me han echado de allí. Que vaya tu padre mañana a primera hora, o vaís los dos con su mujer y preguntáis...

Llorando entró a decírselo al padre. Ya he dicho que llevaban el luto por el otro hermano fusilado en la capital.

Se lo cuento a mi padre y a mi madre.

Al día siguiente, bajó el padre de Miguel al taller.

- Angel Mari, así que, anoche ¿eh? Dice mi chica que oiste un tiro.

Le volví a contar todo. Estaba mi padre oyéndolo pero le entró fatiga y hubo que atenderlo a él.

- No me atrevo a ir Julio, no me atrevo...
- ¿Por qué no le acompañas tú, Angel?
- Bueno... yo voy con usted, además, hasta quiero ir para ver qué me dicen. Yo oí un tiro, y quisiera saber quién lo hizo.

Estaba una mañana de sol hermosa. Preciosa. Eran las ocho de la mañana y ya el sol venía fuerte por las tierras bajas de La Rioja y de Aragón. Hoy llenaremos toda la plazuela de cacharros.

Hemos llegado al cuartel y allí hay siempre gentes que parecen no duermen en sus casas. Siempre hay más de cuatro viejos junto a los guardias.

- Déjeme a mi que yo pregunte señor Juanito.
- Pregunta, pregunta tú.
- Venimos a ver si necesita algo, Miguel. Ayer tenía fiebre y yo lo dejé muy mal...

- ¡Ese ya no necesita nada¡ -me dice el que hacía de jefe de puesto en el mes de julio: el Guardia Primero. Ya pueden irse los dos por donde han venido que aquí no hay nada que ver...
- ¿Nada? ¿Y Miguel?
-¡Ese no necesita nada¡
- Señor Juanito Castrovido...: han matado a su hijo anoche.
- ¡¡Marcha por ahí, chapucero¡¡ -me dice uno de aquellos que siempre merodeaban y no parà bien el cuartel-.
- Vamos, señor Juanito... Vamos para casa.
- Yo creo que es donde mejor estaréis -nos dice el Mejicano...- Viene buena mañana y,a trabajar todos... que esto ya está solucionao...

Lo nunca visto es lo que yo ahora vi salido de la boca del padre de Miguel. Después de decirme que me fuese yo para casa dice que se queda allí con "aquellos señores para pasar un rato con ellos" Cuando marchaba carretera abajo oigo que les dice:

- Se lo he dicho mil veces a mis hijos...:No pensís así y no pensís así. Nada de tonterías de política y a trabajar como hizo siempre vuestro padre... ¿Qué es eso de UGETE ni de CEGETÉ , a trabajar y ná más, paque nadie tenga que decir nunca nada a un pobre". La decencia viene del respeto y no de querer que el otro te dé lo que tiene... Eso no se verá nunca, señores".

¿Es posible que un padre, tras de fusilarle a dos hijos, haría estos comentarios con los asesinos? Pues si, yo lo he oído esta mañana y he creído que ese hombre, o estaba ya con la chochez encima o tenía tanto miedo que buscaba defenderse él también. España había perdido el huso... estaba descentrada... Aquí ya

no había nadie en quien fiar. El miedo había destrozado hasta lo más sano de la conciencia española. El zarandeo que sufre la zona que llaman nacionalista, las represiones y las injusticias de este tiempo amargo, lleno de abeles y caínes, están pidiendo ser conocidas cuando todo se serene, cuando todo merezca una revisión histórica. Yo, que soy aficionado a escribir, desde que tenía 15 años, a mi manera, he de dejar documentado esto que estoy viviendo. Otros lo podían hacer mejor. Yo, me conformo con llevarlo a mi cuadernillo tal y como lo vivo y lo sufro.

*

A las ocho de la mañana han ido llamando por las casas de los falangistas. Me ha dicho mi madre que vaya al cuartel que allí es la cita. Mi padre no quiere ir, ni puede.

He llegado a la plazoleta y veo que hay más de 60 hombres que están junto a los jerarcas. ¿Qué dicen? ¿Qué pasa?... Parece que anoche se fugaron dos de los que iban a fusilar en aquel barranco. Entre tantos y tantos que llevan, dos han optado por escapar y lo han sabido hacer. Era exactamente lo que quería Laneras y Narrio, y que por la fatalidad de mandarme a casa mi hermano, no se realizó.

Yo cambio con mi cuñado

Movilizan a los hombres por grupos. Unos van a ir -vamos a ir- con cada jefe o cada guardia. A mí me toca con el Mejicano. Llevan arma los jefes y los demás iremos como perros... para levantar la liebre o el conejo. ¡Bonita misión¡ Ya puede estar tran-

quilo el fugado que yo le pondré más matas encima para que no le vean. Mi grupo va para Lardero. Mi cuñado va para Fuentetaja, y mi hermano para Esteros, y así cada grupo. En el mío vamos ocho o diez. Si vamos hacia Laredor, posiblemente hoy conozca Valhondo. Me gustaría conocerlo para saber dónde está y qué hacen los asesinos en semejante calvario.

- ¿Por qué has ido para ese sitio? -me dice mi padre al volver.
- Me han destinado, y no me ha importado, padre, quería saber el lugar y dónde les dan tierra. Era obligación conocerlo. (HE CAMBIADO LA RUTA CON MI CUÑADO PARA CONOCERLO)
- ¿Obligación de qué?... ¡Que vayan otros¡

¿Cómo le podía yo decir a mi padre que estoy escribiendo esto, y que todo lo que veo lo escribo a escondidas en el alto, metiéndolo bajo una teja o debajo de los trastos más inútiles? No lo podía entender y, hasta me prohibiría hacerlo por si me encuentran lo que relato.

- Yo sabía padre, que aquello tenía que ser terrible, pero lo he visto.
- ¿Cómo es... cómo hacen? No digas nada de esto a nadie ya sabes cómo están ellos al acecho de todo...
- Hay una zanja, tan larga como el frontón, y está llena de muertos tapados. Tiene una cuarta o dos de altura sobre el nivel... Otra, la llevan por la mitad...
- ¿Has vista la hondura...?
- Si. La he visto, padre, la he visto. Yo metido tieso no me veré dentro... ¡Qué terrible¡ Se les veía a todos las alpargatas asomando... Se ponía allí carne de gallina ver tantos muertos unos sobre otros... El sue-

lo, donde los ponen delante de los faros para matarlos estaba lleno de sangre... ¡Sangre aún sin empapar¡ ¡Barro de sangre, padre¡ ¡Terrible¡ Aquello es como una inundación de vidas volcada encima de la tierra reseca del barranco... Se encoge el corazón viendo tanta canallada... Quería verlo, y cuando estaba allí temblaba de miedo... ¡ESTÁ TODO LLENO DE SANGRE! ¡SANGRE DE INOCENTES!

- ¡No haber ido¡ ¡No haber ido¡
- Todo aquello está lleno de mártires.
- No sigas con eso. ¿Quién estaba allí? ¿Había alguno?
- Si. Estaban dos viejos de Laredor, dos ancianos. Los he llevado lejos del Mejicano y de todos para hacerles unas preguntas. Han confiado en mí, al decirles que yo no era como los otros, y me han dicho...
- ¿Otra vez saliéndote de madre, tú...? ¿Otra vez? ¡Por qué no callarás y no meterás la nariz donde no debes?... ¿Qué te han dicho?
- He tenido cuidado de que nadie me oiga.
- Si te oye el Mejicano... ya sabes cómo es...él y muchos del pueblo.
- He tenido cuidado. El viejo más charlatán me ha ido diciendo que los bajan de los camiones y les hacen ir en grupo hasta aquella plazoletita donde los acribillan a balazos. Estos dos de anoche -me ha dicho- han pretao a correr en cuanto han bajao del camión y con la manos atadas se han tirao por ese barranquito y, por más que les han tirao con los fusiles han sido ellos más listos... ¡Todos tenían que hacer así¡ Anoche- me siguió diciendo- fusilaron a un sobrino mío, -y se puso a llorar, padre-... Está enterrao ahí, con los de hoy... ¡Era más majo que la hostia... y lo hemos echao encima de los últimos... ¡Nos obligan a que hagamos esta labor...y ¿qué vamos a hacer?...

- Pero ¿por qué preguntas tú todo eso? ¿Qué coño te importará a tí por los demás?

- Me contó también lo que dijo el de Villarrubia, Soto mayor cuando el cura le puso el Cristo y lo rechazó.

Me contó, también, que, hace noches, hubo un falangista que les gritó: "Esto es una canallada" "A esto no hay derecho" Le quitaron el fusil y lo mataron con los otros. Ese estará por allí, al principio de esta zanja.

- Mira que te juegas el pellejo tuyo y el de los demás. Tu hermano no hace lo que tú, él es más zorro, tienes que aprender de él... ¡Si no hubieras venido de América...

- El otro viejo me ha dicho. Los que han escapao ya estarán en Francia.

El otro le ha dicho: Esos están bien cerca de aquí te lo digo yo... Ya marcharán, pero no hoy...

Parece que en cuanto pasaron dos horas, han bajado gente detenida del pueblo de ellos, porque sospechan que los tendrán encerrados en alguna casa.

El Mejicano y los demás seguidores estaban recorriendo el terreno, y el de la tierra de Pancho Villa hasta les decía las noches que él iba y dónde podían estar aquellos que él y los demás mataban...

El crimen es gigantesco y horrible. Media España viste de luto y esto no hay quien lo pare.

Estas zanjas de Valhondo deben ser el mejor testimonio de unas pasiones políticas llevadas al salvajismo., al límite que nunca deben llevarse, cuando el pueblo está ilustrado y las conciencias cultas manden por voluntad popular en cada ciudad y pueblo. Las autoridades de esta zona, eran los verdaderos criminales. El

cura, los curas todos y los obispos, secundaban y metían cizaña a sus feligreses para que España se quedara limpia de lo que ellos decía "era mala semilla". Toda esta zona que yo vivo -dicen que en la otra pasa lo mismo- pero yo aquello no lo puedo relatar, digo que toda esta zona está convertida en un verdadero manicomio, una orgía con ganas de matar al que piensa en república, al que no va a la iglesia, al que es socialista, al que es marxista, al que lo creen masón... Todo lo que no sea de religión y de axaltación patria debe morir. ¿Cabe mayor salvajada? Esto es así. Lo estamos viviendo así. Esperemos que pronto, pronto, vengan aires distintos y ésto sólo sea, lo que ha quedado dentro de las hieles del tiempo amargo. "

ESTA NOCHE SEGUÍ ESCRIBIENDO
MI "ROMANCE NEGRO DEL 36" HOY ME PUESTO
"EN TI PUESTO UN MONUMENTO
DEL QUE SALDRÁ LA HERMANDAD
Y, ESPAÑA ENTERA TENDRÁ
EN TU INTERMINABLE OSARIO
UN MARTIL DE LIBERTAD
DE UN TREINTA Y SEIS, QUE FATAL,
DIO A MI RIOJA UN RELICARIO "

11

PARTE

....

EXPOSICION

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

ENTRADA 1979

Precio 50 ptas.

Nº 001134

ORGANIZA:
Ministerio de Cultura
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
Delegación de Extensión Cultural

Después de haber dado a conocer el diario íntimo de un adolescente que vivió la tragedia de la guerra civil en la retaguardia del ejército que iba venciendo, vamos a seguir el caminar de ésta novela, cuyos hechos están cifrados entre 1936 y 1946.

Tierra es esta -donde levantamos testimonio- tanto, de crudas como de jocosas vivencias, que, estamos seguros, no tienen par en otras regiones españolas. Por otro lado, el cielo y el suelo se han puesto de acuerdo para hacer feliz la vida del que a sus lares se acerque.

El frío es suave y el calor soportable. Limpio y transparente el cielo. Rojas y ocras las tierras de viñedos. Grises las montañas. Exuberantes las huertas. Frondosas las arboledas. Exquisitos los frutos. Deliciosas las fuentes y encantadores los ríos. La primavera y el otoño compiten para ver quién de las dos estaciones intermedias le dan mayor bienestar a toda criatura viviente. ¡Hermosa tierra es ésta que ofrece néctares para el paladar y vinos espirituosos que saben alegrar cabeza y corazón. Y, sin embargo, -como hemos acabado de leer en el Diario Anónimo,- qué violenta y qué áspera en ocasiones históricas con sus gentes.

Como la tierra misma, se dan en sus viejos pobladores los más variados sentimientos: liberales y conservadores; religiosos y nihilistas; místicos y revolucionarios. Como la tierra misma, los hombres de la montaña, son religiosos y conservadores, los de la ribera liberales, bullangueros y vividores sólo del momento. Como la tierra misma, su gente es humilde, recoleta y franciscana o, gastadora, atropellante y desquiciada por desvivirse, aprovechando al límite cada día y cada hora.

Esta es la tierra que lleva en sí a toda la península y no sabe, a ciencia cierta, de dónde viene su original estirpe; de dónde arranca esa esencia tan extraña para demostrar apatía por todo lo que sea unión pero, que, cuando quiere hacer algo original para demostrar su valía, lo consigue mejor que ningún otro pueblo.

Esta es la tierra donde estamos levantando acta para que no queden perdidos unos hechos que merecían historiarse para mejor conocimiento de su idiosincrasia.

.....

*

El racionamiento de pan, aceite, azucar, jabón tabaco, café y otros artículos, estaba en su más crudo momento. Se había dicho por el gobierno que, quien ocultase productos de los que estaban controlados para entregar a las Fiscalías de Abastecimientos, incurría en tal sanción delictiva que podía ser causante hasta de pena de muerte. ¡Era lamentable que, mientras se castigaba a una mujer que vendía un kilo de pan blanco, no faltaba quien traficaba con camiones o vagones de harina¡ ¡La pena de muerte podía ser para el que vendía 100 kilos de harina o de azucar, pero jamás se dictaría esa ley para quien lo hacía con vagones. No se supo de nadie que muriera por traficar en clandestinidad con productos de consumo.

Revilla, que vivía antes de la guerra oficiando de clase pasiva -viejo guardia civil-, no tenía, por tanto oficio ni labor en qué ocuparse, de ahí que, una vez asentado en el burrito de mando de Villarrubia, su mejor dedi-

cación -como ALCALDE- consistía en investigar tiendas y panaderías para colaborar al máximo con lo dictado en las Leyes: sus Leyes. Leyes que ya las titulaba como Imperio.

Una visita de Revilla era auténtico martirio. Exigía para los pesos buen juego, perfecta visión y estar en la mismísima linea de cero. Cada artículo tenía que llevar su precio colocado y, ¡ojo¡ nada de torcido...como con desgana o, para confundir con el de al lado...

...En las panaderías era el perro más sabueso que podía pedirse. Exigía que las raciones de pan integral - raciones mínimas para un pueblo hambriento- tuvieran el peso legislado. ¡Ni gramo más ni gramo menos¡ Eso era un verdadero calvario para el panadero, con las mermas que tiene cada pieza desde que se pesa... hasta que sale del horno y, hasta que se enfría. Y, llegaba el colmo que, temiendo pesaran menos, prefería el panadero -en ocasiones- perder unos gramos, pues, también los multaba. ¡sí señor¡ porque además de ir en contra de la economía nacional, lo que ya era un sabotaje, fomentaba una discriminación entre los vecinos.

Terrible época aquella posterior a la guerra civil de 1936-1939. Después de los muertos en el frente y en la retaguardia, vinieron las grandes hambres y la tuberculosis. Muchas familias de Villarrubia no tenían ni de qué comer y se las arreglaban comiendo algarrobas o remolacha asada. Llevaban al horno varias remolachas partidas en catas -como un melón- y, después calentitas, se las repartían entre los hijos y el matrimonio. ¡Pobre país¡ En Villarrubia han muerto varios vecinos víctimas de tuberculosis. Una de estas fue, la viuda de Miguel Castrovido, el preso que asesinaron por capricho la noche que celebraban la entrada en

Oviedo, las tropas de Franco.

El paso del dictador Revilla no fue nada cómodo para nadie. ¡Ay del que tiene espectáculo que dar¡ ¡Ay del que tiene cine, o del que organiza partidos de pelota¡ ¡Ay, del que quiere dar vaquillas como festival taurino en las fiestas locales¡ Le encaja insignias que llaman de Auxilio Social,-para llevar prendidas en la solapa- como si fuesen para regalar . Doscientas o miles era lo mismo, y había que recibirlas como colaboración... y había que decirles que la llevaran puesta, porque él vigilaría a todo el vecindario...

Además, como si esto fuese poco, seguía multando y multando a palo de ciego. Multaba por ir las mujeres despeinadas... Hasta, por creer que una mujer tenía la cara sucia le ha puesto una sanción. ¡Cincuenta pesetas de multa¡

Ha ido ella al Ayuntamiento y esto le ha dicho:

- Yo quiero saber, señor Alcalde, por qué he sido castigada... Estoy casada con Quique,y soy la hija de Mantero.
- ¿Y me lo viene a preguntar a mí? ¡¡Porque tiene la cara sucia desde que iba a la escuela¡¡
- Esto no es roña, no es roña...
- ¿No? ¿Me quiere decir qué es eso?
- ¡Paño¡
- ¿Paño?... ¿A la mierda le llaman en Villarrubia paño? ¡Ingles será¡ ¡Ja¡Ja¡Ja¡ ¡Eso es mierda pura¡
- Esto es paño, porque ya me ve usté que estoy preñada.
- Yo no veo nada... ¿Hija de Mantero, eh?...
- ¿Y esta tripa.?... ¿Esta tripa...?
- ¡Pregúntaselo a tu marido! Yo veo la cara y eso es mierda. Usted paga las cincuenta pesetas al señor secretario y, tendría que ponerle otras cincuenta

por venir hasta mi despacho sin recoger las greñas. ¿No tiene horquillas en casa... No las venden en las tiendas?

- ¡Si usté pasase las necesidades que pasamos nosotros no me saldría con eso¡ (La mujer se echó a llorar)
- Eso es cosa de agua, y, agua de Moncalvero, sobra en Villarrubia, señora embarazada.

La mujer se fue llorando para casa.

El que acudía al despacho de Revilla o tenía que ir con pistola -si era hombre y la había mantenido oculta- o, con pañuelo como sábana si era mujer. ¡Y nadie lo quitaba de Alcalde¡ ¿Para qué, si era un excelente custodio y gran paladín de la causa? Y seguía riéndose de todos porque era autoridad.

El alguacil, cuando echaba los bandos, parecía todo un espectáculo. Después de repicar en el parche, comenzaba así: Don Juan Manuel Revilla Angulo...

(Y se descubría la cabeza con la gorra de plato)

"Alcalde Presidente del Ayuntamiento de ésta Villa de Villarrubia... (Nuevo descubrimiento de la pelota...)

"Jefe Local de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS" (Idem de idem) "Presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de la Villa" (Idem de idem) "Y del Sindicato de Riegos del Río de la Fuente" (Idem de Idem) Hace saber:

Todo era como una comedia dramática, como una pura bufonada, pero... las cosas, las cosas un día tenían que cambiar. Aquello no podía seguir así. Era un deber que se derrumbase y, cuando llegara ese momento... ¡ay, cuando llegara ese momento...¡ ¿Quién podía parar al pueblo, hinchado desde los talones hasta el cogote de todas estas gentes? Aquello, cómo dudarlo, te-

nía que llegar, tenía que llegar o Castilla y España misma habían sido para siempre castradas.

*

Villarrubia es una población noble y generosa. Tierra de bien nacidos, como lo acredita su historia, en parte, llevada hasta ese tiempo partiendo del siglo X. Eran los mismos que, siglos atrás, habían venido de cuatro aldeas próximas para sumarse al núcleo del cerro Tedeón y elevar unas murallas haciendo la posición inexpugnable. Eran los descendientes de los iberos, que prefirieron morir en Numancia antes que rendirse al invasor romano. Los mismos que habían salido cuando las comunidades, para juntarse con los de Niebla y hacerle frente al Emperador y a su gran Jefe el Duque de Nájera. Todos los que fueron cayeron, pero, dejaron muy en alto los ideales que les guiaban. Desde que se juntaron las cuatro villas el Rey los hizo Hijodalgos, y Villarrubia es una de las primeras Vilas de Castilla que tiene Fueros Propios. ¡Ya sabrá Revilla, un día, cómo se las gastan los que ahora obedecen sus leyes y sus desvaríos! Aún no han olvidado lo del 1936.

Bullía el vecindario con su habitual entusiasmo y generosiddad para todo el que acude a las fiestas. No hay bodega donde no se haga zurracapote que es, la sangría de otros lugares -entre ellos Madrid- pero en mejor composición.

Quinientos vecinos viven la fiesta del 15 de agosto. Hay varias decenas de ausentes. Lo ha dicho no hace mucho el nuevo Obispo de Osma, aquel que estuvo

de párroco en Villarrubia hasta 1931: Don Saturnino Rubio Montiel. "Yo he sentido mucho, muchísimo, lo que aquí se ha hecho a muchos vecinos de mi querido Villarrubia". "No merecíais ese castigo, porque vuestro mayor delito ha sido trabajar mucho para defender el hogar". "Aquí noto que faltan los mejores y yo estoy sintiendo esa falta de vuestros maridos, de vuestros hijos, de vuestros hermanos" Al oir estas palabras, de un Obispo muy querido del vecindario, no son pocas las gargantas que gimen y llorar sin cesar. Nunca la iglesia barroca de Villarrubia, lució con mejores oros y estuvo más sentidamente llorada y soñando con unos seres que fueron arrebatados sin causa alguna. ¡Y allí estaban oyéndolo sus matadores¡ Y lo denunciaba èl Obispo pero, ellos, callaban y callaban avergonzados de tanta sangre derramada. El pueblo enlutado comprendió bien el mensaje del viejo párroco y abarrotada la iglesia supo dar testimonio de buena fe y de aguantarse no poas hieles.

A las cinco de la tarde de ese día de fiesta, que se celebra la Asunción de la Virgen, daba comienzo el espectáculo tradicional: la corrida de vaquillas en aquella plaza tan original como monástica, y decimos monástica porque está hecha en lo que fuera huerto y traseras del convento de San Francisco. Una placita hendida en el suelo y rodeada en tres lados por murallas de casi dos metros, teniendo a oriente por frente, la larga y graciosa pared de ladrillo a semejanza de lo mudéjar. Ventanas y arcos cerrados le dan majestad y belleza al conjunto.

Diez minutos antes de la hora fijada para dar comienzo, baja la música por la Cuesta del Caño camino del coso taurino. Los serenos con sus armas automáticas, van

dándole escolta al tirano, quien una vez más viste de miliciano falangista.

Rodeando a Revilla van los concejales, el juez, el alguacil y algunos hijos de la Villa que viven fuera, y cuando llegan al pueblo les gusta juntarse a la autoridad. ¡Oh vanidad¡ Acercarse a semejante autoridad lo creen un privilegio.

Delante de la música charanguera que ejecuta, como buenamente puede unos aires de pasodoble torero, van unos cuantos casados con la cabeza alegre de copas... Llevan las camisas sacadas de la cintura y hacen muecas más que baile... Son una especie de payasos que llevando al cuello un pañuelo blanco o con flores, buscan animar la bajada de la autoridad al espectáculo. A uno de los que así acompañan a los músicos, le gusta y se divierte en ello, hacer de director: es Hurtado "El Catalán". Otro hace de tonto de pueblo y hasta se acerca a Juan Manuel haciéndole gestos extraños. Juan Manuel no lo quiere ni mirar, porque además de distraer la mirada del público aquello parece un poco de cachondeo hacia las autoridades. Esto, bien es verdad, que no hubiera pasado hace cuatro años. Tiene Revilla bien presente la cencerrada y, desde aquella noche, no permite bromas de ningún vecino de este pueblo. ¡Ojo con ellos, que , en el fondo estos siguen siendo rojos¡ -se piensa-.

Llegados a la habilitada plaza, se sientan en sus bancos de madera, bajados esta mañana de la Casa de la Villa, y que estando en la Sala de Sesiones, siempre se han empleado para este menester. Son asientos con respaldo. Delante de ellos, haciendo como tribuna, hay una bandera nacional. Cientos de personas jóvenes y algun casado hay dentro del foso -ahora albero taurino-. Bailan y bailan al¡chum¡chum¡chm¡chum ... de la corneta, el saxofón, el bombo y los platillos.

Todos estos mozos que bailan tienen un algo demás de zurracapote. Así, hacen el baile de la escoba... Hacen de gigantes y de cabezudos... Hacen saltos de circo... Hacen de todo y a su manera, sólo por divertir a ese pueblo que llena el plano inclinado que está encima de la meseta que abarcan las murallas, hasta el final, que limita con otra tapia que defiende unas huertas en plano más bajo que el redondel de la plaza.

Juan Manuel Revilla lleva la vara de mando de Villarrubia. Una vara de mando con puño de oro y cordoncillos del mismo metal. ¿A dónde fue a parar aquella vara que quizá llevó siglos atrás el Duque de Niebla: El Duque Fuerte, primo que fue del Rey Don Fernando de Aragón "El Católico". Nunca estuvo en peores manos semejante atributo de autoridad. Claro que, en este caso, no tiene la culpa el vecindario, sino la autoridad gubernativa provincial que se lo ha impuesto a dedo. Malos alcaldes ha tenido Villarrubia desde 1936. El primero como hemos dicho fue el solterón y tontorrón de los "Lanera". Se fue para el frente y le reemplazó el Mejicano. Después de éste, entró otro "Lanera", aquel que se quedó en Niebla para fusilar en vez de ir a Somosierra con el fusil. Ya hemos dicho que le llamaban "Bolchevique"... Y, a ese, le reemplazó Revilla. Quizá para otros, estos hombres hayan tenido su valor político... Gentes hay para todos los gustos, pero, tú que esto lees te dejo el juicio que para tí merezcan. Sigamos con la fiesta:

Sentado en su estrado está Revilla, con su camisa azul y su presencia de héroe del fascismo rural. Es o se lo cree: tan grande como Mussolini, ahora en guerra mundial... Tanto como el mismísimo Hitler... Tanto como Stalin -/mucho más, Stalin es un criminal para él- Revilla es allí el Caudillo.

Cuando está todo a punto y le advierten desde toriles que ya está separada la vaca, dará él y sólo él la señal de soltarla. Lo mismo que hacen en los grandes cosos taurinos. Se corren seis vacas como ya es norma y, como norma también, esto viene de muy atrás, hay que soltar las de pitanza... o de propina.

Ya hemos dicho que se han corrido las seis, y a Revilla se le antoja que no echará más, y no soltará más porque allí quien manda es él, sólo él, si cede quiere decir que manda el pueblo y eso no lo consiente un alcalde con su trayectoria.

Más de doscientas voces de mozos piden con insistencia: ¡Otra¡¡ ¡¡Otra¡¡ ¡¡Otra¡¡ Y el señor Alcalde dice que no y que no. ¡No hay más vacas¡ ¡Esto se acabó¡ El pueblo, se ha sentido empequeñecido por ese gesto ¿Cómo, ni en fiestas vale la voluntad del pueblo?... ¡Pues eso vamos a verlo¡ ¡Eso lo vamos a ver ahora mismo, Bigotes¡¡

Nunca se sabe cómo, por quién, o qué es lo que ocurre para movilizar a cientos de voluntades. Una exaltación ciudadana de imprevisto, es algo que nunca se sabrá calibrar el por qué se contagia en segundos de voluntad a voluntad, pero ocurre con frecuencia dentro de nuestro carácter celtíbero. Lo llevamos del caso Numancia, a Fuenteovejuna o al Dos de Mayo en Madrid o al motín de Esquilache, por sólo citar unos casos concretos.

Aquel pueblo que esperaba un desquite, y bien que lo merecía, de pronto comenzó a decir: ¡Bronca¡¡ ¡Bronca¡ ¡¡Bronca¡¡ ¡BRONCA¡¡¡ ¡¡BRONCA¡¡ Son en un inicio diez voces, en segundos cincuenta, después cien... ¡Doscientas, que dicen¡BRONCA...¡BRONCA...¡¡BRONCA¡¡

Y se dan cuenta -caso este curiosísimo en improvisación popular- que, diciendo seguido: BRONCA BRONCA, sale ¡CABRÓN¡CABRÓN...¡CABRÓN...! Lo han entendido todos a la vez y, ahora, lo cantan más de trescientas voces que llegan hasta la presidencia, y le apuntan con el dedo desafiándole y gritándole a todo pulmón: ¡¡CABRÓN¡¡ ¡¡CABRÓN¡¡ ¡CABRÓN¡¡¡ ¡CABRÓN¡¡ El alcalde sigue impasible mirando a todos, pero no cede, y, el pueblo, ahora hasta el de los asientos: niños y mujeres le apuntan como para fusilarlo diciéndole a gritos: ¡¡CABRÓN¡¡ ¡¡CABRÓN¡¡ ¡¡CABRÓN¡¡ ¡¡CABRÓN¡¡

¿No es esto algo inaudito? ¿No es tan ejemplar o más que el famoso pueblo Fuenteovejuna?

El dictador de aldea les mira desesperado. Hubiera querido que fuese ese momento en agosto del 36, y tener allí una metralleta, pero, ya no es el 36 ni tiene poder como en aquellos trágicos días. Su cara está amarilla, verde...morada... No se levanta ni cede vaca, y, los mozos, tampoco ceden en gritarle desafiantes desde el ruedo, ahora todo cubierto hasta de mujeres:: ¡CABRÓ! ¡¡CABRÓN¡¡... ¡¡CABRÓN¡¡ ¡¡CABRÓN¡¡¡

Decirle esto a quien salió antes que Franco en la rebelión es un jalón que nunca lo ha sabido calibrar bien Villarrubia y es preciso dejarlo citado para la historia.

Por fín, como si hiciera un privilegio, decide echarles una de propina. ¡Sólo una¡

Toca la corneta de Tanis, y se esconden los mozos en las barreras, pero nadie quiere salir a correr la vaca y ésta ha de volver a la cuadra sin ser toreada.

Cuando le han encerrado a la vaca, van otra vez todos bajo la tribuna y siguen con la musiquilla del

¡¡Cabrón¡¡ ¡¡Cabrón¡¡ ¡Cabrón¡¡

En eso estaban cientos de voces cuando va un mozo joven acercándose hacia la Corporación. Le llaman "Candiles" y tiene la mar de gracia y de carácter. Lleva en la mano varios helados que ha comprado en un carrito de los que vienen de la ciudad. Le da un helado a cadà concejal - que tampoco se los hubiera dado nunca pero, en este caso lo hace- y cada cual acepta el suyo. Los mozos siguen la acción en silencio. El último es para el dictador Revilla. Se lo ofrece y, cuando el Alcalde va a estirar la mano para recibirlo, se vuelve "Candiles" y le suelta el pedo más grande que habrá oído la Villa. Tira el helado y lo pisotea, y todos dicen a una: ¡¡BÍÉÉÉÉÉNNN¡¡¡

Mientras avanza "Candiles", que había perdido también al padre ejecutado por voluntad, creyendo que lo iban a fusilar y adelantó la acción, todos los mozos comienzan otra vez la canción: ¡¡Cabrón¡¡ ¡Cabrón¡¡

Increíble que, en 1944, se haya dado éste hecho en una localidad asustada por el terror.

Sale Revilla de su asiento. Tiene que marchar avergonzado para casa y los dedos del público le siguen apuntando y llamándole a gritos: ¡¡CABRÓN¡¡ ¡¡Cabrón¡¡

Se hace con el cargo el segundo Alcalde, y les suelta vaquillas hasta que se hace de noche.

En su casa Revilla, quizá llorando, le ha dicho a Pepita lo que ha pasado, y le ha jurado que como se dé otra vuelta para liquidar a rojos, dejará el pueblo más claro que de obispos el país. ¡Yo mato a todos estos hijos de puta¡¡ ¡¡Yo me los cargo a todos, Pepita¡¡

El pueblo esa tarde, desde hacía varios años había sido feliz. Valía la pena relatarlo, pero, la historia sigue... Sigue la Notaría de un tiempo amargo.

*

Al día siguiente otra vez hubo corrida de vaquillas, porque, desde siempre, quizá desde que en Villarrubia hubo ganadería de reses bravas, se han ofrecido dos y hasta tres días de vaquillas, y, en aquel tiempo eran gratis, por ser la vacada de la Villa.

Después del disgusto que recibió el día anterior estaba dispuesto el alcalde de Villarrubia, a no cometer más errores y a saber aguantar un poco mejor al pueblo en sus decisiones mayoritarias. Si había que ir cediendo en las ordenanzas municipales ¿qué importaba ello?... Lo esencial era mandar: el Ordeno, Mando y Exijo, y eso-se pensaba Revilla- lo tengo para rato mientras los de la ciudad sean mis amigos. No obstante, aquel poder tan fiero llevado a punta de pistola del 36 ya no tenía el mismo ímpetu como hemos visto. Esto mismo les pasaba a los otros jerarcas de la Villa, que poco a poco iban quedando en rídículo.

España estaba siendo reconocida por otros países y, aunque la ONU había dado orden de que se retiraran todos los embajadores de España y de sus dictadores para ver si caía el franquismo, imponiendo si era preciso un bloqueo económico, bien entendía Revilla que no podía una autoridad ser ya, en esos momentos, tan rígida como lo fue en el verano de 1936. Habrá que decir -no obstante- que había muchos que pensaban mucho más en dictadores que el propio Revilla, -dentro y fuera de la capital y de las grandes capitales. Esto se demuestra, leyendo una gran letrero que han puesto pintado en una tapia a la entrada de la capital, allí donde está el Sanatorio Santa Justina donde dice: SI ELLOS TIENEN "UNO"

(Orga-nización Naciones Unidas) ¡NOSOTROS TENEMOS DOS¡ Lo que quiere decir: Para flamencos..¡nosotros Para tíos de testículos...¡nosotros. Todo el mundo anda con uno...y, nosotros, los españoles, desde siempre: con dos. Parece que los demás son... quebrados.

Pero, sigamos:

Los demás actos festivos siguieron su programación sin inconvenientes: procesiones... bailes... partidos de pelota... cine... etc etc, pues, como siempre.

La corrida de vaquillas de aquel día 16 de agosto, se inicio a la misma hora que el día anterior. Dice el Programa que se ha repartido, que, el festival, será amenizado en su parte artística por el matador: Pantaleón Pascual "Morrosco". Francisco Santaolalla, "Toche", y Valeriano Vitoriano. Que se torearán 6 "rubias" (de la ganadería de Rubio) para "seis morenos," etc, etc.

Trascurría la corrida sin novedad. Los mozos se habían olvidado del acontecer pasado y, el alcalde, no quería ni mencionar aquel mal tropiezo. Lo mejor era echarle tierra encima. Uno de los concejales le dice a Revilla.

- Señor Revilla... Por si acaso ¿eh? No la jodamos como ayer... Si quieren vaca deles usté vacas sin resentirlos. ¡Deles por su gusto¡
- Hoy les doy cien, Ricardo, ¡cien¡. No se preocupe, "Arnajo," que, lo de ayer no se repetirá jamás. Yo tengo otros recursos para apretarles a estos los grilletes, pero, tengo que cazarlos uno por uno... Ya irán cayendo... ya irán cayendo...

Pasaba el porrón de mano en mano entre las autoridades. Es costumbre bajar un garrafón de zurracapote de aquel

que se hace en la bodega de la Casa de la Villa para beber durante el festejo. Y transcurría la fiesta nacional -si nacional y fiesta puede llamarse a ese pobre espectáculo de pegar mantazos y llenar de polvo a todos los que lo presencian-. Pero, el público, en su mayoría carente de conocimientos taurinos, lo quiere así...le gusta así y deben dárselo todos los años.

Cerca del personal del Ayuntamiento -que era como sabemos la presidencia de la corrida- un vecino del pueblo, que ha bebido tinto como si fuese agua en día de siega, comenzó a dar que hacer a los dos guarda-espaldas de Revilla. Y llegaban hasta la presidencia las voces del vecino que decía:

- "Yo digo lo que me da la gana y ná más... y ná más¡"
- ¡Cállate, Mantero... cállate ya¡
- ¿Que me calle...? ¡Por vosotros dos, majos, me voy yo a callar? Porque llevéis esa caña que os ha dao el Bigotes me voy yo a callar...¡Ja¡ ¡ ¡Riáaaaá... Anda a fuera!... Yo quiero ver a ese cabrón!...
- ¿Por qué no te vas al frontón, Mantero...?-le dice Macario, poniéndole la mano en el hombro.
- Porque no se me pone en los cojones! ¿Me has oído tú? A mí me gustan las vacas... y las de ayer, como nunca, diciéndole a tu jefe...¡cabrón¡ ¡cabrón¡¡
- ¡¡Cállate¡¡
- ¡Vamos, retírate !...-le dice el "francés" que era como sabemos uno de las guardaespaldas...
- ...y ahora, ahora mismo, se lo voy a decir delante de sus bigotes...y le voy a llamar:¡matón¡ ¡criminal¡
- ¿Vas a callar?
- ¡¡Chisst¡¡
- ¿Qué chis, ni que hostias benditas? ¡Nos ha jodido con estos dos idiotas que, desde que les han dao armas y

uniforme se creen generales...' ¡Quitasus de mi lao...¡

- ¡Cállate ahora mismo... ¡Cállate, Mantero¡

La gente estaba escuchando aquellos diálogos y ya no veían lo que pasaba en el foso taurino. Llegaban las palabras de Mantero hasta el mismo mandatario, pero, éste, parecía no querer saber nada...

- ¡Vamos para afuera!... ¡Vamos¡ ¡Mantero, vamos con nosotros para afuera¡
- ¡No me da la gana, y ahora mismo, le voy a decir al Bigotes dos cositas más... ¡¡Quitade de mi lao¡¡

Un guardia civil que estaba allí cerca de las autoridades, como haciendo custodia a su cabo, se le acercó y le dice:

- Señor Mantero, por favor... a ver si nos callamos y mira usted a la plaza, que, a eso ha venido aquí.
- Las vacas éstas de Rubio no me gustan a mí. Yo prefiero las de antes, las del Cubanero... que comían la yerba del Prao Jesús... Aquellas tenían palo bonito y ojo colorao... Estas ya no son más que nietas de aquellas o, extrañas a las de Villarrubia. ¡Vacas eran aquellas, pero tú ni las conociste, majo...
- Bueno, pero, cállese.'
- Es que yo quiero ver a ese matón que está ahí sentao y presidiendo... Quiero decirle que yo soy Mantero.
- ¡¡Cállese¡¡
- Bueno... pues, me callo...

Mantero calló y se fue silencioso, sin decir nada dándole la vuelta al banco presidencial... Colocado al lado del juez, estuvo un cuarto de hora, para engañar a los que creían que podía insultar... Cuando le pareció oportuno, estiró el grueso cuerpo y le dice al dictador de aldea:

- ¡A tí, Bigotes, a tí te lo voy a decir ahora bien fuerte: ¡¡Viva la República¡¡

Se oyó una carcajada de parte del público que estaba próximo a la presidencia. Rieron los concejales también, pero, optaron por no decirle nada a Mantero. Así, sus vivas quedarían perdidos...

- ¿Es que no me habís oído, o qué?... ¡He dicho Viva la República¡ Y lo diré siempre y bien alto, pese a quien pese: ¡¡VIVA LA REPÚBLICA¡¡

- ¡¡Llévense a ese hombre detenido¡¡ -rugió Juan Manuel Revilla. Los serenos, los guardaespaldas, le agarraron uno de cada brazo y se lo llevaron sin que se enterasen los mozos, que estaban toreando a una vaca que llevaba colgada una gran zumba como cabestro.

¡Ay¡ si se enteran los jóvenes de àquella detención que mandó hacer Bigotes... Por suerte para Revilla y para las autoridades del cuartel, no se enteraron sino unas quince o treinta personas que estabas próximas a la presidencia, eran esas las que decían:

- ¡Dejarlo¡ ¡Dejar a Mantero... Es fiesta y está un poco alegre. No lo llevéis al calabozo...

- No os importe, coño, -decía Mantero... ¡Ojalá que me lleven ante el Gobernador o ante Franco, que se lo voy a tirar a su misma cara! Esto, lo digo yo ante el mismo "Sunsun Corda" que lo vea... ¿No te jode? ¡Ya está bien de aguantar y aguantar cabronadas: ¡Viva la República¡

Esa tarde les dio Revilla seis vacas de pitanza. Era de noche y todos quedaban contentos. Algunas, las hizo soltar de a dos y de a tres, para ver si ensartaban entre sus cuernos retorcidos a varios de aquellos que lo habían insultado el día anterior.

Pero, ¿cómo podían coger a ninguno de ellos si saltaban y corrían más que las vacas? Correr, saltar, levantar polvo à mantazos y hacerle gestos al ànimal es todo cuanto estos mozos saben del arte de Cúchares. Por un lado y por el otro se oye :¡Eh, vaca... ¡Eh... vaca!.. y, en cuanto la vaca mueve una pata para ir buscando al de las voces, corre dando un salto en la tapia enganchándose en el público... Y, a veces, hasta de un salto se coloca encima de la primera fila de espectadores. Hubo un año que, uno de aquellos mozos que saltaban, era, para colmo de males, corto de vista además de muy miedoso... Corrió la vaca a por él y, el mozo cegama... ciego en su carrera, fue hacia el palco presidencial donde estaba el alcalde republicano. Quiso en su huída agarrarse a algo, y el alcalde que era muy gordo, con sus patas abiertas reía, cuando, de pronto sintió que, el cegama, al ir a agarrarse en algo se le prendió de sus partes bajeras más dolientes... ¡Gritó el alcalde, quedó desmayado y, en poco estuvo que no hubo que lamentar una tragedia! Desde entonces, para evitar repeticiones, se colocan dos tablones cruzados delante de los asientos, tapados con la bandera nacional.

Cuando terminó la corrida, esa tarde del día de San Roque, y salía la corporación camino de la casa de la Villa, como es ya costumbre subían los mozos con sus cuadrillas bailando y cantando rodeando a las autoridades.

Es una copia de lo que ocurre en San Fermín, pero, claro, como todo plagio... muy malo. Esa tarde tuvo que intervenir la Guardia Civil retirando aquellas oleadas de jóvenes y casados que pretendían atropellar a Revilla y tirarlo por el suelo. Uno de los concejales llamado "El Popas"... animaba a los mozos para que

les acometieran más y más... Si una de aquellas oleadas de gentío juvenil y bullanguero se aproxima hasta el dictador y lo vuelca... seguramente que hubiese sido el final de sus días, pero... había guardias civiles y la cosa sólo quedó en broma llevada a una mímica amenazadora.

*

En los bajos de la Casa de la Villa, metido en una de aquellas celdas de las que en el siglo XVIII salieron Angulito y Josesón, para ser ahorcados, estaba Mantero detenido. ¿Quién era Mantero? Un hombre de conducta ejemplar. Su tamaño más bien pequeño, rechoncho y macizo. Cabeza grande y, siempre, siempre, la boina sobre ella. No le faltaba la faja, en la que lleva un pañuelo muy limpio y su navaja como en los mejores tiempos de su juventud. Mantero, que no se lavó nunca con agua cara ni cuerpo, tenía una piel limpia como si a diario tomara una ducha.

- Yo, no me he lavao desde que era mocete, más que con el sudor del cuerpo. Siempre me he secao con el moquero. ¡Ésta ha sido mi mejor toalla¡ ¿Ves tú la roña? No la verás y dime si hay cara y pescuezo más limpio que éste en mi pueblo. Lo mismo el pecho y las piernas. De roña, nada, y, de malos olores, menos.

Sobre las grandes necesidades en su juventud también decía:

- Hambre que se diga hambre ... yo no la he pasao, esa es la pura verdá, pero... en casa, no dejaba la matanza sin darle buenos meneos... Tenía mi madre una tenaja , sí sí, una tenaja ¡no te rías, coño¡ ¡Tenaja he dicho¡ Llena de chorizos con su manteca. Ella desconfiaba de mí, y, un año, va y la tapa como precintada... ¿Qué hice yo? Con una piedra, le rompí el culo y, por allí metía la mano y sacaba caza... Subía de tarde en tarde mi madre y decía: No la ha movido éste pillastres. Todo está como lo dejé... Cuando quitó el precinto y metió la mano....¡Ja¡Ja¡Ja¡ llegó de repente empujando hasta el culo... y no había más de cuatro sartas de chorizos... Oye que, en ese tiempo, se pasaban muchas necesidades. Había aquí hasta una banda de ladrones... Que te hablo de fines del siglo pasao...

Mantero era de palabra y jamás riñó con nadie. Hombre de una pieza para todo. Políticamente ya lo hemos visto cómo pensaba: como todos los trabajadores de ese tiempo. Villarrubia ha sido desde el medievo, un pueblo de poderosos y de hambreadores. Después, se creó un minifundio, que tampoco satisfacía a nadie. Lo decía Mantero con mucha gracia en el herradero de Daniel: "Dios -te lo digo yo- y sé bien lo que digo... Dios por aquí no pasó... y no pasó porque no quiso ver tanta injusticia como había por estas tierras, y prefirió marcharse pa' Valencia, o pa' donde no viera gentes que maldecían su nombre. Aquí sólo veía jornales de hambre, o, unos pegujales que sólo servían pa comer los conejos".

Mantero era republicano, porque, con las monarquías habidas sólo vio hambre y enfermedades. Con la

Con la segunda República empezaron a suponer que todo había de cambiar pero... sólo quedó en intenciones, en confusionismo y en seguir esperando... ¡Fue todo tan poco estable y tan breve¡

Hoy, Mantero está en el calabozo de la casa de Ayuntamiento. A las diez de la noche, antes de comenzar el encendido de los fuegos artificiales - a los que acude casi todo el vecindario- se acercó Juan Manuel a uno de los guardaespaldas, le dio un puro y le dice al oído:

- Acompáñeme al calabozo que quiero ver a ese bestia que tenemos abajo.

Bajaron por las escaleras. Tan oscura estaba aquella bajada que, Revilla, dio un resbalón cayendo encima de Abundio quien, si no fuera por su fortaleza y juventud, hubieran bajado ambos rodando por las escaleras hasta su final.

- Cuidado señor alcalde...

- Ya sé qué ha sido... ¡Vomitada de alguno que ha bajado al zurracapote...¡ Hay gente que no aprende nunca a saber mearlo. Quédese aquí, Abundio, cubriéndome el paso... No es por nada, pero... es tan bruto este hombre... ¿Me entiende usted?

- ¿Lleva usted el arma...?

- ¿A ver...? Esta no me la dejo ni para dormir. Debajo la almohada la meto todas las noches... Si algo pasa, Dios no lo quiera, moriré matando.

Desde la puerta gritó:

- ¡Oiga¡ ¡Oiga¡

Mantero roncaba.

- ¡Oiga, Mantero¡¡ (Y, este contesto:

- ¿Qué pasa por ahí..? ¿Pasa algo, o qué...?

- ¿Todavía tiene usté la pachorra de dormir...?
- Cuando uno tiene la concencia tranquila duerme. Yo sé de algunos que no puen pegar el ojo... ¡Allá ellos¡ ¡Anda a fuera... gato pelao!... (Y soltó una poderosa carcajada). Multador de preñadas!..Ya te veré un día a solas...
- Escúcheme, Mantero. Me da pena que esté usted encerrado siendo fiestas. Yo no quiero tener a nadie detenido estos días en mi pueblo.
- ¡Quieto, Bigotes... quieto ahí¡ Que éste no es tu pueblo... Te has casao, con una de fuera de aquí, y tú no eres de éste pueblo... Cuida lo que dices...
- ¡Éste es mi pueblo¡
- Tú has venido de fuera y, después de matar a todo dios te han hecho alcalde... Yo no te he nombrao, ni te he dao mi voto... Tú no eres de aquí, Bigotes...
- Yo vengo, señor Mantero, en plan de amigo...
- ¿Amigo? ¡Ja¡Ja¡Ja¡ ¿Amigo mío tú...? ¿Tú?...
- Yo, sí, y nos entenderemos mejor, mucho mejor, si usted se retracta...
- ¿Yo? ¿Retratarme yo...? ¡Te retratarás tú, que eres más guapo con esos mostachos y esa camisa... Y que se ponga al lao la malagueña... que tiene buen ver...¡Ja¡ Loca estuvo pa casarse con semejante hombre... ¿Retratarme yo contigo..?
- ¡Retractarse!.. Que quiere decir: desdecirse de lo que públicamente ha dicho esta tarde cuando estaba borracho.
- ¿Yo desdecirme? ¿Yo? ¿Y te has creído que estaba yo borracho? A mí no me hace daño el vino como a tí, que te lo denuncian tus ojos coloraos...
- ¡Sepa que soy el alcalde de Villarrubia¡¡
- ¡Al alcalde éste me lo paso yo por debajo los cojones¡
- ¡Càllese¡ ¡Cállese, y sepa que puedo pegarle ahora mis

mo dos tiros y no se entera nadie!... ¡Nadie¡

(Saca la pistola) Puedo alegar que ha querido usted matarme con ésta navaja... que tengo aquí... Cuando caiga, se la pongo entre sus dedos y ¿qué me dice...eh?

- ¡Que eres un hijo puta y un cabrón.!! Eso te digo yo en tu misma cara: ¡Que eres un matón y, hasta lo pues hacer! Vas matando a tantos... PERO MIRA ÉSTA... ¡¡¡ FALLAS EL TIRO TE CORTO EL PAPAPA !!!

- ¡¡Cállese¡¡¡

- ¡No me se ponen los cojones, te he dicho¡ Y te lo digo otra vez: ¡¡VIVA LA REPÚBLICA¡¡ Escúchame lo que te voy a decir - alcalde de mierda- ...escucha lo que tengo pensao cuando mueras... que vas a morir antes que yo. No sé donde te enterrarán, yo te tiraría a una cuadra de guarros, pero, no sé que harán tus amigos. Yo sé que nadie va a ir a tu entierro, pero mira lo que te digo: Te juro que te saco de la güesa y te entierro en la puerta misma de entrada al camposanto. ¿Sabes pa qué? ¡Pa que toda la vida, cuando entren allí con sus muertos, te pisoteen todos los del pueblo encima el pecho y te lo hundan sin duelo a nada¡ ¡No mereces otra cosa, y te juro por estas, que tú no estás entre los de mi pueblo, ni muerto¡

- Con usted no se puede... es una bestia...

- Es peor ser un criminal como tú. Si todo el pueblo hubiera sido de mi pensar... pero aquí no hubo cojones para nada aquellos días en que matábais sin conciencia... ¡Borracho¡ ¡Desgenerao¡ ¡Buf por ahí...¡

- Vamos, Abundio, vamos, y que haga lo que quiera...Le dejo la puerta abierta y que se vaya si quiere.

En aquellos días crudos, amargos como hieles, en que la retaguardia toda dedicaba sus mejores horas a cantar victorias y a soñar con denuncias, se dieron en la capital unos casos que bien merecen citarse.

Hay en la capital de esta provincia grandes edificios dedicados a prisión de hombres liberales. En ellos están encerrados cientos... miles, como miles dicen que hay asesinados y apilados en las fosas del barranco.

Había dentro de un bello edificio destinado a fines educativos desde la monarquía de Alfonso XIII, varios cientos de personas. Por los pasillos y dentro de las aulas se hallan sentados o tendidos. La llegada de la noche dicen que es terrible para quienes ignoran el destino que les reservan los jefes rebeldes. Allí, como Villarrubia no existía juicio previo ni la más mínima defensa.

Era una voluntad la que señalaba nombres y, eran otros hombres -voluntarios o de los cuerpos de guardias- quienes los sacaban para rematarlos a tiros.

Es una tarde cualquiera de un día del estío, de aquel estío con bochorno que llegó del Sur, terrorífico y deshumanizado. Venía desde Africa... llegó a Sevilla... subió por Extremadura... invadió toda Castilla la Vieja y aquí, en nuestra zona, le salieron secuaces para imponer sus consignas y su postura derechista, llevada por la tremenda. Ante el edificio cuadrangular, decorado con ladrillo rojo y molduras talladas, se presenta un carrito de venta de helados. Es el carrito tradicional con su color blanco; sus cuatro pilarcitos torneados; sus dos tapaderas en formas cónicas tipo pirámide.

Vestía el barquillero su chaquetita blanca. Una vez detenido el carrito frente a la puerta de aquella habilitada prisión, sacó su dueño de dentro de un cilindro

un paquete, y mirando a la gran puerta de hierro forjado cerró la tapadera metálica del receptáculo en donde tenía que llevar el rico helado para servirlo en barquitos de barquillo o, en modernos bloques, calibrados por el dedo pulgar bajando un resorte que marcaba la cantidad según importe solicitado.

Subió las cuatro escaleras de piedra que hay en la entrada principal y fue detenido por los centinelas que tenían montado el fusil...

- ¿Dónde vas...?
- Traigo este paquete de ropa de abrigo para un detenido. Me han dicho que tiene fiebre...y, además, debe cambiarse de ropa interior.
- ¿Quién te ha dicho eso?
- El Jefe de Falange que es amigo mío y pariente de mi cuñada Rosario, la de Miguel Tejedor...
- ¿...? ¿Palazuelos has dicho?
- Eso es: Tejedor Palazuelos.
- ¿Es pariente tuyo?
- Pues claro, si no ¿cómo iba yo a venir así? ¿No puede ser un barquillero familia de un Jefe?
- Espera un poco. Oye, Serafín ¿qué hacemos con este barquillero, que dice es amigo de Palazuelos? Le trae ropa a un pariente... ¿Le dejo pasar o qué?
- ¡Sí hombre sí... No creo yo que quiera quedarse con el... Que pase.
- Ya has oído. Por favor -a los dos les digo- quieren echarle una ojeada al carrito. Lo digo por si se le acerca algún mocete no me lo vaya a poner en marcha y baje hasta el cuartel...
- Pasa, pasa, que, ahora lo que menos se ven por aquí son mocetes... Oiga ¿no será usté algún rojillo

y lleva ahí unas cuantas bombas de mano?...

- ¿Si quieren lo abro?
- No hombre no... que es una broma de este...
- Pasa, anda, pasa y sales pronto...que entre los presos no vas a estar muy seguro tú tampoco...¡Vete a saber qué vida es la tuya...?
- ¿Yo? Si vierais qué harto estaba yo de todo aquello. Lo que he discutido yo cuando lo de la quema de las iglesias y conventos, y cómo me jodía oir a los socialistas con sus palabritas de engaño...:
- Pasa, pasa no venga algún jefe y la jodamos... Me parece a mí que tú no te has caido de ningún olivo...

Con el paquete envuelto en periódicos subía las escaleras centrales que llevan al piso superior. Una vez allí, preguntó por un tal Sabino Landaluce. No le daban razón... Acercándose a un detenido le dice:

- ¿Conoces a Landaluce?...
- ¡Hombre¡ ¡Mucho¡ Mira con qué sandeces viene este de la chaqueta blanca, Ciriaco... Estamos aquí más de quinientos y pregunta si conozco yo a Landaluce...
- Calla. A mí me suena... ¿Cómo es él?
- Pues verás. De mediana estatura... Rubio... Tuerce el ojo izquierdo...
- Ya sé quien es. Me parece que está en aquel rincón donde están los aseos. Sisí allá lo tienes.....

Se fue despacio, mirando con sigilo a todas partes. Había que ser muy astuto para dominar aquel terreno.

Cuando le vio Sabino se levantó del suelo.

-¡Chisst¡ ¡Calla¡ ¡Calla¡. Que nadie nos oiga... Que nadie sospeche nada. Toma este paquete y métete en el retrete... Yo me quedo en tu lugar tapándome con una manta.

- ¿Qué me traes aquí?...

- ¡Póntelo y calla¡ ¡Que nadie nos oiga... Que no vean nada los centinelas... Sales decidido... y bajas con aire por las escaleras... Tú eres inteligente... No me busques para nada. Nos jugamos la vida. Yo voy detrás de tí... ¡Vete a los servicios y ciérrate¡

Entró en el cuarto de aseo Landaluce. Su vecino de prisión, que era un labrador de unos sesenta años le dice al barquillero, cuando ya estaba tumbado y tapado con la manta.

-¿Cambio de ropa, eh?

- Pues sí... Aquí nos hace falta cada media hora...

- ¡Hombre... Si lo sabré yo... Anoche se llevaron al de mi derecha sin saber quién era... ¡Lo que aquí está pasando clama en el desierto¡ Preguntaron por un tal Saborido Sabrás... No era el que estaba aquí, que se llamaba éste Ayala. Como no aparecía aquel Sabrás, le dice el del buzo, que les llaman Caballeros de Santiago: ¡Venga, venga...! ¡Arriba, tú mismo... ¿Qué más dará uno que otro? Si no caes esta noche será mañana... Sígueme tú! Y se lo llevó, sin ser el que estaba allí anotado. El hombre protestaba y le dice otro; Oye, este se debe creer que ha venido aquí para marcharse a casa después de dar unas lecciones de dibujo artístico...

- Ya...ya... Allá en aquella nave también ocurren cosas desastrosas.

- Tu pariente es muy nervioso. Nos está poniendo a los de al lao con dolor de cabeza... Oye ¿no es de verdá comunista?

- No lo se...

- Yo creo que si... Se lo están llamando todos los

los de la guardia. ¡Hombre... es que ser comunista,..

- Y usté ¿qué era?...

- ¿Yo? Nada. Siempre he sido de las derechas, siempre. Y lo serán todos los míos. Parece que me han bajao porque les alquilé un local bajero pa la U G T ¿Es que no puede uno alquilar un local y sacarse unas pesetas por ello? Yo creo que, por eso ¿eh?...¿Qué crees tú...

- Yo no creo ya en nada... Aquí lo mejor es callar y nada más.

- Pues yo creo que, a tu pariente...no se... no se...Mucho lo llaman y viene con unas caras... Le ha dicho uno de la falange esta mañana: "Ya pues dir despidiéndote poco a poco... que el veraneo te se acaba"...

- Y tú o usté... saldrá mañana. ¿Crees que se puede alquilar un local para los enemigos del orden y de la fe por ganar unos duros al año? ¡Uste, o tú, eres un egoísta y vas a caer como mi pariente y como yo...

- ¡Habla más bajo¡ ¡Oiga oiga...

- ¡Cállate la boca que eres peor que las mismas putas¡ Estás aquí condenao a muerte y quieres echarle culpas a los otros...

- Oye,,, que ha sido una confianza...

A los cinco minutos penetró el barquillero en el retrete y le ayudó a colocarse bien al cuñado la ropa.

- Espera un poco que distraiga a ese imbécil de vecino que tenías.

- Cuidate de él que es un taimao... No sé si no es de los que ponen para espías...

- Ya lo he junao.... Ya lo voy a mandar arriba y así no te conoce cómo sales.

Salió del retrete Landaluce, el barquillero, y

le dice al del local de la U G T en el pueblo:

- Oye, tú que eres amigo de Landaluce. ¿Podías subir a los retretes de arriba y bajarnos una toalla? No quieras ver cómo se ha puesto este idiota de mierda...

- ¿Se ha cagao...? Claro, con lo que es...

- Un desastre. Y no hay toalla ni papel higiénico...

- Ahora mismo subo y pido una, o, la bajo yo sin que me vean.

Y subió ligero al piso segundo, sin volver siquiera la cabeza para atrás.

- Ahora, Sabino, ahora... ¡Vamos¡

Decidido sale el nuevo personaje del retrete. Algunos que le vieron salir de cura se extrañaron. ¿Cuándo había subido allí aquel cura...? ¿Cómo había entrado el cura a los retretes? Claro que, también los sacerdotes tienen que evacuar sus "cosas" como todo hijo de madre, pero, es que no le vieron ni siquiera pasar. Algunos detenidos le saludaban cariñosamente. Bajó las escaleras el falso sacerdote y saludando a los de guardia, puso los pies en la calle.

Detrás del edificio estaba el coche negro que le había dicho su primo Javier. El motor estaba en marcha.

Un centinela viene a llamar a varios reclusos:

¡ José González¡ ¡ Luis Barriuso¡¡ ¡Pedro Gómez¡¡ ¡Luciano García¡ ¡Damián Crespo¡ ¡Sabino Landaluce¡ ... ¡Sabino Landaluce¡¡ ¡¡Landaluce¡¡

- No está Landaluce. Se ha metido hace rato al retrete.

En ese momento salía del retrete el barquillero que ya había visto alejarse a su primo por una pequeña ventana del servicio. Bajaba decidido por las escaleras cuando oyó decir:

- ¡Oiga¡ Usté... El de la chaqueta blanca....
¡Parese ahí mismo¡¡

Otro dijo gritando:

- ¡¡Es él¡¡ ¡Es él¡¡ ¡Es Landaluce que se escapa¡

El barquillero bajó corriendo las escaleras... Atropelló a dos presos que entraban. Uno de los guardias se asomó a la ventana y dijo a los de guardia.

-¡Cuidao ¡ ¡No dejéis salir a ese de la chaqueta blanca¡
¡Detenedle ¡¡

Era el momento en que cruzaba la puerta de un salto. Bajó las escaleras de una vez y ya en el pasillo central entre los jardines, oyó una descarga cerrada...

Cuatro fusiles le buscaron desde dentro del edificio y le hicieron presa en la espalda. Quedó a tres metros de la puerta, en la misma calle que él buscaba para ganar la libertad.

Mientras tanto, el falso cura estaba camino de Navarra y de la frontera francesa, aquella frontera que era para muchos tan deseada como el agua o el pan. ¿Cómo no buscarla, si, como en este caso, en su tierra tenía contadas las horas de vida: aquella noche iba a morir.

El audaz barquillero estaba tendido encima del cemento que marca camino de entrada al recinto carcelero. Pocos se enteraron del suceso. De allí, se lo llevaron al depósito de cadáveres y fue enterrado en el mayor de los anonimatos: se le echó tierra y maldiciones como si fuese un verdadero traidor y lo que era, toda la ciudad le conocía, un verdadero patriota y un trabajador humilde y honrado.

*

Había en Villarrubia un joven que tenía gran vocación de autor teatral. Comenzó estrenando en 1940 un pequeño juguete, en 1941 una obra de teatro en la que los beneficios, -como siempre-, eran destinados para remediar a familias pobres de la Villa.

Ese año, Juan Manuel Revilla, exigió que se colocaran dos sillas reservadas con la bandera nacional y con un letrero que dijera: "RESERVADAS". Poco antes de iniciarse la representación acude Revilla y la gordinflona Pepita, "La Malagueña".

- - -

Es diciembre y se ensaya a marchas forzadas una obra del autor local. Caso curioso y digno de hacer constar en semejante época y situación- las obras que representaba no las mandaba a censura... Este año, les ha dicho el autor a los jóvenes de ambos sexos, "los ingresos que queden los entregaremos nosotros". El año pasado se les ha dado al Ayuntamiento y el Alcalde ha hecho lo que le ha dado la gana, entregándole a muchos que sólo él les aprecia porque son de los suyos y muy "católicos prácticos"... Han venido -les ha dicho- algunos a quejarse de que, a ellos, no les han dado nada porque el Alcalde no los quiere bien, y eso no lo vamos a permitir.

Llega el día del estreno y, nuevamente, hay que colocarle la reserva oficial para Revilla y señora, pero esta vez alguien ha tirado la bandera y el letrero y no tienen asiento: deben estar de pie al final del salón. El Alcalde Revilla, le ha dicho al autor que quiere pagar la entrada como uno más, y ha mandado el importe de las dos localidades.

Después de pagar todos los gastos, ha quedado un beneficio y esperan hacer una lista para ver a quienes se les entrega. Mientras tanto el autor ha recibido una notificación para que pase él y los demás componentes del Conjunto Vocacional por el Ayuntamiento.

Haciendo antesala los tiene Revilla media hora esperando. Los centinelas, como es habitual, están con las armas en la mano, defendiendo la entrada al despacho de Revilla. Se le oye su voz diciendo:

- ¡Hagan pasar a esos chicos¡
- ¡Venga, pasar¡ -dice Macario con desprecio-

Entran y, con ellos, como son más de doce actores entran también los guardaespaldas. El alcalde firma y firma papeles... sin mirar a los que han entrado.

De vez en cuando levanta la cabeza, eleva la vista por encima de las gafas, y firma, y firma. ¿Qué firmará? Denuncias...? ¿citaciones..? bandos...?

Dos chicas de 16 y 18 años comienzan a reirse al ver los gestos que hacen "Calé" y otros, sobre el Alcalde y su terrible indiferencia...

- ¿Quién ha reído? - Ha dicho Revilla pasando revista a todos-. Nadie contesta y sigue pasando hojas y firmando papeles. Nuevas risas de otras chicas y ahora de chicos también.

- Me parece a mí que, alguno se va a reir de otra manera... ¿Es que no os dáis cuenta que estáis delante del Caudillo y de Jose Antonio? ¿No véis que está aquí vivito y coleando vuestro Alcalde? ¿Es que no tenéis... ¡Tú¡ ¿De qué te ríes tú? -Le dice a Angel Gandasegui-, el joven que siempre hacía de cómico y lo hacía muy bien.

- Me ha hecho gracia lo de "coleando"...que ha dicho usté.

- ¿Y se cree usted que yo he mentido?
- No se... No se... (Las chicas ríen ahora más)
- Bueno, bueno, bueno... Vamos a ver. (Se levanta muy decidido y con mal carácter) ¿Cuántas representaciones de la obra han hecho en el cine Granados?
- Tres. -dice el autor-.
- ¡¡Tres¡¡ -dicen todos los aficionados.
- ¡ Chissst¡ Que esto no parezca el lavadero ¿eh? Aquí sólo habla uno, y será el señor director y autor de la obra. ¡Los demás a callar! ¿Cuánto dinero ha salido, señor director?
- Unas cinco mil pesetas.
- ¿Cuántas hay para repartir a los pobres?
- Dos mil novecientas ochenta y tres...más o menos.
-Casi tres mil -dicen dos chicas-
- ¡A callar, coño, o saléis de aquí para ver cómo mea mamá!.. ¿Estamos?
- Si señor...-dicen riéndose sin cesar las chicas, y algunos chicos que las secundan.
-¡A callar las risitas¡
- Pues, vaya,-dice una chica que era la mayor.
- ¡Ni vaya, ni venga, ni hostias¡ ¡Habla el señor Alcalde¡ Y, ahora mismo, por poco educados, pónganse firmes todos ¡Todos¡ ¡En media luna, rodeando mi mesa¡
- ¿Qué se habrá creído este hombre que és...?
- ¿Y tú, monada, qué te estás creyendo que eres aquí, en el despacho del Sr Alcalde de Villarrubia?
- El mono es usté...

Una carcajada de todos resonó en la secretaría.

- ¡A callar he dicho¡ Tú no sabes, guapa, que te puedo meter presa, abajo, hasta que me dé la gana, porque tú y todos, habéis actuado sin mi permiso? ¿Sabías

esto? ¿A que no...? Pero, vamos a dejarlo. ¿Qué ha hecho con el dinero el señor director ?

- El local ha cobrado el tanto por ciento que cobra por las representaciones teatrales...

- ¿Cómo cómo cómo...? ¿Quién autorizó a ellos para cobrar en unas funciones benéficas?

- Así estaba tratado...

- ¿Con quién?

- Conmigo.

- ¿Quién es usted para tratar eso por su cuenta? Yo he pagado mi entrada y la de mi esposa, porque era a beneficio, pero, sólo a beneficio para los pobres, no para la dueña del local. ¿Estamos o no estamos?

- De acuerdo, pero sepa que han roto tres cristales de la ventana; que tiene un gasto de luz, de acomodadores...

-¡En un beneficio no cobra ni dios¡ Si se cobra no es un beneficio...

Una chica sale diciendo:

- Es que, Angustias, la dueña dijo que había que cobrarnos, y llevaba razón.

-¡A esa señorita Angustias, le voy yo a dar Dolores...quebrantos... suspiros... fatigas... jaquecas, y lo que me dé la realísima gana...!

Los chicos y chicas reían a carcajadas. Aquellas palabras dichas con tanto carácter y bailándole los bigotes y las gafas era el gesto de un verdadero payaso.

- ¿Tanta gracia tiene lo dicho o es una burla...?

¡Basta¡ ¡Mal educados¡ ¡Pónganse firmes¡ Aquí tienen ustedes a un joven autor serio y responsable, pero, claro, sin experiencia. Ya la tendrá. Si usted quiere,-señor director,- cuenta con el apoyo del señor Alcalde, para ayudarle en su justa ambición.

- ¿...?
- España necesita hombres como usted, que den cultura a nuestro pueblo.
- ¿...?
- ¿Dónde está ese dinero de las representaciones?
- Aquí -dice un joven llamado Aguado-
- ¡Abundio¡ Por favor, llame al señor secretario para que se haga cargo de éste dinero.
- Señor Alcalde. El dinero lo queremos repartir nosotros -le dice el autor-. Queremos hacer un justo reparto.
- ¿Cómo cómo cómo....? ¿Qué dice usted, jovencito? ¿Me quiere decir quién manda en este pueblo? Ese dinero lo entregará el señor Alcalde y Jefe Local de la Falange Tradicionalista y de las JONS: Don Juan Manuel Revilla Angulo. ¡Las obras de ayuda social, las hacen los organismos oficiales ¿se entera usted jovencito director?
- En ese caso no haremos más teatro.
- Usted es dueño de hacerlo o no, pero, de que la autoridad soy yo, y que el que le autorice o no, soy yo...

Y lo soy para entregar los beneficios. ¡Nos ha jodido con los jóvenes rebeldes de hoy¡

- A buena hora nos pescan otra vez. -dice una chica que no era muy agraciada de cara-
- Atí no, guapa, aunque tienes cara de trucha...
- ¡Y usté de topo¡ (Nueva carcajada de todos)
- ¡Que trabaje Rita¡ -dice otro de los mocitos-
- ¡A callar¡ ¿Dónde están esas pesetas?
- Dáselas, Higinio...
- Tenía que entregármelas usted, señor director.
- El dinero ganado es de todos, y, en el conjunto no

hay dictadura, procedemos democráticamente...

- Ya... Ya se ve ¿Democracia eh?... ¿No será socialismo?...

- Llámelo usted como quiera, nadie podrá hacerle callar

- Eso desde luego. ¡Salgan todos de aquí ahora mismo, todos, o no respondo de meterles en el calabozo...

¡Fuera¡ ¡ ¡¡Fuera¡¡

- ¡Cabronazo¡ -dijo uno del grupo-

- ¿Quién ha sido ese?...¿Quién ha sido ese valiente que habla y esconde la cara? ¡Eso es de cobardes¡

¡Fuera todos de mi despacho¡

Cuando bajaban por las escaleràs amplias como de gran palacio, se oían palabras insultantes y más de una carcajada. Aquella autoridad dè Revilla, estaba poco a poco desmoronándose. Aquel Hitler terrorífico del 36 estaba quedándose en un monigote del que se esperaba un ridículo final.

*

Habían vuelto a sus hogares todos aquellos que de Villarrubia se fueron al monte, sospechando una represión que, más tarde, la vieron justificada en su propia carne. Algunos de ellos -tres- no han vuelto y siguen por el campò, haciendo vida primitiva. Ya sabemos lo que hizo aquel adolescente de Esteros. Se les llama fugàdos y, así como a desertores se les busca sin descanso. Desde la ciudad suben camiones de voluntarios con boina roja y camisa

caqui para dar batidas por el campo y montes cercanos. Ya hemos dicho que estos hombres llevan sobre la camisa colgadas medallas y escapularios. Esto, sólo se entenderá comprendiendo que, en los años de la República, fue bastante conflictiva la cosa con la religión y que, en no pocas partes se incendiaron iglesias y conventos. La Navarra católica y tradicionalista buscaba impaciente el día de salir de casas y pueblos para defender sus bien asentados credos. De ahí que llevasen tantos distintivos religiosos. De ahí que quisieran eliminar todo vestigio de sindicatos y hasta de ideas republicanas.

Llegados a Villarrubia para organizar una batida más, siguen hasta Darien y Hornija persiguiendo a las personas fugadas, según indicios que en cada localidad les proporcionan. Aquellos hombres echados al monte ya no podrán volver más a sus pueblos porque saben el destino que les espera. Su tribulación no es pequeña, que, mantenerse en los montes en tan precarias condiciones es algo imposible de soportar. Para colmo, hay vecinos que proceden contra ellos peor que lo hicieron cuando los franceses invadieron España. Hay quien baja a Villarrubia para decir dónde estuvieron anoche; en qué casa de Soteña estuvieron pidiendo pan; o qué mujer de Hornija tuvo a su sobrino durmiendo. Esto le costó la vida a ella y más tarde a él. Lo hemos leído en el diario. Los restos del sobrino, han dicho que están enterrados en pleno monte Moncalvero. EN la guerra contra Napoleón se les ayudaba a los patriotas echados al monte. Ahora se les denuncia.

A casa de la malagueña, la mujer de Revilla ha ido esta mañana una mujer para comprarle jabón. Cuando estaban a solas, cuando entendía que nadie la escuchaba le ha dicho:

- ¿Dónde está tu marido?...
- Ya sabes, donde siempre: trabajando por la patria.
- Chica, qué hombre este tuyo, qué hombre... Ya puedes estar bien orgullosa de él, sí por cierto. Valiente... cumplidor... recto...
- Mujé... Valiente que se diga valiente, no diré yo que lo sea mi Jua Manué...
- No digas eso, merece una estatua.
- Por la noches no pué ni dormir... ¿Qué se yo lo que se figura que pué pasá... y no me lo quiere ni desí...
- Pues nadie lo diría. Es tan entero... Además, qué tipazo, y qué tipazo... Que bien plantao con su camisa azul de solapas... sus correas negras y su pistola... Bien hiciste en casarte con el, y bien hiciste...
- No me pueo quejá, aunque lo de bien plantao... no es mas que figuriya que tiene, y eso le viene desde que fue en su juventú guardia siví... ¡Figuriya y ná más ...
- ¿Qué quieres que haga a sus años?
- Ná. Pero es que una, aún podía pedí argo más... Vaya, argo de más guerra en casa -a ve si me entiendes-...
- ¿Así estamos, Pepita?... ¡Cojona, esta mujer...
- Mué, que tengo quinse menos que é... que mis sincuenta no son pa enterrarlos, digo yo...

Cuando estaba pagándole aquello que llevaba y Pepita le daba las vueltas del duro, le dice:

- ¿Qué se sabe de los que están por los montes?
- Yo no se ya na de na... Son cosas suyas. Lo de Jua Manué son cosas de él, no quiero ver a más gente que no me dirija la palabra ¿sabe...?

- Pues dile a tu marido, que, si quiere cazar a dos, yo le digo donde está su nido por la noche...
- ¿Sí? Mué eso ya es decir algo... ¿Dónde?
- Tú sabes, Pepita, que yo soy católica, apostólica y de lo de Roma por encima de todo, y que si hay que dar la vida pa conservar eso, la doy, y no lo que hemos vivido antes, y, Dios que tenga "al otro tuyo" en la gloria bendita, aun pensando como pensaba... y no diendo nunca a misa, porque ya sabes...que era socialista, no diré malo, pero, socialista... ¡Bendito se Dios que nos ha dao la güelta a esta tortilla¡
- Patriota que ere, Isabelita...
- Pues te digo que, a casa de la Upe, la del "Verdugo", vienen muchas noches, muchas, el marido de ella y el hermano del....
- No pué se... No pué se...
- Te digo que sí, que les oigo yo y el mío por el tabique de por medio andar cuchicheando con ellos... ¡Ay¡ Por todos los santos benditos, que no lo sepa el mío que me mata...
- ¡Osú... ¿Cómo pué ser eso...?
- No me delates ¿eh? Mucho cuidadito con decírselo a nadie. A tu marido no le digas quién te lo ha dicho que, al fin y al cabo, somos algo familia de ellos. Bajan del monte a eso de la una de la mañana, o las dos y están hasta un poco antes del amanecer...
- Palabra de honor que no diré nada a Jua Manué.
- Oye,que lo hago por Dios nuestro Señor y por nuestra Iglesia ¿sabes? Que yo, de política ni entiendo ni quiero saber nada. Ellos, como dice el mío, son primos y debemos callarlo lo que se oiga...

- Vete tranquila, mué, vete tranquila que ese e un secreto nuestro y ná má... ¡Anda con Dio y, muchas grasias...

*

Eran las doce de la noche, de una noche estrellada que ya no podía verse más. Suave, bonita como son las de Castilla en verano. Las mariposas jugaban bordando arabescos en sus idas y venidas, haciendo regates y picados en torno a las luces que iluminan la Villa.

Los murciélagos, con su desconcertante radar cruzaban los espacios iluminados, como flechas dirigidas hacia los insectos. Cuando conseguían una mariposa desaparecían con ella entre sus dientes.

Las viñas, cargadas de uvas, dormían en sus largos caballones esperando ver al dueño que no se atrevía a salir del poblado. Muchos de los que vieron brotar las yemas -como en su mujer los pezones cuando eran acariciados por la encallecida mano- ,muchos de los que despues les echaron azufre y sulfato a los incipientes agraces, ya no consiguieron cortarles el cordón umbilical para traerlas en la alforja y enseñárselas a la mujer, y menos aún para vendimiarlas en su día. ¡Cuánta tragedia en tan poco tiempo vivía aquella hermosa parcela de la sufrida España¡

Al balcón del cuartel, se sacaba a las diez de la noche una potente radio -había de ser, suponemos, de aquellas entregadas el día 20 domingo- y desde ella salían al espacio las noticias difundidas desde Burgos, donde estaba en pleno poder la Junta Militar bajo el mando del

general Cabanellas. Desde Sevilla hablaba a los escuchas el general Queipo de Llano, aquel general que colaboró para traer la República, y ahora, a los cinco años colabora para tirarla... Lo propio pasaba con Cabanellas, de quien se decía en 1935 que era un general masón.

Muchos vecinos acuden desde sus casas con las mujeres e hijos pequeños -siempre con el temor encima- para ser vistos por los que están sublevados en el cuartel. Ríen de los comentarios que hace Queipo de Llano y, aun siendo a la fuerza sueltan grandes carcajadas o aplauden. Quieren ser vistos... y no infundir sospechas

Era gracioso esos días cómo la gente confunde nombres y no falta quien dice "Cobanilla" o "Pico del Llano".

Terminadas las audiciones, tras de citar los nombres de los componentes de la Junta Nacional y del potente toque de clarín, se entonan los himnos del Cara al Sol y del Requeté; se dan los vivas a España y poco a poco los asistentes, que estaban sentados en una pequeña loma, al otro lado de la carretera, con sus sillitas o su mantita para poner encima de la tierra van camino de la calle La Cruz, (hasta no hace mucho de Angel García Hernández), y camino de la Calle Mayor Alta y Baja.

El flaco, el amarillento, el espigado y senil conflictivo y canalla Revilla, estaba esa noche esperando a que todos se fuesen a la cama para tomar una decisión que podía serle muy rentable en méritos. Cuando quedaban algunos chicos y chicas -que siempre son los más perezosos para recogerse- fue llamando cerca de la puerta del cuartel a los que él creía más sinceros en ideales:

¡Angel Gómez¡

- Presente, camarada.

-¡Lorenzo Ibañez ...

-Presente...

-¡Agustín Unceta...

- Presente, señor Revilla...

- ¡Cristobal Castro¡...

- Presente, camarada Revilla...

- ¡Bienvenido Ramos¡

- Servidor, camarada...

- ¡Federico Uruñuela¡..

- A tus órdenes Revilla...

- ¡Roberto Zangroniz¡...

- Presente estoy, camarada.

- Muy bien, muchachos, muy bien. Siete. Siete y vuestro jefe, el camarada Revilla, vamos a realizar esta noche un acto de servicio. ¡Vosotras, chicas, y vosotros los de Villarrubia, que estáis por aquí tonteando...a casa... ¡Vamos¡ ¡Todos a casita¡

- Señor Revilla...

- ¿Qué es eso de señor? Aquí somos camaradas y sólo permito citarnos bajo esa titulación que nos recomendó el Ausente: Jose Antonio.

- Quiero decirte, camarada Revilla, que, si es para ir con el camión de Ovillos yo no voy...

- No es para eso. Y si te quieres ir a Ventruda a capar cerdos ya puedes irte. O para que te dé mamita la papillita...

- Es que yo...

-¡Yo,ni cojones¡ La patria está por encima de todo y la patria no quiere cobardes ni dudosos en nada ¿me explico? Quien rechaza una misión, o se marcha a casa

o lo tildaremos enemigo de nuestra revolución.

- Entiendo...

- Esto de esta noche es distinto. Se trata de...pero venid aquí o, entremos dentro para que os den armas cortas y ordenar la operación. ¿Hay alguno de Villarrubia?

- No, camarada.

- Es que no me fío de ninguno de estos del pueblo. Sólo de los primeros puedo fiar, de los que han venido después... hummm... me huelen a azañistas o,a largocaballeristas... ¡ojo con ellos¡

Metidos en una habitación pidió al Guardia Primero Marcos, unas pistolas y, a cada uno le dio una con su respectiva munición. A la una y cuarenta y cinco van los ocho camaradas vestidos de azul, camino de aquella casa donde se había denunciado una entrada de los huídos.

Subieron por la calle denominada cuesta del Caño, que era donde estaba la entrada principal a la Villa cuando ésta estaba amurallada. Una puerta, y junto a ella el caño y abrevadero para ganaderías. Siguieron cincuenta metros por ella y doblaron hacia la izquierda para meterse por la calle oscura, cerrada en muchos espacios por las casonas que estaban encima, "LA ALMENA". Se veían unas trasparencias de trecho en trecho por la luz que les entraba desde la Calle Mayor que, la hacía ser muy semajante a las de Tetuan o Tánger. El jefe Revilla, les advierte con voz muy queda, para que no oyesen aquellos que vivían sobre el techo que les cubría.

Era la calle de Los Cocinos igual que un tunel...

- Camaradas... Confío en vuestra sinceridad. Mirad que, si uno me traiciona, será ejecutado en el mismo

lugar de la traición. Nuestra disciplina y lealtad no admite vacilaciones. Así que, si alguno de vosotros quiere volverse puede hacerlo ahora. ¿Ninguno? Pues entonces... adelante.

En ese momento de volver a iniciar otra vez la marcha dio un patinazo y cayó de espaldas... Corrieron todos a levantar al jefe falangista del suelo... Olía a mierda que apestaba... Cuando le pusieron de pie miró a lo alto y gruñó:

- ¡¡Hijo de mil putas el que haya venido aquí a cagar para que Revilla se desnuque¡¡ ¡Cabronazos¡¡ ¿Estos de Villarrubia, además de rojos son unos guarros...En vez de cagarse en la cuadra, salen a estos oscuros para poner todo hecho una verdadera pocilga...¡Cerdos¡ Yo os haré llevar el orinal a cuestas...

- Es que está esto demasiao de oscuro...

-¡Podían cagarse en la boca de su madre¡

A lo lejos se oyó la voz de un sereno haciendo ronda.

Mientras se limpiaba el zapato con un pedazo de trapo que un subordinado le acercó, siguió diciendo:

- Entended, camaradas, que estamos luchando por una patria mejor. Hemos iniciado la revolución que nos llevará derechos por el Imperio hacia Dios. ¡Se acabará la miseria¡ Cada ciudadano tendrá una casa confortable y pan en su mesa.

- ¡Y retrete, camarada Revilla...

- Cómo lo sabes Unceta, cómo lo sabes... Le vamos a enseñar a Rusia lo que puede nuestra falange.

- Yo tengo una duda, camarada -dijo uno de Soteña- ¿Despues de tanto castigo como damos a los trabajadores, vendrán para estar junto a nosotros o serán nuestros enemigos?

- Ya viste, camarada, cómo castigó la Inquisición y, sin embargo, nunca fueron tantos a las iglesias después.

El que sea bueno vendrá; quien lo veamos que es reaccio lo dejaremos en la cuneta. O... en el barranco, depende...

Callaban, callaban y, el viejo, que nunca se sabía si estaba loco o cuerdo, seguía hablándoles de política. Habían salido de aquel túnel cuando se decidieron varios de ellos a limpiarse las alpargatas. Las diarreas habían hecho algunas cosas de las suyas. Otra vez, debajo de una pantalla de porcelana que les enviaba la débil luz de una lámpara de 25 watios, les fue diciendo el camarada Revilla:

- Cuatro de vosotros os quedáis a la salida de la cuadra por la parte trasera de la casa, y, otros tres iréis conmigo por la puerta de la calle Alta.

Así lo hicieron quedando divididos por voluntad. Cristobal Castro -que era falangista como hubiera sido comunista o seminarista- en cuanto se alejó Revilla, lanzó una blasfemia dirigida al Creador, mientras decía a sus compañeros:

- No os quedís así como asùstaos... ¡A esto no hay derecho y ná más¡ Yo iría esta noche a buscar un criminal, pero no a estos hombres que llevan tres semanas sin comer, escondidos por el campo. Si vienen a casa es pa' llevarse un poco de comida y ver a la mujer y a los hijos, y hacen bien.

- Calla, qué, si te oye Revilla...

- Revilla... ¡El camarada Revilla de los cojones!.. Pues, y que no me tiene harto ni ná este hombre... No sé si podré aguantarme, pa que lo sepáis...

-Oye y... y si los vemos... ¿qué hacemos con esto...?

- Como yo los vea -dijo el de Soteña- no es el hijo de mi madre quien les tira. A mí me han afusilao a un primo carnal de Larraz, y eso no me se quita de aquí, pa por si acaso...
- ¡Calla¡
- ¿Qué han hecho de malo estos hombres, la hostia¡ Pedir que querían vivir mejor. ¿no queremos eso todos? ¿No somos todos peones? ¡Hombre¡ Esto está bueno: si dices eso vestido de falange, vale; si lo dices perteneciendo a un sindicato, al barranco...
- ¡Callar que viene uno de Larraz, uno de los viejos¡
- Estos de Larraz y de Esteros ya estan buenos... Qué mala leche han sacao todos: unos de azul y los otros con la cabeza roja... La fama la lleva Revilla, pero, hay aquí cada pieza...
- Es que estos son camisas viejas... y nosotros somos recién estrenadas.
- Están contentos como en una fiesta.

Por la calleja bajaba un falangista que les dice:

- Ha dicho Revilla que esperéis hasta que él os abra por dentro y que no desenfundéis hasta que él lo ordene.
- Está bien, Pichango, está bien...

A los cinco minutos se encendió la luz de la cuadra y, corriendo un pesado cerrojo les hicieron entrar a todos los que estaban en la calle Cal Nueva.

Revilla llevaba su revólver en la mano. Delante de él iba una mujer y su hija de doce años, ambas llorando amargamente.

- ¡Enséñeme usted dónde está el pajar¡
- Ahí le tiene usté... ese es...
- Vosotros, camaradas, no os mováis de aquí.

Con la linterna iba alumbrando a todos los rincones. En ese preciso momento saltó un gato sobre la cabeza del jefazo y, con el pánico y la sacudida del animal quedó sin voz Revilla, mientras que no acertó a soltar tiro... aunque no le faltaron ganas.

- ¡Cabronazo de gato...rojo como sus dueños¡ ¡Si te veo encima de un travesaño te paso el corazón o la cabeza de un balazo¡

Sus acompañantes, sus acólitos, reían por lo bajo porque el susto que se llevó el primer jefe revolucionario de la zona, el dictador de aldea, fue de órdago a la grande.

- Camarada Castro, ponme ese gorro encima, que me lo ha tirado ese cabrón al suelo. Distribuiros de a dos y recorredme todos estos tugurios.

Revilla miraba debajo del vientre de las vacas. Miraba en los pesebres, en las talanqueras, en todos los rincones y ¡nada¡ no encontraba nada...

- ¿Qué hay aquí debajo de estas gavillas de palos?

- Ahí -le dijo la mujer- está la pila con las orinas del ganao...

- ¿Se puede levantar la tapa?...

- Si señor, pero despedirá un olor que tendremos que salir todos a la calle. Hace días y días que no se sacan las orinas... Todo ahí está podrido...

- Mal hecho. Usted tendrá mala leche -quiero decir- Sacará mala leche de sus vacas por no tener higiene. Puede envenenar al público por guarra.

- Estamos solas... aquí faltan los hombres...

- ¡Si su marido fuese buen patriota estaría aquí trabajando para la nueva España! Su marido es rojo y lo tiene que pagar. Además, esto merece un castigo por su-

suciedad. Yo se lo diré a Menaut, el Mejicano, para que le asiente bien la mano con una multa.

La mujer y su hija comenzaron a llorar nuevamente. Aquello era no tener piedad con ellas. Revilla dijo:

- ¡Camaradas¡ Se acabó el servicio. Nos han engañado y me estoy temiendo que esto podía costarnos un gran disgusto. Dudo que no haya sido una encerrona para cazarnos a todos dentro y yo me lo he creído con la mejor buena fe. ¡Cuidado al salir... ojo no tengamos gente que nos vaya a atacar, que, en este pueblo nadie debe fiar de nadie... ¡Si los conoceré yo...

Cuando salieron y volvían otra vez por los Cocinos, Cristobal, el de Hornija, llevaba una duda consigo. Le pareció que, de la pila había salido alguna leve tos... pero no lo quiso decir. Revilla que estaba un poco sordo no la pescó, pero él hubiera dicho que allí podía haber alguien metido.

Al cabo de media hora de marcharse la tropa falangista -terror de la retaguardia en esa zona- para dormir en el cuartelillo y en casas particulares a las que les habían obligado a tener uno con cama y comida, salían del pueblo dos hombres buscando San Cristobalón y desde allí llegar a Moncalvero... Estuvieron ocultos en la pila del orín de las vacas, pero, sa-lvaron sus vidas por esa vez. Cambiados de ropa huían por el campo cuando la luna estaba plena de luz y de belleza.

¿Cuánto les duraría aquella libertad obligada? No mucho. En la capital estaban a esas horas preparando a decenas de voluntarios requetés, para salir una vez más en busca de los fugados. Aquello era salvarse de una temeridad para caer en otra que no tenían visos de bue-

na terminación.

*

Todos los pueblos sufren lutos, tanto por la represión brutal que aguanta la retaguardia, como por los que están cayendo en los frentes de guerra.

A veces, tenían sorpresas dentro de su propia jurisdicción, y es porque salen de noche, tanto de la capital como de cabeceras de zona -como la de Villarrubia o Niebla- y los asesinan allí donde les parece oportuno o más descarado para que sirva de ejemplo.

Una mañana han sido hallados cerca de Maturada, siete hombres tirados en una finca junto a la carretera, en un butrón al lado de un nogal.

Sabido por los vecinos han bajado corriendo hasta allí y ven que es un cuadro macabro, escalofriante.

¿De dónde son?... ¿Cómo se llaman?... ¿Qué hicieron?... ¿De qué casa les sacaron para fusilarles?... ¿Quienes son sus asesinos?... Dificilmente se sabrán nunca estas cosas. Suponemos que puedan haber salido de Niebla por ser el lugar más próximo en hacer detenciones, y, porque la represión allí es grande.

La única información que esa mañana se ha sabido de ellos es que, cada uno tiene en el bolsillo de la chaqueta o pantalón un ejemplar de propaganda comunista.

¿Eran comunistas? ¿Porque llevaban un folleto hemos de tildarles de comunistas? En absoluto. Ha sido una torpe maniobra de los que mandan en cuarteles o fortines rebeldes, para justificar su inmolación. Quizá sean enemigos del comunismo. Quizá no sabían ni leer.

Ninguno de Maturada se ha creído el truco del folle-

to metido en el bolsillo para justificar aquella parva de cadáveres abandonados. Era harto estúpido creerlo.

Eran, para colmo de error, todos los libros nuevos, completamente nuevos.

Enterrados están en el pueblecito que es final de vides y principio de sierra, en el pueblo donde vio la luz el mejor de los poetas de esta tierra de la que hacemos notaría.

Amargos tiempos aquellos en que se desarrolló la más cruza guerra civil que conociera España. Toda la zona era un gigantesco oceano de sufrimientos y agonías... La vida de una persona nada valía. ¡Ojalá que, el tiempo, cicatrice tanta herida como en estos días le están haciendo al pueblo humilde, sencillo, noble y trabajador. Pero, de acuerdo al "accidente"... nos tememos que hay herida para muy largo. Es mucho el daño hecho y sin justificación.

...

✻

La represión no cesa. A un vecino de Villarrubia, hombre inteligente y de grandes necesidades por sus muchos hijos, le han llevado gentes vestidas de milicianos para fusilarle entre Villarrubia y la ciudad.

Se llama Mauro Albo. El pobre hombre, cuando le van a fusilar ha invocado a un familiar suyo que es gran jefe en el ejército o en las fuerzas de orden público, esas que ahora actuan junto a los revolucionarios. Tanto habrá tratado el hombre de defenderse,-llevaba razón,- que le han hecho caso perdonándole la vida cuando ya estaba colo-

cado para hacer de su cuerpo un colador... Le han traído "gentilmente", otra vez a Villarrubia, y, allí en la esquina de la calleja frente a la hornacina de Santiago le dejan para que descanse.

¿Qué pasó con aquella invocación sobre su familiar? ¿Fue aquel mismo pariente quien dijo que no merecía haberse salvado? Si le perdonaron la vida, seguramente que le preguntaron al familiar si dijo verdad o no...¿Qué es lo que ocurrió allí para repetirse lo mismo días después? ¡Terribles gentes aquellas y no nos cansaremos de repetirlo! Ya hemos dicho al principio, que no enjuiciamos sistemas políticos sino actitudes personales, que es detallar cómo es el pueblo español; cómo procedio en ese tiempo contra el hermano y, hasta dónde llegaba esa criminalidad que ya parecía desterrada y que sólo podía haberse producido en la época de las cavernas o llevada hasta el siglo XIX, pero que ya no era aquello posible en una sociedad tan avanzada. Y, lo peor es que nos tememos que ello pueda ocurrir aún en éste siglo y que lo puedan ver en el XXI. Quizá con otros procedimientos, pero, criminalidad, se proceda como se proceda. Después de lo de España, llegó Hitler, y Mussolini, y decenas de dictadores en un país y en otro, asesinando a sus hermanos, sin aparente cargo de conciencia.

Albo estaba durmiendo cuando llaman en su puerta a las dos o las tres de la mañana. Le dicen a ese hombre cargado de hijos y, uno de ellos hasta paralítico, que baje... "que le van a dar otro paseo..."

Le meten en el coche o camión y lo bajan al mismo lugar de donde tuvo la habilidad de defenderse, pero, esta vez no le ha sido posible... ¡Y cayó acribillado por las balas¡ Una duda tenemos en cada caso de estos tan señalados. ¿Por qué este hombre no es-

capó de su tierra, de su pueblo, sabiendo lo que se había jugado aquella noche? ¿Confió tanto en su pariente que ya se creía libre? ¿No quiso saber nada aquel jefe de Mauro, porque era pobre y con ideas izquierdistas?

¿Qué culpas podían echarle a Mauro Albo? Estas sí que las sabemos: Que era inteligente. Que leía periódicos. Que, a veces, hablaba a un grupo de gente que les comentaba aquello que decían los periódicos. Que no leía El Debate, sino los periódicos que le hablaban de sus necesidades y de ellos esperaba mayor justicia social.

¿Quién denunció a Mauro Albo? Algún vecino, sin duda alguna. Algún vecino muy católico, a quien molestaba que este hombre defendiera su postura de hambreador y de obrero, porque, Mauro Albo no era jefe de nada, y, quizá, ni estaba afiliado a partidos políticos.

Lo de la inquisición en tiempo de los Austrias era un juego de niños comparado con esta época de la que hacemos verdadera justicia a sus hechos drámaticos y, hasta a los que tienen carácter cómico, porque todo iba unido, que es como va siempre la tragedia.

*

Había muerto en el frente del Norte, uno de los jóvenes que, sin vocación falangista, se había inscrito por causas de miedo o porque sus padres le hicieron ir al cuartel. Habían sido llevados al frente y, éste, pagó el tributo que ha de tener todo el que se encuentra bala que le va directa hacia el punto vital, para acabar con

la vida del que es receptor.

Sabido el caso se encarga el Jefe Local y Alcalde de la Villa de traer con toda urgencia aquel cadaver al pueblo. Y es Revilla quien organiza los actos que serán cumplidos bajo el siguiente programa:

En el Ayuntamiento, Sala de Actos, se colocará la capilla ardiente. No faltarán flores y cirios rodeando al joven caído. Los jóvenes de Falange, de ambos sexos, le rendirán guardia permanente durante todo el tiempo que esté allí el caído.

Como hay dos misioneros en el pueblo, serán ellos los encargados de aprovechar aquella muerte para hacer una exaltación patriótica del Movimiento Nacional.

Ha llamado Revilla, al más místico de ellos y con la mejor voz posible le ha dicho:

- Usted padre, hablará en el balcón de esta casa y, despues, lo hará en el cementerio. También puede ir haciéndolo durante el acompañamiento, pero, eso yo lo dejo a su comodidad. Quedará muy bien que, la voz de usted hable, de trecho en trecho cuando hagan silencio los tambores. Su compañero de misión que lo haga dentro del templo, mientras los actos de misa y réquiem.
- De acuerdo, sí señor.
- Estos casos, entienda el señor misionero de Cristo, son para sacarle el mayor provecho posible en beneficio de nuestra causa. Yo quiero que lo entienda perfectamente todo mi pueblo. ¿Lo entiende usted, señor misionero?
- Así ha de hacerse, señor Alcalde.
- Nada más. Yo le daré a usted y a su compañero la gratificación que esto merece. Usted tiene facilidad de palabra para poner a todo mi pueblo en la veleta y ha-

cerle llorar. ¡Vamos a ver cómo me consigue esto¡

La familia del joven muerto estaba compuesta por el matrimonio, un hermano mayor que estaba también por el frente de Teruel, y otros dos hermanos sub-desarrollados. El padre del muerto estaba, para colmo, enfermo. Vivían de un poco de campo y de unas vacas lecheras que uno de los tontos, "El Güí", llevaba a pastar por lomas y arroyuelos. El muerto, era el tercero y no tenía más de 18 años. A una tía carnal de ellos le habían matado al marido por el campo: era uno de aquellos que estaban huídos y que se metió en la pila de orín de las vacas.

Se organizó la marcha fúnebre. Desde el balcón central de la casa de Ayuntamiento, habló el frailecillo flaco, de gruesas gafas, de pálido rostro, de ampulosa voz. Hizo un admirable canto patriótico sobre el desprendimiento de aquella juventud dando su vida por la patria, como desinteresado donativo.

Dentro de la iglesia se hizo el funeral por todo lo alto. Cantaban más de treinta chicas vestidas de falange. Hacían guardia junto al féretro los jovenes y casados, con un fusil en las manos. Terminada la ceremonia y Cantado el Cara al Sol dentro del templo churrigueresco, se dieron los vivas de rigor por Revilla y Lanera y contestaron aquello de: ¡UNA! ¡GRANDE! ¡LIBRE! más de quinientas personas. Colocado el cura en el púlpito, dijo gritando: ¡CAMARADA IGNACIO RUBIO.¡ -¡¡PRESENTE¡¡ Se oyó decir a toda la concurrencia.

Aquel grito multitudinario hizo temblar las bóvedas de nervatura gótica que adornan las tres naves de Santa María de la Asunción.

Por la Calle Real Alta o de Los Caballeros, va toda

la comitiva en dos largas filas que cubren cientos de metros. Las chicas, con los ojos llenos de emoción cantan y portan más de veinte coronas que ellas mismas han hecho, para dedicárselas al joven Ignacio.

Los chicos, vestidos de azul, llevan el paso al ritmo que les va marcando el guardia Miralunas. Otros tocan los seis tambores que les han mandado desde la ciudad los del Frente de Juventudes. Allí no habla nadie...

De vez en cuando, cesan los parches y sólo se escucha el pisar potente de cientos de pies sobre los redondos grijos que como preciosa alfombra tiene puestos en toda su largura esta calle que tiene cierta semejanza con las de la Andalucía mora. Al cesar el repicar de los parches, sale la vòz del fraile místico y tuberculoso, lanzando una oración tristona y estremecedora. Al final es contestada por todo el séquito.

Anochece y, los que llevan las velas encendidas dibujan su cara sobre el inseguro resplandor. ¡Mayor patetismo no cabía para el entierro del joven falangista¡

No cabe duda de que ha estado todo bien orquestado. Revilla vive su mejor postura, y su mejor momento político, Nadie es más grande que él en este momento.

Cuando el clarín indica silencio -antes de que el frailecillo de aspecto tísico y labios llenos de baba pegajosa y amarilla, quizá por la costumbre de llevar alguna pastilla, hablara- la voz de Revilla dice gritando:

-¡Camarada Ignacio Rubio¡¡¡

- ¡¡Presente¡¡ -contesta el cortejo, obedeciendo a las consignas que daban los jefes de esta milicia.

Habían llegado a la Plaza del Arco. Toda ella estaba cubierta de gentío. Se hizo un alto y se comenzó a bajar por la recta calle del Arrabal.

Tenían que pasar por la casa del muerto. Allí, el acompañamiento que llevaba el ataud hizo un alto. La comitiva llegaba en su punta hasta la carretera, hasta la curva que, en 1928, se la saltara el que ahora dirije los destinos de la guerra: el general Franco, y cayó a una alcantarilla, teniendo que hacerle una cura de urgencia el médico de la Villa.

Detenido el cadáver junto a su casa, todos los acompañantes inician el Cara al Sol. Elevan brazos en alto a estilo romano y dan los tres gritos de rigor.

Dentro de la casa se escuchan grandes lamentos y gritos desgarradores. Es la madre, los hermanos, los vecinos y familiares. La casa en puerta y balcón permanecían cerrados. Los tambores inician la marcha calle abajo... Aumentan los lamentos y se ven gentes asomadas a los cristales. Quieren ver la caja que lleva dentro al adolescente.

Aquello era como una estampa de Semana Santa. Mucho más patética y trágica, porque allí iba un cuerpo recientemente muerto en las trincheras. Era, excesivo teatro, pero... iba saliendo bien.

De pronto se abre el balcón y aparece la tía del muerto. La viuda del matado en el campo, igual que muere un conejo que va perseguido por cien tiradores.

Colocada en pleno balcón dice a gritos la"Titizurri" - ¡¡Adiós, hijo mío... adiós...!! ¡¡Adiós, sobrino del alma¡ ¡Que bien acompañado vas, sobrino... ¡Qué bien te llevan todos los del pueblo¡ ¡Te han matao Ignacio esos canallas que están en el frente¡ ¡Ya se han quedao tranquilos matándote, sobrino¡ ¡¡Criminales¡¡ ¡Canallas¡ ¡Ya te vengaremos, Ignacio... ya te vengaremos..! ¡Adiós, hijo del alma... adióa...¡" Las mujeres y mozas

comenzaron a llorar como magdalenas al escuchar aquellos desgarradores lamentos y, hasta, aquellas maldiciones contra los de enfrente, los que lo habían matado.

Los hombres se aguantaban las opiniones y nosotros al oirla decíamos:-¿Se ha vuelto loca? ¿Le han matado al marido y al cuñado y ahora insulta a los que piensan como su marido elogiando a los azules?... ¿Está en su sano juicio ésta mujer o es otro desquiciamiento más de tantos y tantos como estamos viviendo estos días? Extraño proceder, indescifrable problema este de la guerra civil, dentro del cual, quizá esta mujer hasta ignoraba que los "rojos" eran quienes apoyaban las ideas de los suyos... ¿No es todo esto un manicomio?

Cerrado el balcón, porque a la mujer tuvieron que retirarla a pura fuerza, quizá alguna mujer más sensata, siguieron los parches marcando el paso de la procesión del caído en el frente. Para muchos el efecto había sido positivo: ahí estaba el fruto en las palabras de la Titizurri. Si ella misma los llamaba criminales y canallas a los otros ¿cabía mejor ejemplo? Y siguieron los ¡Presente¡ Los Vivas a España. Los Arriba España y los gritos de todos los colores, intercalados con las oraciones del jesuíta que le ponía su chispa de elucuencia y dolor.

Por la carretera de Niebla, en plena noche y rodeados de altos chopos y álamos blancos que tienen el siglo de existencia avanza la comitiva iluminada por más de cien cirios.

Han entrado todos al cementerio. No hay allí lugar para tantos como quieren estar cerca del fraile y de la caja cubierta de flores. El fraile se ha

subido encima de un panteón que está lindero a la sepultura donde lo van a meter. En el panteón han colocado unos tablones de albañilería para hacer base a los pies del frailecillo que lleva los labios como restregados sobre espuma de cerveza con limón...

Toma la muerte de Ignacio como si la del mismo Jesucristo fuera en su llegada al Calvario. Hace similitud de hechos y llama a los republicanos que están en los frentes: fariseos... déspotas... criminales...ladrones...rojos... Les dice de todo. Las mujeres vuelven a llorar. A los hombres les entusiasma el verbo vibrante y espiritual del demagogo jesuíta. A veces tiene que detenerse porque la tos le destroza el pecho...

Dolidos, tristes y haciendo cábalas del hermoso acto realizado, vuelven todos camino de la Villa. Revilla, junto a los viejos delatores y colaboradores de Villarrubia regresa trayendo en la mano el crucifijo que llevó Ignacio encima de la tapa del ataud. ¡Se lo llevará a sus familiares y le dará un abrazo, felicitando a la Titizurri por lo fabulosa que había estado en tan trágico momento.

Han sido palabras -piensa- como para colocarlas en una lápida en su despacho de la alcaldía.

*

Aquel cura de Esteros -que no podía "curar" nada según pensaba y actuaba- sí sí, aquel curita viejo de Esteros que un día le vimos correr con la escopeta cargada para matar a los "fugados" de Villarrubia, ha querido

comprarse en la capital una moto. Él, cazador que es, se cree hombre moderno y quiere motorizarse para ser más efectiva su paternidad.

Ha bajado a la capital -el nombre de ella ya lo sabes de sobra con tanto que llevas leído, aunque los pueblos estén desfiguradas sus titulaciones-, decimos que ha querido comprarse una moto italiana. El hombre, que ya sabía andar en bicicleta desde hace muchos años, una vez conocido el mecanismo de la máquina la cree fácil en su manejo.

- Esto está chupao, señor Nicola... pero, me gustaría, eso sí, practicar un poco ¿no le parece?

- Si señor. Cómo no. Para eso tenemos la Plaza del Espoliador que no le hay mejor en toda España. Ahí puede dar el páter cuantas vueltas quiera... Conviene hacer unas vueltas, sí señor...

Era sábado. Eran...las doce y media de la mañana. Mucha gente -como siempre- tomando el sol otoñal en aquella hermosa plaza cuadrangular. Colocados en un ángulo, junto al edificio destinado a Hotel, a gran Hotel en la capital, está el vendedor, una vez más indicándole cambios... aceleración... freno...luces...etc, etc, etc.

- ¿Cree que ya puede ir sólo, páter?

- Pero hombre... pero hombre... Hombre de Dios...¿de qué nos sirven tantos años de estudios? ¿Qué se cree usted que es el cura de Esteros?...

- Perdone... Era una broma...

-¡Avanti¡ ¡AVanti, Yulio! -le dice al italiano, remedando su pronunciación italiana.

La moto se pone en marcha... La moto pedorrea más que veinte caballos con diarrea... Es que ace-

lera demasiado... El italiano -que era un guasón- gozaba viéndole montado con aquellos faldamentos, que se le antojaban ridículos para ir sobre una máquina italiana.

- Déjela que caliente bien, páter... bien caliente...

- Ya está de sobra. Cuando quieras me das el empujón, pero, con buena fe...

La moto sonaba potente, gruñona, y su sonar parece que encabritaba más y más el caballo de bronce de don Baldomero... El tubo de escape tiraba gases como para iniciar una competición.

-¡Ahí va...! ¡Agárrese bien a los puños, páter ¡¡

Le empujó y, el cura, salió veloz camino del otro ángulo de la plaza, ángulo que estaba a unos ciento veinte metros. Dobló aquella escuadra y siguió bucando la otra, y dobló también aquella, y siguió buscando la contraria.

Cuando pasaba junto al dueño de las máquinas éste le decía :

- ¡¡Bravo¡¡ ¡¡Bravíssimo, páter¡

El cura de Esteros no hablaba. Aceleraba y no hablaba. Iba agarrado al manillar igual que una estatua. Los ojos fijos en el suelo y en el girar y girar en cada ángulo de la plaza. No se atrevía ni a mirar a los parterres; ni a los árboles; ni a la estatua central; ni al kiosco para la música..., ni a los orinarios..., ni al kiosco en el que hay un bar, y al lado venta de periódicos y revistas. No quería fijarse en nada. Iba como sugestionado por la velocidad, el ruido y el movimiento de sus sotanas.

Dos vueltas... Seis vueltas... Diez vueltas...

- ¡Ya vale, páter... ya vale... Puede pararse...

Pero, el cura, no escuchaba a nadie... Pasaba como un bólido...

¡Quince vueltas¡ ¡Veinte vueltas¡

- ¡ Ya vale¡¡ ¡¡Ya vale, páter¡¡

¡Treinta vueltas¡¡ ¡Treinta y cinco vueltas¡

- ¡Pare¡ ¡Pare¡¡

La gente estaba llenando poco a poco las aceras. Todo el que pasaba se detenía y contemplaba al cura loco que no sabía parar. Aquello era un gran motivo de curiosidad y, el público, no se perdía el espectáculo. Los policías municipales hacía tiempo que habían parado el tráfico para que no hubiese choques... No faltaban curiosos que decían gritando:

- ¡Ven¡ Venir aquí... que hay un cura loco... ¡Corre Saturio, corre, que hay un cura de pueblo que se ha vuelto loco con su amoto¡

Y otros:

- ¡Venga... venga ya, curita, que llegas a la meta el primero¡¡ ¡¡Vamos, que serás campeón¡¡

- Oye, han dicho que es el de Esteros...

- ¿El de Esteros? ¡Buena pieza, y buena pieza...

Y el cura para sus adentros:

- ¡Mariconazos!... Si supiérais el miedo que yo llevo encima de este cacharro, no diríais eso...

El que le vendía la moto le dice:

- ¿Por qué no para...? ¡Pare de una vez¡ ¿Por qué no para ya...?

-¡Porque no me acuerdo del freno, coño¡ ¿Cómo es esto...?

Le dice a gritos, pero, el dueño de la moto no podía explicarle nada porque no paraba. Cuando llegaba a su esquina las mismas preguntas, y, mientras tanto la gente;

- ¡Corre¡ ¡¡Corre a por él...,a por el aire,que le ganas curita...¡ ¡Fijaros... parece una bruja encima la escoba!... ¡Mirailo¡ ¡Ja¡Ja¡Ja¡

Y el de la moto:

- ¡El puño¡ ¡Dele vueltas al puño¡¡
- ¿Y si me rompo la crisma?
- ¡Al infierno de cabeza¡¡ -le dice un curioso-.

Cientos de personas había riéndose en los cuatro laterales de la Plaza, y el cura igual que cometa siguiendo y siguiendo en una competición individual.

- ¿Qué piensa hacer, páter?
- Esperar a que se me acabe la gasolina...
- ¡Cien vueltas más¡
- ¡Las daré..!¡Las daré...!
- Dicen que es el cabrón de Esteros... ¡Jodó¡
- ¡Se ha vuelto loco¡ ¡Un cura que se ha vuelto loco¡ ¡Anda a fuera, perra Canela¡... ¡Ja¡¡Ja¡Ja¡

A las dos de la tarde paró junto a la acera. Había cubierto muchos kilómetros en aquel circuito capitalino.

Cuando se detuvo llegó corriendo el italiano.

- ¿Y...? ¿Que le ha parecido?...
- Envíemela al pueblo cuando pueda, encima del coche de línea o en un carro. Mientras tanto tendré que solicitar al Sr Obispo que me cambie de parroquia. Este es el ridículo más grande que he hecho en mi vida.

Parecía como un castigo, igual que un castigo.

*

El día veinte de junio de 1936 llegaba a la capital de esta provincia José Cuadra. Venía del penal del Dueso, donde estuvo preso, por haber sido acusado de dar muerte a un guardia de Asalto, durante una manifes-

tación extremista, en el centro de aquella ciudad, allí donde siglos atrás estuvo instalada una de las primeras imprentas de España.

José Cuadra descendía de Villarrubia y allí estuvo el mismo día en que le fue concedida su libertad. Le acompañaba su hermano, que era jardinero mayor del Ayuntamiento de la capital. Hacía José alabanzas de quien en el penal había sido el lado opuesto políticamente: el general Sanjurjo, aquel que se había sublevado el 10 de agosto. Se habían hecho muy amigos, según relato de Cuadra, y, hasta se intercambiaban cigarrillos.

- Es un caballero y no dejo de admirarlo, aunque estemos uno en cada acera dentro de nuestro pensamiento, para el que creemos buen camino hacia el pueblo español. Él defiende a las derechas, al capitalismo y a la iglesia. Yo, como muchos que allí estábamos, defendemos el hacer mayor justicia social, y que no existan gobiernos ni capitalismo.

Esto decía aquella tarde que estuvo en Villarrubia exponiendo sus ideales mientras cargaba tiestos para los viveros de la capital.

Pasó el tiempo, no mucho como sabemos. Cuando llegó el 18 de julio, es lógico también que, Cuadra, temiera lo peor y optó -como tantos- por esconderse. Unos se fueron al campo. Otros al extrajero. Otros se emparedaron, y no faltó hasta quien se mató.

Cuadra trató de esconderse pero ¿dónde? Todo era peligroso. José vivía con su hermano casado, y, aquella casa era visitada con mucha frecuencia por guar-

dias y milicianos para pedirle datos sobre el hermano anarquista, e, incluso, para revisarle la casa. Miraban por despensas... altillos... cajones... armarios... ¿Dónde estaba José?

Su hermano siempre les decía lo mismo:

- No está en casa... No está en casa desde el 18 de julio. Les digo que se fue... y yo no se dónde estará.
- ¿Vendrá a por ropa... a comer...?
- ¿Aquí? No es tan tonto. Aquí no pondrá más los pies. Ese está en Francia. Revisen, revisen todo, miren por donde les dé la gana pero, no hallarán ni rastro...

Y no lo encontraban. Mientras tanto, al cabo pocos días, había perdido más de ocho kilos y escuchaba casi todo lo que decían los que venían a buscar sus huesos, y no para aliviarle el camino. Les veía hasta sus pies y aguantaba la respiración... ¿Dónde estaba José Cuadra? ¡Metido en un colchón¡ En el colchón de la cama del matrimonio. Sólo salía para hacer sus necesidades y, para que pudieran dormir sus hermanos. Había sido acondicionado el colchón de tal modo, que cabía perfectamente y, colocado otro más liviano encima ni se notaba el bulto, ni por debajo hacía peso sospechoso. Claro que, aquello, no podía seguir así.

Eran días y días los que llevaba encolchonado hasta que, una noche, decidió huir a Francia. Lo que ignoraba José es que, en ciertos puntos de la capital había apostados centinelas, para detener a personas que revistieran sospechas. Y estos centinelas de la ciudad eran los llamados Caballeros de Santiago. Gentes jubiladas o con edad para no ir al servicio militar, que estaban sumados a esa milicia. Casi todos o, todos, eran de buena posición social. Llevaban un buzo azul claro, un gorro

del mismo color, con sus dos puntas como los falangistas. Correa negra a la cintura. Hombreras ribeteadas en rojo y, en el bolsillo, bordada, una insignia que los acreditaba como milicia.

Todo estaba dispuesto para la fuga. El coche era cómodo para ir oculto hasta Valcarlos y, de allí, a Francia. Había que pagar dinero a los que estaban en la frontera y eran colaboradores montañeses, pero, lo difícil era llegar hasta ellos. En dos horas estaban pisando suelo francés, que era decir: la plena libertad.

Estaba tratado hasta lo que había que pagar por cada uno que pasaban. Se despidió de su hermano y cuñada, y salió para llegar entre sombras al garaje donde esta el Buich negro. Había doblado dos esquinas y, al hacer la tercera oyó un grito:

- ¡Alto¡ ¡Quieto ahí¡ ¡Alto o disparo...¡

Cuadra no lo pensó. Corrió como un atleta en plena competición olímpica. Los milicianos le siguieron con los fusiles gritándole.... ¡¡Alto¡¡ ¡¡Alto¡¡

Cruzó la plaza alfombrada de hermosos jardines, cuyas plantas había puesto el hermano y la cuadrilla municipal.

Allí oyó dos o tres disparos que iban a buscarle, pero, que no le hicieron blanco. Siguió corriendo por una calle ancha que baja buscando el Ebro... No había tráfico. Eran las dos de la mañana y sólo se veía gente que hacía guardia. De vez en cuando algún camión que salía o volvía... ¿De dónde?... Podía asegurarse que no eran viajes de hortalizas ni de animales para llevar a mercados. ¿No eran los que iban o venían de dar los paseos...?

Una nueva descarga le fue tirada más de cerca, pero, también pasó de largo. José no corría en direc-

ción recta, que iba haciendo zig-zag para evitar un punto fijo en su espalda... Menos podía volver la vista para atrás, pero, suponía que habían aumentado los perseguidores a juzgar por los gritos que daban. Llegó al puente de hierro, corrió por el centro siempre en zig-zag...

Los disparos crecían. El cansancio le invadía y aquello no podía seguir así. Además, al otro lado del puente era seguro que había un puesto de vigilancia y le habían de cerrar el paso acribillándole a balazos.

Salió del centro del puente y por la mano derecha del mismo -en lo que hace pasillo- se lanzó al río desde una altura impresionante.

Cuando cayó al agua oyó más disparos... Oyó gritos... Escuchó maldiciones contra él. Le favoreció que la luna estaba oculta en una negra nube... Nadó unas veces debajo del agua y otra encima y se alejó buscando Zaragoza.

José Cuadra había ganado la batalla. Los vecinos de aquellas calles que oyeron tanto disparo, se sentaron encima de la cama y no quisieron moverse... Otros salieron al balcón y corrieron los visillos temerosos.

La calma en la retaguardia no tenía reposo.

Se supo que, noches después, José Cuadra habló al pueblo español y al de su tierra nativa desde una emisora que transmitía todas las noches noticias desde el Pirineo francés.

Aquello que había vivido José Cuadra era para calificarlo de novela policiaca y no de realidad plenamente castellana, ocurrida en 1936.

Habían venido a a parar a toda esta zona rica en viñedos y frutales, las tropas italianas. ¡Lo que faltaba, señor... lo que faltaba¡

Franco, pidió ayuda a Italia y Alemania en sus primeras semanas y, la primera que respondió parece que fue Italia, la italia fascista de Benito Mussolini. Después lo hizo la del Fuhrer. Ambas se volcaron en ayudarle a quien traía unas doctrinas gemelas a las puestas en práctica en aquellas dos naciones.

...A Villarrubia y pueblos comarcanos vinieron cientos, miles de soldados fascistas italianos. Se calculaba que Mussolini envió unos treinta mil. Pues, todos ellos estaban en la provincia en que hacemos notaría.

¿A qué venían? ¿Por qué estaban en retaguardia?... Habían llegado para descansar: era el reposo del guerrero. Las vacaciones del tremendo guerrero itálico...tras de acabar sus victorias pírricas.

Juan Manuel Revilla era cuanto necesitaba para creerse un gran jefazo del naciente Imperio Español. ¡Podrida bicoca para su orgullo senil, además de contar con los fieles voluntarios de la zona, estar rodeado de soldados venidos de Italia, de la Italia del admirado Mussolini¡ Aquello era el no va más de orgullo patriotero... ¿Quién hubiera dicho que, aquel Revilla de junio de 1936, cuando estaba poco menos que despreciado en Larraz, iba a ser ahora un Jefazo entre bravíos soldados internacionales¡ No olvidemos que estas tropas habían estado antes en Abisinia. Para Revilla era indispensable el ponerse todos los días el uniforme bien planchado, y mantener una postura rígida, autoritaria, y

"generosa" a la vez. Que vieran cómo en España saben ser generosos y cordiales con el país que nos ayuda y es nuestro gran aliado.

Juan Manuel Revilla, el dictador de aldea, no habla con los soldados ni cabos, ni tan siquiera con los sargentos. ¡Eso es morralla para él¡ El jerarca de Villarrubia tiene que hablar con coroneles... con generales... Ahora sí, ahora sí -pensaba Revilla- que nuestra España va camino del Imperio. ¿Cabe algo más elevado que esta fusión imperialista con Mussolini? ¡Ambos seremos los dueños del mundo¡ ¡Nuestro será Gibraltar... ¡Marruecos... ¡Argel... ¡Turquía... y América volverá otra vez a ser gobernada desde España!

Mientras tanto, distribuyó a los oficiales por las casas de los mejores acomodados en la población. Había que cuidar mucho a donde se les mandaba, para que tuvieran un buen trato y no existiesen sospechas políticas.

Con aquellas tropas venidas de fuera nacía un nuevo Imperio sí, -según pensamiento del dictadorzuelo- pero este era el del anarquismo en relaciones amorosas. Los pueblos -por las causas que conocemos- se habían quedado sin mozos. Unos estaban luchando en los frentes de batalla, y, otros, en la retaguardia cuidando poblaciones liberadas.

Sólo los inútiles se habían quedado en los pueblos. Al llegar tanto hombre joven de otra nación, con idioma distinto, distintas comidas y distintas maneras, además de ir bien vestidos y mejor perfumados, aquello fue el verdadero desmadre. Las mozas no pensaban sino en ellos. Desde que se levantaban hasta que iban a la cama, sólo tenían ojos, boca y oídos para ver, alabar y escuchar a los semidioses que se llamaban: ¡Oh¡ Qué nom-

bres tan cautivantes¡: Peppino... Vitorio...Pietro.. Pascualino... Alexandrino... Gulio... Filippo...Guanin etc etc etc etc ¡La repanocha en salsa¡

Decenas de mujeres acudían a las cocinas instaladas en lo que, por fiestas, hacía de ruedo taurino, y, allí, aprendían a gustar tallarines... macarronis... ñoquis... capelettis... polenta... y,pasta frola para postre.

¡Aquel era otro mundo de hombres¡ ¡Bendita sea la guerra que nos ha ilustrado tanto¡ -decía más de una tildada de franquista-. Algunas de ellas, llevaban sobrantes de las comidas para repartirlo en casa y que comieran los pobres hijos, casi casi famélicos. Estas eran las únicas que tenían la razón de su parte. Otras, acudían allí por curiosidad, para tomar amistad con los italianos "castigadores y mujeriegos".

El desfile de aquellas tropas de asalto era un deleite para contemplarlo, sabiendo cuánto dieron de sí en todo tiempo los expedicionarios...

Colocados en una tribuna, frente al cuartel, está el Alto Mando italiano y su máximo cappo, que es el general "Barba-Eléctrica". Éste apodo se le puso en la provincia donde estaban descansando. Barba-Eléctrica era pequeñito, llevaba barba tipo Pirandelo, era nervioso, dinámico: un puñado de nervios. A su lado, en la tribuna, está Revillà, vestido con todos los aditamentos jerárquicos. Se ha hecho muy amigo del general italiano. Un poco al costado están los dos Lanera, el pies plano y el que estuvo de fusìlador en Niebla. Está el Mejicano y, también, el cabo de la guardia civil. De la ciudad ha subido un representante del gobierno militar. Hay que tener en cuenta que el desfile es local. Los grandes bigotes de Revilla y la barba del general son los dos

mejores complementos para figurar "personalidad"...

Unas compañías de voluntarios venían avanzando con sus ropas verdes color lagarto, y sus grandes botas para montaña. Golpeaban la carretera de brea como si fuera sobre un escenario...y cómo sonaban aquellos hierros del calzado!... Al pasar junto a la tribuna, que está un poco elevada y siempre frente a la plazoleta del viejo convento y hostal de San Francisco, los voluntarios de Littorio, se meten el puñal entre los dientes y se inicia una marcha ligera que, casi casi un correr, mientras miran desafiantes a la tribuna...

Los pocos villarrubinos que presencian el desfile piensan: ¡¡Dios qué miedo¡¡ ¡¡ Uy, qué fieras...estos italianos de Mussolini¡¡ ¡¡Qué furia en esos camisas negras¡¡ Y es teatro, todo teatro...todo opereta italiana. En cuanto van al frente se les mueve el cuerpo y llenan todo de diarreas...

*

Escenas que ocurren en la vecina Fuentetaja. En una de aquellas familias pudientes, más que pudientes, ha pasado un caso digno de que vaya un día a tipos de imprenta o a un teatro. La cosa tiene gracia, y es que, la guerra lleva en sí de todo: comedia y tragedia, tragedia y comedia, como la vida misma.

Es difícil poder separar lo uno de lo otro porque, a veces, va tan ligado que es la misma faz aquella que sirve para el gesto amargo o para la boca abierta de la risa franca,

Le habían dicho a Juan Pardo en el café:

- Me parece que tú, Pardo, estás en la luna...Criticas y criticas à las demás mujeres y no sabes -o no quieres saber- el percal que tienes en casa...

- ¿Yo?... ¡Pongo la mano en el fuego por mi hija¡

- No la pongas mucho que te quemas, Pardo...

Aquellas palabras no cayeron en vacío, aunque no demostró Juan Pardo inquietud para evitar juicios de sus amigos de partida de mus.

Desde aquel momento que le tiraron àquello al oído, comenzó a estudiar las maneras de aquel teniente que le habían destinado a su casa y que tenía que aguantarlo como tantos de Fuentetaja. La verdad que, era un poco "estomagante" ... máxime, sabiendo que, Juan Pardo, no era muy del "movimiento" rebelde... Le daba paquetes de cigarrillos a su hija, siempre destinados al padre o a los que ella quisiera atender con regalos... Era un poco "vaselinoso" aquel Angelino... Un día, pensó Juan Pardo hacer un pequeño truco para conocer la verdad de lo que en su casa podía pasar.

El día anterior les ha dicho:

- Mañana, Nati, me voy a Vitoria...

- ¿Cuándo? ¿A qué hora?...

- Por la tarde. Yo creo que, en unas horas arreglo todo si no me surgen inconvenientes...

- ¿No quieres que te acompañe yo?

- No no... voy sólo... Tu te quedas aquí con la chica. Te advierto que... Bueno, ya veremos... De todos modos quisiera venir pronto, pero, en liándonos, ya sabes será noche.

- ¿A qué vas...?

- A comprar unas ovejas. Ya sabes cómo es Ramón Alonso...

- Entonces, seguro seguro que no vuelves antes de las diez...
- Eso por descontao. Mejor que no me esperéis a cenar porque, puede que meriende con él y sus amigos.

Al día siguiente, después de comer cogió el coche y se marchó camino de Vitoria, pero no pasó de Cenizario... Quería darles tiempo a la madre y a la hija para que organizasen en su ausencia lo que quisieran.

Y así fue. Merche se lo dijo a Angelino, y éste a Peppíno, el teniente de carros de combate...

Madre e hija habían preparado una merienda por todo lo alto, y, para final, unos postres estupendos que ellos subieron de La Madrileña, en pleno centro de la capital. En Cenizario se juntó Juan Pardo a dos amigos y jugaron sus partidas de mus haciendo tiempo para volver a Fuentetaja.

Estaba llegando a su casa, que está junto a la carretera, cuando oía el sonar de un **gramófono** a todo gas... ¡Aquella música salía de su casa¡...

El balcón estaba abierto de par en par y más de veinte niños -como en los bautizos- estaban en la acera dando gritos y pidiendo caramelos y pastas, cigarrillos o bombones... ¿Qué hacer?... Llevaba razón sus amigos que le habían asegurado infidelidad en su mujer... ¡Su nombre y su honor estaban mancillados por aquellas dos mujeres que tenía en su hogar¡

Paró el coche . Lo metió en la cochera que tenía al lado de la nueva casona. Sacó una llave inglesa gigantesca y se la metió en la cintura, bajo el pantalón. Subía las escaleras decidido y ansioso de desquite.

La música no cesaba... se le metía por los oídos y era un puro martirio. Como la puerta del comedor estaba abierta, vio que, su hija y su mujer, estaban bailando con los dos oficiales del dictador Mussolini... ¡Justo con los sirvientes de aquel tipo que tanto había él criticado cuando lo de Abisinia¡ Ni se daban cuenta de su presencia en mitad de la puerta. Golpeó la tabla de la misma con tal fuerza que, un cristal, cayó al suelo destrozado... Al oir el golpe, las dos parejas se apartaron de los compañeros que las abrazaban...

- ¡Buenas tardes, señores cabrones¡¡ ¡Buenas tardes señoras zorras...¡¡
- ¡¡Bona sera... ¡Bona sera...
- ¡¡Hagan el favor de salir de aquí inmediatamente o los tiro por el balcón¡¡
- ¡¡Juanito¡¡ -dice la mujer-
- ¡¡Padre¡¡
- ¡Por favor¡ ¡Todos fuera¡ ¡Fuera de esta casa¡¡
- Juanito... yo quiero darte una explicación...
- ¡Padre¡¡
- ¡¡Fuera¡¡ ¡¡A la calle todos¡¡ ¡¡Todos¡¡ ¡Los cuatro a la calle¡¡
- Señore... ¿me permite una parola... solamente una parola..?
- ¡Esa se la cuentas a tu madre¡ ¡Aparta de mi lado que te rompo la crisma, cabrón, cobarde¡¡
- Un momento... un momento sigñore...

Quiso ponerle la mano encima el teniente y le pegó Juan Pardo con la llave inglesa en la cabeza. Cayó al suelo sangrando... Las mujeres gritaron... Los niños de la calle corrían por las calles diciendo lo que estaba pasando en aquella casa. Y Juan Pardo seguía diciendo:

- ¡¡A la calle¡¡ ¡Todos fuera¡¡ ¡A la puta calle todos, he dicho¡¡

Levantaron del suelo al herido y lo bajaron por las escaleras... La mujer llorando le decía:

- ¿Ves lo que has hecho, Juanito? Te van a llevar preso, te van a llevar preso... Te has vuelto loco...
- ¿Preso? ¡Que me fusilen si quieren; ¡Fuera de aquí, tías zorras... ¡A la calle con ellos,o,al campo que estaréis más libres¡ Lo sabía todo el pueblo menos yo... ¡¡Fuera he dicho¡¡

Y los sacó a la calle cuando más de cien personas estaban concertadas allí frente a la casa de Juan Pardo.

No faltaban algunas mujeres que decían, para que oyesen aquellas "riquitas" del pueblo:

- Andá... andá... y estas son las educaditas ¿Eh? Las que quieren darnos ejemplo diendo a misa y comulgando... Ha hecho lo que merecían... Les hacía falta de verdá un escarmiento...
- Ese hombre tiene lo que merece tener un macho de esta tierra... ¡Agallas y ná más¡ Y ahora que se vayan a dormir a la fonda, que, lo que es en su casa no duermen...

Pero no son sólo las mozas las que riñen con los novios que están luchando por fuerza en las trincheras. Aquella época dejará rastro que perdurará por muchos años, quizá por siglos. Lo dice la letra que se había acoplado para esa situación a la música de los

italianos:

"Los italianos se marcharán
y de recuerdo un bebé
te dejarán"...

Y dejaron muchos. ¡Muchos¡ Los dejaron en mujeres torpes lógicamente, porque ellas pagan siempre el pato de todos vidrios rotos, y en cualquier nivel social. Despreciaron la pana y el caqui español, para juntarse el fieltro y a la lana venida de la península itálica. Abundaron las riñas entre jóvenes muy adelantados en noviazgo.

Hubo quien riñó, porque, sabedor de lo que pasaba en retaguardia..., el novio la dejó, y quizá su vida sufrió un vuelco total que nunca la imbécil lo podía soñar...

No faltó hermano que le pegó un guantazo en Villarrubia al italiano, y otro a su hermana cuando el de Littori le dijo -sin saber que aquel era parte muy interesada de la chica- que venía con otro compañero con dos mozas que subían por la carretera, y habían estado con ellos en la cuneta... Dijo algo así:

- ¿Esas que suben por allí han estado conmigo y con Giulio Messina en la cuneta ?
- ¿Cómo... qué dices tú...?
- Te lo juro... Giulio con la morena Io con la rubia...
- ¿Sentados?...
- No, por favore... cosa íntima... de hombres...

El de Villarrubia ya sabía qué era lo que insinuaba pero, no sabía el voluntario fascista a quién se lo decía y se enteró cuando recibió un puñetazo en la cara.

Mientras el italiano escupía sangre, fue donde la hermana, y en plena carretera le metió -en decir de esta tierra- dos soberanas hostias que la mandó a casa llorando.

Ella decía, mientras iba corriendo avergonzada:

- ¡¡Miente¡¡ ¡Miente¡¡ ¡Es mentira¡¡ ¿Verdá Agustina que es mentira? Y agustina dijo:

- Son unos maricas... Una cosa es estar sentados con ellos y otra tumbadas, Manuel. Son unos mujerzuelas. Es todo mentira en tu hermana y en lo mío.

Y puede ser que sería mentira, pero... el escarmiento había sido efectivo.

Y no faltó ¡Oh indignidad¡ No faltó viuda de trabajador fusilado que metiera en su casa a soldado de Mussolini, para calentarle aquella cama que estaba fría desde que su marido fue ultimado en una cuneta o en el barranco de Laredor... Y los que tal hacían eran partidarios de quienes le habían fusilado. ¿Sabía esto así aquella pobre mujer, o creía que estos soldados habían caído de otra galaxia?... Aquella época que habíamos vivido no tuvo nombre en nuestra historia. ¿O sí..? ¿La hicieron igual los godos...los romanos... los árabes ... los visigodos y los franceses? De ella nada se sabe, nada ha quedado documentado. He ahí el por qué hemos querido dejar documentada toda una época que abarca diez años y que fue muy decisiva en esta provincia.

¡ Lástima grande que, quien esto escribe es memo de pluma¡ ¡Lástima grande que todo aquello que vió quien dá testimonio de una realidad que toma visos de novela, no tenga la pluma de mi admirado maestros: Don Ramón María del Valle Inclán.

Juan Manuel Revilla, sigue siendo el tiranuelo de aldea que conocemos con la máxima precisión. Será, no lo dudamos, el hombre más odiado de la extensa comarca, pero él sigue prohibiendo y denunciando cuanto le place.

Ahora, ha autorizado a los dos gendarmes para que salgan por las calles del pueblo y por el campo denunciando a todo el que trabaje en talleres cerrados o en sus fincas rurales. Van los dos guardaespaldas, con el oído atento, para ver de dónde sale el ruido de una sierra, o de un torno de alfarero; de un albañil que hace pared medianera, o levanta una pocilga -con las puertas cerradas-, o quién labra o riega... Todo el pueblo teme al Bigotes, porque sus denuncias sus tan efectivas como si las dictara el propio Franco, a quien se le llama Caudillo y Generalísimo, desde que fue ganador de la guerra.

Abundio, uno de los fieles esbirros, ha multado, por blasfemar en público, sobre la Virgen del Sagrario, a Revientamozas. Le ha puesto una multa grande porque es reincidente.

- Perto, -le dice la mujer a Ruperto, su marido- Ha dicho que vayas esta noche sin falta al Ayuntamiento, o, que te manda la denuncia al Gobierno Civil...
- Bueno... habrá que ir... ¡Lo que quisiera es verle a ese cabronazo en el campo a solas y sin que nadie ¡ni Dios¡ supiera que estaba allá con mí... Los dos solos..
- Mira lo que haces, Perto... Aguántate y aguántate lo más que puedas... Ya sabes cómo es... y tú llevas siempre las de perder...
- Vaya si lo se... Tú tranquila, Boni...

- ¡Cojona¡ No se pa qué te sirvió el ser falangista...
- ¡Buff ¡ Ese zorro ya sabe que fue un trùco...y que hubiá dao algo por mandarme con los demás a la cuneta...
- Bueno, ten mucho cuidao lo que dices.
- Dame el dinero.
- ¿Cuánto te doy...?
- ¿Qué se yo...? Dame quinientas pesetas...
- ¿Quinientas...? ¡ Ay, Dios mío de mi vida... ¿Tanto es?
- Qué se yo de cuánto me la han puesto... pero, por si acaso...
- ¡Jesús, María y José... Este Bigotes Perto,nos arruina. No vamos a ganar pa pagar multas por jurar tú.

A las nueve de la noche iba para la plaza Revientamozas. Lleva su traje de pana y la faja para meter la petaca y el pañuelo. Allí también lleva las quinientas pesetas en un papel de banco. Tiene que vérselas con aquel pequeño Führer que gobierna Villarrubia y eso le ha puesto nervioso. Sube las escaleras imperiales y llega al primer piso. Penetra por la puerta de la izquierda para entrar en la secretaría.

- ¿Da usté su permiso?...
- ¡Pase el que sea¡

Entra Ruperto, el Revientamozas, para los hombres del pueblo.

- ¡Buenas...
- ¡Buenas noches... Espere un momento.

Ruperto esperó un par de minutos. Revilla leía una carta y, después de terminarla cogió otra... Tenía la manía de darse personalidad leyendo o firmando delante de los que iban a tratar con él. Aquello, él bien sabía, que asustaba el visitante.

Una de aquellas cartas se la pasó al secretario y le dijo:

- Haga usted, la contestación de turno que merece ésta carta para la Fiscalía de Tasas.

Miró al visitante por encima de las gafas de metal, y le dijo:

- Yo creo que ya sabe usted que, este país nuestro es el mismo de hace cinco años, y que no lo es...

Ruperto tragaba saliva... Ya le estaba pareciendo una burla aquella salida muy del dictadorzuelo. Y siguió con su rollo:

-... que se acabó aquella chulería y bruticie del gobierno de la republiquita... que era, como un Viva la Virgen del Carmen... Sabe usted que, ahora, hay paz, hay orden, hay justicia, estamos educando al pueblo y se perfila un futuro muy prometedor...

- Ya... ya...

- Nos hemos propuesto acabar con la blasfemia y el gamberrismo tan dominante en esta zona. No debe permitirse nadie -¡nadie!- insultar a lo sagrado, ni ofender los sentimientos cristianos de quien, -sin querer,- escucha la blasfemia del bruto...

- Ya... ya...

-¡Y usted es un blsfemo impenitente!..

- ¡Hombre... yo no sé qué quiere decir eso, pero... sí, la verdá, yo soy jurador... Lo vi siempre... Lo hizo mi padre y mi agüelo... Lo llevo dentro sin querer...

- ¿Dentro? ¡Yo se lo saco a golpes de justicia¡

- Ya... Mire usté, mi caballo, no subía la cuesta del cuartel con el carro lleno de remolacha...

-¡Y nombrando a la Virgen del Altar Mayor, subió...!

- Pues sí señor, subió. Sube siempre, ya lo ve usté.
- Lo tiene acostumbrado a ese grito y le hace caso.. El caballo es igual que usted: se entienden.
- Ya... ya...
-¿Por qué no lo acostumbra a otro grito?
- Si pudiera...¡Ay, si pudiera decirlo...
-¡Si es más gordo lo que está pensando serían diez veces más la multa!
- Bueno, dígame cuánto se debe...
-¡Trescientas pesetas¡
- ¡¡Me cago en... ¡ ¡ -y soltó la más grande blasfemia que sólo podía haber dicho muy lejos del pueblo, donde nadie le oyera, pero, se le escapó. A seguido, sin darle tiempo al Alcalde a reaccionar le dice:

Dicho está... No ha sido de mala intención...pero, dicho está: Me cobra los dos y, paz Cristi.

- ¿Paz Cristi?...¡No le meto cinco mil... por no sé qué favor!..
- Ahí está el billete... No traigo más...
- Señor secretario. Ahí tiene quinientas pesetas y le hace otra para este señor. ¡Salga de aquí pedazo animal¡
- ¡Ojo¡ ¡Mucho ojo con decirlo otra vez, eh? ¡Mucho ojo, por si acaso...

Y se iba. Lo llama el secretario para decirle:

-¡El recibo...¡Espere que le dé el recibo...
- ¿Recibo pa' mí?... ¿Pa' mí un recibo de eso...? ¡Si lo tengo en mis manos ya sabe dónde lo voy a destinar... así que, mejor se lo guardan pa los dos, y, que les haga buen provecho...

Pegó un portazo que dejó temblando toda aque-

lla casona y bajó por las escaleras, agarrado a la barandilla y blasfemando sin cesar. Cuando pisó la plaza de Amós Salvador -plaza que seguía sin la placa por haberla arrancado los requetés- no faltó quien al verle de donde salía le dice:

- ¿Te han dao buen corte de pelo arriba, eh, Revienta...?
- Mejor se lo pienso dar yo a él sin tardar mucho, y mejor se lo pienso yo dar a él, en cuanto le ponga la mano encima de sus costillas.

Otro le dice:

- ¿Cuánto te han echao?...
- Quinientas acabo de pagar...
- ¿Tanto por un juramento? ¡Qué barbaridad...
- ¿Barbaridad? No me van a salir ni a perra chica, según me voy a desquitar desde que llegue a casa...

*

Tristes días, tristes meses y años aquellos de la revolución y sus consecuencias. Durante años, se sigue llamando "Revolución" quizá por vergüenza de llamarla por su verdadero nombre: guerra civil. También se le llama "El Movimiento." El pensamiento inicial, no cabe duda que fue hacer una revolución de horas o de pocos días, pero, las cosas no fueron del todo como esperaba Mola y algunos de sus compañeros en rebelión y se tornó -como ya es común y notorio- en tres años de guerra entre hermanos. Lo que han visto todos los de estas dos generaciones ha sido la mayor tragedia que ha vivido España. La de mayor inmolaciones de trabajadores, religiosos

hombres de empresa, políticos y personalidades de las letras, tanto de un bando como de otro.

De la zona nacionalista -de esa pequeña parcela que obedeció o, mejor dicho, le obligaron a partenecer en su mayoría al golpe del general Mola- es de donde estamos espigando hechos que han de ser la verdadera historia de una época.

Lo lamentable, entre otras muchas cosas, es que, si se hizo una revolución en nombre de una política, lo que menos se veía allí eran políticos. ¡ Ojalá hubiera habido políticos¡ Lo que allí había eran gentes tramposas, llenas de vanidad por mandar, y asentar duros golpes a los que apoyaron el pensamiento republicano y todas las consecuencias que, en sí lleva un sistema republicano. Lo que sí había eran gentes sin formación cultural. Pero ¿la tenían los militares? Se ha sabido que Millan Astray, el fundador de la Legión - o, el Tercio para entre nosotros- había dicho a Unamuno en Salamanca: "¡Muera la cultura y, Viva la Muerte¡ "

En Villarrubia había en tiempo de la República dos maestros y dos maestras. Es curioso que, hasta en esa pequeña parcela social del saber, existían dos divisiones. No se sabe cómo piensa cada cual antes del 18 de julio, pero sí sabemos después de esa semana qué ideas políticas han aparecido en ellos. Uno de aquellos maestros, el nacido en tierras de Soria, está sumado a la revolución. El que ha nacido en tierras de Burgos, es liberal, y ha de pagar su porqué en esa criba que hacen los sediciosos. Una maestra de Maturada, -que es decir cerca de la sierra, allí donde enterraron a los siete fusilados, abandonados en una cuneta- esa maestra, también ha de pa-

gar con un gran castigo el pensar "contra lo que la buena gente" exige.

El maestro soriano al sumarse hace arengas desde el balcón del cuartel o desde el del ayuntamiento, incitando a secundar la rebelión, como lo hace el propio párroco. El maestro de tierras del Cid, está retirado del ejercicio de educador. Tiene cinco hijos y, si han de comer es porque su mujer también ejerce de maestra. A ella nada le han hecho. Bastante tenía con criar a sus hijos y educar a cincuenta niñas todos los días.

En el cuartel ya sabemos que se amasan todos los sinsabores de aquellos vecinos. Allí no se piensa ni un sólo segundo en dar felicidad al vecindario, sino en juzgar a todos y si es posible, vestir medio pueblo de luto. Es la cosecha de avena loca que ha caído en ese tiempo por la zona rebelde.

Un trío de matones está deliberando y se les oye decir:

- Ha dicho Revilla, que debemos detener al maestrito socialista, del que hablamos ayer...

Esto lo decía el Jefe Local, el pies planos Lanera, que, como sabemos es más tarugo que aquellos que se ponen en los carros para frenar las ruedas... El Mejicano, que ahora ejerce de Alcalde dice:

- ¿A quién? ...
- ¡Hombre... a quién ha de ser...: a Servantes Agüero...
- No creo que fuera socialista Agüero...
- Lo es, Martín, lo es. Yo lo he visto leer muchas veces aquí, bajo el olmo, El Socialista.
- Y¿qué dice Revilla? ¿Quiere que lo detengamos?...
- Si. Está empeñado en detenerlo.

Se acercaba el tirano de Larraz cuando estaban en

aquello ,-como en lo de galgos y podencos de la fábula-, los dos falangistones locales. Al verlo se le acercan para decirle:

- Dice Martín, que no sabía lo del socialismo de Servantes...
- ¡Hombre¡ Me lo han asegurado esta mañana, y si eso es verdad, o hacemos aquí el imbécil o tendremos qué darle un paseo con horas de luna... ¡Veréis en cuanto lo sepa Sánchez... que con menos razón se han fusilado a otros, y, nosotros debemos dar ejemplo de justicia. Cómo vamos a dejar tranquilito a un seguidor del panzón Prieto... Ese hombre es un peligro porque, si le dejamos vivo, corromperá a la nueva juventud de la España Imperial
- Yo esperaría...
- ¡Nada de esperar, en cuanto suba Sanchez se lo diremos¡
- Yo os voy a proponer una cosa -dice el Mejicano-.
- Tú dirás,-dice Revilla-
- Si os parece, vamos a lo del cartero y que nos informe sobre si es verdad o no que tenía El Socialista como suscriptor.
- Yo no iría -les responde Revilla-.
- Pues,a mí me parece acertado. -responde Lanera-
- Bueno, entonces -dice Revilla- quedamos en esto: Si es falsa la noticia no pasa nada, y si lo tenía a diario... el paseo...
- De acuerdo... -dicen los dos nacidos en Villarrubia-

Como tres salvadores o como tres enterradores, van los tres hombres camino de la casa donde hacía muchos años que se recibía la correspondencia para su reparto. Era cartero, desde que había que bajar cinco kilómetros -hasta la estación de ferrocarril en burro- para tenerlo a diario en Villarrubia.

Era la calle del fusilado en Jaca: Angel García Hernández aquella que pisaban. Bordeaban lo que había sido siglos atrás murallas de la fortaleza. Las mujeres que los ven a los tres viejos... vestidos de azul...se tiemblan, detienen sus escobas que barren las casas y la calle, para seguirles con la mirada ¿irán a detener a alguien semejante triunvirato de la muerte...?

Los niños, detienen su jugar a la pelota en el frontón... ¡Han oído tanto sobre aquellos hombres...¡

El caminar de estas tres personas por la calle de la Cruz, -que así se llamaba hasta el pronunciamiento de Jaca- causa pánico; no puede conducir a nada bueno .

El paso del trío era preludio de tragedia.

Pasan junto a la casa donde estuvo colocada la placa del capitán republicano, días antes arrancada también por los salidos del antiguo reino de Navarra.

Golpean en aquella puerta partida en dos mitades por lo horizontal, y aparece la hija del artesano. Al ver ésta a tres hombres -que no eran las tres gracias sino más bien lo opuesto...- ni tampoco los tres mosqueteros, queda la mujer sin voz... Tenía dos hijos jóvenes que no podían ser detenidos, eran menores de edad, adolescentes que aprendían el oficio del abuelo. Ayer, sí, ayer mismo ha pensado aquella mujer que, no estaría tampoco muy descarriado que uno de ellos, el mayor se hiciese también falangista, para evitar sospechas... Es lo que hacían muchos y ellos... se estaban destacando con su no colaboración. La mujer, tratando de ser amable les ha dicho mientras dibujaba una falsa sonrisa:

- ¿Qué desean los señores...?
- Venimos para una consulta con Fernández, tu padre.

- Pasen, pasen... no se queden en la calle...

Bajó las escaleras llena de nerviosismo y le dice al padre que estaba trabajando en el taller, a quiénes tiene en el portal. El hombre, con miedo,-porque nadie estaba seguro en la Villa en semejantes días- sube limpiándose las manos con una toalla.

- Perdonen que los reciba así...
- No importa Nando, no importa... Es que -le dijo Lanera- tenemos una duda sobre el maestro Servantes... Tú, Nando, lo sabes mejor que nadie. ¿Estaba suscripto al Socialista, si o no?

Por la mente del cartero pasó , como una centella camino del pararrayos, lo que significaba una decisión en semejante momento y ante tal triunvirato. Aquello era comprometedor para el maestro... La vida de don Servantes estaba en peligro...

- ¿Has dicho que, si estaba suscripto don Servantes a El Socialista?
- Tú tienes que saberlo, -le dice el Mejicano-.
- Bueno... pues no, no. De vez en cuando, de vez en cuando se lo mandaba alguien de fuera... pero él fijo no lo tenía. No lo tenía no.
- Ya es suficiente. ¿Has visto Revilla cómo quien lo ha dicho esta mañana en el cuartel ha mentido...?
- Este hombre dice que lo recibía.
- Pero no diariamente. Gracias ,Nando, gracias...
- Sigue con lo tuyo -dice el Mejicano- y perdona.
- No es nada. A mandar, señores...

Los tres hombres vuelven al cuartelillo con una decepción. ¡Qué lástima no haberles dicho que sí¡

Por el camino les dice Revilla:

- De todos modos, lo leía, lo leía. ¡A ese maestro hay que quitarle el sueldo de nuestro Estado¡ ¿A ver si quiere seguir comiendo después de envenenar con sus doctrinas socialistas a los niños?.. ¡Habrá que destituirle, y debemos decírselo esta tarde mismo a Sánchez¡
- Eso ya es otra cosa, Revilla. Hay tiempo, digo yo.
- ¿Tiempo? Eso se resuelve esta misma tarde, o yo no pinto aquí nada en Villarrubia.

Y es así, cómo aquel hombre con varios hijos, que no vivía muy holgado, se quedó sin sueldo durante muchos años, y sufrió destierro, al igual que la maestra de Maturada, destierro dentro de España, pero, lo sufrieron.

Salvó la vida, por virtud de aquel noble cartero, cuyo ideal estaba muy próximo al del maestro, de ahí que le salvó en tan crítico momento. De no ser así, el maestro de tierras de Rodrigo Díaz de Vivar -al igual que les pasó a no pocos- hubiera ido a parar al barranco Valhondo, o, al cementerio de cualquier pueblo de la comarca, y de cuyo enterramiento sólo el enterrador lo hubiera sabido, pero, ignorando incluso, a quién enterraba.

*

En ese tiempo, de tan trágicos recuerdos, quizá dos carreras de las que más pagaron las causas de aquella revolución fueron los maestros y los secretarios. Ya hemos visto en los primeros lo que pasó en Villarrubia.

Podemos agregar un caso de otro maestro, también soriano, el que vino a Villarrubia hacia 1923 y estuvo en la Villa hasta 1930. Aquel maestro era un gran

trabajador, inteligente y decente al máximo. Obligaba en esa década del 20 a ir a la iglesia para saber por boca del párroco,-que después llegaría a Obispo ejerciendo su episcopado en Osma- la doctrina cristiana. Nadie sabía mientras estuvo en Villarrubia qué política tenía

Fue compañero de estudios del que luego había de ser Ministro de Educación: Don Marcelino Domingo.

De Villarrubia en 1930 fue a Fuentetaja y es de allí de donde baja a la capital detenido cuando llega la revolución, para sufrir todas las peripecias de torturas y ver las sacas, en una de las cuales podía haber salido él. Sin embargo, salvó la vida, la salvó, pero, ha perdido más de 25 kilos de peso. ¡Pobre don Gregorio García y García¡ Por si esto fuera poco, ha sido también destituído como educador de niños: como maestro nacional.

Tiene cinco hijos y ¿cómo darles de comer? Uno de sus trabajos que tiene en 1943 es vendedor de periódicos... Por la calles de la capital va, convertido en una sombra de lo que fue, vendiendo la prensa provincial.

Al cabo de ocho años ¡por fín¡ le dan otra vez escuela en propiedad ¿dónde? : en un pueblecito de Alava.

La tragedia sufrida por muchos maestros bien ha de merecer que un día nos ocupemos en libro aparte.

*

Había en Villarrubia, por causas del pánico -aquí ya perfectamente detalladas- una guarnición de milicianos que no se preocupaba de salir al frente.

Entre jóvenes y viejos eran más de un centenar.

Nadie, ninguno de estos falsos falangistas, pensaba que había que salir un día para los frentes de guerra.

Revilla se desesperaba viendo la actuación tan pasiva de estos falanges locales. También los otros jerarcas han comentado que es una verguenza lo que está pasando cor los jóvenes de la localidad. Además, algunos de ellos hasta tienen cargos dentro de la milicia. Hay quien manda en seis y quien manda en treinta o en cien.

Los viejos consejeros no cesaban de achuchar a los jerarcas para que movilizaran a los jóvenes cobardes o traidores. Y se les oía decir:

- ¿No os dáis cuenta que se les ven los colores a muchos de estos hipróquitas... que se han metido en esto...?

Mientras, algunos han muerto en Villarrubia, dando la vida por la Patria... éstos están aquí falseando las ropas que les obligáis a ponersen... ¡Estos son unos falsos y debís mandarlos al frente, pa que tiren o pa que sepan defenderse con un fusil en las manos.'

No se sabe por qué, pero, ha llegado una notificación para el Jefe Local, advirtiéndole que deben bajar de su localidad todos los jóvenes que estén en condiciones de combatir por sus años.

- ¿Dónde nos reunimos, Juan Pedro?
- Pues... en los locales de los obreros. En la U G T, que está libre y tenemos la llave.

Era una tarde de domingo. Han citado allí a todos los falangistas de Villarrubia. Se han puesto colme de gente, incluso hay chicas que visten la camisa azul. Estaban -como decía Espiga- los falanges y las falanjas.

Cuando llegó la hora de hablar, en vez de hacerlo Lanera, que era a quien correspondía, éste le cede la

plataforma a Revilla. Subió encima de las tres mesas el dictador de aldea ayudado por dos mozos. Se quitó las lágrimas, -sin dolor por nada, y sí porque los síntomas de borracho los denunciaban los párpados-. Se acicaló los mostachos dándoles saliva a la grasa que tenía en ellos para mantenerles erguidos. Posesionándose como orador, comenzó diciendo:

- ¡Camaradas¡ Hemos recibido una comunicación de la Jefatura Provincial, en la que se nos piden jóvenes de esta localidad para cubrir bajas en los frentes. Llevan razón. No hay derecho a que, mientras otros camaradas dan su vida por la patria, vosotros estéis aquí agazapados... sin arriesgar nada.

Los jóvenes y menos jóvenes callan, guardan silencio, como si aquellas frases fueran destinadas a los congoleños o guatemaltecos... Pero, el Bigotes les siguió diciendo:

-... todos habéis visto cómo han pasado desde el primer día, miles de jóvenes como vosotros, que han dejado a los padres, a la novia y al campo, para hacer la revolución Nacional Sindicalista. Van a morir por una causa que la creen justa. Van a salvar la patria de la maldad y la anarquía en que nos la habían metido los socialistas, los radicales, los comunistas y anarquistas, y la puta madre que los echó a todos ellos¡¡

Los nuevas camisas callan y callan...

- ...No sois los primeros que váis a la guerra... Allí hay miles y miles como vosotros, que llevan muchos días y semanas sin relevos. Aquellos necesitan descansar y, vosotros, estáis aquí como Dios de tranquilos... como los propios ángeles...

El silencio era total en los jóvenes... Allí no había espíritu bélico para nada. Allí no había idea-

les políticos, y era justo que así fuera sabiendo en qué condiciones se hicieron milicianos. Sin embargo, algunos de ellos no eran nada buenos con las gentes tildadas de izquierdas, e, incluso, con las que vestían luto.

En primera fila había varios viejos setentones, que eran los mismos que, en el cuartel, se pasaban el día haciendo tertulia y denunciando a cuantos podían. Viejos llenos de lamentables sentimientos. Tenían que pensar, - y estaban en lo lógico para ellos- que, cuantos más vayan a luchar más seguridad tendrían ellos en la retaguardia. No se les vaya a dar la vuelta la tortilla y les queme manos y corazón...

Revilla, siguió y siguió hablando, pero... ni con recuerdos ni con citas, ni con exaltaciones a la patria, movía de allí ningún joven labio. Avergonzados sí que lo estaban, pero, de eso a morir en el frente, va mucho.

De pronto, uno de aquellos hombres -con traje de pana oliente a majada castellana, y a cabrío; con voz gastada por los años y un accionar violento y lleno de rabia dice:

-¡Me caso en Reus..! ¡Estoy viéndosus y me se regüelven las tripas... No puedo aguantarme más, y yo os digo a todos vosotros: ¿qué clase de hombres sois? ¿tenís cojones o estáis capados como los marranos?... ¡Vaya recua de cobardes, Juan Manuel¡ ¿Pa qué sus hicísteis de la falange si ahora no querís ir a luchar como hombres... o sólo queríais salvar el pellejo¿Eh? ...¡cobardes...! ¡Vosotros sois todos, todos, rojos¡ ¿No te jode con estos mozos de hoy¡ ¡Gallinas me parecís todos acobardaus, y sin decir ¡yo voy al frente¡. ¡Quedasus... quedasus en Villarrubia, quedasus... metidos entre las sayas de vuestras madres, que así habís de morir cuando vengan

los hijos de la Pasionaria y pregunten dónde están los falanges de este pueblo pa fusilarlos... Que, no os creais que os váis a salvar....-pa por si acaso..... Que, si yo caigo vais a cair también todos vosotros... ¡Me da asco vesus... vestidos de azul y con los canzoncillos llenos de diarrea!.. ¡Bahhh¡ ¡¡Rasgaide esa camisa, y comprailes la roja que les va mejor!!

Se le salió la faja que le rodeaba el cuerpo por la cintura y se le enredaba entre las piernas mientras seguía diciendo:

-¡Si ya sabemos lo que es aquí cada uno... Yo llevo muchos años en vuestro pueblo y sé de qué pie cojea cada familia y cada hijo de ella... ¡No sus creais que, porque os habís puesto ese disfraz ha cambiao la cabeza... ¡Ya vendrá la otra vuelta y veremos lo que pasa con alguno de vosotros...

Otro del público, viejo también, que tenía a un hijo falangista en el frente dice a gritos:

- Camarada Revilla ¿se puen apuntar pa ir al frente a las chicas? Si se puede, ya sabes que tengo dos en casa que están deseando de ir a las trincheras para darles ejemplo a muchos de esta manada de "valientes"...

Aquello culminó la paciencia de los nuevos camisas azules y comenzaron a decir: ¡Yo voy¡ ¡Y yo¡ ¡Y yo¡ ¡Y yo... Se alistaron todos los que tenían de 18 hasta veintiun años, y los que estaban libres del ejército por una u otra causa. Hay uno que no va, porque se inscribió de Segunda Línea. Este se llama Angel Mari. Al ver Revilla que no levanta el brazo le dice:

- ¿Tú no vas...? ¿No quieres ir tú?
- Yo soy inútil
- ¿...? ¿De que´?...
- De un brazo. Tengo un brazo dislocado...sin fuerza...

- ¿Sin fuerza?... Yo sé que tú eres de poca fuerza... No creas que te pierdo la vista...que, a mí, tú no me la pegas, majo...

Bajaron a la ciudad más de treinta mozos y tuvo que bajar también Angel Mari, porque, al saber el padre que todos iban menos él, le hizo ir a lo de Lanera y que le inscribiese en Primera Linea.

- ¿No me dijiste que no podías con el fusil?...
- Si. Es que se empeña mi padre que acompañe a los demás y... y tengo que bajar también.
- ¿Quieres que te dé un cargo entre ellos?
- No no. No quiero ninguno.
- Puedes ser Jefe de Escuadra o de...
- No quiero ser nada. Para eso hay que tener ideales y yo no los tengo.
- Anda, anda, y que no lo sepa nadie. Vete con ellos, pero yo te digo que nada hay peor que morir sin ideas.
- Ya.

Entre los que bajaron a la ciudad vamos a seguir la vida de falangista de Angel Mari. Vale la pena conocer los movimientos de aquel joven que escribió un Diàrio de Retaguardia secreto y cuya actividad como miliciano fue ésta según nos lo ha còntado quien le conoció.

Los han alojado èn lo que era Frontón de pelota para jugarla a mano. Por ese frontón desfilaban los mejores pelotaris de España antes de la guerra: Atanò III. Artazo. etcc etc : Lo mejor del país Vasco. Ahora, era un cuartelillo para falangistas. Al làdo estaba un cine en el que había presos políticos. No cabían en el frontón más milicianos. ¡Qué barbaridaad de amontonamiento¡

Angel Mari, aconsejado por otro falangista que era músico y tocaba flauta y saxofón, le dice:

-¿Por qué no te inscribes como músico? Hay una banda y yo me he apuntado como flauta. Tú también la sabes tocar, que de chvalillo tocabas el flautín...

- Si, pero ya ni me acuerdo: han pasado once años... No se ni una nota.

- Pídela y te metes en la música. No se hacen guardias... No se sale al frente... Sales de aquí cuando quieres...

- La voy a pedir a casa.

La pidió y esa misma tarde la tiene en su poder.

Se presenta al Director con la flauta y el director le dice que esté mañana presente a la hora de salir con ella.

- ¿Sabes leer los papeles?...

- Si señor.

- Mañana vienes con éste -con Miguel, el flautista-.

Al día siguiente estaban allí los dos de Villarrubia cada cual c on su flauta. Les da un pasacalles, y se colocan al final de la banda. Salen los falangistas y se ponen formados en cuatro filas. Cubren toda la calle del Frontón. Y comienza la marcha: ¡Firmes¡ ¡De frente,mar¡

- ¡Un¡ ¡Dos¡ ¡Un¡ ¡Dos¡ ¡Un¡dos¡ ...

Angel Mari y Miguel van detrás. Angel Mari no conoce ni una nota, pero sigue haciendo mímica... Pasan por un lateral del Espoliador, por la parte donde están los cafés de más público, las aceras están llenas de gentes que les aplauden. Miguel toca muy bien. Tocan todos los músicos pero, Angel Mari, sólo hace mímica, para no desentonar.

Cuando paran él hace que para. Cuando hay que iniciar, otra vez lo hace a perfección. Así un día y otro, sin hacer guardias, sin estar con fusil en mano. Pero un

día, el director quiere reajustar bien la banda y ha de probar a uno por uno. Se queda Angel Mari para el último, sube al estrado y, al ver el director que lo ha estado engañando, le pega una patada y tiene que saltar de aquel escenario al suelo. Pero, ante los de guardia de la puerta sigue diciendo que "es músico", porque no se han enterado más allá que los de la banda.

Todas las noches piden voluntarios para ir a los frentes de batalla, y era admirable cómo salían disputándose los puestos aquellos mozos falangistas. Unos van a Teruel... otros a Zaragoza, tanto que sea Zuera como Alcubierre. Otros a Burgos, a Vitoria, a Santander, o, al frente de Madrid.

Los de Villarrubiá eran un caso aparte. No salía ni uno, y los jefes estaban suponiendo que eran unos cobardes o unos farsantes. Los treinta seguían comiendo y haciendo instrucción pero, ninguna noche pedían ir al frente.

No aguantando más el jefe de las Milicias, después de cenar ha dicho más o menos así:

- Camaradas: No voy a citar pueblo, pero, aquí hay uno... que no quiere colaborar con nuestra causa. Están saliendo voluntarios para todos los frentes de batalla y ellos siguen aquí agazapados. ¿Creerán que han bajado para comer y a pasear? Os damos quince minutos para que decidáis, si no lo hacéis os llevaremos a la fuerza y, al frente más duro.

Se reunieron aquellos villarrubinos y entendieron que era todo lo dicho por ellos. ¿Qué hacemos? ¿Qué decidimos? Y se decidieron. El primer grupo salió para Burgos, hacia Villarcayo. Estaba compuesto por unos diez falangistas.

Al día siguiente de haber llegado cayeron dos de aquellos que nada querían saber de guerra.

El segundo grupo salió para Santander. Y quedaba uno más pequeño que no se decidía a salir. Llamaron a los jefes de Villarrubia y bajaron para entrevistarse con los "objetorès de guerra." Les dice Lanera:

- Me han dicho que os van a llevar con metralladoras detrás... Nos estáis dejando mal a los jefes del pueblo, así que, no déis lugar a ser más criticados. Ya me figuraba yo -le dice a Angel Mari- que estabas tú entre estos que no salen. Músico y, ahora, coaccionas para que no vayan al frente...

Le han dado palabra de que saldrán. Después de la cena, nueva arenga pidiendo voluntarios. No saben por qué frente optar. Les dice Angel Mari:

- Hacerme caso... El mejor frente es Sigüenza... Hace más calor y está cerca de Madrid.
- ¿Por qué no vamos a Huesca.? -dice otro.
- Hace mucho frío... está cerca el Pirineo...
- ¿Y al de Burgos? -responde otro.
- Vamos a Sigüenza. Yo creo que, del mal... el menos.
- Bueno, donde tú digas.

Y pidieron ir a Sigüenza. Avisan a los familiares y bajan a despedirles. Son siete. Angel Mari está con su padre y hermano en una casa de la tía Fulgencia -hermana del padre y del cartero de Villarrubia-. Les dan dinero y consejos:

- Hijo -le dice el padre a Angel Mari- A ver si te portas bien. Trata de salvarte, pero, no hagas algo que llame a sospechas ¿entiendes? Yo creo que siempre están pendientes de tí.
- Yo no quiero ir a la guerra, padre. Yo no he armao este tinglao y no me importa nada de nada, lo que yo

quiero es salvar mi vida y nada más.

- ¡No haber venido de América; ¡No haber venido de allí, que yo te lo decía bien claro cómo estaba todo esto con la República.
- Como pueda me marcho al extrajero...
- ¡Cuidao la que haces... mucho ojo lo que haces, que nos van a meter a todos presos, como han hecho ya con otros; ¡Y no hagas trastadas no te vayan a pegar a tí los mismos por detrás! Hasle caso a tu hermano, que es más zorro que tú.
- Tenga la flauta, que ya no me hace falta.

En el cuartelillo, antes de salir para la estación han llamado a uno de los que van para Sigüenza. Viene un ordenanza y les dice:

- Que subáis uno a la jefatura para daros órdenes...
- Ya voy yo -les dice Angel Mari.

Se ha presentado ante dos jefazos y le han dicho:

- "Vosotros, camaradas, no lleváis ningun papel. No os hace falta porque váis con una compañía de requetés. Ellos llevan la orden. Os juntáis a ellos y allí os recibirán. Vosotros, siempre junto a ellos."
- De acuerdo...
- ¿Qué te han dicho arriba?...
- Que salgamos para Sigüenza en el tren de las once y media. Que ya nos recibirán allí...
- ¿Dónde?...
- ¡Coño... en Sigüenza;

Les dan una manta, y una cantimplora, y su plato para poder comer, y salen los siete, los siete solitos camino de la estación...

Los requetés estaban en el andén cantando himnos y

canciones alegres. Parecía que iban de romería o a una boda. Los falangistas estaban en el anden como en un velatorio... El entusiasmo no brotaba. Ha tenido buen cuidado Angel Mari de no decir nada sobre que tenían que ir con los requetés, muy al contrario, cuando han llegado a la estación les ha dicho:

- Vamos a la parte opuesta de aquellos boinas rojas. Que vayan ellos en la cola...nosotros vamos en cabeza. No nos juntemos, ya sabéis cómo son de provocadores...

Llegó el tren. Los requetés lo invadieron. Sacaban la cabeza por las ventanillas y todo eran gritos para sus familiares y para las novias. Llevaban una alegría envidiable. Qué lástima -pensaban los villarrubinos- que nosotros seamos tan poco patriotas...

El padre de Angel Mari quedó fatigado al ver partir el tren. La dolencia de corazón se hacía sentir.

Angel Mari era un pacifista llevado a la última potencia. Odiaba la guerra con todas sus fuerzas. Había leído mucho en Buenos Aires y todo aquello de Victor Hugo, de Dumas, de Heminguay, y de Remarque, le habían dejado unos posos pacifistas que nadie podía destrozarle. Para colmo había vivido hasta ese momento todos los desmanes de la guerra civil en la retaguardia. ¿Cómo podía ir a luchar en contra de sus sentimientos? Había leído a Benavente, a Galdós, a Unamuno, a Julio Verne, a todos los clásicos españoles y amaba a España sí, pero no para matar a sus hermanos y destruirse él por una ideología que no sentía.

Había sido explotado en Buenos Aires, por unos hijos de Larraz y otros de Galilei, de ahí que volvió con unos ideales completamente liberales y socialistas. Era imposible hacerle guerrero contra su voluntad. ¿Qué había que hacer? Evadirse de todo aquel tinglado. Ser más listo que ellos.

Llegados a Sigüenza, los requetés, formados en el andén y siempre llenos de alegría salen buscando el frente. Los de Villarrubia se van en dirección opuesta para meterse en la ciudad. Nadie ha preguntado por ellos. Nadie ha venido a decirles que tienen que seguir con los requetés... Todo va saliendo perfectamente.

Suben a la Sigüenza destrozada. ¿Dónde alojarse?... Llegan a la plaza donde está la gigantesca catedral.

¡Ahí está El Doncel¡ ¡Bonita ciudad aquella¡ Sigüenza había sido conquistada a los republicanos tres días antes. Estaba toda machacada por las bombas... Entre los escombros sacan los cadáveres... Dicen que tuvo que ser tomada por los nacionales, casa por casa. El último reducto ha sido la Catedral, donde se hicieron fuertes los leales, o republicanos. Entre los muertos que hubo para tomarla, cayó un joven falangista que era concejal del Ayuntamiento de la Capital. Estuvo de niño con su padre -que era cantero- en Villarrubia. Bajaron a la capital y, en ella, se inscribió en la milicia clandestina. Después de matarle le han dedicado una calle en la ciudad donde era concejal de la corporación rebelde: **Sagastuy.**

Se han metido los siete "voluntarios" en una gran casona que hay en la calle que sube al castillo, en la mano izquierda. Es como un palacio. Tiene grandes escaleras y patio en el fondo. En la sala cuyo gran balcón dá a la calle principal, han tendido sus mantas y allí pasan la noche. Tienen a mano instrumentos de música que parece pertenecían a los republicanos, y se divierten tocándoles.

Al día siguiente ha llegado el general Mola para ver Sigüenza. Con el va el general Vara de Rey y todo el Estado Mayor. **Angel** Mari los ve muy cerca y ve

que también le acompañan generales italianos, entre estos, "Barba-eléctrica" y Berti. Son los jefes italianos que han venido escapando desde Brihuega y toda esa comarca. Allí han sufrido un descalabro total las brigadas italianas. Si no los detienen los españoles hubieran llegado corriendo hasta Zaragoza o Soria. ¿Dónde estaba el arrojo del desfilar por Villarrubia con el cuchillo entre los dientes? Ha sido ahí donde ha nacido una canción que les dice, con letra de su himno itálico:

"Vosotros que tomáis Addis- Abeba...
A ver cuando tomáis Guadalajara..."

Todas las tardes van los falangistas de Villarrubia por las tabernas y mesones donde están todos los militares. Sigüenza es toda militar. El frente está a uno o dos kilómetros. Están conociendo Sigüenza y haciendo turismo... Mientras hay dinero gastan, pero, se está acabando. Angel Mari ha ido a un viejo convento que está próximo al "hotel" donde están alojados. Ha llamado en el timbre y sale una monjita.

- ¿Qué desea, hijo mío...?
- Algo de comer, madre... No tenemos nada para comer...
- ¡Ay, Dios mío... si nosotras tampoco tenemos nada... Se comieron todo los rojos... Ellos se llevaron todo, pero, pero... vamos a ver... vamos a ver...¿Quieres un poco de tocino?
- Bueno será, madre...
- Todo es poco para estos valientes españoles que nos han librado de los ateos y desalmados hijos de Satanás!
- ¿...? (Acude un día y otro a por el tocino y, la monja, hasta lo bendice porque va a dar su vida por la Patria aquel "valiente" falangista.

Un día -¿mandado por quién...?- aparece un sargento que les hace no pocas preguntas. No entiende nada sobre ese grupo que está ahí sólo en el palacio mejor de Sigüenza.

Al día siguiente viene para enseñarles a hacer ejercicio de tiro. Trae siete fusiles.

- Uno sobra -le dice Angel Mari- Yo no puedo con el fusil... Soy inútil... ¿No ve mi brazo dislocado?
- Pues quédate aquí para que hagas de cocinero...

Van cerca de un río a tirar con el fusil. Encima está el castillo, todo él destrozado.

Han visitado la catedral y está toda machacada. ¿Cómo no va a estarlo si dentro de ella hubo más de quinientas personas y animales? Han pretendido resistir y no les fue posible. Tuvieron que rendirse. Angel Mari ha estado muchos minutos viendo a El Doncel tendido y leyendo un libro... ¿Quién fuera él...?

Ya no tenían ni un céntimo. Se acercaba el momento de llevarles al frente, del que se oían los disparos de fusilería y ametralladoras muy cerca. Se han reunido y les ha dicho Angel Mari.

- Vamos a ir al Jefe Militar para hacerle saber nuestra postura aquí. Seguidme y vamos allí.

Van los siete, con hambre y decepción camino de la jefatura militar.

- Es mejor que entremos dos, los demás esperarnos aquí.
- ¿Y cuando venga luego el sargento?...
- ¡Que se vaya a su compañía! ¿Quién entra conmigo?

Ven tú si quieres.

- Ya está, vamos.

Éste era un chico alto y rubio, que vino de Nieva a Villarrubia, vino para ser criado de uno a quien llamaban "El Farras". Al criado se le bautizó con el bonito nombre de "El Fresco de Nieva"

Han pedido hablar con el Jefe Militar y los hacen pasar ante un Coronel. Sentado en su mesa y los dos falangistas de pie, frente a él les dice:

- ¿De dónde habéis venido vosotros?...
- De equis...
- ¿Quién os ha mandado de allí sin armas y sin ninguna orden?
- Los jefes... -dice lleno de ingenuidad Angel Mari-
- Pero es que¿no os han dicho a dónde íbais?
- A Sigüenza, mi coronel...
- ¿Sin papel alguno?...
- Nada, mi coronel...
- ¿Cuánto tiempo lleváis aquí?...
- Unos doce días...
- ¿No habéis intentado hablar con aquellos jefes?
- No, mi coronel...
- ¿Qué habéis estado haciendo aquí, en esta plaza?...
- Esperar que alguien nos dé órdenes, mi coronel...
- ¿Ordenes? ¡Para que aquellos jefecitos aprendan a mandar la gente al frente, ahora mismo váis a ir de vuelta al cuartelillo de donde habéis salido!

Un secretario hace una orden y, con ella en la mano, saludan y se retiran.

-¿Habéis conseguido algo?...

-¡Salir esta noche en el tren, para allí otra vez!

En un tren hospital van los siete villarrubinos de vuelta a su cuartelillo.

Se han encontrado en Castejón, a un largo convoy de trenes llenos de falangistas que van a Zaragoza para desfilar en no sé que acto...

Como un ejército derrotado -sin pisar el frente- van los siete con la manta, la cantimplora y el plato cami-

no del cuartelillo que está en la calle del Frontón. Los milicianos que les han visto de lejos gritan a sus compañeros para que salgan a verlos:

-¡Salir...¡Salir... que vienen los de Villarrubia!..Los que se fueron a Sigüenza!..

Llegan todos avergonzados... ¿Qué les dirán ahora?... Avisan a los jefes y, estos, les dicen:

- ¿De dónde venís vosotros?...
- ¡De Sigüenza¡...
- ¡¡ Cara duras¡¡ ¡Sube tú a la oficina ahora mismo¡

Angel Mari sube tras de Palacios y Arróniz.

- ¡¡Ponte ahí firme¡¡

¿Por qué no fuísteis con los requetés como se os dijo?

- No los vimos bajar del tren... ¿...?
- ¿Por qué no subísteis en la estación con ellos?...
- Por no discutir... Yo creo que no conviene ir juntos ¿...?
- Esto lo has tramado tú...¡Tú¡ ¡Había que hacerte un proceso por traidor!.. Yo no sé si eres idiota o sabes más que la cuenta. De momento, te vas a quedar aquí hasta que vengan de Villarrubia los que te conocen mejor que nosotros. Para mí que, aquí, hay una torcida intención...

Bajan de Villarrubia Lanera,-el pies planos-, y Revilla. Cuando han entrado a la oficina donde está Angel Mari, en condición de retenido, le obligan a ponerse firme y saludar brazo en alto. Revilla le dice:

- No me extraña, majo, no me extraña esto nada... nada. En tí esperaba yo ésto y más.
- Es que yo, lo sabe Juan Pedro, soy inútil...
- ¿Inútil? ¿Sólo eso? Yo diría algo más, pero me lo callo.

- Revilla... vamos a dejar esto que es cosa nuestra. Baja con nosotros.

-¡Pero ésto, Juan Pedro, es una vergüenza para tu pueblo y para tus falangistas¡ ¡Esto no se había dado aquí en ninguno de los voluntarios¡ -dice Palacios.

- Angel Mari es de buena familia. Yo respondo por el.

Colocados en la calle, le dice Angel Mari a Lanera:

-¡Yo no me quedo más aquí! ¡Yo no me quedo más aquí, Juan Pedro...

- Y ¿qué quieres hacer?

- Subir a mi casa. Para ir al frente voluntario hay que tener ideales y yo no los tengo... ¡Iré como soldado!

- Mira que te pueden hacer un proceso, y, hasta un tribunal... Que no sabes lo que te juegas...

-¡Yo no sigo aquí, Juan Pedro! ¡No sigo! Y TIRO ESTA CAMISA!

- Pues vas a hacer una cosa. He salido responsable de tu conducta y tienes que justificarte.

- ¿Con qué? Yo no me quedo aquí.

- ¿Te atreves a escribir algo sobre la milicia o sobre lo que prefieras?

- Bueno...

- Yo se lo voy a decir. Les diré que estabas como inútil en Segunda Línea. Pero, no repitas estas cosas que estamos en guerra... que no es cosa de hacer lo que tú quieras.

✹

Y se acabó la guerra civil que destrozó a España entera, tanto de un lado como de otro. Ya que estamos haciendo relatos sobre Villarrubia y sus gentes vamos

a contar un hecho acaecido a un hijo de la Villa que es único y original como todo lo que aquí se va relatando.

Terminada la guerra incivil que duró tres años y que costó un millón de muertos, poco después, cuando no se habían cicatrizado heridas de metralla ni colocadas en las casas destruídas ventanas y balcones, sale, de un día para otro, la guerra mundial.

España, Franco, que había recibido ayuda de la Alemania de Hitler, tenía que darle ahora su apoyo al dictador alemán, y decide crear una tropa de voluntarios que denomina División Azul. En ella se han alistado gentes de todos los estamentos, pero, quien los ha visto por la capital de esta provincia, ve que son la mayoría de estos, gentes de poca capacidad intelectual.

Ha salido voluntario para ir a luchar contra los rusos y su sistema comunista, un hijo de Villarrubia: El hijo de un alpargatero. Tiene siete hermanos y, el comer en aquella familia es un grave problema, y no porque sus dentaduras estén en malas condiciones. ¿Cómo pueden comer nueve personas haciendo el padre alpargatas sentado en sillita junto a una tabla en la que gira el esparto?...

El mayor de ellos tiene 19 años. El pequeño tendrá tres... ¡Hacía Boni más hijos que pares de alpargatas! Claro que era mucho más fácil. Viven tan mal que, uno de los hijos, el pequeño, por haberlo tenido la madre tantos meses metido dentro de una media fanega en medida, para que no le dé tanta guerra...ha salido con las piernas como dos grandes paréntesis, y así seguirá hasta que vaya a la sepultura. ¿A qué iría el hijo segundo voluntario para luchar contra el comunismo? Que vaya el Duque de Alba puede ser hasta lógico, pero, el

hijo de un alpargatero que no se harta jamás de pan...es algo que se sale de norma.

El joven, que se llama Benigno, lleva la ropa de militar que le han dado para ir a la estepa rusa. Pelea allí, no sabemos en qué ni si mucho ni poco. Sus luces intelectuales son tan menguadas que iluminan menos que una cerilla humedecida... Se llama Benigno, y quizá hasta hace bueno el nombre. Pero ¿sabe éste infeliz a qué ha ido a Rusia? ¿Sabe qué es Rusia? ... ¿Conoce dónde está ni qué politica tiene? ¡No sabe nada de nada! Ha ido a Rusia como podía haber ido a Madagascar o a la Chinanguagua. Dicen, que la División Azul combate allí muy bien. Dicen, que hace bueno el batallar de los españoles encima del hielo y, bajo 30 grados en los termómetros. Pero, un día, la cosa se les pone mal, muy mal allí donde está Benigno "El alpargatero", y cae prisionero en una gran bolsa que hacen los rusos.

¿Dónde está Benigno? ¡Bufff¡ Encerrado en un campo de concentración junto con muchos alemanes. Benigno está sólo como español... ¿Dónde estaba este chico que cayó él solo entre toda una tropa de alemanes?...

Dos alemanes deciden escapar del campo aquel. Benigno -sin saber lo que decían los tudescos de Hitler- se une a ellos y también se fuga del campo de concentración.

Ir juntos una vez huídos es delicado, y deciden que cada cual se las valga solo por la estepa nevada...

Y Benigno, el pobre Benigno queda abandonado. Los alemanes escapan burlando todo, y Benigno comienza a andar y andar sin rumbo ni orden...

Mientras tanto, en Villarrubia se ha sabido la noticia de que Benigno ha sido dado por muerto. ¡Ha caído luchando contra el comunismo! Al saberlo Revilla, que es Alcalde de la Villa, reune a todo el vecindario en

la plaza para cantarle su virtudes y su sacrificio en aras de una patria mejor. No han ido muchos porque, en habiendo una citación del ayuntamiento sólo van aquellos que siguen la política de Revilla y sus correligionarios.

De allí a la misa de difunto y, más tarde, a colocarle una lápida en la fachada de la casa donde vivía Benigno, y, en cuyo texto decía que había dado su vida contra el comunismo en una gesta heróica en salvación de los valores eternos de España. Parecida a la gran lápida de la torre, donde estaban los nombres de todos los "caídos". La familia comenzó a cobrar un subsidio de caído por la patria, y todos ellos vestían luto por aquella pérdida en tierras rusas.

Mientras tanto, Benigno, había quedado solo tras de haber salido de las alambradas electrocutadas.

Los alemanes conocían Europa como Benigno los términos de su jurisdicción, pero, tampoco el hijo del alpargatero sabía donde estaba Jaén o Huelva.

Lo que le pasó a Benigno es para no creerlo: Cogía un camión que paraba en cualquier carretera. Subía a él no hablaba con nadie y lo llevaban hasta donde paraba... Allí, seguía andando sin saber hacia donde, y nadie podía entenderle. Cogía otro vehículo y lo llevaba para otra dirección, y él nunca sabía dónde estaba. Les preguntaba que quería ir a España, pero...¿quién le entendía si estaba aún en territorio ruso y bajo el mando de los invasores alemanes?... En su batallón también le dieron por muerto ¿Qué sabían donde estaba aquel hombre pequeño y torpe de palabra?

Seguía andando y andando. Andaba cien, doscientos kilómetros... y no sabía dónde estaba. Tenía hambre y no podía pedir para comer nada pues nadie le entendía. Hay

que hacer de mudo y con gestos extraños, pero, poco, o nada conseguía. Se montaba en un tren y no sabía hacia dónde iba, pero él viajaba y viajaba. Se quedaba sin ropa y tenía que buscar harapos para ponerse, y, todos los días y noches, diciendo ¿Dónde estará mi tierra? ¿Dónde estará España? ¡Ay, Dios mío, qué grande es el mundo¡ Si no sé ni donde estoy... De tanto andar y andar por llanuras enormes de nieve, veía que, poco a poco, se estaba quedando ciego... Y perdía carne a desgarrones...

Su familia llevaba dos años con el luto encima y el subsidio mensual les caía como cae el día uno, mes tras mes... Revilla, hasta había pensado en ponerle el nombre de Benigno a una calle de la Villa, pero, su idea fue tirada al suelo por los concejales.

¡Dos largos años andando y andando por los países europeos... Estaba en Hungría y no lo sabía... Después, circulaba por Checoslovaquia y estaba ignorante de qué tierra era aquella... Y así por Bulgaria... por Rusia otra vez... por Polonia... por Alemania... ¡La caraba¡ ¡Dos años y sin saber llegar a España¡¡ ¿Dónde estaba España? ¿Cómo yo no puedo entenderme con toda esta gente?... ¿Tan torpes son que no saber entender la palabra España?... Sin saber por donde iba llegó a Bélgica... Ya no veía ni los letreros... Se estaba quedando ciego...

Al cabo de andar y andar a patita o en vehículos que ignoraba hacia dónde iban, o, en trenes de carga, que retrocedían llevándole sin saber hacia qué lugar, vino a parar a Francia. ¡Por fin se acercaba a España un poco más... Quizá allí sabrían aquellas gentes dónde quedaba Villarrubia...

Andando por Francia llega a París, y, en París, tiene la suerte -tenía un día que tenerla- de hallar a un español exiliado quien le dijo:

- ¡Tú eres un calamidad, majo!... Te voy a llevar hasta el Consulado... Pero ¿a quién se le ocurre ir a luchar a Rusia?...
- Yo no sabía a qué iba...
- ¡Anda, entra ahí, entra ahí...¡idiota¡

A los tres años de salir camino de Rusia, cantando con los de la División Azul, creyendo que los rusos tiraban con zanahorias o vizcochos, vuelve Benigno a Villarrubia, roto... pesando quince kilos menos... y ciego, casi casi ciego. Cuando llamó a la puerta lo echaban de ella de mala manera.

- ¡Marcha por ahí...¡ ¡Nuestro hermano murió hace ya tres años¡
- ¡Soy yo... yo...!
- ¡Madre, dice que éste que está aquí es Benigno...!
- ¡No le hagáis caso y cerraile la puerta! ¡Aquel murió¡

Tanto insistir acabaron por reconocerle... Él tampoco conocía a ninguno. Cuando aquello lo supo Revilla, mandó inmediatamente a los dos guardaespaldas con una escalera a romper el mármol de la casa donde, un día, le había colocado con todo honor. La familia se quitó el luto... Revilla dio orden a la capital para que no se le pagara más subsidios pero, como el heroísmo estaba allí y más grande que nunca, pues, medió para que se le diera un puesto en algún organismo oficial y consigue que le metan en la Tabacalera.

Éste es un caso único, original, y digno

de mencionarse dentro de esos diez años que cubre nuestra historia villarrubina.

*

Juan Manuel Revilla, lleva no pocos meses de mandatario absoluto en aquella Villa donde casó con mujer andaluza. A Revilla no le falta chupe... porque la andaluza tiene -como sabemos- una tienda de comestibles.

Hoy, han llegado al lavadero o "pozo del Lugar" unos gitanos. A ese mismo pozo, venía siempre, cuando niños, María la Tonta. María la Tonta era una moza paralítica a la que se le caía la baba y llevaba la cara cubierta de greñas muy sucias. El padre era flaco, moreno, encogido de espaldas. Montaba a María en la burrita y así deambulaban de pueblo en pueblo pidiendo limosna en tiempo de vendimias, siempre venía por vendimias. A la cara y cuerpo de María la Tonta, acudían las moscas à miles como si fuese un panal. Los niños, en cuanto la veían no cesaban de bailarle y gritar como locos: ¡María Tonta¡ ¡María Tonta¡ ¡María Tonta¡ El padre sacaba del lavadero a cantazos a todos, pero ¿quién podía vencerles si corrían igual que corzos?

Cuando marchaban de Villarrubia y llegaban a otro pueblo, allí eran recibidos con los mismos "homenajes". ¡Qué lamentable vivir y qué poco caso hacían las autoridades, para evitar aquellas inhumanas manifestaciones de una niñez pubieril, llena de mocos y de posti-

llas en las piernas, pero, que ya buscaba hacer la guerra al débil.

A ese pozo viejo, había llegado un matrimonio de gitanos con un hijo mozo y una hija muy guapa, que tendría unas dieciseis primaveras. Venían asustados de viajar por carreteras nada fáciles de andar en estos tiempos de angustia que se viven. Aún había fugados... y, en algunas partes , aún funcionaba con toda crueldad el "paseo nocturno". Por esa zona habían visto una triste escena meses antes. Una escena que nunca más olvidarían. Había un segador, lejos de la carretera, apañando un ribazo de mala hierba y de matas. Era el término de La Degollada. Pasaba por allí un camión con voluntarios y, varios de aquellos mozos le gritaron al trabajador diciéndole: ¡Arriba España¡ ¡Arriba España¡ El pobre hombre, que era viejo y sordo, no oía nada y seguía degollando tallos, y seguía seccionando matas. Alguien de ellos soltó un tiro para asustarle. Otro, golpeó en la cabina para que se detuviera el camión.

- ¡Para, para, que tenemos allá un rojo¡
- ¡¡Viva España¡ -dijeron varios milicianos.

El hombre se levanta y los ve. Se incorporó a duras penas por la artrosis que acarreaba desde hacía varios años. Y les saluda con la hoz en alto

-¡Arriba España¡ (Y el viejo levanta la hoz bailándola, creyendo que hace bien)

- ¡Mirarlo si será cabrón!... ¡lo que nos enseña...
- ¡Métele bala, Jacin¡ ¡Ese es rojo¡
- Mejor le damos un escarmiento.

Dos mocetones su fueron donde el viejo con los fusiles. El hombre quedó asustado. Le tiraron la hoz

y se lo llevaron al camión. Subido en él fue la mofa, igual que lo fue Jesús para los romanos, cuando desnudo, era golpeado y coronado de espinas como burla.

Los gitanos habían sido testigos de aquella acción, pero, lo que no sabían es que aquel pobre hombre cayó fusilado antes de llegar a la capital.

Anoche han robado en Villarrubia seis gallinas y dos conejos. El dueño ha hecho la denuncia al señor Alcalde y éste procede con rapidez.

- Señor Alcalde, en el lavadero viejo hay gitanos...

-¿Sí? Traigame inmediatamente a esos enemigos de la sociedad civilizada.

En el salón de sesiones está Revilla sentado debajo de la pequeña escultura que representa al Corazón de Jesús, y que ha sido entronizada con gran fiesta la pasada semana. Tiene Jesucristo a un lado a Franco y, en el opuesto a Jose Antonio Primo de Rivera, en camisa de color azul, mangas remangadas y correaje negro con sus flechas rojas en el bolsillo. Antes habían estado allí Galán y García Hernández.

Al pie de la plataforma esta la familia de los Flores sin decir palabra. A cada lado de Revilla, en parecida postura a los romanos armados de lanzas que se ven en el gigantesco Monumento, y que los vecinos llaman "Chiles" y "Pementón", están los dos esbirros municipales: Macario y Abundio. Llevan ahora, estos dos gendarmes, unos gorros azules en cuyo frente les han colocado una S y una M. Muchos son los que por ignorancia o picardía dicen que quiere decir: Soy Matón... o Soy Mujeriego... Las mujeres creen que dice mejor: Soy Marrano".

- ¿De dónde son ustedes? Por favor que sólo me contes-
-te uno. ¡Uno¡
- Semos de Puertollano...
- ¿Qué hacen por esta tierra?
- ¡Hombre... pues...
- ¡De hombre, nada¡ ¡Señor Alcalde...
- Sí señor. Usté ya sabe nuestro vivir...
- Yo no se nada...
- Pues, andamos comprando bestias...Adimpues las vendemos
Ganamos argo y vamos tirando...
- ¿Les gustan a ustedes las gallinas y los conejos?
- ¡Vaya que sí... ¡Mucho, sí señó¡ Como a to er mundo.
- No sé si saben ustedes, señores gitanos, que estamos me-
tidos de lleno en la Revolución Nacional Sindicalista.
- No señó... Nosotros bendecimos al Generalísmo, pa que
lo sepa usté,,, Ese es el mejor Caudillo der mundo uni-
verso... -dice la mujer vieja-
- ¡Cállense las mujeres, señora¡ Aquí hay hombres...
- Josú ,qué cararte tiene usté...
-Saben señores gitanos, que ya no hay república como la
del Azañita y Larguito Caballero... Saben que, aquí tie-
ne que trabajar todo dios sin pretender ideas moscovi-
tas... Que ya no habrá vagos ni prostitución...
- Eso está que muu bien, sí señor... Eso es lo que quere-
mos nosotros. Ni muscuvinitas ni putas.
- ¡Cuide esa lengua! ¿No ve quiénes están ahí encima?
- Perdone el señor Alcalde... Fue un mal decí...
- Y no habrá gitanos. ¡Gitanos ladrones¡ ¡Ni permitiré
yo, en mi pueblo que roben gallinas y conejos¡ ¡Ustedes
son la verguenza del país y la España de hoy, está ya
¡ya mismo¡ rechazando la gitanería trashumante...

- Lo que usté diga, señor Alcalde...
- Dígame usted -señor padre- pero, dígamelo sin artilugios zahoríes, ni subterfugios rastreriles. ¿Han sido ustedes los que anoche robaron en mi pueblo?
- ¡No señor¡ ¡No señor¡ Ni artlolugios zahoriles, ni con subertugios de los que usté ha dicho; ni con ná de ná. Nosotros no robamos en parte arguna.
-¡Yo le digo que sí.¡
- Usté no sabe lo que dise... Y si lo dise usté,pué ser un dictador... pero no sabe lo que dise, se lo digo yo.
-¡Cállese la boca¡
-¡No me dá la gana...¡ - le sigue diciendo la gitana-
- Le digo que se calle.
- Es que, a mí no me llama naide lo que no soy. Ni a mí ni a mi marío, ni a ninguno de esta familia.
- ¡Traiganmela aquí, guardianes¡
-¡A mí no me tocan estos hombres¡
- ¡Hija¡ Mujé... Sube a esa erita donde está el señor Alcalde y contéstale con buenos modos...
-¡Ni modos ni nada ¡ Por desacato a la autoridad queda usted detenida. ¡Fuera todos y,usted,detenida¡

Allí comenzó la gran escena de lloros, abrazos, suspiros y genialidades de los Flores. Aquello conmovía al mismísimo Corazón de Jesús que, lleno de policromía pastichesca estaba bonito como una estampita de primera comunión.

- He dichò que se vayan. ¡Fuera¡ ¡Fuera¡
- Por su madre de usté, señor Alcalde, que tenía que ser una santa y guapa como un sol...
-¡Fuera¡ ¡Fuera he dicho¡¡

Y los echó a todos a culatazos de la sala.

*

Una noche, cuando estaban los viejos chismosos de la Villa y los grandes jefazos de la localidad -entre estos Revilla- llega un camión -como venían tantos de los frentes- y se detiene en la plazoleta del cuartel.

Hablan de los que caen en las líneas y de lo duros que estan siendo los combates. Los del pueblo les dan para que coman, chorizo y jamón, regado con buen vino de la bodega de Lanera.

- ¿Se ha hecho limpieza de rojos en este pueblo, camaradas?
- Si. Aún podía haberse quitado algunos más, pero...yo creo que no ha quedado mal la cosa, y el miedo lo tienen para un siglo como mínimo...
- Aquí no se mueve ya ni un pelo de cabeza izquierdista -dice Revilla muy orgulloso-.
- Es que, este pueblo, es de órdago. Yo lo se bien. ¿Tenéis algún preso? -dice uno de ellos-
- Sí. Hay uno que lo ha mandado venir el sargento Sánchez... y no sabemos para qué...
- ¿Hay uno? ¿Nos lo dejáis que le llevemos nosotros?
- ¡Bah¡ Es un hombre viejo...No vale la pena.
- De todos modos, si queréis, después de acabar esto, lo metemos en el camión...

El hombre, que estaba en la habitación que hacía esquina a la carretera de Larraz y había una ventana fácil de saltar, escuchaba aquel diálogo dirigido hacia su persona. Se temió todo y no iba mal fundado. Era cosa de locos y de malos instintos. Abrió la ventana y por ella escapó.

A las ocho de la mañana llaman a todos los milicianos al cuartel. Hay que buscar al fugado. ¡Todos a buscarle por el campo¡

Apareció en lo alto del montecillo, frente al pueblo, electrocutado. Subió a un poste de alta tensión y prefirió morir agarrando un cable de alta tensión antes que caer en manos de aquellos falangistas que regresaban del frente. ¿Para qué había sido llamado?... Nadie lo sabía.

Alguna denuncia de vecino o de alcahuete maligno que por allí merodeaba.

- ¡Jodó¡ -decía Revilla- Este sí que ha sido listo... Oyó lo que decían los camaradas y él mismo se ha hecho justicia. (¿Hizo bien con ello?) Nadie puede saberlo. Lo que nunca debió hacer era matarse, porque, de haber sido más tranquilo, podía haber marchado del pueblo e ir de pueblo en pueblo pidiendo hasta limosna, o simular una enfermedad... Pero, hay que reconocer también que tenía 60 años, y, hacer eso no es tan fácil.

Su decisión fue de valentía. Años más tarde, en aquella sublevación del mocerío taurino, cuando a Revilla todos llamaban: Cabrón, fue el hijo del suicidado, -Candiles,- quien le enseñó el helado a Revilla y cuando fue a agarrarlo le soltó aquel "cuesco" tremendo que aplaudieron más de mil personas.

Habían fusilado en la Villa treinta y seis personas. No habían sido olvidados, no lo serían nunca, pero la retaguardia marchaba por otros derroteros de trabajo y superación económica. Un poco atrás quedaban en esta comarca aquellos trágicos meses de las sacas y de la guerra civil.

La tarde era estival. Zumbaban las abejas cerca de los rosales de la casa del Conde de Vallehermosilla. Los jazmines eran movidos por el aletear de los insectos y, en lo alto del abeto, había buscado residencia un enjambre venido quizá, desde la Dehesa. Frente a la casa del último aristócrata de la Villa, está el Ayuntamiento, y, en los bajos de esa casona edificada en el siglo XVII, paseando dentro de una húmeda celdilla, a la que baja tenue luz desde una rejilla que está en el piso del portal, al lado mismo de la puerta de entrada a la casona, hay una gitana.

Eran las siete de la tarde, cuando, a escondidas, sin que nadie le viera, bajaba a tientas Revilla por las escaleras. Todo estaba en tinieblas. Aquellos calabozos sabían no poco de las pasadas épocas inquisitoriales.

Golpeó en la puerta y miró por el estrecho y raquítico ventanuco, protegido por gruesos barrotes, que era por donde miraban a los reos y les pasaba comida a los presos. Para que la gitana fuese advertida, dijo a los figurados agentes que le seguían:

- Vosotros quedaros en la escalera y no paséis aquí mientras que yo no os necesite.

Revilla quería hacer entender a la gitana que no estaba solo. Una vez dentro comenzó diciéndole:

- Perdona que te haya asustado... Soy el Alcalde de este Villa... ¿Cómo te llamas?...

La gitana no quiso contestar.

- ...te he preguntado cómo te llamas...
- María Dolores.
- Bonito nombre... sí señor, muy bonito... ¿Cuántos añitos tienes?
- Diecisiete... Dicen que voy para dieciocho...
- Preciosa edad. Cómo envidio tu juventud, María Dolores. ¿Me perdonas cuanto os he dicho esta mañana?
- Bueno... (La gitana cambia de actitud porque lo ha visto que viene en plan imbécil, y ella debe seguirle.
- Bien sé que no habéis sido vosotros los del robo.. Yo sé que, en mi pueblo, tengo vecinos que son ladrones y que, cuando ven que llegan gitanos aprovechan su estancia para ser ellos quienes roban ¿entiendes?
- Si pensaba eso ¿por qué dijo lo que dijo a mi madre?

Y comenzó a llorar falsamente. Había que conseguir salir o no era de la familia de los Flores.

- No llores, hija mía, no llores... Mira que soy muy blando de corazón... (Si hubiera dicho de ojos era la pura verdad, pero mentía diciendo lo del corazón).

María Dolores se dejaba agarrar los brazos y los hombros. Revilla, que le acariciaba la larga mata de pelo -muy bonita pero con olor a aceite- puso sobre sobre ella aquella cabeza llena de malas intenciones y de pésimos actos contra el semejante. La moza lloriqueaba pero Revilla ignoraba que aquello era un fino ardid.

- Anda, anda, no llores, hija mía y siéntate aquí...

Se sentó ella y se sentó el a su lado. Un apagado instinto de hombre caduco y senil, pero viejo al fin, comenzó a funcionarle lentamente. Revilla era, lo había

sido desde siempre, muy mujeriego, y el que tuvo... ya lo dice el refrán: retuvo y guardó para la vejez.

El dictador de aldea, había sido conquistado por la juventud y belleza de la gitana. Aquella penumbra, el silencio subterraneo que allí se palpaba, y la moza tan lozana y tan llena de fragancias juveniles, le transtornó la cabeza cana y endeble... Por un momento pensó: ¿No será esto un señuelo para hacerme picar?... ¡Que estas gentes se saben todas las artimañas desde hace más de cinco siglos que los tenemos entre nosotros¡ ¡Cuidado Revilla... no vayas a caer entre sus finas redes¡

Pero, cegado por el momento le siguió diciendo:

- Hija mía, yo soy el alcalde más querido y admirado de esta provincia y de toda Castilla. Estás -créetelo bien- ante un héroe nacional. Un día la historia ha de hacerme justicia, que nunca en este país, ven nuestros grandes hombres coronarles como merece su trayectoria y sentirse orgullosos del reconocimiento patrio. Esto vendrá después. Yo, quien tienes delante -hija mía- no es por vanidad, pero, he mandado a la muerte a muchos ¡a muchos¡ que estaban destrozando nuestra patria, para dejarla libre de carroñeros libertarios Aún puedo sentenciar a los que están en sus casas y creen que ya pasó el mal temporal. Ya ves si soy poderoso. ¡Mira lo que llevo en mi camisa¡ ¡Dos yugos dorados¡ ¡Es el símbolo de mi poder, y aún no se me ha hecho la verdadera justicia, porque, los de la capital saben que les estorbo con mis méritos revolucionarios!

- Si... ¿y qué? Todo eso, a mí ¿qué...?
- Que puedo sacarte de aquí ahora mismo...
- Pues sáqueme usté... Tengo a mis padres y a mi hermano esperando.
- Saldrás cuando te tranquilices, niña. Estás llena de

- ¡Mire, mire usté cómo me palpita el corazón... Ande, toque...
- ¿Dónde?... ¿Dónde...?
- Aquí...

La gitana ya lo tenía atrapado con sus gracias juveniles. Se decidió por abreviar ya que el viejo alcalde se iba en vueltas y más revueltas... Cuánto puede la juventud de la mujer. María Dolores hacía bien, era su mejor arma. Le cogió la mano temblona y se la llevó al pecho. Revilla, teniendo aquel pecho terso, duro como pulidømarfil bajo su cuenca...comenzó a marearse. Apenas notaba que estaba cubierto por una seda livia - na. Allí no había otra protección que una debil tela floreada. Le goteaban los ojos de párpados desvueltos... Le temblaba la voz... los huesos no sostenían su esqueleto... Estaba como idiotizado.

- ¿Qué hace ahí con la mano?... ¡Usted es un sinvergüenza¡
- ¿Yo...?
- Usted sí...¡Atrevido!..
- Pero, si has sido tú, niña... María Dolores...escúchame... Estoy casado con una viuda que tiene muchos años y sus tetas son igual que pelota de goma sin aire. ¿Entiendes? Tú,hija mía, eres una bendición...

La gitana reía a carcajadas pero,aún le dijo:

- ¡¡Quite de ahí esa mano¡ ¡Canalla¡ Sinvergüenzón¡
- ¿Yo...? ¿El alcalde?
- Usted es un vejestorio... ¿Dónde están esos guardias suyos pa'que se enteren de tó esto...?
- ¡Cállate, niña...
- No quiero. Se lo voy a decir a todo el pueblo...
- ¡¡Chisst¡¡ ¡He dicho que te calles¡¡

-¡O me deja salir, o le armo el escándalo padre¡

- ¡Cállate, loca de mierda, coño¡¡ ¡¡Cállate, chapucera gitana¡¡

- Va usté a ver cuando esto lo sepa mi hermano... Yo le digo que, cuando sepa Jose Luis, que usté ha querido esforzarme... lo raja de arriba abajo...

- ¡Sal de aquí¡¡ ¡¡Vete de aquí ahora mismo¡¡

¡¡Fuera¡¡ ¡Fuera de esta casa y de este pueblo¡¡

-¡¡Usté es un cínico y un canalla¡¡

-¡Si no callas... si no callas... Mira ésto: Te pego dos tiros! (Le pone la pistola en la cara) ¿Has oído? ¡Dos tiros en la boca¡¡

- Está bien... me callo y me voy...

- ¡Fuera de aquí¡¡ ¡Salid de mi pueblo ahora mismo o mandaré que os fusilen a los cuatro, por ladrones y gente de mala conducta¡ ¡Mi palabra es aquí la única que vale! ¡¡Fuera¡¡ ¡¡Largo de mis dominios¡¡

*

Todo da vueltas con el tiempo. Uno, dos, tres siglos es la mejor máquina para subir y bajar familias, pueblos y estados. Nada ni nadie está fijo definitivamente. Dice un refrán: las vacas del Rey de cien en cien años paren... y, como todo refrán tiene mucha realidad. Han caído todos los imperios que en la tierra han sido. Los unos por inercia, por su natural desgaste; los otros fueron volteados porque un vecino creció y creció acabando por socavarle los ci-

mientos al poderoso y derrumbarle.

Cayeron las grandes casas de nobleza. Cayeron los fuertes de cada localidad, aquellos que tenían a los más como vasallos. Los hijos o nietos de quienes un día eran criados de sus aristócratas, ahora son los grandes del pueblo y hasta de la nación. Quienes vivían en las cuadras de las caballerizas, ahora tienen los palacios de aquellos señores que eran como reyezuelos en cada Villa. El devenir, el crecer y el menguar es circular, concéntrico, mudable, como lo es la misma vida e, incluso, las consecuencias de la propia muerte: carne y hueso... cenizas... abono, y, nueva vida.

Primero, caen las personas o, por muerte natural o por degradación y alejamiento en los cargos. Después cae el sistema como por causas de un terremoto...Hay fuerzas ocultas que hacen surgir -desde el fondo de la tierra- unos poderes inauditos que vuelcan gobiernos como si fuesen castillos de naipes.

A Juan Manuel Revilla le está tocando la mala. Tras de varios años de serlo todo en aquella zona, para él virreinal, no se sabe por qué, pero le salieron tropezones o se los buscaron sus ambiciosos compañeros y así fue cómo perdió, de la noche a la mañana la vara de Alcalde.

Vamos a hacer un aparte para decir también que, aquel Guardia Primero de 1936, el Marcos, que lo era todo deteniendo a los vecinos y a sus propios amigos, un día ¿por qué sería?... tiene que ir al frente de Madrid.

Le han visto en la carretera esperando al coche de viajeros de Niebla, para bajar a la capital. Allí despidiéndole está su mujer y cuatro hijos pequeños.

La escena es increíble pero real, como que éste papel es blanco, y, los tipos de letra, salidos de una máquina de escribir portátil. ¿Quién diría que, aquel guardia fiero, fiero y cruel cuando lo era todo, ahora... ahora va llorando al frente igual que un niño de seis años? Lo tiene que consolar la mujer... Se le caen lágrimas y mocos... ¡Qué pena de ropa militar así desprestigiada...! ¿Pensaba en el daño que había hecho tantas y tantas noches? Temía que iba al frente, -lo mandaban- para liquidarle y silenciar aquel feo proceder en la retaguardia?... Marcos lloraba, y, llorando, les dijo adiós a los suyos. Cuando llegó al frente de batalla, al día siguiente, se dijo que había muerto. Yo juzgué que era el asesinato de un asesino. ¿Por qué?: Para borrar algo que nadie supo. ¿...?

Sigamos con Revilla.

Ya no tenía a sus fieles seguidores guardándole del peligro cuando por la noche iba de la alcaldía hasta su casa. Villarrubia agradeció infinito aquella salida del dictador. Ahora era **Alcalde**, aquel flautista -buen músico él- que iba emparejado en los desfiles con Angel Mari. Era buen músico y era, además, hombre del Régimen franquista.

Con la salida de Revilla, se acababan muchos días difíciles en los que el vecindario estaba aterrorizado, cuando no riéndose de sus payasadas. Villarrubia había soportado al más imbécil de los mandatarios desde que fuera fundada dentro del primer milenio de nuestra era cristiana.

Ya no le saludaría nadie con el brazo en alto cuando pasaba por la calle o se acercaba a las plazas.

Tampoco saludarían al alguacil, cuando iba por las calles para echar los bandos con tambor.

Ya no se castigaría, - o menos, porque sí se siguió castigando- , por trabajar el domingo o, por blasfemar.

El gesto de Revilla demuestra, desde que está destituído, que es hombre a la deriva. Este es un hombre que, caído... Está en la mala... Al cabo de diez años que salió sublevado en Larraz... de ésta caída ya no le levantará nadie.

Hay quien dice que le han encontrado graves faltas en la administración del pueblo. Pero, ésto, tampoco se sabrá nunca... Los que mandan con Franco son todos decentes; de conducta limpia... impolutos... ¿Cómo decir que son sinverguenzas y ladrones? ¡Jamás puede decirse eso de un gran patriota, y, así, se tapa todo;

Juan Manuel Revilla es ahora viejo, un viejo más del lugar. Un viejo que se junta a los otros en la taberna y nadie quiere estar a su lado... Se le retiran como si fuese un apestado... Nadie quiere estar al lado de un matón... Revilla va y viene solo por todas partes.

El héroe de ayer es la persona más triste y solitaria de Villarrubia. Está segando la cosecha que había sembrado, que en este vivir, cada cual recibe el premio que sus actuaciones merecen, y Revilla, recibe insultos... soledad... algunas piedras de noche...silbidos... y hasta escupitajos: es la condena rural y contra ella nada se puede. Por más que sueñe con otra nueva revuelta, sabe bien que esa no llegará para él, porque los grandes acontecimientos nacionales sólo se viven una vez en cada generación, y, a veces han de pasar varias para que se repitan.

Meses antes, cuando la guerra mundial estaba tocando a su fin y los alemanes retrocedían día tras día, cuando Mussolini ha sido detenido y asesinado por criminal, criminal -según quienes les juzgaron que tambien era el pueblo-, ha renacido en Villarrubia cierto entusiasmo. Aún mandaba con poder Revilla.

Aquella caída de los gobiernos que apoyaron a Franco y a su ejército, puede que sean -se pensaban muchos- las causas que hagan tambien caer a la dictadura que soporta España desde 1936.

Juan Manuel se ha enterado de que se reunen varias viudas y simpatizantes de las familias que perdieron a seres queridos en una casa de aquellas viudas.

Algunas mujeres están jugando a la brisca. Otras hacen punto y, las menos leen. A esa casa es a la que va encaminado Revilla con su camisa azul y su pistolón. Tiene que denunciar al Gobernador estas reuniones clandestinas. Una de las mujeres dice a las otras:

- Chicas... dejad de jugar que han llamado los serviles del Bigotes... ¡Viene él¡ ¡Tambien viene él¡
- ¡Que suba, recoño, que suba... que, aquí, lo dejamos capao a ese cabronazo¡

Aparece Revilla y nadie le hace caso. Todas juegan.

- ¡Buenas tardes, señoras...

Ninguna le contesta. Siguen jugando y, otra, continúa con la chaquetilla haciendole puntos de lana. La dueña dice:

- ¡Tira con ese rey y mata, ¡mata¡ con ese palo que tienes!..
- Me están dando ganas de soltar la puta... ¿Qué te parece si suelto la Pepi...?

- ¡Yo mataba¡ ¡Yo sacaba mis triunfos y mataba a ese cabrón que tienes ahí¡ en la mano...
- Pues sí... el juego chica, será nuestro pese a quien pese...
- Llevas razón, chica... al final veremos quién canta más alto...!
- ¡¡Señoras¡¡¡
- Se dice: señoras viudas...
- ¿Quieren guerra ustedes, señoras viudas? ¡Pues yo les juro que aún la pueden tener más...
- ¿Más aún, canalla? ¿Cómo te atreverás a entrar en esta casa donde habís matao, entre todos, a mi marido¡
- ¡Yo entro donde quiero, soy el Alcalde¡
- ¿Y qué buscas aquí, Caín de azul?
- Quiero saber de qué se trata en estas reuniones...

La más joven, la más ocurrente y simpática de aquellas seis mujeres, además de bien puesta de carnes y vistiendo luto riguroso, se levanta y dice muy cerca de los propios bigotes del ex-guardia civil:

- Aquí, se hablan muchas cosas, y, a veces, también pues se habla: de bragas... y de sostenes... Se dice quién los tiene mejor puestos -en los hombres- y quién es el más criminal... que sólo sabe matar a hombres ataos...
- ¡Yo soy el alcalde¡ ¡Soy el alcalde¡¡ ¡Haya respeto¡¡
- Serás alcalde entre los tuyos. Bastante daño nos has traído tú y los que son como tú. ¡Sal de aquí, criminal o te dejamos sin...
- ¡Calla, Patro, calla!.. (Pero ella siguió y siguió hasta que Revilla le dice:
- Yo tendría que denunciarte a tí, a tí, porque, aquella noche que fuí a tu cuadra estaban escondidos en la pila los que tú sabes...

- ¿Si eh?... En el cementerio los tienes a los tres que cazazteis en "Valga-la- hoz" igual que a conejos... ¡Sal de aquí, o te juro que te clavo estas tijeras en la tripa... ¡Poco te queda ya... Yo espero verte como a tu amigo el italiano: colgao boca abajo como un cerdo... o como al de Alemania, con un tiro en la boca...
- ¡Si no fuéseis mujeres...¡
- ¿Te ha importado mucho respetarlas? ¿No las habís matao también como a los hombres?...

Abochornado, lleno de vergüenza, tuvo que salir de aquella habitación donde estaban reunidas las seis viudas. ... Los tiempos se estaban volviendo de espaldas a Sevilla. Ya no tenía la fuerza de años atrás. Aquello era un declinar de un poder y de una ideología sin apoyo popular, y eso es siempre muy grave porque es imposible mantenerla siempre con el látigo o el arma apuntando.

*

Después de la caída del dictador de aldea, todo se derrumba semana tras semana. Salvo cuatro familias que le seguían fieles, los demás ya no acudían ni a comparle sus cosas de consumo a la tienda. Tuvo que cerrar porque, se pasaba el día, y allí no entraba nadie, ni a por una caja de cerillas. Y el sitio era desde tiempo atrás muy bueno. Aquella casa de piedra sillar, que estaba por la parte trasera del palacio de

los Manrique de Lara o Duques de Nájera, al pie del Camino de Santiago, tenía una posición privilegiada para atender buena parte de la población, pero, allí ya no entraba nadie, porque, el miedo y el terror había ido desapareciendo.

Lo peor que podía pasarle al tirano Revilla, era lo que veía y sufría por las noches cuando ya no llevaba los guardaespaldas con sus rifles protegiéndole.

Le tiran piedras y botes desde las calles linderas a su paso, o desde los portalillos donde tiene su hornacina el Hijo del Trueno: Santiago. Le decían -niños o mayores- los más grandes disparates sobre su pasado, y Revilla tenía que oir y aguantarlo como chaparrón violento o como huracán derrumbador... No ha faltado mozo que ha ido tras del viejo sublevado, meándole desde corta distancia... Hay quien -como hemos dicho más atrás- al cruzarse con él, en horas de la noche, hasta le escupe, y le llama matón y cobarde.

¡Terrible final para un tirano¡ Siempre que le ve Mantero, el republicano Mantero, le dice:

- Yo te lo decía... yo te lo decía, Bigotes... Ya estás caído... ¡Anda a fuera... perro sarnoso...

✵

Un día, Juan Manuel se siente enfermo. Cayó enfermo en cama. ¡Nunca hubo en Villarrubia un enfermo que recibiera menos visitas¡ Sólo dos o tres viejos, de aquellos que aún quedan y que hicieron malas faenas con sus denuncias, son los que acuden a visitarle. Los demás vecinos no quieren que se muera, desean

que viva, que la enfermedad sea larga, muy larga y maligna en operaciones y sufrimientos, que es cuanto merece todo dictador. Morir pronto es una bendición para quien ejerció de dictador haciendo sufrir a los semejantes. Un dictador, todo dictador, necesita más dolores que nadie, o las cosas no tienen el verdadero fiel en su justicia terrena. Uno de aquellos viejos, vecino de Pepita le dice:

- ¿Qué tal pasa las noches Juan Manuel?
- De miedo.... De miedo, Paco, de miedo... Esto es argo que dará hasta conmigo... En cuantito se quea dormío ò transpuesto encomienza a desí: "¡Que vienen, Pepi... que vienen a por mí... Cierra esa ventana que vienen à por mí esos cabrones... ¡Dame la pistola, que entran a por mí..."...
- ¿Quiénes serán esos...?
- Yo ¿qué sé...? Deben ser fantasmas...
- Calla, que, la mía, también dice que hay noches en que yo también salgo con eso... Oye, lo mismo le pasó al Aspero, y al enterrador...

A Revilla -según dice Pepita - le pasa eso de noche, pero, de día es hombre muy distinto. Recuerda a Manterò y aquello que le había dicho una noche en el calabozo de la Casa de la Villa. Mantero, le aseguró que no lo había de dejar en paz en el cementerio de su pueblo... Que lo iba a enterrar en la misma entrada junto a la puerta... Mantero tenía buena salud... estaba gordò... lozano... Revilla vivía sus últimas horas.

- Pepi... Me tienes que llevar a enterrar a Larraz...
- ¿A Larraz...? ¿Por qué hijo mío, por qué?...

- No me gusta nada el cementerio de este pueblo...
- Vaya caprichitos, niño... A mí tampoco me gusta nada er cementerio...
- Es que quiero ser enterrado en Larraz...
- Allí, Jua Manué... no te quieren ni muerto, eso pa que lo sepas...
- ¿No? ¿Tampoco allí, en mi pueblo...?
- Y no digas bobás, que aún tienes que dar mucha guerra en este mundo...
- No... Ya no... Pepi, esto se acaba.....
- Pues a tener pasiensia, hijo... y a què te reciba Dio con los brazos abiertos... Aunque tú, cariño... tú vas al infiernò...
- ¡Calla que tengo la pistòla aquí... ¡Ojo no vayas tú antes que yo... .Por si acaso...

*

Cuando murió el dictador, el ex-tirano de Larraz y de Villarrubia y de toda aquella bonita comarca, en muchas casas mataron el mejor pollo. Otros sacaron una de las dos botellas que tenían guardadas: Una para la muerte de Revilla, y, la otra para cuando caiga su jefe máximo en Madrid... La muerte de Revilla era para celebrarla.

Sonaba la campana tocando a muerto y todas las bocas, casi todas decían ¡¡Por fín¡¡. ¡Ya has caído, canalla¡¡ A cuantos no habrás matado tú y, ni siquiera les tocó esa campana...

Pero, a la hora del entierro de Revilla ¡Dios

qué caso... qué caso...! ¡Lo nunca visto¡ Allí faltaban hombres para llevar la caja hasta el cementerio... Sólo había unas cuantas viejas rezadoras.

¿Qué hacer?... Revilla no tenía familiares¿o no quiso venir ninguno al entierro... ? Un vecino, poco antes de iniciarse el toque lento y fúnebre pensó en acercarse a una obra que estaban haciendo en la plaza del Arco. Llegó allí corriendo y les dice a dos obreros que hacían una zanja para el desague:

- ¿Queréis venir para llevar a Revilla, que el pobre no tiene ni hombres para llevarle en hombros...?
- ¡Quiá... ¡Que lo lleven sus amigos!...
- Es una acto de justicia...
- ¿Justicia para ese...? ¡Ya estará recibiendo buenas tizonadas de Pedro Botero, o todo es un cuento en la iglesia¡
- Os pido que vengáis... Mirad, ya ha comenzado a sonar la campana...
- Yo no voy para llevar esa carga...
- Ni yo tampoco...
- Os doy diez duros... Diez duros por perder media hora de tiempo.
- ¡Si fuese pa tirarlo al Ebro voy gratis!... Yo no recibo ese dinero para llevar a un canalla.
- Os doy veinte duros a cada uno. La campana toca... Es humanidad hacia el muerto, sea quien sea...
- ¿Veinte duros? ¿Qué hacemos?...
- A mi mujer le van a venir bien...
- Nos hacemos la cuenta que llevamos un cerdo... o un saco de pulpa... "No pienso ni santiguame..."
- Vamos...
- Pues vamos...

(y fueron "Molleté" y Bernabé Iruzubieta "Chegaracha")

Ni el más pobre mendigo ,a su muerte,se había visto en semejante situación. La campana tocaba con su potente aldabonazo en las faldas de bronce que cercan el badajo... De puerta en puerta, de ventana en ventana corría la voz: ¡Ha muerto Revilla!.. ¡Ya se van a llevar a Revilla al camposanto!.. ¡Que se joda ese canalla, que tanto daño hizo en esta tierra¡¡

No había otros niños que los dos monaguillos que acompañan al cura: uno con la cruz y,el otro,con el recipiente del agua bendita.

E P Í L O G O

Días después del entierro, apareció, como removido, un trozo de tierra junto a la puerta de entrada al recinto, una puerta que no la hay en toda España con más arte románico. ¡Preciosa puerta que en otros siglos fue lujosa entrada a un monasterio donde se confería una Orden militar¡ Debajo de aquella arcada se había hecho como un cantero de metro y medio de largo.

¿Qué era aquello?...-decía el enterrador- A lo mejor es para que no entre el agua que viene de éstos dos pedazos de tierra más altos que están a cada lado de la entrada. Pues no sé quien se habrá entretenido en esto. ¿O es un chiste pa tomarme el pelo y hacerme creer que ya no tenemos sitio dentro?...

Diez días después, pasó por allí Mantero. Iba a la fin-

que tenía en el término de Humalante, donde había que darle una manita de azadón a las habas.

Bajó de la burrita -que era el mejor vehículo para andar por caminos y sendas hasta llegar a las heredades, y se acercó a la puerta de forja. Mirando al suelo donde estaba aquella tierra aún sin nivelar sobre el terreno dijo:

- ¿No te lo decía yo, Bigotes?... ¿No te lo decía yo? ¡Tú tienes que estar ahí -¡ahí¡- para que te pisen todos los de mi pueblo, sus hijos y sus nietos..cuando entren aquí ; para que te aplasten bien las costillas y el corazón; corazón de acero tenías, ¡canalla¡ ¡criminal¡ ¡matón¡... Te vas a joder, Bigotes, te vas a joder... Y,siempre que acompañe yo a un vecino, me quedaré aquí, y voy a dar dos saltos así ¡así¡ encima de tí, pa aplastarte bien los pulmones y la boca donde tanto presumías de bigote, cabrón. ¿Qué te creías tú ,eh?... Lo juro por éstas, que lo hago mientras pueda venir..y, ahora, otra vez te digo lo que te dije en la plaza y en el calabozo. Te lo digo pa que me oigas mientras te meten buen tizonazo en la boca: ¡¡Viva la República¡¡

Lo que allí se vio en el tiempo que mandó aquel hombre -cambiado de lugar en una noche cualquiera- fue, como hemos dicho tantas veces: terrible.

Dominó el odio y la venganza por sobre todo otro sentimiento o interés político. Pero, bien

analizados los hechos y las circunstancias posteriores, podemos decir cuanto pasó a todos los que tomaron parte directa en semejantes desmanes, y, se ha visto que, como si hubiera existido una mano justiciera -cosa que no creemos pero que sí se ha visto-, todos ellos, todos, tuvieron un final desastroso, catastrófico, ejemplar.

Ni uno sólo se libró de verse castigado por unas u otras causas. Desde el dictador Revilla, cuya vida hemos seguido tranco a tranco, hasta el Mejicano, que, arruinado desaparece un día de la Villa y lo encuentran, tiempo después, por tierras de Valencia pidiendo limosna. "El Tigre del Naranjilla," que termina tonto, y le llevan de paseo entre dos, cayéndosele la baba y sin saber por donde va. Su hermano Juan Antonio, el primer alcalde revolucionario, que, terminada la guerra vuelve, y le da por engordar y engordar y engordar... llegando a pesar media tonelada. Que no puede andar y tiene que estar meses, años, tendido en una cama de madera y sacándole al sol en su terraza, para que todos los niños rían de él desde el campanario y, hasta le tiren con pequeñas piedras, llamándole "ballena"... o "hipopótamo." Su hermano, el jefe de Falange, Juan Pedro, -el pies planos-, que se arruina con la fabricación de conservas y, más tarde, haciendo una sociedad para fabricación de ladrillo con "El Mejicano," constituyendo la risa del pueblo por sus despropósitos y locuras en el fabricar y cocer los ladrillos... Que, un día, disuelta la sociedad hay como un derrumbe que baja desde San Cristobalón y, escalonado... escalonado, baja y baja hasta llegar a cien metros de la casa, teniendo que desalojarla a prisa porque los busca la Naturaleza para

sepultarlos allí donde han vivido e intrigado.

Que, vendida la casa, aparecen varias cajas de bombas de mano... ¿Para qué quería aquel hombre tanta bomba?... ¿Para destruir a todos los que fueran a buscarle si la tortilla se daba vuelta, cosa que no ocurrió?

Dos de aquellos cuatro primeros voluntarios han muerto muy presto. Uno de ellos en el frente de combate. El otro por tierras de Africa al medio año de acabarse la guerra civil.

El que salió el tercer día y era enano, recien terminada la guerra acabó muerto en el campo, atrapado por una máquina sembradora de remolacha.

La Jefe de Falange Femenina, casó con un viudo de Soteña y, a los dos años, queda tan tonta como "El Tigre del Naranjilla." La tienen que llevar de paseo entre dos personas. Otros, tienen enfermedades terribles y ven que acuden -en delirios- a por ellos "los de izquierdas." Dan gritos y piden socorro sin cesar...

Hay también quienes han salido de la Villa y no han vuelto a ella. La vergüenza de lo que hicieron les tiene castigados a no ver el pueblo donde vinieron al mundo: FAUSTO, EL ENTERRADOR, LOS PELANAS, SOTO, "LOS MADESAS" "EL ROJO" - VELASCO. LOS VELANDIAS. "ESPIGA", ETC.

Ejemplar fue el final de todos aquellos que salieron haciendo una revolución, para asesinar a los trabajadores de su mismo pueblo, asesinatos que no tenían ningún apoyo jurídico ni de haberse cometido hechos delictivos. El final de cada uno es edificante.

Ojalá que éste libro sirva de algo para que nunca más se vuelva a repetir semejante barbarie. Vale.

------ ------

F I N

FOTOGRAFIA ILUSTRATIVA

AÑO 1962

" MANTERO" AUN VIVE LLENO DE SALUD

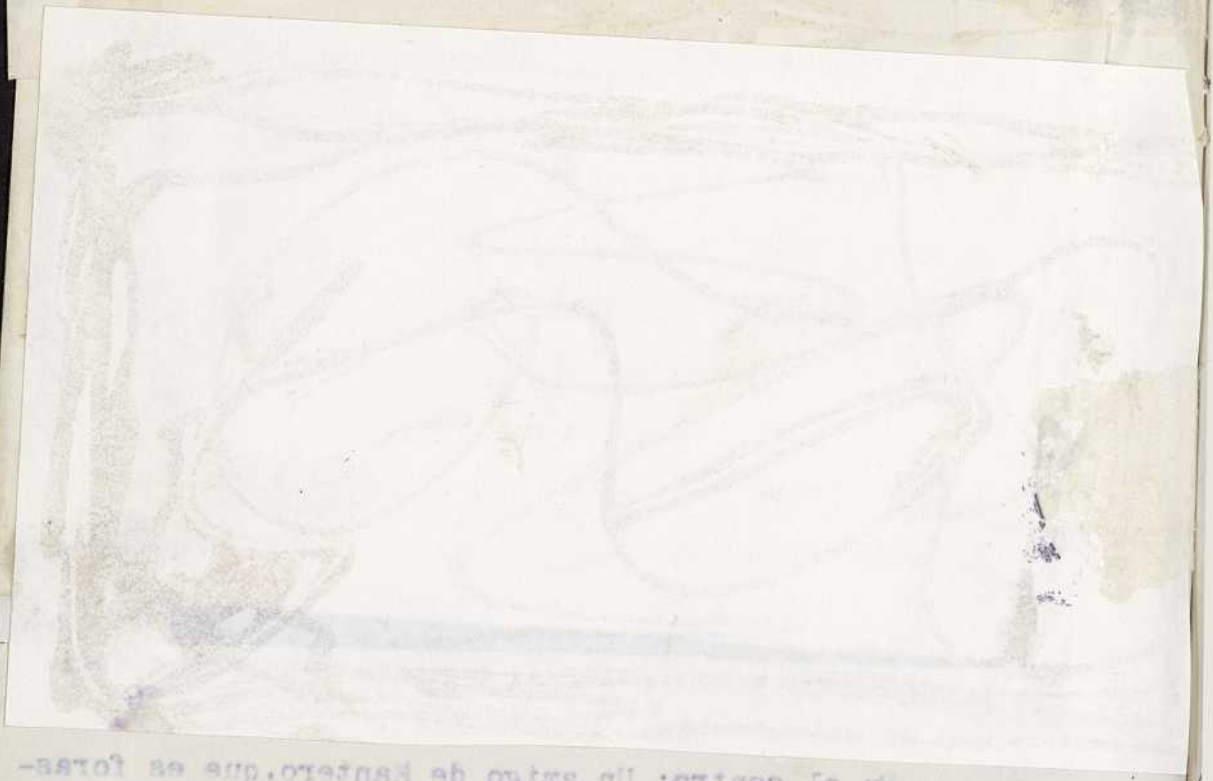


Primero a la izquierda: "Mantero" -para los vecinos de Villarrubia: "Manrrollas".

En el centro: Un amigo de "Mantero", que es forastero en la Villa.

El tercero: Padre de un joven de 20 años que cita Angel Mari, a quien le pegaron no poco por no saberse el Padrenuestro.

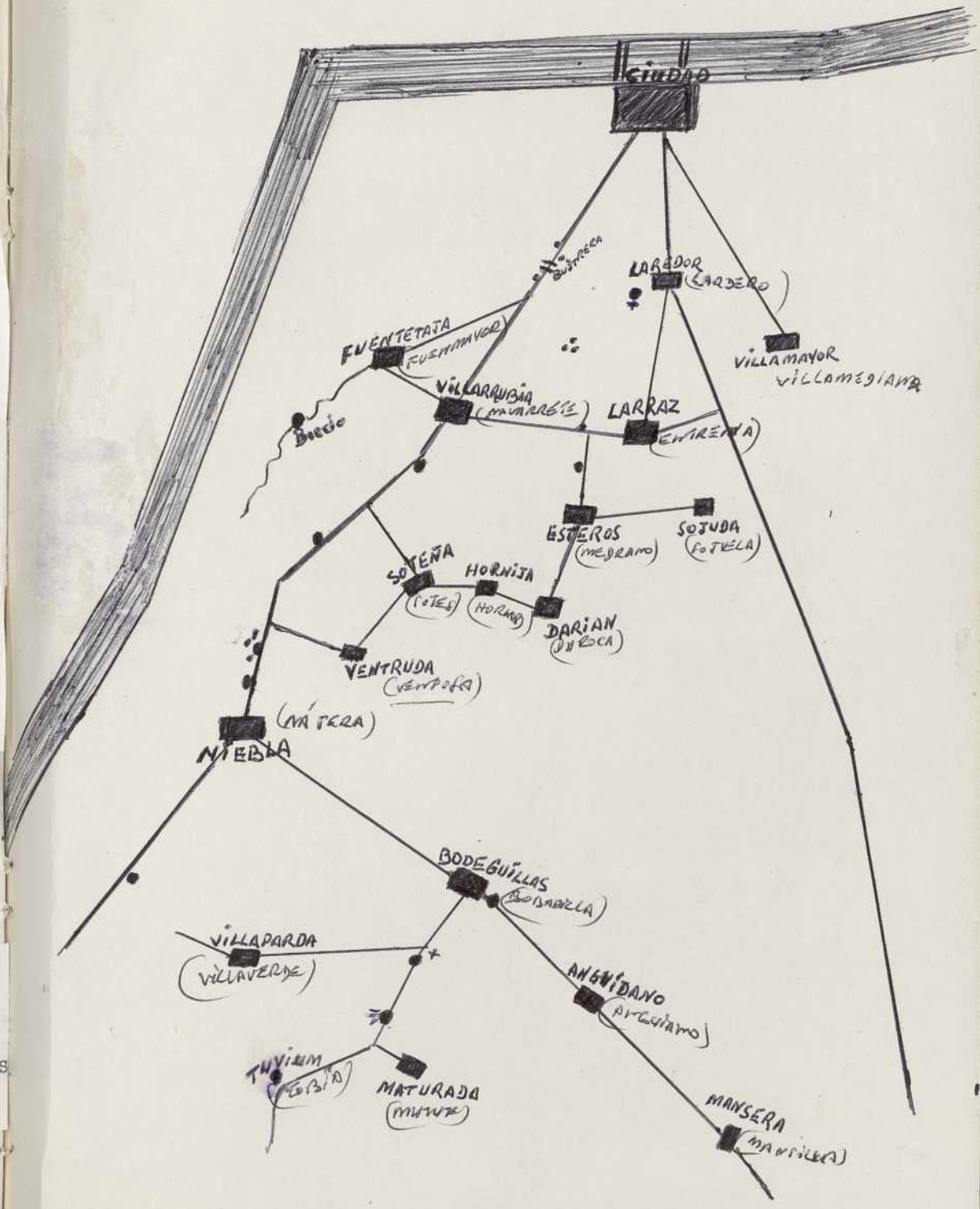
Al fondo, el viejo Hostal de Peregrinos. El cuartel de la Guardia Civil, donde sucedieron gran parte de los hechos aquí relatados. ¡Cuánto dolor salió de esa casa en 1936; ¡MÁS DE 60, PARA TER ASESINADOS!

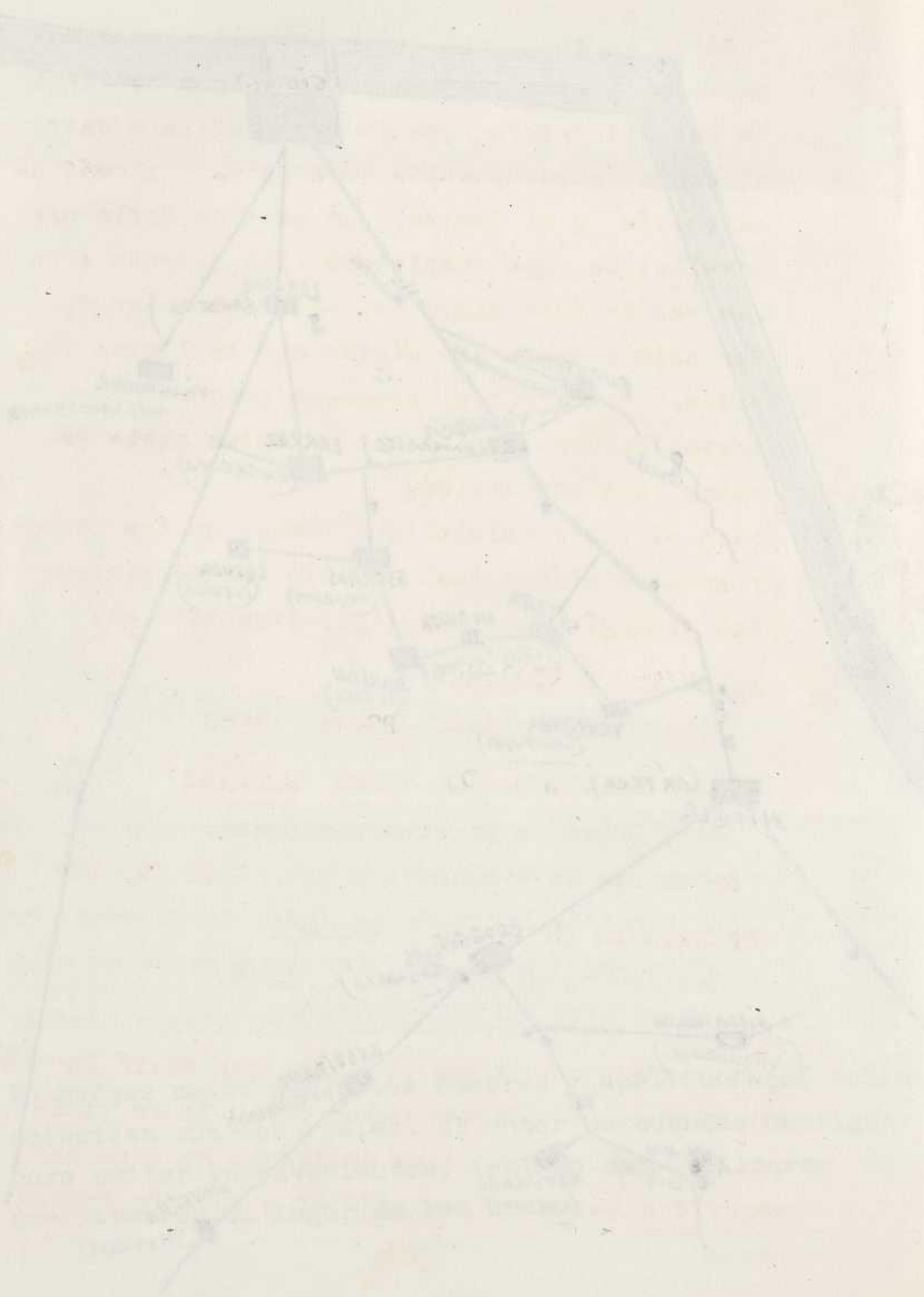


Nota:

No busque nadie que éstos nombres y apellidos aquí colocados coincidan con los reales. El autor ha buscado desfigurarlos para evitar inconvenientes, incluso con familiares de ellos que viven en el lugar **de los** hechos.

ESCENARIO DONDE OCURRIERON LOS HECHOS QUE AQUÍ SE RELATAN





ANTONIO CILLERO ULECIA

Entre lo mucho -¡mucho¡- que llevo escrito sobre mi tierra riojana, que estaba huérfana de una literatura que la caracterizara entre el común de los pueblos de España, además de la poesía y el teatro, he querido darle una novelística que completara los setenta años que van de este siglo XX, años éstos tan diferentes a todos los siglos que se llevan vividos, tanto por el progreso como por las graves circunstancias que, en estas siete décadas han concurrido.

Con el libro inicial que tienes en tus manos y arranca el original de 1936, he completado una trilogía con los siguientes títulos:

"PASCASIO Y VINAGRE"

Picaresca riojana. Epoca 1906

"VIDA Y DESVENTURA DE TIAGO HERNÁEZ"

Otro libro de picaresca riojana.

Epoca que vive el personaje: 1920 a 1970

"NOTARIA DE UN TIEMPO AMARGO."

Testimonio desde 1936 a 1946.

En los tres van -cada cual en su tiempo- todos los aconteceres y sufrimientos que vivió la tierra riojana. Espero haber cubierto un vacío que, siendo necesario, ha de servir no poco para mejor conocer nuestro carácter y nuestro reciente pasado.

1ª novela: "EL CABALLERO DE CALATRAVA."
"REVUELTO SIGUE EL MUELO" (Mitad del libro en La Rioja)
"PERSEGUIDOS COMO ALIMAÑAS" (Episodios de la guerra incivil)
"PASCASIO Y VINAGRE" (EDITADA)
AUTOS. SOTANAS Y MENGANAS
"VINAGRE CABALGA SOLO" (EDITADA)
"AJUSTE DE CUENTAS" (Mequetrefes. Monstruos. Enanos)
"LOS GENES NO CREEN EN DIOS." (La comienzo en La Rioja)
FINALISTA EN EL P. ALFAGUARA (EDITADA)

Sigue temas reiojanos:

- Una riojana en la Corte de relipe IV (Teatro)
- ¡Yo soy el Corregidor¡¡ (Teatro)
- Sonatina en RE de Rioja ""
- Comedia desmadrada ""
- La prostituta y el tirano. (Novela)
- El clan indo-ibero de Peña Rojiza (Novela)
- Réquiem por los Corcuetos ""
- Vida pasión y muerte del General Zurbano. (Teatro)
- Los pardillos (Teatro)
- Fruto amargo ""
- El año terrible (Teatro)

¡Más de 20 obras con temas Riojanos!

I N D I C E

Página

3 Prólogo.
7 Un jubilado llamado Revilla.
9 La confabulación larracina al mando de Revilla.
15 La milicia clandestina hace ejercicio de tiro...
17 Las juventudes de la ciudad tienen un encuentro con el Guardia Civil retirado, Revilla.
19 Ha muerto en Madrid -de mala manera- Calvo Sotelo.
21 A la salida de la bodega hablan los mozos de temas históricos.
22 Revilla se viste de miliciano.
25 Y, Revilla, hace su revolución, antes que el mismísimo general Franco.
32 Larraz, ha caído bajo el poder de Revilla, que, en el pequeño pueblo, lo es todo.
34 El destituído Ayuntamiento, se reune para pegarle una paliza al rebelde o loco Revilla...
37 Villarrubia, que se entera de lo que ocurre en Canarias, Marruecos y Madrid, cita a todos los obreros a una reunión en el local de la U G T.
39 Los sublevados de Larraz, vestidos de azul, bajan camino de Villarrubia al mando de Revilla.
40 Revilla: ¡El gran dictador¡
43 El dictador comienza a detener obreros y a degenarse con el mando.
49 Son hechos propios de novela o, ¿es novela?...
51 ¡Sepa el señor cura párroco, que, de monarquías nada: estamos en Imperio¡
56 Los de Villarrubia bajan a por armas a la capital. Se subleva el Cuartel de la Guardia Civil traicionándoles, y en la capital, se dice que están fusilando en las tapias del cementerio. Han caído algunos de Villarrubia.
58 Primer bando revolucionario, proclamando aquel domingo el Estado de Guerra en Villarrubia.
60 Huyen vecinos a los montes próximos. El día 25 de julio han fusilado a "Pitangas".
63 Repudiamos desde niño la violencia y, ahora, estamos rodeados por ella.
64 Una riada de voluntarios pasan buscando conquistar Madrid.
65 La toma de Villarrubia por los requetés navarros.
69 Todos los hombres de la Villa deben ponerse en el brazo una cintita azul...
73 Revilla, y sus amigos los jefazos, mandan cortar el pelo al cero a cuatro mozas de Villarrubia.

78 Aparecen los milicianos clandestinos de Villarrubia.
81 Muchos ¡muchos¡ quieren ser falangistas por salvar la vida en semejante desbarajuste...
83 Un avión fantasma hace poner sitio a la Villa.
88 Revilla se hace dueño absoluto de Villarrubia.
91 Prohibido llevar cintas rojas en el pelo.
96 El escarnio a los detenidos.
97 Intento de hacer una masacre entre sus jefes por pretender matar a su cuñado caminero. Y era un Guardia de Asalto quien lo intentaba.
99 Revilla hace su justicia, para ejemplo de España
102 Un domingo, los milicianos, tirotean lo sagrado.
103 Artimaña del hijo de un requeté en Esteros, y cómo reaccionó aquel cura párroco...
105 Un sacristán cegato, que hizo el gran escándalo con la Jefa de las Falanjes Femeninas...
117 Escapa un preso que iban a fusilar cerca de Boceguillas y el río Naranjilla.
120 Locura colectiva y exaltación por la conquista del Alcázar de Toledo.
126 A los falangistas hay que meterles la instrucción como sea...
129 Nuevos detenidos.
130 Ponchales es llamado por Revilla al orden...
133 Revilla se casa con la Malagueña y tuvo una cencerrada que jamás se olvidará.
139 ESTRE LAS HIELES DEL TIEMPO AMARGO.
140 Mi padre me enseña el lugar donde se meterá si es que vienen a detenerle.
142 Hoy me ha mandado ir al cuartel...
145 ...y llego hasta donde están los presos.
146 Vuelven felices de haber fusilado y, entre ellos, a un niño de 16 años.
147 ¡Tú también estabas bueno... eh?...
151 ¡Yo no voy más, padre¡
153 ¡Ya llegó Sánchez¡...
154 Un guardián poco fiable.
156 ¡Toma¡ ¡Si lo quieres, toma mi fusil...
159 ¡No quiero ir más, padre, no quiero ir...¡
160 Dicen que Sotomayor no quiso besar el Cristo.
161 Matan en Valhondo a un falangista...
162 Yo te dejo escapar: ¡Vete¡ ¡Vete si quieres¡
164 Detenido por una carta. Otro porque le oyeron que escuchaba radio Madrid: era el sacristán...
165 Una anciana presa y con el pelo cortado por hacer obra de caridad a un sobrino.
166 La masa encefálica de la anciana en un tricornio.

167 Han matado a palos a Aceitunilla...
170 El camión de Ovillos "Escuadra de la Muerte"
171 Con dos jóvenes de Larraz que bajó presos el dictador Revilla.
176 Misión fracasada... Han caído Laneras y Narrio
177 Se quedó por error. ¿Quién mató, por capricho, a mi vecino Miguel Castrovido?...
187 Nos despachan del cuartel por indagar la muerte de Miguel.
189 Hoy he visto Valhondo, padre.

—

195 Esta es mi tierra, hoy crucificada.
196 Revilla se ha convertido en el terror de panaderías y tiendas.
198 La hija de Mantero multada por tener la cara sucia.
200 Ha llegado el Obispo de Osma, don Saturnino, y les hace llorar preguntando por los que allí en la iglesia faltan...
201 Fiestas y rebeldía popular contra el dictador de aldea. Se ha revivido Fuenteovejuna.
207 Mantero, en el festival del día de San Roque, grita junto a Revilla: "¡Viva la República¡ le pese a quien le pese..."
211 Revilla les suelta vacas de a tres para ver si son capaces de matar a varios mozos.
213 Mantero está preso y lo visita Revilla.
218 El barquillero fingido que saca a un preso vestido de sacerdote y éste huye a Francia.
225 Revilla y el autor local, frente a frente.
230 Era la denuncia de un vecino de Hornija.
232 Una vecina, en la tienda de La Malagueña, denuncia a los vecinos que vienen huídos por la noche.
234 Parte del pueblo acude por las noches, frente al Cuartel, para escuchar los partes de Guerra y ser vistos por los jefazos...
235 Misión esperpéntica bajo los Cocinos...
243 Han fusilado a siete hombres y nadie sabrá cómo se llamaban ni de qué pueblos eran.
244 Detienen a Mauro Albo y se salva mediante sabio ardid, pero...después van otra noche a por él y lo fusilan.
246 El gran ceremonial de un caído en el frente.
252 Y el cura de Esteros quiso motorizarse.
256 José Cuadra, que venía del Dueso y era amigo en el penal del general Sanjurjo.
261 ¡Y llegan los italianos¡ Lo que nos faltaba...

264 La gran picardía de Juan Pardo, para saber el percal que tenía en casa...

268 Las mozas de Villarrubia están locas por los soldados de Littorio y, hasta alguna viuda de fusilado está teniendo sucia fama...¡Increíble¡

271 La multa a Ruperto por blasfemar le salió barata.

275 Hay que fusilar al maestro socialista.

281 ¡Pobre don Gregorio, maestro que fue de Villarrubia y después de Fuentetaja¡

282 A los falangistas de Villarrubia hay que llevarlos al frente con bayonetas...

287 Angel Mari simula ser músico para no ir a luchar contra sus hermanos.

289 Si no hay otro remedio habrá que salir para el frente, pero, el hijo de mi madre no irá jamás como voluntario.

298 Otro hijo de Villarrubia fue voluntario a la División Azul y tras de llorarle como héroe muerto, aparece al cabo de tres años, casi ciego y esquelético. Estuvo perdido por todo Europa.

304 Detenido por comunista un segador sordo...

306 Revilla detiene a una gitanilla.

309 Antes de que lo maten, se suicida,

311 Revilla, a solas con la gitana, cae bajo el poder de sus años jóvenes y de su picaresca.

315 El que fuera terror como Guardia Primero, tiene que ir al frente de Madrid y sale llorando como un niño...

317 Comienza el derrumbe de Revilla.

319 Las viudas insultan al dictador de aldea.

321 A la tienda de La Malagueña no acude nadie ni a por cerillas.

322 Revilla está enfermo y tiene delirios horribles...

324 No hubo entierro con menos gente desde que existe Villarrubia. Nadie quiere llevarle para darle tierra y hay que pagar a unos "costaleros"...

326 Mantero le cambia de lugar a Revilla en el cementerio, cumpliendo lo que le dijo cuando estuvo preso.

327 La justicia contra todos los sublevados del 36 fue algo ejemplar que merece citarse como final de esta Notaría.

TEATRO AVENIDA

Avenida de Mayo 1222 — Buenos Aires

Día 10 de Octubre de 1960

a las 21.30 hs.

Extraordinaria Función de Gala

El Instituto Argentino Hispánico, en homenaje al
DIA DE LA RAZA y en conmemoración del
150 aniversario de la Revolución de Mayo

PRESENTA

1° El Sensacional Estreno Universal

Rucamará

Tragedia en tres actos (basada en una leyenda argentina)
Original del dramaturgo y poeta **Antonio Cillero Ulecia**

La interpretación estará a cargo del Conjunto Vocacional
GONZALO DE BERCEO

ESPAÑA y ARGENTINA en una época gloriosa
Una página arrancada del 1775

Pasión — Poesía — Historia — Tragedia

2° **Coronación de la Reina de la Colectividad Española**

3° **Fin de Fiesta con el más representativo Folklore de España y Argentina.**

Antonio Cillero Ulecia

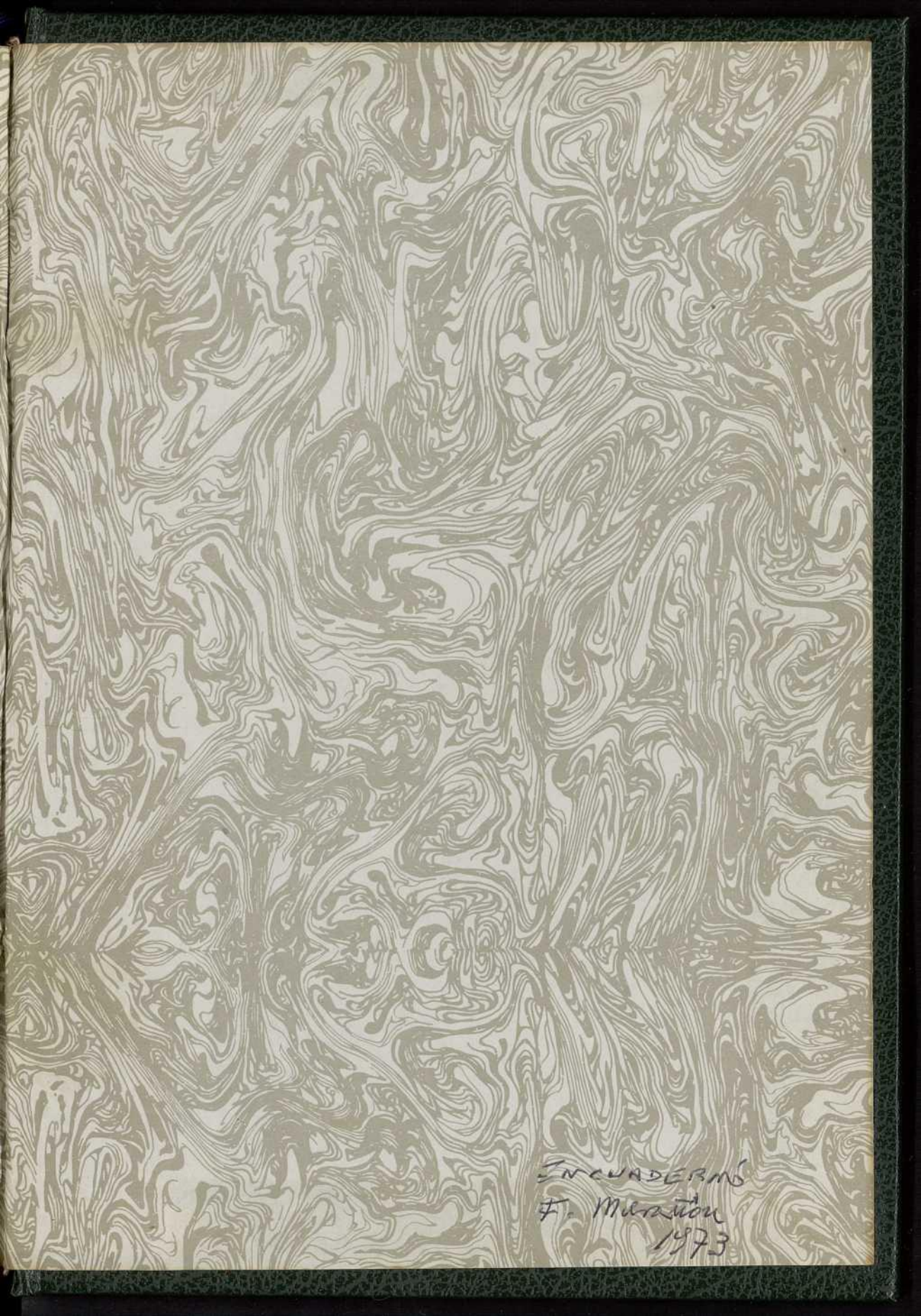
TOBIA (LA RIOJA)

Tel. 941 - 3742 56



MONUMENTO DE DALMATI-MARVAIZA




ENCUADERNÓ
F. Merlín
1973

A. CILLERO ULECIA

NOTARIA DE UN TIEMPO AMARGO

CIL-25